

**APUNTES Y DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL
1939 - 1966**

MANUEL DE SANTA CRUZ

TOMO 4

1942

**Extracto del índice
del año 1941**

Abdicación y muerte de Don
Alfonso de Borbón.

Reacciones en las filas car-
listas a la aparición de
Don Juan de Borbón y
Battemberg como preten-
diente.

Fallecimiento de la Reina
Doña María de las Nieves.

Estimación de la situación el
18-7-1941.

La religiosidad de Don Ja-
vier.

Los Carlistas no colaboran
con FET y de las JONS.

Cambio de Gobierno.

Reflejos de la Segunda Gue-
rra Mundial.

Manifiesto de Don Javier a
los Carlistas el Día de San-
tiago.

El restablecimiento de los
tribunales de honor y el
concepto tradicionalista de
la ortodoxia pública.

Bibliografía.

MANUEL DE SANTO CRUZ

APUNTES Y DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA

DE

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

1939 - 1969

VOLUMEN 4

1943

MANUEL DE SANTA CRUZ

**APUNTES Y DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL
1939 - 1966**

TOMO 4

1942

MANUEL DE SANTA CRUZ

APUNTES Y DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL
1833 - 1933

Depósito legal: SE. 435 - 1979

I. S. B. N. 84-7460 - 035 - 9 - OBRA COMPLETA

I. S. B. N. 84-7460 - 036 - 7 - TOMO IV

ECESA.—Conde de Barajas, 21. - Sevilla, 1979

1.—LA PROPIEDAD DEL DIARIO "EL PENSAMIENTO NAVARRO"

Carta de don Joaquín Baleztena Ascárate a don Manuel Fal Conde.—Carta de los accionistas a don Joaquín Baleztena.—Carta de Fal a la Junta Regional Carlista de Navarra.—Carta de Baleztena a Fal.—Organización de la Comunidad Carlista en el Reino de Navarra.

A results del decreto de Unificación (19-4-1937) y de su interpretación y desarrollo "golpista", la prensa carlista cayó expeditivamente en manos de F.E.T. y de las J.O.N.S., que fue como decir, de Falange, a secas. La Comunidad Tradicionalista se quedó sin medios de expresión pública para su pensamiento político; la misma legislación que le negaba el ser le negaba, consecuentemente, la preparación de nuevos medios de comunicación social, y como un segundo control en manos del enemigo, la censura bloqueaba cualquier ingeniosa rendija alternativa.

Una excepción momentánea en este naufragio fue el periódico de Pamplona "El Pensamiento Navarro". Pero antes de seguir hay que advertir que si bien no cayó en manos de la Falange, quedó sujeto a la censura, a la "inserción obligatoria", y a todas y a cada una de las piezas del artillugio estatal anticarlista.

Este diario pertenecía a la Comunidad Tradicionalista. La fundación del periódico se hizo en 1897, por medio de la extensión de recibos nominativos de 25 pesetas, titulados como acciones. La Junta Regional Carlista, según consta en su libro de actas, pasó a ser propietaria del periódico en el año 1910. Dicha propiedad continuó ininterrumpidamente hasta el año 1935. En este espacio de tiempo, y siempre se-

gún consta en las actas, fue la Junta quien nombró director, administrador, y dirigió todas las operaciones jurídicas y económicas. En los años anteriores a 1935 fue concedido un crédito por la Caja de Ahorros de Navarra a don Blas Morte, del que se hicieron solidarios los miembros de la Junta, señores Baleztena, Barbarín, Aldaz y Martínez Bera-sain. Este saldo fue liquidado más tarde por la Junta de Guerra Carlista.

Al decretarse la Unificación, quedaba condenado, como todos los bienes de la Comunión Tradicionalista, a engrosar el patrimonio de FET y de las JONS. Ante esta perspectiva oscura se improvisó la ficción jurídica de titular su propiedad como sociedad anónima, "Editorial Navarra", y poner las acciones repartidas en paquetes a nombre de sendas personas de relieve carlista. Lo mismo se había hecho ya frente a la persecución de la Segunda República.

En el primer consejo que se nombró al constituirse la sociedad durante la Cruzada, el mayor paquete de acciones quedó en manos del Conde de Rodezno, con casi un tercio de la totalidad de 600. Don Luis Arellano Dihinx poseía un paquete de cerca de 150 acciones. Don Javier Agudo y don Juan Echandi, junto con los dos hermanos Baleztena, don Joaquín y don Ignacio, poseían aproximadamente 50 cada uno. El resto se repartía entre pequeños accionistas.

Un criterio fundamental para comprender los cambios surgidos en las personas que han ido componiendo los diferentes consejos, así como las sucesivas distribuciones de las acciones, es conocer el acuerdo tomado por dicho consejo al respecto: la sucesión de personas y el movimiento de acciones se realizaría únicamente previo beneplácito dado por el Consejo a propuesta del cedente.

Los nuevos titulares de las nuevas acciones se portaron caballerosamente, como se esperaba. Varios de ellos tenían, además de la propiedad que la ficción jurídica les atribuía, una cierta ascendencia moral anterior, por haber sido, ellos o sus padres, los verdaderos y decisivos mecenases, no sólo de la adquisición, sino del mantenimiento a veces deficitario, del periódico para la Comunión Tradicionalista. Esta situación está bien descrita, en el curso de otra crisis mucho más grave, en el año 1966. En ella, don Auxilio Gofi, pintoresco jefe carlista navarro que siguió hasta su muerte a Don Hugo en sus desviaciones, escribió una carta abierta a don Joaquín Baleztena, a la que pertenecen

los siguientes párrafos, perfectamente ilustrativos igualmente de la crisis de 1942, que ahora nos ocupa.

"Durante años ha sido un secreto a voces que el Carlismo navarro tenía un grave problema con el funcionamiento y composición del Consejo del periódico. Es bien sabido que desde el punto de vista formal, los consejeros lo son en función de la posesión de unas acciones, pero que la moral realidad es que tales acciones son propiedad del Carlismo navarro, y no de las personas de los consejeros. Es también de general conocimiento que un grupo de estos consejeros, que antaño estaban dentro de la disciplina del Carlismo, salieron de ella y colocaron su afectividad en Estoril, si bien nunca muy intensamente. El otro grupo, constituido por usted y sus familiares que en el Consejo le acompañan, continuaron bajo la disciplina del Carlismo. También es bien conocido que frente a esta fuerte diferencia, ambos grupos tenían una nota en común, y es una mentalidad política tremendamente conservadora.

Dado que el verdadero propietario del periódico es el Carlismo navarro y que sólo por moral delegación del mismo lo es formalmente el Consejo, es absolutamente lógico y honesto que los consejeros no rigiesen su conducta por sus personales pareceres, sino por la voluntad del auténtico dueño. Y es igualmente lógico y honesto, que si en algún momento su discrepancia era sustancial, se apartasen del Consejo poniendo acciones y consejerías a la disposición del carlismo navarro" (Revista "Montejurra", julio-agosto de 1970).

Esta situación, al parecer perfecta cuando se concibió, fue luego, sin embargo, con el tiempo, deteriorándose hasta constituir una lección viva y permanente de cómo la clandestinidad y la persecución estatal engedran males y complicaciones sin cuento que hacen la vida, si no imposible, sí muy precaria.

La clandestinidad, la represión oficial y la crisis interna de la prolongación de la Regencia, empezaron a cuartear la unidad y disciplina de la Comunión Tradicionalista; sin contar la acción de los agentes de Franco a ello dedicados especialmente. Entonces, algunos empleados y algunos accionistas, cada uno por su lado y a su manera, empezaron a hacer como que preguntaban a sus conciencias a quién tenían realmente que obedecer. ¿Quién era realmente la Comunión Tradicionalista? Se trataba de una supuesta crisis de identidad.

Algunos de los factores que se barajaban en ella son éstos:

No se consideraban vinculados a una jerarquía nacional, porque la acusaban de no estar cimentada de abajo arriba, a la antigua usanza, nota que era cierta, pero inevitable, porque la clandestinidad y la erosión interna de los agentes secretos de Franco, también en este sector, impedían ese flujo natural.

Por otra parte, no había una Junta Regional libre de la misma acusación, a menor escala, que la que se hacía a la nacional.

El Jefe Delegado, don Manuel Fañ Conde, confinado primero en Sevilla, después en Ferrerías (véase año 1941), y luego nuevamente en Sevilla, sobrado de condiciones personales para el mando, carecía de otras principales como son la proximidad, y, en su defecto, la velocidad e inviolabilidad de las comunicaciones postales, telefónicas y telegráficas.

Pero el telón de fondo era, como no tardaría en descubrirse un poco más adelante, que algunos de aquellos carlistas ya estaban contaminados "in pectore", del igualmente silencioso, pero ya sospechado por Fañ Conde, proyecto de Rodezno de pasarse a la obediencia de D. Juan de Borbón. Fañ Conde debía saberlo, cuando menos, por los viajes de Zamanillo, y del gerente, que le fue a ver, y que se citan en los documentos que siguen. Y quería atajar el mal sin descubrirlo. En esto radicaba el "quid" de la cuestión; todos lo silenciaban y ello explica que se produjera una crisis confusa en torno a cuestiones tan claras.

No hay que decir que la calidad del trabajo de los empleados se resentía por esa crisis, y si no se hacía más patente era por las restricciones que en aquellos años padecía la competencia y que actuaban como un igualador por lo bajo. Hubo en ello excepciones, y me complace citar como representativa de todas ellas la dedicación y entusiasmo de su director, don Francisco López Sanz.

Este panorama fue empeorando con los años, como se preveía, y ha hecho imposible una más profunda investigación de la vida de este periódico. No obstante, creo interesante incluir este epígrafe, aunque quede deficiente.

A falta de "El Siglo Futuro", de "La Constancia", de San Sebastián, y de algún otro, y por la nueva orientación, divergente del carlismo, de "El Correo Español", de Barce-

lona, "El Pensamiento Navarro" pasó a ser el único periódico al que en cierto modo el sentir popular calificaba de "carlista" en la España de Franco.

Al final de esta obra, en el año 1966, volveremos a hablar de otra crisis, grave, profundamente ideológica, surgida en este diario.

Las cartas que siguen muestran con sinceridad y espontaneidad inigualables la hostilidad de Franco y su gobierno a la Comunión Tradicionalista. Como falta alguna, y están escritas con suma prudencia, hay que recomendar para su comprensión tener presente lo que acabamos de definir como el "quid" de la cuestión: el deber de la Junta Nacional y de su Jefe de atacar el igualmente oculto "juanismo" de algunos componentes prepotentes de la Junta Regional navarra. Esto plantea la cuestión clásica de la determinación, artística, del punto de cruce entre la corriente de autoridad descendente de arriba abajo, y la de la representación social que sube de las merindades navarras a la región.

Las invocaciones que unos y otros hacen en sus cartas a la antigua organización parecen aceptar la inclusión, tras las mismas, de un notable trabajo de don Antonio Lizarza sobre la conformación de la misma. Lo presentó y divulgó a fines de 1946 con motivo de haber sido nombrado el 12 de mayo de ese año representante en Navarra de Don Carlos VIII. Dice que es una actualización que él hace de un proyecto que confeccionaron, por orden de don Luis Hernando de Larramendi, secretario político del Rey Don Jaime III, los conocidos carlistas navarros don Jesús Etayo, don Ignacio Baleztena y don José Martínez de Berasain.

Carta de don Joaquín Baleztena Ascárate a don Manuel Fal Conde

"Pamplona, 11 de enero de 1941.

Sr. D. Manuel Fal Conde.

Querido amigo: Con el fin de cumplimentar lo contenido en su carta del 23 de diciembre último y referente a "El Pensamiento Navarro", convoqué a los señores componentes de

la sociedad Editorial Navarra, propietaria de dicho periódico, y les di a conocer la mencionada carta.

Todos ellos renunciaron a las acciones y las pusieron a mi disposición, como usted podrá ver por la copia de la carta que le remito. Investido con la autoridad que me da juntamente con la carta citada mi condición de Presidente de la Editorial Navarra, me presenté ante el señor Larreta, Gerente de "El Pensamiento Navarro" y solicité del mismo la entrega de las acciones para yo, a mi vez, entregarlas a quien yo estimara de acuerdo con el criterio de los cedentes debía poseerlas o tenerlas en custodia.

El señor Larreta se negó a cumplir mi orden de entrega diciendo que no quería obrar en este caso sin "los debidos asesoramientos", que temía dar un patinazo y que quería sobre todo tener terminado el balance anual de "El Pensamiento".

Viéndome ante una negativa o cuando menos ante un trámite dilatorio que a mi juicio era inconveniente e injustificado, no me quedaba otro recurso para obtener las acciones que dar al asunto un carácter judicial y emprender el consiguiente procedimiento.

Pero en seguida consideré las consecuencias deplorables que para todos nosotros, es decir para la Comunión, tendría el sacar el pleito a público conocimiento y libres comentarios.

Antes de este incidente de "El Pensamiento Navarro", tan ingrato para mí por la calidad de las dos presidencias o Jefaturas que ostento, incidente provocado según de su carta se deduce por la visita del señor Larreta en Ferrerías, han ocurrido hechos que no han podido menos de deprimir mi estado de ánimo, políticamente hablando.

Y estas ocurrencias han sido el menosprecio en que se tiene para tomar decisiones que al carlismo navarro atañen a las personalidades más antiguas, más representativas y sin disputa más abnegadas y meritorias de entre nuestras filas, los contactos y enlaces de que a veces tengo referencia por medios casuales y la constante negativa de la Junta Regional últimamente designada a someterse, a pesar de mis ruegos, al refrendo foral o aprobación de las merindades para obtener su legitimación y descargar mi conciencia política una vez que accedí a presidir dicha Junta.

Mas no siendo así y omitiendo otros incidentes que pudieran empañar la cuestión, no me siento con ánimo ni autoridad para seguir actuando y pongo en sus manos tanto el asunto de "El Pensamiento" como la continuación de la vida política en esta provincia mediante las disposiciones que su probada inteligencia y amor a nuestra Causa le sugieran.

Todo ello bien entendido que no he de poner yo la menor dificultad a ello ni he de aceptar tampoco puesto alguno en los organismos que pudieran crearse por otros procedimientos que los señalados y sin los concursos que estimo indispensables para el acierto y prestigio político en nuestro antiguo Reino.

Deseando que Dios le ilumine y dé acierto, se despide con todo afecto su buen amigo,

Joaquín Baleztena Ascárate.

Esta carta iba acompañada de una copia de la siguiente:

Carta de los accionistas a Don Joaquín Baleztena.

"Pamplona, a 12 de enero de 1942.

Excmo. Sr. D. Joaquín Baleztena.

Plaza.

Nuestro querido amigo y Presidente:

Consecuentemente con la conversación que acabamos de sostener sobre asuntos relacionados con nuestro benemérito "El Pensamiento Navarro", tenemos la satisfacción de concretarle en estas líneas, de las que usted hará el uso que estime conveniente, las siguientes manifestaciones, derivadas de los puntos de vista en que tan unánimemente hemos convenido.

Nosotros, en Navarra, hemos mantenido siempre la au-

toridad intangible (1) de la Jefatura y de la Junta Regional. Es usted, hace muchos años, nuestro Jefe Regional conocido. A usted endosamos legalmente todas las acciones que, con igual carácter legal, venimos poseyendo. A su arbitrio queda traspasarlas a quienes usted juzgue puedan compartir con usted la autenticidad representativa del Carlismo navarro.

Cordial abrazo de sus affmos. correligionarios y paisanos,

(Firmado): M. Berasain, Eusa, Inza, M. de Morentín, Rodezno, Arellano, Ignacio Baleztena" (2).

Carta de Fal a la Junta Regional Carlista de Navarra

"Sevilla, 30 de enero de 1942.

A la Junta Regional Carlista de Navarra.

Mis queridos amigos:

Mucha gratitud debo a ustedes por los desvelos y trabajos que vienen realizando desde que se constituyeron. Estén seguros de que Dios Nuestro Señor se lo recompensará y de que el Carlismo Español les guardará inmensa gratitud. Todos los carlistas de España están pendientes de nuestros trabajos en Navarra. Es esta admirable región carlista el prototipo para todas las de España y lo que de ahí salga será seguido por todas las regiones.

Estamos en los momentos decisivos. El régimen totalitario al que nos negamos a colaborar porque constituye un

(1) Esto de «intangible» recuerda las conocidas rivalidades en las negociaciones con Mola en las proximidades del 18 de Julio de 1936 entre la Junta Regional y la Junta Nacional en San Juan de Luz. Véase en el tomo del año 1939, el epígrafe, «Nostalgia de las cautelas del Rey». Ahora, esto es un eco de la crisis que señala Baleztena en su carta precedente a Fal.

(2) De estos firmantes se pasaron a Don Juan de Borbón, Martínez de Berasain, Rodezno y Luis Arellano. Nunca lo hicieron Don Ignacio y Don Joaquín Baleztena. Ignoro la conducta posterior de los restantes.

error más funesto que el propio liberalismo, declina y tenderá que abandonar el poder. Nuestro compromiso con el Ejército para el Alzamiento ha sido cumplido con creces, no obstante la deslealtad que hemos padecido de parte de los representantes de aquél que han presidido el ensayo político que padece España. Y la Comunión, plenamente conservada en la pureza de sus doctrinas y en la pureza de sus cuadros, se prepara activamente para recoger el Poder en día no lejano, bien entendido que no podemos pensar en violencia alguna que lesionaría la Patria, pero tampoco hemos de consentir que cualquier ambicioso repita la audacia de Sagunto.

Al dirigirme a ustedes con la expresión de esa gratitud del Carlismo español, tengo que hacerme cargo de dos cuestiones principales:

Es la primera, la de la constitución y funcionamiento de esa Junta. Y la segunda, la relativa a "El Pensamiento Navarro".

Junta Regional.—Nuestro querido Jefe, don Joaquín Baleztena, me escribe exponiéndome su preocupación por la necesidad foral de que la Junta se constituye por el jefe de nombramiento regio y por los vocales designados por las merindades. Es ésta una costumbre seguida en Navarra por el deseo dignísimo de asemejar nuestra organización a la que tradicionalmente tuvieron nuestros antiguos reinos. Y pudo ser obedecida por la Comunión Tradicionalista, porque el régimen político imperante, el liberalismo, dejaba libertad para la libre asociación política de sus autoridades; consiguientemente, no podían impedir que construyéramos, al amparo de las leyes liberales, asociaciones, círculos, juntas, en una palabra, un partido y una jerarquía.

Nada más opuesto a lo anterior es el régimen actual. Me parece imposible que se puedan realizar esas elecciones con toda la pureza y sinceridad que en otros tiempos se realizaron. No sé cuándo fueron la últimas elecciones de merindad. Pero sí han muerto, y si sobre los demás han pasado tantos años y el hecho trascendental, esta espantosa crisis política siguiente a la guerra, nada podría edificarse sobre las anteriores designaciones de hace seis o más años.

De todas partes de Navarra me han llegado peticiones escritas para la constitución de una Junta. En la mayor parte de las regiones españolas estaban constituidas ya y no se podía demorar un instante hacer lo propio en Navarra. Al efecto envié al Sr. Zamanillo que oyó, a las más destacadas personalidades del Carlismo navarro y con su resultado se constituyó esta Junta. Bueno será que según permitan las circunstancias obtenga el refrendo de nuestros organismos de merindad, pero ante todo necesitan reconstruir dichas organizaciones y con su resultado, esta Junta quedará definitivamente constituida o se modificará según convenga.

He querido consignar estas aclaraciones como obligada satisfacción a don Joaquín Baleztena y como súplica al mismo para que continúe en la Presidencia de la Junta con el acierto que le caracteriza y cediendo a la grave necesidad presente.

"El Pensamiento Navarro."—En carta mía del día 3 de diciembre a Don Joaquín Baleztena, Presidente de la Junta Regional, envié para todos un saludo desde mi confinamiento de Ferrerías y le encargaba que por esa Junta Regional de Navarra se designaran de entre sus miembros aquellos a cuyos nombres debían de ponerse las acciones de *"El Pensamiento Navarro"*, que están en poder del gerente.

En dicha carta a Don Joaquín Baleztena partía de la base de que *"El Pensamiento Navarro"* pertenece en propiedad a la Comunión Tradicionalista. Más en concreto: su ideario, orientación, actuación y fines morales, son de la Comunión, y con eso bastaría para que la Comunión Tradicionalista tenga derecho en conciencia para intervenir en su régimen directivo si fuese necesario. Pero la Comunión Tradicionalista tal cual es, orgánicamente, o sea una unidad nacional, compuesta de partes armónicamente relacionadas y enlazadas bajo una misma jerarquía. De cuyo dictamen resulta clara la resolución que en dicha carta daba yo en el sentido de que la Junta Regional de Navarra sea la que tenga directa y efectiva intervención en el régimen del periódico, bien entendido, que en la forma de ser y actuar de

dicha Junta, o sea, bajo la Presidencia y efectiva dirección de su Presidente y Jefe Regional. Y en el supuesto también de que no me refería a ésta o aquella junta, ya sea provisional o definitiva, sino la Junta en abstracto.

Pero una consideración aún más concreta es la que determinó que yo pusiera aquella carta, porque no se podría decir que los derechos de la Comunión Tradicionalista puedan estar limitados por el derecho de propiedad que personas particulares tuvieran sobre el periódico o por la intervención de algunos carlistas en cualesquiera organismos especiales, sociedades o consejos, creados con un fin determinado, tal cual el Consejo de la Editorial Navarra. En este orden práctico hay que partir de la base de que "El Pensamiento" es propiedad de la Comunión Tradicionalista, o sea de que ningún particular tiene derechos propios sobre el mismo. A la Comunión pertenecía el antiguo "Pensamiento Navarro" y con fondos de la Comunión, con su prestigio, con los suscriptores y lectores de toda España, y con el esfuerzo de sus hombres, se ha realizado este magnífico ensanchamiento de la publicación. Si en cualquiera de las fases de su vida ha habido generosos desprendimientos de personas determinadas en favor del periódico, eso no les confiere derecho de propiedad, pues que son donativos a favor de la Causa.

Consecuencia de lo anterior es que la posesión de acciones por un grupo de amigos no significaba que éstos, legítimamente, en conciencia, ante Dios y nuestros correligionarios, fueran dueños de dicha porción de capital representado por las acciones, sino únicamente personas interpuestas para ostentar en nombre de la Comunión Tradicionalista los derechos dominicales sólo y exclusivamente ante los poderes civiles que negaron personalidad jurídica a nuestra Comunión.

Y por fin, consecuentes esos carlistas con lo antes dicho, firmaron las acciones en blanco y las entregaron al Gerente, que las tiene todas en su poder a fin de que la Comunión resuelva a qué otros nuevos nombres se pueden poner.

Conviene notar que dichos aludidos carlistas, cuyos nombres no todos recuerdo, han prestado un valiosísimo

servicio a la Causa con la obra de "El Pensamiento Navarro" y merecen toda nuestra gratitud, por lo que el que sean otros distintos los designados, nadie deberá interpretarlo menosprecio o ingratitud hacia ellos. Ignoro los motivos que determinarán esa entrega de las acciones. A mí sólo me toca entrar en dos pormenores: El primero, la aceptación indeclinable por mi parte del reconocimiento de propiedad que hacen en favor de la Comunión; y el otro, la reciente constitución de una Junta, a cuya intervención he remitido la designación de las nuevas personas.

Tampoco obsta lo anterior a que nos demos mucha cuenta de la grave necesidad que existe de que ni en "El Pensamiento" ni en ningún otro organismo de la Comunión entren otros carlistas que aquellos que merezcan plena confianza de lealtad. Al referirme a nuestra santa y acreditada virtud de la lealtad, quiero alcanzar a los dos aspectos de la misma lealtad, a los principios puros y de lealtad a la disciplina. Ya han acabado esos tiempos de espantosa confusión en que nos hemos visto en la tribulación de que los carlistas prestigiosos han estado predicando con su ejemplo y sus constantes propagandas, direcciones políticas erróneas, y afortunadamente, ya fracasadas y en manifiesta rebeldía contra la disciplina y jerarquía de la Comunión. En el Consejo de la Editorial Navarra particularmente, ha habido un destacado miembro del mismo que ha sido de los más caracterizados en el sentido indicado.

En consecuencia, no cabe concebir que la Comunión tenga en ellos confianza alguna, sin que esta conclusión se desvirtúe por la constante declaración de Carlismo que se ve en bocas de los aludidos señores, porque yo no me refiero al Carlismo que subjetivamente cada cual profese, sino a la Causa orgánica y jerárquica que sigue las banderas de la legitimidad, que atesora los sacrificios y las esperanzas de todos y que tiene hoy la atención y confianza de los mejores españoles.

Como terminación de este asunto debo consignar mi gratitud al señor Baleztena por su atención al someterme la resolución de ese asunto de "El Pensamiento". En correspondencia a la misma, encargo al mismo reúna a la Junta Regional, que es la que tiene que intervenir y acordar lo que deba de hacerse sobre el particular, y si no hubiese acuer-

do, levanten acta suficientemente expresiva y me la envíen para resolver lo que proceda.

Su afmo, amigo y correligionario,

Firmado: Lorenzo Velázquez." Rubricado (1).

Carta de Baleztena a Fal

"Pamplona, 12 de febrero de 1942.

Excmo. Sr. D. Manuel Fal Conde.

Sevilla.

Mi querido amigo:

He cumplido el penoso cometido que para mí se derivaba de la última carta que usted me dirigió. He reunido a la que seguiremos llamando Junta Regional para no insistir en distinguos que a nada conducen ya. Y he dado a la misma conocimiento del citado escrito, con las terminantes acusaciones que contiene contra las personas que formamos el Consejo de "La Editorial Navarra".

Respecto a mis compañeros, me creo en el deber de asegurar a usted terminantemente que no he observado en los mismos nada que signifique indisciplina, deslealtad ni actitudes políticas inconvenientes de ningún género; nada, en fin, que salga de su marco actual de soldados de filas.

Todos ellos tienen serias ocupaciones a que dedican sus actividades y el tiempo libre de que disponen lo invertirán en lo que sea, pero no, desde luego, en los menudos menesteres que se deducen de aquellas inculpaciones. Creo que ni acuden a nuestro Círculo, y no por indiferencia, sino por huir de las inevitables murmuraciones en torno a las

(1) La firma Lorenzo Velázquez fue una ocurrencia del autor de la carta para desorientar a la censura. Había regresado a Sevilla, procedente de Ferrerías, el 18-XII-1941.

mesas de los cafés y para que nadie sospeche de su presencia el menor deseo de mantener influencias.

Tal es ciertamente, su conducta de ahora, y, en cuanto a sus méritos pasados, están justamente reconocidos por usted en alguno de los párrafos de su carta, por lo que no recordaré yo los tiempos de los trabajos electorales, las continuas propagandas con peligro de agresiones que a veces se realizaron y sobre todo, los trabajos preliminares del Movimiento que si después se malogró fue, como usted dice muy bien, por culpa de los potentes elementos que se arrogaron la dirección del mismo.

Pero hay algo más y que atañe a días más cercanos. En alguna ocasión se ha visto "El Pensamiento Navarro" amenazado por exorbitantes multas, cambio en su dirección e incluso su existencia misma, y entonces las personas más representativas de su Consejo no vacilaron en desplazarse, venciendo más que las molestias de los viajes, la repugnancia de tener que tratar con los desagradables jefes de nuestras alturas.

Y han conseguido que "El Pensamiento Navarro" se mantenga con significado carlista, claro que con las inevitables inserciones que impone la fuerza totalitaria que padecemos, en tanto que todos los demás diarios y publicaciones que antes eran carlistas o después nacieron como tales no se distinguen hoy de los órganos más puros de la Falange.

En fin, habrán podido equivocarse o faltar, pero es extraño que la conveniencia de su separación haya surgido coincidiendo con el viaje a Barcelona de uno de los empleados de la Empresa.

Por último, creo que hubiera sido mejor, en las presentes circunstancias, no mover este asunto, ni cualquier otro, relativo a nuestra bien difícil vida política. Respecto a la cuestión de la Junta Regional no conviene, según entiendo, seguir manteniendo indefinidamente puntos de vista que no concuerden. Así, pues, acabo por convenir con usted en lo difícil y peligroso que ahora resultaría una designación al estilo antiguo.

Pero si es difícil y peligroso elegir una Junta y para ello sorprender durante media hora la vigilancia de las autoridades en cinco lugares perdidos de otros tantos distritos, más peligroso y difícil será que una Junta, designada como se quiera, pueda ejercer indefinidamente sus funciones en toda una provincia e incluso que haga llegar a nuestras gen-

tes el conocimiento de su propia existencia. Preferible hubiera sido respetar las antiguas Organizaciones integradas por personas de bien probada historia y encargar a ellas que se hubiese complementado con las aportaciones que la nueva época y el hecho trascendental de la guerra hiciera convenientes. Pero designaciones de otro género, por encargo conferido a persona ajena a Navarra, desconocedora de sus realidades, cuando no parcial y pasionalmente inspirada, no pueden responder a ninguna eficacia de presente ni de porvenir. Ni que decir tiene que salvo mi afecto y la mayor estimación de los excelentes carlistas que componen la Junta nombrada o aconsejada por su enviado.

Pero tengo que terminar diciendo que no puedo abdicar un cargo para el que fui nombrado por el penúltimo de nuestros Reyes y confirmado en el mismo por el último. Pero me retiro con la significación histórica que tengo en esta provincia, dispuesto a reanudar mis actividades cuando circunstancias mejores lo permitan o cuando surjan momentos que impongan para todos nosotros como deber indeclinable la aportación de todo género de sacrificios.

Volviendo a circunscribirnos al asunto de "El Pensamiento" y con el fin de fijar posiciones definitivas, recordaré a usted que los señores Consejeros que componen "Editorial Navarra" me entregaron sus derechos y acciones a la primera insinuación. Considero, pues, poco adecuado al caso la prolija demostración que usted hace de la pertenencia a la Comunión de una propiedad que por nadie ha sido discutida, sino mantenida para ella con escrúpulo y acierto que deseo continúe.

Ahora bien; ha transcurrido casi un mes sin que esta cesión haya podido efectuarse con las prescripciones formales que imponen las disposiciones vigentes (intervención de Agente o Corredor de Comercio, etc., etc.), por la negativa del señor Gerente a entregar unos documentos que no es que conserve en su poder, como usted dice, sino que detenta arbitrariamente, con notorio abuso de confianza y prevalido de nuestra prudencia.

Mañana me reuniré con la Junta por usted designada y les daré un plazo de veinticuatro horas para que el Gerente ponga a mi disposición los documentos, a fin de poder hacer el traspaso formal, que yo, como poseedor de la confianza de los señores Consejeros que cesan, no tendré inconveniente en formalizar a nombre de los que, como nuevo Consejo, designe la Junta que a usted representa.

No tengo que decir a usted que estas discrepancias sobre actuaciones políticas, en nada mermam la estimación personal que le profesa su affmo amigo y correligionario

Joaquín Baleztena Ascárate."

Organización de la Comunión Carlista en el Reino de Navarra

"Pamplona, 1946

Jefe Regional.

Representa en Navarra al Rey de todas las Españas, a quien corresponde en absoluto su designación. Es, a manera de los antiguos virreyes, el enlace, el medio de relación entre el Rey y este Reyno, y también entre el Reyno y las autoridades o representaciones generales de España.

Le corresponden las funciones que se derivan del carácter especial de su cargo, así como las que, siendo privativas del Rey, éste tenga a bien delegarle.

Será, asimismo, de su incumbencia, en unión de la Junta Regional, la defensa del régimen foral navarro, basado en la idea del pacto, dentro de una unidad superior, permanente e irrevocable, que es España.

El Jefe Regional podrá, aunque no necesariamente, ser Presidente de la Junta Regional, ya porque la Junta le elija para presidirla, que será la solución ideal, símbolo de perfecta armonía entre el Rey de España y su Reyno de Navarra, o porque el Rey designe Jefe Regional a quien la presida.

Junta Regional.

La Junta Regional es el organismo más alto representativo del Reyno de Navarra. En la Junta reside la autoridad para el Gobierno y Administración de la Comunión en Navarra, estando a su cargo, naturalmente, el periódico "El Pensamiento Navarro", órgano oficial de prensa. Su nombramiento compete exclusivamente al Reyno, sin que el Rey pueda designar, ni en manera alguna interferir en las libres designaciones de sus miembros.

Dividida Navarra en cinco merindades históricas, las de Pamplona y la Montaña, la de Sangüesa, la de Olite, la

de Tudela y la de Estella, la Junta Regional tendrá seis miembros natos, uno por cada merindad y dos por la de Pamplona, representando uno a la Capital, muy extensa en población y cabeza del Reyno, y otro a la Montaña.

Los miembros de la Junta elegirán de entre ellos a su Presidente, que tendrá, en caso de empate, voto de calidad. Si faltase la presidirá el de más edad, como en el caso de la Diputación Foral, y, en otro caso, o en momentos de urgencia o de necesidad, actuará como Presidente en funciones el representante de Pamplona, por razón de residir en la Capital.

Como Adjuntos para asesorar y ayudar a la Junta, con voz en la misma, pero sin autoridad, pues ésta reside en la Junta, formarán en la misma personalidades políticas, beneméritos de la Causa, sacerdotes sabios y discretos y de reconocida lealtad a la Causa y a Navarra, combatientes heroicos de Requetés de la Cruzada, representantes de la nobleza que se ha mantenido leal, de las Margaritas, del Requeté, de la Juventud y del A. E. T. Todo Carlista de Navarra puede exponer por escrito iniciativas para el funcionamiento de nuestras ideas a la Junta, y ésta deberá resolver sobre aquéllas en plazo máximo de dos meses.

También podrán elevarse a la Junta quejas y recursos sobre resoluciones adoptadas por las Juntas de Merindad y Locales. Estos recursos solamente se aceptarán de los interesados o directamente afectados por la resolución contra la que se recurra. También será de dos meses el plazo máximo para la resolución de estos recursos.

En las circunstancias políticas tan delicadas que atravesamos, será responsabilidad de la Junta, o de la persona designada por la misma, el guardar celosamente las relaciones de afiliados, así como toda la documentación propia de la Junta, como Actas, Instrucciones, correspondencia, propaganda.

Título de honor de la Junta Regional será la contribución voluntaria al sostenimiento de la Casa del Rey mediante las libres aportaciones de sus miembros. Se designará a este efecto un Tesorero especialmente encargado de la recogida de donativos y su remisión mensual a la Casa Real.

Expropiados los bienes de la Real Familia por los Usurpadores, y no devueltos, como se ha hecho con los que la República quitó a éstos, la Junta requiere tener el honor y el privilegio de ayudar así a su Rey, mientras dure la injusticia.

Juntas de Merindad.

Las Juntas de Merindad son los organismos representativos de las cinco merindades históricas de Navarra. Se compondrán de un Presidente y tantos Vocales como Juntas Locales haya constituidas dentro de sus límites. Los Vocales serán los Presidentes de aquellas Juntas.

La designación del Presidente es competencia de la Junta de Merindad, la cual comunicará a la Regional la designación. La elección se llevará a cabo previa convocatoria al efecto, para que cada uno de los Vocales pueda traer a la Junta el voto imperativo de la Local que preside.

Misión principal de estas Juntas de Merindad será la organización de las fuerzas leales, formación de listas, cooperación constante y relación y correspondencia continuas con las Juntas Locales para la reposición de sus cargos vacantes o sustituciones, pues, si bien es cierto que a cada localidad, valle o ayuntamiento corresponde el nombramiento o designación de sus Juntas, también lo es, y la práctica nos lo ha demostrado, que para que las Juntas Locales se sientan vivir, es necesario que de continuo se las estimule desde arriba, y que tan pronto haya que cubrir una vacante se les pida el nombre de la persona que haya de cubrirla.

Otra función de estas Juntas de Merindad es la designación de candidatos para las elecciones a Diputados Forales, sometiéndose en esta materia a la Junta Regional, aunque solamente en lo que atañe a las orientaciones generales de política electoral en Navarra.

Estas Juntas se reunirán siempre que las circunstancias lo aconsejen, a cuyo efecto el Presidente cursará por escrito las citaciones a cada uno de los Vocales, señalando el objeto de la misma, el lugar, día y hora en que hayan de celebrarse. Como estas reuniones no pueden celebrarse muy a menudo, no hay obstáculo en que, después de despachados los asuntos a tratar, se delibere de otros que no figuren en la convocatoria. Pero siempre deberán serlo a propuesta de uno de los vocales. Será muy conveniente que la Junta nombre una Comisión Permanente. Esta sólo tendrá facultades ejecutivas delegadas de la Junta, y solamente en caso de urgencia e imposibilidad material de reunir aquélla podrá adoptar una resolución, dando cuenta inmediata a la Junta de Merindad para la ratificación, si procede, pero en ningún caso podrá referirse a la designación de candidato y elecciones a Diputados Forales. Aun cuando se designe para

Vocal de estas Juntas de Merindad a los Presidentes de las Locales, puede representar en la de Merindad a éstas, por imposibilidad de aquél, un Vocal en quien delegue dicho Presidente o comisione la Junta Local. Si, por cualquier causa, el Jefe de Merindad no pudiera acudir a un llamamiento de la Regional, deberá delegar su representación en otra persona componente de la Junta de Merindad; si ésta tampoco fuera posible en un momento dado, la Junta designará quién debe ostentar la representación.

Será, por tanto, conveniente que cada Junta de Merindad designe un Vicepresidente para sustituir al Presidente en caso de ausencia o enfermedad.

Para todos los acuerdos que estas Juntas hayan de tomar, es necesario que se asesoren de sacerdotes de la zona respectiva afectos a nuestra Causa, de caballeros beneméritos y de excombatientes distinguidos en la Cruzada.

Juntas Locales.

Son estas Juntas las que representan a los Carlistas de cada municipio, se componga éste de varios Concejos o se hallen sus componentes en una sola localidad.

Aunque era norma de los tiempos de la Reorganización de las Fuerzas Jaimistas que la constitución lo fuera por votación de veinte compromisarios, diez representando a propietarios, profesionales o clases pudientes, y diez a asalariados, debe procurarse, sobre todo cuando el número de carlistas sea pequeño, que se dé cabida en las Juntas a representación proporcional de todas las clases, para que todas lleven sus problemas a las Juntas y puedan todas, con arreglo a su capacidad y conocimiento, darles solución.

Si por razones especiales de las localidades, ésta considerase conveniente delegar su derecho a designar su Junta en la de Merindad, puede hacerlo así, facilitando todos los antecedentes necesarios para mejor acierto en la designación de las personas.

Las Juntas Locales, una vez constituidas, no tendrán límite de duración, y para que su funcionamiento sea legal, deberá ser aprobada por la Junta Regional; a ésta, pues, así como a la de Merindad, debe de comunicarse toda innovación que en las mismas se efectúe; a la primera para su aprobación, y a la segunda a los efectos de constancia en el censo y el archivo.

Constituida la Junta Local, elegirá ésta su Presidente

o Jefe Local. A su cargo está toda su actuación dentro de la jurisdicción del municipio respectivo, sin más limitación que lo que la Regional disponga con carácter general. Podrán y deberán formular observaciones a la Regional, si circunstancias locales así lo aconsejaran. Estas Juntas deberán tener su Consiliario Sacerdote, asesorándose de mayor abundamiento, cuando las circunstancias lo aconsejen, de otros, también sacerdotes, adictos a la Comunión y, a ser posible, de residencia en la localidad.

Aun cuando los municipios sean pequeños no deberán componerse estas Juntas, a ser posible, de un número menor de cinco personas, ni tampoco deberán exceder de once.

Norma común: Como norma general para todas las Juntas, sean Regionales, de Merindad o Locales, debe tenerse el máximo cuidado, la más perfecta discreción del archivo, de todos los papeles y documentos que las afecte, especialmente de las listas de afiliados y simpatizantes, así como de los libros de Actas, donde constaran todos los acuerdos que se hayan tomado, y de la correspondencia recibida o enviada.

Organizaciones auxiliares.

Son Organizaciones Auxiliares de la Comunión, los Círculos, las Asociaciones de Excombatientes Requetés, las Culturales, la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, el Requeté, las Margaritas, la Juventud, el A. E. T. y los Pelayos.

Se denominan así porque no forman parte del órgano jerárquico de la Comunión, que va desde el municipio al Rey, pasando por las Juntas de Merindad y la Regional.

La autoridad de estas entidades se limita a sus socios y a los fines propios de las mismas, consignados en sus Estatutos y Reglamentos. Para que legítimamente puedan existir y considerarse parte de la Comunión, sus Estatutos y Reglamentos han de estar aprobados por el Jefe y Juntas Regionales, así como sus Juntas y su actuación siempre subordinada en perfecta sincronización con la Comunión y sus autoridades, ya que su fin es el mejor servicio a la Causa y al Rey.

Deberá evitarse toda ingerencia y confusión de estas Organizaciones, con las que son depositarias de la autoridad de la Comunión, pues su fin es auxiliar y ayudar a las

II.—COMLOT CONTRA DON MANUEL FAL CONDE

Una carta de don José María Lamamié de Clairac a don Ramón Serrano Súñer.—Declaraciones de don Eugenio Vegas Latapie a la revista "Historia Internacional".—Noticias de otros atentados contra don Manuel Fal Conde.

A fin de enero de 1942 el general Franco hizo un viaje oficial a Cataluña. (Pronunció un discurso en Barcelona el 28 de enero). En su séquito figuraba el ministro del Ejército, general Varela. Durante el viaje Franco le dijo a Varela que cierto ministro, (al que mencionó por su nombre, que este recopilador conoce, pero omite) planeaba el asesinato de don Manuel Fal Conde con la colaboración de cierto jefe (al que también mencionó por su nombre, que este recopilador conoce pero omite), que ya había contratado a un pistolero al efecto. El día 8-XII-42, se le había conmutado a Fal el confinamiento en Ferrerías por otro en Sevilla.

El general Varela tenía una gran intuición, y por ella pensó que cuando Franco, que tan bien controlaba su lengua, le contaba eso, sería porque tendría el disimulado deseo de que frustrara el proyecto. El, —Varela—, era de una parte, fidelísimo a Franco, y de otra, buen amigo de Fal Conde y de otros dirigentes carlistas. Así que avisó a don Antonio Iturmendi, de procedencia tradicionalista, subsecretario de Gobernación hasta después del atentado de Begoña, a mediados de agosto de ese mismo año, por el cual dimitió. También avisó al general Ponte, Capitán General de Andalucía Occidental, que a su vez avisó al gobernador militar de Sevilla. Para aumentar las precauciones, siempre extraoficiales, Varela avisó igualmente al cardenal Segura, que envió un recado de alerta a don Manuel por

conducto del común amigo de ambos, señor García de Paredes.

Años después, el ministro que concibió el atentado, que ya no lo era, coincidió en una boda con don Manuel Fal Conde y aprovechó la ocasión para intentar darle una explicación de lo sucedido. Pero don Manuel le dijo que no era necesaria y eludió su compañía.

Confirma este complot una mención del mismo en una carta a Don Javier de los miembros de la Junta Auxiliar de la Jefatura Delegada, de fecha 23-VI-1942, que figura en la pag. 87 de este tomo.

Aún conociendo la complejidad de la psicología de Franco, llama la atención su manera de proceder en este caso. Porque tenía otros recursos, numerosos y mejores para evitar este atentado de manera más directa, rápida y segura. Una explicación de esta conducta puede ser que Franco pensara, o supiera a medias, que sus poderes y medios omnipotentes no cubrían en esta ocasión todos los aspectos de la situación. ¿Qué aspecto se le podría escapar? Únicamente podría ser la participación en el complot de agentes extranjeros o españoles no marcados aún al servicio del extranjero. El recopilador, que ha oído la narración transcrita a íntimos amigos de Fal, formula esta hipótesis personal sin más base que el razonamiento expuesto y el contexto de que durante todo ese año los servicios especiales alemanes estuvieron muy nerviosos tratando de hacer "algo", cualquier cosa, por alterar la paz de España, como iremos viendo.

Refrenda estas noticias la carta que sigue, del archivo de Lamamié; y a todo dan verosimilitud unas declaraciones de don Eugenio Vegas Latapie, ajeno a la Comunión Tradicionalista, nunca desmentidas a pesar de su gravedad, que reflejan el ambiente político de la época.

Carta de D. José María Lamamié de Clairac a Serrano Súñer

"Madrid, 20 de Febrero de 1942.

Excmo. Sr. D. Ramón Serrano Súñer,
Ministro de Asuntos Exteriores.

Mi distinguido amigo:

Tiempo hace que no molesto su atención, pero hoy he de hacerlo ante la gravedad del asunto a que voy a referirme.

Me entero de que una especie malévolamente difundida hace tiempo de una supuesta anglofilia de don Manuel Fal Conde se ha convertido recientemente en la imputación de que ha facilitado nada menos que planos y documentos a la Embajada Inglesa. Mi intimidad y compenetración con el Sr. Fal Conde me permiten afirmar por mi honor y hasta invocando la memoria de mi querido hijo muerto por Dios y por España, —y Vd. sabe lo que esta invocación entraña en mí—, que semejante imputación es una vil calumnia y que jamás la actividad de Fal Conde se ha apartado de un recto sentido patriótico de neutralidad que le hizo condenar, por escrito y con dureza (1), la conducta de algunos amigos que, seguramente sorprendidos, se dejaron coger en las mallas de una actuación que tenía todas las apariencias de espionaje inglés. Ante cuantos discrepamos en cuestiones de política interior y muy especialmente ante sus intimos, siempre ha expresado y aconsejado Fal Conde la idea de respeto y sumisión a las direcciones del Jefe del Estado y del Gobierno, que en las cuestiones exteriores, con todos los hilos y antecedentes, tienen la responsabilidad íntegra y la voz de España ante el extranjero.

Espero que usted me crea en cuanto tan solemnemente le afirmo y que se encargará de deshacer la especie en las altas esferas, si a ellas hubiera llegado.

Una segunda parte tiene este asunto. Con el antecedente del bulo del asesinato de Fal Conde, difundido por toda

(1) Véase la carta de Fal a «mi querido amigo y correligionario», de 20.7.1941 y lo referente a la «operación Azor», ambos subtítulos del epígrafe «Reflejos de la Segunda Guerra Mundial» de ese año.

España el 24 del pasado, inmediatamente antes del viaje del Generalísimo a Cataluña, y en cuyo origen y difusión no intervinieron ciertamente amigos de aquél —que nos vimos alarmantemente sorprendidos—, llega ahora la noticia de que, tomando pie de aquella calumniosa imputación a que antes me he referido, se habla de eliminar a Fal Conde por procedimientos expeditivos, fuera de todo derecho natural y positivo. La realización de tal idea constituiría un enorme crimen, no menos nefando que el cometido con Calvo Sotelo, y yo, que como usted sabe soy un espíritu ponderado y sereno, no vacilo en predecir que, si enterado el Gobierno y el Presidente de la Junta Política, no se hiciese imposible la ejecución de sugestión tan criminal, España habría retrocedido unos cuantos años con gravísimas consecuencias que todos estamos en el deber de evitar.

Tranquilo de haber cumplido con el mío, al escribirle esta carta, queda de usted afmo. amigo

q. e. s. m.

Firmado: José María Lamamié de Clairac."

Declaraciones de don Eugenio Vegas Latapie a "Historia Internacional"

Al recopilador de estos "apuntes y documentos" le consta de manera absolutamente cierta la autenticidad del relato del aviso de Franco a Varela, y la de la carta de Lamamié a Serrano Súñer. Pero además, cuando profundizaba en el asunto, don Eugenio Vegas Latapie (1) le ha ofrecido un ejemplar de la revista "Historia Internacional", de abril de 1976, en la que entre otras cosas, él declara a un redactor:

"Serrano Súñer era un hombre que jugaba descaradamente con las vidas ajenas. En 1948, en casa de Ramón Padilla (2), tuve oportunidad de decírsele: "Yo lo que quería era echarle, y usted lo que quería era asesinar me." Serrano se sobrecogió y le relaté que en 1942, en el vestíbulo del hotel Ritz, el ex jefe superior de Policía Orbaneja, me

(1) Dirigente de «Acción Española».

(2) Diplomático español adscrito por Franco al servicio de Don Juan de Borbón.

había dicho: "Tengo entendido que usted cree que había una orden de asesinato del Generalísimo contra usted, y no es cierto; el que la dio fue Serrano Súñer". Oír esto Serrano y empezar a echar pestes de Orbaneja fue todo lo mismo."

El interés de este párrafo se acrecienta con la noticia de que Serrano Súñer no emprendió ninguna acción contra él.

Noticias de otros atentados contra don Manuel Fal Conde

En el tomo de esta obra referente al año 1939, epígrafe "Masonería", se dan noticias de un intento de envenenamiento de don Manuel Fal Conde. Allí se reproduce íntegra una carta de don Manuel en la que dice que le avisó desde Roma D. Alfonso XIII y que la policía inglesa había avisado a la PIDE portuguesa. Ambas circunstancias evidencian que el asunto tenía complicaciones internacionales.

En el libro reportaje de Ignacio Romero Raizábal titulado "Boinas Rojas en Austria", 2.^a edición, que relata la muerte de Don Alfonso Carlos en Viena, el 28-IX-1936, y el viaje de Fal Conde y otros dirigentes carlistas a su entierro, hay noticias de otros dos atentados sufridos por don Manuel. Uno, apenas aludido, fue un disparo a dos metros de distancia en Córdoba el día 2 de mayo de aquel año de 1936. Otro, con ocasión del viaje objeto del libro. Al ir a entrar en la estación de La Negresse, de Biarritz, para tomar el tren, alguien le disparó un tiro de pistola que le rozó el oído izquierdo, le chamuscó la boina y fue a dejar su huella típica en la piedra del edificio, a la altura de la cabeza. El ruido acaparó un instante la atención de los transeúntes. No se denunció el hecho a la policía para no retrasar aún más la llegada al entierro de Viena.

III.—LOS CARLISTAS DIFUNDEN UNA INSTRUCCION PASTORAL CONTRA LOS NAZIS

Extractos de la Pastoral del Obispo de Calahorra, don Fidel García Martínez, "Sobre algunos errores modernos".

Con el año 1942 se inició un asunto que se desarrolló a lo largo de todo él, y aún después. Tiene no pocas semejanzas con la fricción entre el Cardenal Segura y el Jefe Provincial de FET y de las JONS de Sevilla, que hemos consignado en el año 1940; semejanzas, sobre todo, más que en el estricto planteamiento escrito, en el ambiente y en la psicología.

El día 28 de febrero de 1942, el obispo de Calahorra y La Calzada, Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Fidel García y Martínez publicó en el boletín eclesiástico de su diócesis una instrucción pastoral "Sobre algunos errores modernos". Esos errores eran los del nacional socialismo alemán, entonces en el cenit de su efímera gloria, no solo en los teatros de operaciones militares sino en amplias áreas del pueblo español. Aquella pastoral fue como una bomba.

Transcribo dos párrafos de la introducción a una reedición oficial de la misma hecha en 1963:

"Cuando esta Instrucción se publicó en el Boletín Ecc, de la Diócesis —primera y única edición entonces permitida—, era víctima el pueblo español, casi en su totalidad, de una desorientación lastimosa en lo referente a las doctrinas y realidades de las que dicha instrucción se ocupa; doctrinas y realidades que el Episcopado alemán, a pesar de hallarse su patria en pleno estado de guerra de la que dependía su vida, fue el primero en denunciar y condenar públicamente, con libertad y valentía verdaderamente ejem-

plares, y que hoy constituyen, tales doctrinas y realidades para el mismo noble pueblo alemán el más amargo recuerdo."

"Aunque la prensa española, a excepción de dos o tres Boletines Eccos. que tuvieron el valor de reproducirla, silenció totalmente la Instrucción de que hablamos, al igual de como lo había hecho con la Carta Encíclica de Su Santidad Pío XI, de 14 de marzo de 1937, "sobre la situación de la Iglesia Católica en el Reich Germánico", la impresión que causó en todos aquellos a cuyo conocimiento pudo llegar, fue verdaderamente extraordinaria; y las copias o reproducciones clandestinas, esto es, sin conocimiento ni autorización de su Autor, que de la dicha Instrucción se hicieron, fueron incontables."

Los divulgadores espontáneos y entusiastas eran variados, como los móviles que les impulsaban. Entre ellos estuvieron los carlistas y los jóvenes de AET, y por esos anoto el episodio en esta recopilación. Aquel ajeteo de procurarse pastorales y repartirlas no era puro celo eclesial, salvo en los altos mandos de la Comunión; era también desahogo, réplica y revancha contra Falange, cogida la ocasión al vuelo. La Falange, que no se menciona en la pastoral, y el nacionalsocialismo que era su objeto, eran parecidas y una comunidad inseparable de destino a los ojos del pueblo carlista, y no sin fundamento y posterior confirmación.

Con estas inesperadas y difusas colaboraciones, la Pastoral seguía dando de qué hablar en mayo. En una carta del día ocho de ese mes, su autor protesta ante el ministro secretario de FET y de las JONS porque la censura de prensa había suspendido la publicación de la Pastoral. Carta que fue análogamente incorporada al activismo carlista.

Transcribo algunas líneas de esta pastoral que reflejan el ambiente de aquella época:

"Este ambiente, que rápidamente acabamos de bosquejar, de apasionamientos, de ofuscación, de ciegos partidismos, y en particular, de organización pública y sistemática de la mentira, bien se ve qué peligros tan grandes pudiera ofrecer, si el espíritu del mal y del error lograra, en un momento dado, utilizarlo para sus fines. Y, efectivamente, lo ha utilizado y lo está utilizando." (.....)

"Uno de esos errores, o cúmulo de errores, abiertamente contrarios a los más fundamentales principios de

nuestra Santa Religión, es el conocido con el nombre de comunismo. Su gravedad salta a la vista. De su virulencia y desastrosos efectos hemos tenido en nuestra misma Patria una demotración terrible y aleccionadora.

Sin descontar la posibilidad de que, en circunstancias dadas, explosiones de esa virulencia pudieran de nuevo dejarse sentir, por el momento, con todo, en nuestra nación, no es el error comunista una tentación o un peligro inminente para las conciencias creyentes. El escarmiento reciente aún está vivo en el recuerdo. El ambiente social, reflejo de ese escarmiento, es poco propicio a la infección comunista. La propaganda de sus doctrinas, de las obras o escritos que las defienden, está vedada por la pública autoridad. Las condenaciones de la Iglesia de esas mismas doctrinas se han dado a conocer repetidas veces por todos los medios y órganos de publicidad. No cabe, pues, alucinación ni ignorancia. En este caso, los elementos o factores circunstanciales que muchas veces, en la lucha del error contra la verdad, han decidido la suerte, hoy por hoy, en nuestra Patria, trabajan por la buena causa en favor de la verdad.

No sucede lo mismo con otros errores, ni menos opuestos a la verdad revelada, ni menos graves que el comunista. Del mismo fondo materialista o panteísta que éste, apenas cabría establecer diferencia esencial en su sustancia filosófico-teológica. El que en el orden social o político sustituyan el predominio de una clase —la obrera—, por el de una nación o de una raza, desde el punto de vista religioso y moral, es completamente accesorio.

Con todo, por un conjunto de coincidencias o de hechos, en cuyos aspectos y apreciación o valoración puramente humanos, políticos o partidistas ni entramos ni salimos, sucede que aquellos mismos elementos o factores circunstanciales, antes aludidos, productos de unos momentos tan apasionados, tan turbulentos, tan confusos, tan hondamente agitados por luchas y rivalidades y odios de pueblos y de razas, como los que actualmente vivimos, hayan llegado a crear un ambiente de especial peligrosidad para la infiltración entre nosotros de éstos errores últimamente mencionados, si no estamos muy sobre aviso y no ponemos la integridad y pureza de nuestra fe católica por encima de todos los apasionamientos, de todos los intereses, y de todos los partidismos humanos y transitorios.

Publicaciones resabiadas de esas ideologías erróneas circulan por España, y aún se anuncia la traducción a nuestro idioma de la obra que figura como símbolo de las mismas, condenada por la Iglesia. (*Der Mythos des 20. Jahrhunderts* de Alfredo Rosenberg). A hombres e instituciones representativos de esas ideologías se los alaba con frecuencia y sin medida, y desde luego, sin salvedad alguna. Con países o naciones donde estas libremente campean, se mantienen relaciones e intercambios culturales y de toda clase. Sobre las condenaciones terminantes de la Iglesia de estos errores, y sobre las persecuciones religiosas, implacables y tenaces, desconocidas para nosotros, pero terriblemente sentidas por nuestros hermanos los católicos de esos países donde tales errores campean, como fruto de los mismos, se guarda un estudiado silencio, cuando no se acogen versiones tendenciosas, achacando esas persecuciones a supuestas culpas políticas de los mismos perseguidos. De ahí, repetimos el peligro especial de desorientación o de engaño."

IV.—LAS NUEVAS CORTES

Documentos tradicionaistas sobre las Cortes: “La Representación Nacional y el Espíritu de las Nuevas Cortes”. — “Bases de la Representación”, por don Melchor Ferrer Dalmau. Excusas póstumas de don Esteban Bilbao.

Una Ley de la Jefatura del Estado de fecha 17-VII-1942, (Aranzadi, 1109) crea las nuevas Cortes y da algunos primeros detalles de su estructura. Anuncia que las convocatorias para la elección de los miembros que requieran ese procedimiento se harán la primera quincena de octubre, como así fue. (Vid. Epígrafe XII de este año).

El preámbulo de la Ley decía así:

“La creación de un régimen jurídico, la ordenación de la actividad administrativa del Estado, el encuadramiento del orden nuevo en un sistema institucional con claridad y rigor, requieren un proceso de elaboración del que, tanto para lograr la mejor calidad de la obra como para su arraigo en el país, no conviene que estén ausentes representaciones de los elementos constitutivos de la comunidad nacional. El contraste de pareceres —dentro de la unidad del régimen—, la audiencia de aspiraciones, la crítica fundamentada y solvente, la intervención de la técnica legislativa, deben contribuir a la vitalidad, justicia y perfeccionamiento del Derecho positivo de la Revolución y de la nueva Economía del pueblo español.

Azares de una anomalía que, por evidente, es ocioso explicar, han retrasado la realización de este designio. Pero superada la fase del Movimiento Nacional en que no

era factible llevarlo a cabo, se estima llegado el momento de establecer un órgano que cumpla aquellos cometidos.

Continuando en la Jefatura del Estado la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general, en los términos de las leyes de 30 de enero de 1938 y 8 de agosto de 1939, el órgano que se cree significará a la vez que eficaz instrumento de colaboración en aquella función, principio de autolimitación para una institución más sistemática del Poder.

Siguiendo la línea del Movimiento nacional, las Cortes que ahora se crean, tanto por su nombre como por su composición y atribuciones vendrán a reanudar gloriosas tradiciones españolas."

En este prologuito ramplón se adivina la tarea de algún amanuense de la Secretaría General del Movimiento. Nada recuerda en él la solemne corpulencia y grandeza que hubiera debido darle, en consonancia con su importancia, un grupo de pensadores tradicionalistas.

Ocho días después, el día 25 del mismo mes, la Comunidad Tradicionalista fija su posición política en una "Declaración" de cierta solemnidad que se advierte antes que en la lectura en la presentación e impresión notablemente mejores que las habituales de la clandestinidad. Aunque se refiere fundamentalmente a los intentos de restauración de la Monarquía en la Persona de D. Juan de Borbón, y a la Regencia Legitimista, acoge al principio unas líneas de censura a las Cortes recién creadas a las que califica de "ridícula parodia". Esta Declaración se reproduce íntegra en el epígrafe VI.

La verdadera réplica a las recién nacidas Cortes vino después del verano, cuando se iniciaba la designación de Procuradores. Es objeto exclusivo de un documento titulado "La Representación Nacional y el Espíritu de las Nuevas Cortes", que va a continuación de estas líneas.

Ofrecemos después un estudio histórico de las Cortes Tradicionales que llevaba el título de "Bases de la Representación" y se debió a la erudición de don Melchor Ferrer Dalmau. Se divulgó por aquellos mismos días de otoño de 1942, de mano en mano y con presentación pobre, cuando su calidad merecía los máximos honores.

"La representación nacional y el espíritu de las nuevas Cortes"

"Todos los déspotas, grandes o pequeños, han sentido la necesidad del calor popular; de rodearse de algo que fuese realmente apoyo de este orden. Asfixiados por el vacío en que se mueven, terminan buscando lo que despreciaron. Buscan al pueblo, pero a un pueblo dócil, sumiso, que aplauda y tranquilice su conciencia de salteadores de la autoridad. De esa autoridad a la que, como Malbeth al Rey Duncan, ofrecieron alojamiento en su fortaleza o en su fortuna, y luego secuestraron o asesinaron empujados por su ambición y su soberbia, en lugar de devolverla a su legítimo señor.

Pero no pueden encontrar al pueblo porque éste, con sus virtudes, con su dignidad, con su carácter, está donde no están ellos. A su alrededor sólo quedan unas cuadrillas miserables y serviles de agradecidos, de colocados, de ambiciosos o de cómplices, con los que están condenados a hacer todas las combinaciones: los banquetes, los cortejos, las manifestaciones y las "Cortes". Ya no pueden aspirar más que a aumentar el número de los prostituidos. No a atraerse un solo hombre digno.

La representación nacional

Nada hay más augusto y atractivo, entre las instituciones políticas, que la Representación Nacional. Por ella el pueblo comparece ante el Poder público, le expone sus quejas, expresa su juicio sobre sus actos, declara sus necesidades, asiste a las decisiones más trascendentales y regula y organiza sus intereses inmediatos y su contribución a las empresas comunes. Tan sugestiva es, que todos sienten la tentación de establecerla; tan prestigiosa, que desorbitada y adulterada fue el punto de apoyo de todas las revoluciones.

Pero la Representación es incompatible con una dictadura como la establecida hoy en España.

Para que sea verdadera la Representación, precisa dos condiciones inexcusables: un Poder, que por estar basado en la Legitimidad, tenga sus títulos por cima de toda discusión, de modo que pueda presentar sus actos al juicio de su pueblo sin temor a que al discutirlos vacile su existencia y razón de ser.

Quienes han falseado el Poder, sorprendiendo, aprovechando las circunstancias y saben que sólo pueden mantenerse en él a condición de ofrecer éxitos constantes, no aguantan el juicio abierto de la discusión pública de sus actos porque saben que, por muchas teorías que pergeñen los leguleyos de cámara sobre su derecho, están de prestado y por instinto de propia conservación no consentirán jamás que se organice y actúe una verdadera Representación nacional.

La segunda condición de una Representación digna de este nombre es la existencia de un pueblo vivo, organizado y dueño de una verdadera soberanía social, de la que la Representación sea un derivado natural y lógico.

Si el pueblo es un todo inorgánico y amorfo; si sus manifestaciones de organización y vida están ahogadas por un intervencionismo estatal excesivo, y desfiguradas por el "artificio" de un partido, más falso si es oficial y único, la Representación, esta pieza esencial de todo sistema político culto y complejo, es imposible.

Sin estas dos condiciones, un poder político de título inatacable, legítimo e independiente, y una Sociedad organizada y soberana en su esfera propia, no hay Representación posible, ni vida digna, ni hombres libres con la santa libertad que Dios quiso darles. Por eso la verdadera Representación nacional, las verdaderas Cortes, sólo son posibles en una Monarquía Legítima, y estos poderes que parecen fuertes y son la misma debilidad tienen que acudir a arbitrios de simulación de la Representación y organizan estas asambleas de aduladores e incondicionales, que son las únicas ante las que se atreven a comparecer.

Los parlamentos liberales.

Fuera de esto, no ha habido sino adulteraciones de la Representación Nacional en Cortes, y aunque los Parlamentos de las democracias monárquicas o republicanas fueron una cosa viva, resultaron corrosivos y demoledores.

Negados los títulos y orígenes del Poder político tradicional y a la vez la soberanía o autarquía social; destruida toda la organización clásica de los pueblos cristianos y reducidos a "masas", irrumpieron en las Cortes en la forma tumultuaria, inorgánica y de sufragio universal característica de ellas. Asumieron más o menos directamente todos los

poderes del Estado y se constituyeron en centro de toda la vida pública, llevando a cabo una labor anárquica, destructora y subversiva, pero real, porque ella constituyó el proceso de todas las revoluciones modernas, alumbradas por la llama siniestra de estos parlamentos.

Pero los ensayos de Representación, intentados por las Dictaduras al querer sobrevivirse, no han resultado más que intentos inoperantes, incoloros y estúpidos, con los que han precipitado su caída.

Política de circunstancias

No es verdad que las "Cortes" que ahora se van a convocar representen, como se quiere hacer ver, la continuación de una línea política firme. Se trata de un tanteo más, a ver si se sale del atolladero por algún lado. Antes se habló de los poderes omnímodos del Caudillo, que se dice conserva, pero a los que se reserva sólo sancionar las leyes que antes hacía él; se dijo que con Falange se tenía al pueblo, y ahora se le busca por otras partes; se habló de que el Consejo de F. E. T. y la Junta Política prepararían leyes fundamentales —lo ofreció Franco en Barcelona— y como no han hecho nada, se busca ahora el nuevo expediente de que lo hagan las "Cortes".

Seguimos, pues, improvisando sin más afán que el de mantener el equilibrio en el Poder... y que siga el Caudillo. Se sigue con una carencia de ideas, con una incompetencia, una ignorancia y un cinismo como jamás los ha padecido España.

La Asamblea de Primo de Rivera, tenía, por lo menos, el sello de su desenfado simpático y su sinceridad. El nombraba a la mayoría y dejaba a un simulacro de elecciones de segundo grado la designación de otros pocos asambleístas. Esto de ahora lleva el sello triste de ese intelectualismo confuso, cursi y retorcido de la mediocridad gobernante.

La pretendida representación

Veamos qué tienen estas Cortes de Representación nacional.

De los 365 miembros que, aproximadamente, pueden constituir las, 141 son de nombramiento directo del Caudillo o su Gobierno, a saber: los 13 ministros, los 50 consejeros

de FET, los tres presidentes del C. de Estado, del Tribunal Supremo, y del C. S. de Justicia Militar; los 11 Rectores de Universidad; los 7 Presidentes del Instituto de España; los 6 o 7 representantes de Colegios Profesionales, que han de ser elegidos por los Decanos, que a su vez, son de nombramiento gubernativo; y los 50 que se reserva nombrar directamente.

Los 52 alcaldes de capitales de provincia son también de nombramiento gubernativo y los otros cincuenta de los demás municipios —todos también de nombramiento gubernativo—, se designan “a través de las Diputaciones” para que no haya duda; no consintiendo ni que elijan entre los otros alcaldes, como en la Asamblea de Primo de Rivera.

Quedan los representantes de los Sindicatos, que pueden ser hasta 121 aproximadamente. Sabido es que la Organización Sindical es cosa del Estado y del Partido; que de uno y otro es jefe el mismo señor, el Caudillo; que los mandos han de recaer en afiliados al partido, etc, etc. O sea, que también estos serán los que quiera el dictador.

¿Se puede decir que hay aquí nada de Representación nacional?

Cortes de caudillaje

Las facultades de estas nuevas Cortes son imprecisas e impropias de la institución tradicional e histórica y reúnen lo peor de las distintas asambleas del género. No se trata, en efecto, de un cuerpo consultivo, como era la Asamblea de Primo de Rivera, sino que este de ahora puede hacer leyes en materias importantes, que luego sanciona el Jefe de Estado o Caudillo. Estamos en pleno constitucionalismo. ¡Y para esto, tanto perorar contra aquello!

Quienes hacían de la soberanía nacional un dogma, era lógico que diesen a sus representantes la facultad de legislar. Ahora lo van a hacer cuatro amigos de Franco que representan la amistad. JAMAS LAS TRADICIONALES CORTES DE ESPAÑA FUNCIONARON DE SEMEJANTE MODO.

El artículo 5.º de la ley, estableciendo la inmunidad de los asambleístas, colma el ridículo. La inmunidad se explicaba como garantía para que los antiguos diputados pudiesen emitir libremente sus opiniones. ¡Pero si estos van a ser todos domésticos!

A todo este tinglado absurdo se llama Cortes, y Pro-

curadores a sus componentes, invocando el glorioso precedente de nuestras Tradiciones para cubrir la vileza y miseria del actual propósito. Con el espíritu defraudador de un chamarilero, se pone el peor vinagre en la mejor botella.

Prostituyeron la autoridad y el poder, y ahora usurpan la Representación, haciendo al pueblo español un agravio directo.

Pero se acerca la hora de la justicia y es preciso que queden señalados con la marca del peor oprobio todos cuantos se presten a formar en esta comedia, con la que se pretende acabar de hundir el espíritu que informó al Alzamiento Nacional con un abismo de fango.

Los muertos de nuestra guerra, murieron de verdad y para que de verdad se restaurara la gran España tradicional; no para que una ruin comparsa montara sobre sus tumbas una farsa infame.

14 de noviembre de 1942."

* * *

"Bases de la representación", por D. Melchor Ferrer Dalmau

Si nos atuviéramos exactamente a lo que fueron las Cortes en la Edad Media, o durante su decadencia en tiempo de los Austrias, sería sumamente dificultoso poder transportarlas a los tiempos actuales, pues no sólo la evolución y cambio sobrevenidos en la composición de la sociedad, sino también su mismo fundamento, las hacen inaplicables en nuestros días. La representación en Cortes era, en tiempos pasados, representación de Señoríos territoriales, y la falta de esta jurisdicción eliminaba la representación. Era de Señorío jurisdiccional en los Prelados y en los Abades, y por esto estaban exceptuadas las Ordenes mendicantes. Eran de Señorío territorial en la Nobleza, y se perdía el derecho si se enajenaban o se empeñaban los Señoríos. Y eran también de jurisdicción territorial los representantes de las ciudades, cuyos Alcaldes tenían el carácter de Jueces de la ciudad, o se habían convertido las municipalidades en verdaderas repúblicas municipales.

Sin embargo creemos que deberían conjugarse los elementos históricos con los que surgen ahora por la transformación económica del mundo, y así se modificaría el con-

cepto de las Cortes en un sentido histórico que conservaría la tradición y atendería a las nuevas necesidades.

Se han ideado muchos procedimientos para llegar a esa modernización de las Cortes, pero ha sido, o en teoría sobre papel, o haciendo modificaciones sobre el significado de la representación.

Expuesto lo anterior, el primer problema que debe ser resuelto es el del alcance de las Cortes, y si estas deben ser generales para todos los reinos, o bien si deben ser particulares en los mismos. Tratar de hacer que no haya más que unas Cortes en España, es seguir las normas de los doceañistas y eliminar elementos tradicionales que vivieron todavía en tiempos de Fernando VII, como fueron las Cortes de Navarra, cuyo restablecimiento el Carlismo ha propugnado con ofertas y declaraciones de nuestros Reyes. Porque no puede olvidarse nunca la tradición carlista.

A mi entender, y sería la solución más adecuada, lo procedente sería la instauración de unas Cortes generales para todos los Reinos, y la existencia, al mismo tiempo, de las Cortes particulares en Castilla y León, en Navarra, en Aragón, en Cataluña y Valencia, así como la continuación de las Juntas generales en Vizcaya, Guipúzcoa y Alava. Las Cortes generales de los Reinos tendrían una actuación unificadora, con un carácter superior, parecido al de las Dietas de la Tradición germánica, y que, en ciertos países federales, no han tenido todavía una jurisprudencia suficientemente señalada para delimitar sus funciones, como ocurre en los Estados Unidos y ocurrió en el Imperio Alemán, probablemente por no existir el contrafuero, que es la única y evidente limitación de la autoridad. Suiza ha tenido también, y tiene todavía, esta concepción de la Asamblea superior respecto a las particulares, tal el Consejo Nacional y el Consejo de Estado, uno con representación igual para los Cantones, y la otra representación proporcional de los mismos cantones. También tenía este carácter la Dieta de la Confederación germánica, y, más tarde la Dieta de la Confederación de Alemania del Norte. Todas ellas, por lo tanto, eran representaciones de los Estados componentes ante la Confederación. Se dirá sin embargo, que en la Tradición española no se mantuvo exactamente este criterio, y en la Confederación catalana aragonesa, las Cortes generales eran la reunión de las particulares en sesiones conjuntas, y que, en Castilla, lo que se hizo fue absorber las

Cortes leonesas. Pero si nos damos verdadera cuenta de las necesidades actuales, sin ceder al centralismo, vemos la importancia que tendrían estas Cortes generales, cuya delimitación de funciones la marcarían las libertades forales, y que se ocuparían de los problemas conjuntos que hacen referencia a toda España.

La composición de estas Cortes generales podría hacerse con eficacia por diputados elegidos por las Cortes y Juntas particulares que podrían, en todo caso, retirar o modificar los poderes de sus representantes, haciendo por lo mismo, efectivos el mandato imperativo y el juicio de residencia. Deberían también eliminarse, o bien reducirse, los períodos de diputación permanente, porque con el tiempo podría volverse a los abusos de las famosas Comisiones de millones que acabaron con las Cortes de Castilla.

Así, la cuestión de la representación directa se centra en las Cortes particulares, ya que a las generales incumbe la fijación de aranceles y lo concerniente al ramo de aduanas, la construcción y conservación de carreteras, ferrocarriles, canales y puertos que sean de interés general, y la formación del presupuesto anual de gastos del Estado. Todo eso no concierne a un sólo Reino o Señorío, y tiene importancia para todos los Reinos. Carlos VII decía que era función del poder central el establecer los Códigos Penal, de procedimientos y de Comercio, y también la Ley hipotecaria, así como todas las reglas generales de la Justicia. A este poder central compete "La administración de Justicia, la dirección del Ejército y la Marina, la Hacienda propiamente Nacional, las relaciones diplomáticas y comerciales con las demás potencias, y las comunicaciones generales". (Conferencia de Loredan).

Veamos, pues, la composición de las Cortes particulares que deberían subsistir, para buen funcionamiento, en sus brazos primitivos y deliberación separada. Partamos del hecho indiscutible de que el Estado no puede representarse a sí mismo ante el mismo Estado. El Estado está presente por el Rey. Ningún funcionario dependiente del Estado tiene, por el hecho de ser funcionario, derecho a representación. Así eliminamos a todos aquellos que tengan como único motivo de su presencia en las Cortes, sea como electores o como elegidos, sus funciones dependientes del Estado. Pero no quedan eliminadas estas mismas personas cuando tienen otras causas de representación. Por ejemplo:

un general, por ser general del Ejército no tiene representación, pero si este general es además, propietario, como tal puede ser elegido y ser elector. Otro ejemplo: un funcionario de Hacienda que es abogado, como funcionario no tiene ninguna representación, como abogado la que le corresponda en el colegio a que pertenezca.

Visto así, tendríamos cuatro cámaras, en las Cortes de los Reinos, que serían:

A) CAMARA ECLESIASTICA.—Todos los Arzobispos y Obispos (esto todavía está en vigor en Inglaterra), Abades mitrados, y las Abadesas mitradas por procurador, representantes de los Cabildos catedrales y Colegiatas, Generales y provinciales de las Ordenes religiosas.

B) CAMARA SENATORIAL: Grandes de España de significación tradicionalmente histórica, con representación otorgada por los titulares del Reino, que fuesen antes reconocidos, ya que, justamente por esta representación, convendría hacer la siguiente depuración: Grandes de España y títulos nobiliarios anteriores al advenimiento de la Casa de Austria, todos aceptados; títulos del Reino desde Carlos I hasta Fernando VII, todos aceptados; títulos del Reino desde Isabel II hasta el General Franco, separar los que son verdaderamente justificados, por servicios a la Patria o por méritos verdaderamente justificados, de los que fueron obra de la politiquería, de la falsedad y de la adulación cortesana. Y por último, títulos desde Carlos V hasta Alfonso Carlos, todos reconocidos. Según las Cortes podían tener representación en las mismas, además, las representaciones designadas por las Ordenes militares (Alcántara, Calatrava y Santiago, en Catilla, Montesa en las Cortes de Aragón, de Valencia y de Cataluña), Maestranza de Ronda, de Sevilla y de Granada, en Castilla; Maestranza de Valencia, en Valencia; Maestranza de Aragón en Aragón; Esclavitud de San Juan Evangelista de la Nobleza de Canarias y Real Cuerpo Colegiado de los Hidalgos de la Nobleza de Madrid, en Castilla; Real Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Cataluña, en las de Cataluña; Cuerpo de la Nobleza de Aragón en Aragón; y Hermandad del Santo Cáliz en Valencia. A este cuerpo senatorial podría agregarse: representaciones de las Reales Academias residentes en el Reino respectivo, y si se quiere, aunque no hay ningún precedente histórico, las de las Universidades, que, a mi entender, deberían volver

a constituir cuerpos consultivos del Estado al recobrar su independencia del poder Central.

C) CAMARA REAL: Correspondería al antiguo brazo real o popular. Era antiguamente un privilegio de ciudades. Hoy debería ser lo mismo pero con mayor amplitud. Para constituirlo se debe dar voto de representación a los municipios mientras estos no estén nombrados por la superioridad, primeramente a las ciudades con voto en Cortes, segundo, a las ciudades con título de tal, y tercero, a las Villas, pueblos y Aldeas, agrupados en Comarcas naturales, con Comunidad de intereses económicos y de tradiciones históricas. Este es quizás, el brazo que mayor transformación sufre.

D) CAMARA POPULAR: Esta es la innovación de los tiempos modernos. Deben tener este voto y representación todos los organismos sociales de la vida económica e intelectual del país: es decir, gremios, sindicatos, colegios profesionales, Cámaras, asociaciones legalmente reconocidas. Decían los catalanes en la Base VII de las Bases de Manresa: "Las Cortes se formarán por sufragio de todos los cabezas de familia agrupados en clase fundadas por el trabajo manual, en la capacidad o en las carreras profesionales y la propiedad, en la Industria y en el Comercio, mediante la organización gremial correspondiente en cuanto sea posible". El carácter tradicionalista de esta base hace que huelgue toda explicación, y, por lo tanto, es aplicable totalmente a nuestro programa inmediato, aunque convendría examinar lo de los cabezas de familia para sustituirlo por las individualidades.

Ya sé que se dirá que esto es el sufragio universal sin aplicación del principio, que es como ocurre en Inglaterra, pero como este sufragio universal quedaría encauzado por las organizaciones, desaparecería el carácter inorgánico y nada podría tachársele. El problema de la multiplicidad de votos sería, en realidad, la única dificultad, que, a mi entender, se resolvería favorablemente.

Es verdad que la multiplicidad de votos es contraria a la fórmula de un hombre un voto, pero si se explica bien su significado sería fácilmente comprensible para el pueblo, ya que no podría recusarla porque él mismo saldría beneficiado.

El actual procedimiento de las Cortes que preside don

Esteban Bilbao, no es de régimen tradicionalista, y sí de origen revolucionario. La reunión conjunta de procuradores y de prelados y demás, estableciendo una Cámara única, es lo que pidieron y consiguieron los revolucionarios franceses para convertir los Estados Generales en Asamblea Constituyente. En consecuencia, la ley electoral debería establecerse por el derecho de votar libremente: los Cabillos a su procurador, los Cuerpos nobiliarios, Academias y, si se quiere, las Universidades, sus procuradores, los Municipios o las Cámaras naturales formando circunscripciones electorales, sus representantes, y las corporaciones, y gremios, sus procuradores. En cambio, los que tuvieran el derecho personal podrían ser representados por otras personas.

Excusas póstumas de don Esteban Bilbao

Como a cambio y en ridícula contrapartida del abismo que mediaba entre la concepción carlista de las Cortes, que acabamos de reseñar, y su creación personal de ese nombre, Franco concedió a los carlistas dos cosas: que los diputados se llamaran "Procuradores", a tenor de la sugerencia que acerca de ello se hace incidentalmente en la "Manifestación de los Ideales Tradicionalistas" de 10-III-1939, (pág. 65 del tomo I). Y que el Presidente de las Cortes fuera don Esteban Bilbao, que había militado antes de la guerra en la Comunión Tradicionalista.

Ya hemos dicho, (tomo I pág. 148) que los carlistas estaban irritadísimos contra don Esteban por ser consejero nacional y ministro de Justicia coincidiendo con las duras persecuciones de que eran objeto. Sus invectivas arreciaron y se mantuvieron largos años con ocasión de su Presidencia de las Cortes. El acusó al final de su vida esta situación que le amargaba en una carta manuscrita a don Ignacio Toca Echeverría, el 27 de septiembre de 1967. A ella pertenecen estas líneas:

"Carlista fui siempre como mis padres y mis abuelos, y en mis venas no hay una sola gota que no sea carlista. Y carlista fuí, (aunque no lo solicité) ejerciendo el Ministerio de Justicia, en honor a nuestros requetés heroicos, en el primer gobierno de la Victoria. Y carlista como Presidente de las Cortes, y desafío a quien quiera a que encuentre en

mis intervenciones presidenciales, no diré un discurso, pero ni una frase que no tenga un sentido profundamente antiliberal y perfectamente compatible con nuestros principios. Repetidas veces se lo dije a Franco llegando a dimitir, sin que me lo aceptara, porque presentía lo que está ya pasando y va a pasar si no cambian las cosas.

Yo no podía ser en conciencia sujeto activo, ni cómplice, compañero en los caminos que preveo y yo no puedo aceptar. Se decía que los carlistas sólo servíamos para guerrear y disparar tiros, pero no para gobernar. Pues aquí está un carlista que ha sido cuatro años ministro de Justicia y veinticuatro Presidente de las Cortes españolas; en total, veintiocho años que son más de la cuarta parte de una vida centenaria ...y sin desertar en mis convicciones de de siempre."

Recordemos, para apostillar este testimonio, el adagio "díme de qué presumes y te diré de qué careces"; que ser "profundamente antiliberal" no es ser carlista, porque también lo son los falangistas y los marxistas; y que lo que es "perfectamente compatible con nuestros principios" queda por su mismo enunciado diferenciado como distinto de ellos. En cuanto a la veracidad de esos asertos, ya veremos en el año 1948 cómo enjuicia don Manuel Fal Conde la actuación de don Esteban Bilbao en la creación de "Títulos Nobiliarios" por las Cortes que presidía.

Las líneas transcritas encierran, además de lo personal, una afirmación interesante, la de que "Se decía que los carlistas sólo servíamos para guerrear y disparar tiros, pero no para gobernar". Es verdad que esto se decía; y se decía mucho y mucho tiempo. Lo que no cuenta don Esteban es quién y quiénes lo decían. Lo explicará este modesto recopilador: Lo decían Franco y sus colaboradores, a través de sus poderosos medios de difusión de insidias, y también todos los enemigos del carlismo, los liberales, los rojos y los separatistas con los métodos de artesanía a que les condenaba la clandestinidad que compartían con los carlistas. Era un fenómeno importante de guerra psicológica que reunía la exaltación de las hazañas guerreras de los requetés, para silenciar sus pretensiones políticas, con la exaltación del heroísmo de Navarra para dejar creer a los incautos que el Carlismo era tan sólo un fenómeno local de aquel antiguo Reino, y con la exaltación de las guerras carlistas del siglo XIX, en forma de indemnización barata por

el desprecio político del presente. Pero puede el lector imparcial de esta recopilación ver la magnitud del acervo doctrinal y político del Carlismo, que aún hubiera sido mucho mayor de haber gozado de la libertad a que era acreedor por su participación en la Cruzada.

En lo que sí era absoluta e indiscutiblemente carlista don Esteban Bilbao, era en el celo por la impregnación religiosa de la política. En el tomo I, págs. 112 y 163, he señalado que la religiosidad de la situación política que siguió a la Cruzada no fue espontánea ni casual, sino fruto de precarias victorias parciales de los tradicionalistas, Rodezno y otros, sobre los abundantes laicistas del propio bando nacional. En el libro de López Rodó "La larga marcha hacia la Monarquía", anexo 5, se reproduce una carta de don Esteban Bilbao a Serrano Súñer, miembro y presidente respectivamente de la Junta Política de FET y de las JONS con objeciones del primero a un proyecto de "Ley de Organización del Estado", del segundo, a la que pertenece este párrafo: "Pero lo que sobre todo estimo necesario es que en ese mismo documento de la naturaleza del que estamos estudiando, figure en preeminente lugar la confesión explícita de la catolicidad del Estado, tributo obligado a la memoria de quienes por obtenerla ofrendaron su vida en nuestra gloriosa Cruzada."

V.—ANTOLOGIA DE TEXTOS SOBRE LAS CORTES TRADICIONALES

Las Cortes en el libro de don Rafael Gamba, "La Monarquía Social y Representativa en el Pensamiento Tradicional".—Las Cortes en el libro del mismo autor, "Tradición o Mimetismo".—Un texto del libro de don Jaime de Carlos, "Instituciones de la Monarquía Española".—Un texto de don José María Arauz de Robles en su libro "Obra Nacional Corporativa. Plan".—Un texto de la "Manifestación de los Ideales Tradicionalistas a S. E. el Generalísimo y Jefe del Estado Español".—Un texto del documento "Reclamación del Poder".—Un texto del documento "La Lección de los Hechos". Un texto del documento "La Unica Solución".—Un extracto de la conferencia dada por don José María Valiente en Jerez de la Frontera en 1950.—Apuntes sobre las Cortes del libro "¿Qué es el Carlismo?", de Elías de Tejada, Gamba y Puy.—Las Cortes en el programa del movimiento "Octavista".—Las Cortes en el libro, "El Estado Nuevo", de Víctor Pradera.

Estos tres documentos: la "Declaración de la Comunión Tradicionalista", del día de Santiago, y los titulados "La Representación Nacional y el Espíritu de las Nuevas Cortes" y "Bases de la Representación", constituyeron la réplica inmediata, histórica, a la ley de creación de las nuevas Cortes.

Conviene, para que el estudio de este suceso sea completo, poner aquí una antología más puramente ideológica extraída de nuestra historia, pero sin consideraciones cronológicas ni ocasionales. La forman los documentos que siguen: Dos textos de don Rafael Gamba, en sus libros "La Monarquía Social y Representativa en el Pensamiento Tradicional" (1953), y "Tradición o Mimetismo" (1976). Un texto

de Jaime de Carlos en su libro "Instituciones de la Monarquía Española" (1960). Un texto de don José María Arauz de Robles en su libro "Obra Nacional Corporativa. Plan" (1937). Un texto de la "Manifestación de los Ideales Tradicionalista a S. E. el Generalísimo y Jefe del Estado Español" (1939). Un texto del documento "Reclamación del Poder" (1943). Un texto del documento "La lección de los Hechos" (1944). Un texto del documento "La única solución" (1947). Un extracto de la conferencia dada por don José María Valiente en Jerez de la Frontera en 1950. Apuntes sobre las Cortes del libro "¿Qué es el Carlismo?", de Elías de Tejada, Gamba y Puy. —Las Cortes en el programa del movimiento "Octavista" y unos textos de "El Estado Nuevo", de Víctor Pradera.

Algunos de estos documentos son minuciosos y detallistas y caen en un excesivo casuismo, de presentación rígida. No es criterio tradicionalista poner cortapisas a cuestiones adaptables de procedimiento. Después de siglo y medio de demolición liberal, después del absolutismo borbónico y aun de la decadencia de los Austrias en que las Cortes estuvieron ausentes, y la sociedad sufrió cambios enormes, sólo se pueden dar normas generales, amplias y ajustables en su configuración y estructura a la sociedad a la que deben representar.

Este defecto tiene una explicación. Es, que los textos que le padecen iban dirigidos al gran público a quien la propaganda anticarlista de todo origen imbuía la idea falsa de que el Carlismo era un ente religioso y guerrero que no tenía fórmulas políticas prácticas y concretas para ser realizadas aquí y ahora; ese público las exigía y la propaganda carlista se las daba.

Las Cortes en el libro de don Rafael Gamba "La Monarquía Social y Representativa en el Pensamiento Tradicional"

"Consecuencia también del autonomismo social ha de ser el carácter *representativo* de la Monarquía. Si el Rey ha de ejercer su poder entre un sistema histórico de sociedades diversas organizadas institucionalmente, le será necesario palamentar con ellas, oír a sus Estados, escuchar sus

necesidades y demandas, solicitar de ellas los apoyos y colaboraciones necesarias.

La representación ante el Rey de personas colectivas en Cortes es consustancial con el régimen sociedalista, de forma tal que aparece desde el origen de su evolución y en todos los medios en que ésta se ha dado. El tratadista político inglés Ernest Barker cita como la primera representación de ciudades la de las Cortes aragonesas y castellanas de mediados del siglo XII, en las que cree encontrar la iniciación del régimen representativo. Sin embargo, como vimos en Mella, los gérmenes de esta representación, como los de cualquier institución tradicional, no pueden perseguirse hasta su origen, porque brotan de una misma evolución tradicional. "Fijaos —dice— cómo entonces las Cortes de Aragón, de Castilla o de Navarra, los Estados Generales de Francia, el Parlamento inglés, las Dietas de Alemania, de Polonia o de Hungría tenían entre sí una relación íntima, no porque se copiaran unos a otros como aconteció con los Parlamentos liberales, sino porque respondían a un fuero común: la misma soberanía social que pusieron en ellos la Iglesia y la costumbre".

Según el mismo Mella, "fue en las Cortes que se celebraron en Briviesca en el siglo XIV cuando por primera vez se fijó públicamente en Castilla, aunque fuera ya costumbre establecida, la limitación del poder público consistente en que ninguna ley fundamental hecha por las Cortes podía ser variada ni modificada por el Rey solo, sino con el concurso de las Cortes. Este fue uno de los principios de nuestra antigua constitución histórica, juntamente con el de no poder imponer tributos nuevos sin ese consentimiento". Las Cortes tradicionales no son, pues, soberanas como se supone son las Cortes democráticas, ni transmisoras del poder. Esos privilegios o poderes condicionantes son a modo de un fuero más o reconocimiento por parte del monarca de lo que era una situación de hecho, es decir, una especie de libertad concreta más concedida a los estamentos sociales en su colectividad. Sin embargo, en la práctica constituían las Cortes un elemento de contención del poder sobre todo en el terreno económico, pero no tanto por esas funciones limitativas como por los contrapoderes que representaban, esto es, el conjunto institucionalizado y autónomo de sociedades y comunidades políticas independientes del poder público. De aquí que la decadencia del sistema re-

presentativo en determinadas épocas —por ejemplo el siglo XVIII borbónico— no significase por eso mismo la implantación o avance de un absolutismo de Estado, porque lo verdaderamente interesante es la vigencia de los contrapoderes autónomos, aunque se espacie o abandone la práctica de parlamentar y oír en representación a ese cuerpo social.

"Reconocemos —dice Mella— que todo español tiene derecho de petición ante su soberano, lo cual constituye su verdadera representación individual directa, y queremos que estén además representados ante él de un modo permanente, todas las clases y fuerzas sociales en las Cortes.

"Fomentando las corporaciones y los gremios, la clase agrícola nombrará sus procuradores, la industrial y comercial, los suyos que serán la representación de los intereses económicos. Los intereses religiosos y morales, que son los primeros, estarán representados por los procuradores de la Iglesia. Los intelectuales, por las Universidades y Academias, que serán libres respecto al yugo del Estado, aunque sujetas a las divinas enseñanzas. Los intereses históricos, por la Grandeza...

"El procurador no será representante de toda la nación, como en el régimen liberal, sino de la corporación y clase que lo elige. No será independiente de los electores una vez elegido, sino sujeto a ellos por el *mandato imperativo*. No irá a disputar a las Cortes, sino a pedir y a votar lo que le manden los que le hayan designado. Y ha de jurar no recibir honores ni merced alguna durante su cargo; y si lo hiciera, será llevado ante los Tribunales. Los acuerdos de las Cortes queremos que sean públicos, pero las sesiones, secretas; que así no se convertirán en teatro, ni medrará la clase de los retóricos. Las Cortes no gobernarán, pero ayudarán a gobernar, porque tienen dos funciones que cumplir: auxiliar al Poder público mostrándole las necesidades de la nación, y contenerle impidiendo sus abusos."

De aquí se deduce la esencial diferencia que media entre el antiguo régimen representativo y el moderno parlamentarismo democrático. Difieren, ante todo, en que el régimen tradicional es una Monarquía pura, autoridad íntegra y responsable, finalista en su cometido, asentada en el orden natural y en el poder de Dios a través del proceso misterioso y providencial de la Historia. Ese poder monár-

quico no es delegado, ni transmitido, ni compartido por las Cortes, sino sólo limitado. El poder no procede del pueblo: la misión de las Cortes es meramente de representación y petición; pero por su propio fuero y costumbre condiciona y decide sobre impuestos y leyes fundamentales; y por lo que representan —las múltiples estructuras y poderes institucionalizados de la sociedad— limitan *de facto* al poder público con la única limitación seria, estable y eficaz que ha conocido la historia política de los pueblos.

“El régimen electivo, y especialmente el parlamentarismo —dice Maurras—, debilita al Estado sin dar, a cambio, al ciudadano las garantías personales que le son necesarias. Debilita al Estado, por él entregado a los partidos, es decir, a las intrigas personales, a las querellas de clases, a las pequeñas combinaciones. Hábil o torpe, tiene en todo caso algo de bajo y de equívoco.”

¿Quién no tiene la impresión ante cualquier Parlamento democrático de que la trama que allí se urde es algo ajeno a la vida y los intereses de la nación, un juego estéril o nocivo, movido siempre por hilos oscuros que en ningún caso se orientan al bien público? ¿Dónde puede hoy verse el diálogo categórico sobre intereses concretos en que consistían las Cortes tradicionales; la irreductible sinceridad, la independencia y la energía de sus procuradores?

Difieren, en segundo lugar, unas y otras Cortes por el carácter verdaderamente representativo de las tradicionales. La democracia liberal pretende representar la voluntad nacional consultando, en el sufragio universal, a los individuos, libres de las vinculaciones sociales a que están sometidos en el antiguo régimen. Pero este sistema de representación falla tanto por parte del representado como por la de aquello que se representa.

Ya hicimos la crítica del individualismo y de ese supuesto *individuo* abstracto en que se apoya. Mella dijo la última palabra: “el individuo, desprovisto de cuanto condiciona y constituye su vida real, es decir, en lo que tiene de más puramente individual, que sería el carácter, no es *representable* por nadie más que por *él mismo*”. Esta representación individual no puede ser cumplida más que por el derecho de petición ante el Rey, y por los Tribunales de justicia. La única posible y efectiva representación por procuradores o diputados no puede ser más que la de intere-

ses objetivos y colectivos, es decir, aquello que sea expresable por algo más que por la intimidad inalienable del individuo. Esta es precisamente, la representación de ciudades, instituciones, clases en que consistían las Cortes tradicionales.

La representación parlamentaria o inorgánica falla, en segundo lugar, por el contenido de la representación. El hombre medio no se puede hallar en condiciones de apreciar ni de juzgar los grandes destinos del Estado ni los matices y tendencias generales que deben orientarlos. Ni siquiera puede interesarse realmente por ellos. Como dice Tocqueville, "es difícil atraer la atención de un hombre por el destino general de la nación, porque comprende mal la influencia que ello puede ejercer sobre su suerte. Pero basta un camino por el borde de su finca para ver cómo en un instante encuentra la relación entre este pequeño asunto público y sus asuntos privados, y descubre el nexo que une el interés particular y el general". Mucho menos puede apreciar el hombre medio la relación entre su posible opinión en política general y las significaciones de determinados partidos o de determinados nombres de candidatos. La representación popular se convierte así, de un diálogo concreto sobre asuntos concretos, en un juego fantasmal y arbitrario en el que profesionales del miedo procuran relacionar hábilmente los intereses o las pasiones de los más con sus grupos o partidos. De todo lo cual resulta algo esencialmente artificial y corruptor.

Debe, pues, restablecerse la representación concreta u orgánica, con las Cortes de cada Reino y las generales de la Nación, mediante un sistema justo de derecho de asiento para las distintas personas colectivas. Pero para que esta representación sea posible es necesario que exista antes aquello que debe ser representado. Es contradictoria la existencia de un régimen de representación orgánica allá donde no existan instituciones ni sociedades con vida propia, es decir, independientes del poder público. En un país totalmente centralizado, en el que todo organismo es delegado del poder central, la representación es ineficaz, porque ni puede representar nada ni tampoco limitar al poder. El funcionario no representa cosa alguna ajena al propio Estado: las necesidades de sus organismos son asuntos del servicio para cuyo conocimiento basta un sistema de inspección. Tampoco puede limitar a la autoridad civil,

porque depende directamente en su representación, o indirectamente en el cargo, que la motivó, del poder público. Ni siquiera aprovecharían unas tales asambleas como transición hacia una auténtica representación libre. Porque los únicos intereses reales que, de hecho, representarían y perpetuarían serían los intereses de los cuerpos oficiales, es decir, de los propios funcionarios y delegados, interesado personal, colectiva y profesionalmente en perpetuar la centralización estatal. Tal representación, radicalmente iniciada, y ajena a los verdaderos intereses de la nación, podría ofrecer un aspecto exterior de representación orgánica, pero constituiría, de hecho, la principal dificultad para su auténtica implantación.

Una verdadera institucionalización de la sociedad y una eficaz limitación del Estado sólo puede surgir de un renacimiento de la autonomía familiar (patrimonial), del municipio, y de asociación profesional. No otro puede ser el origen de ese dualismo político-social que constituye la sustancia misma de todo régimen verdaderamente representativo" (págs. 103 a 107).

Las Cortes en el libro del mismo autor "Tradición o Mimetismo"

"En los correspondientes capítulos explicamos la avenencia del pensamiento político tradicional con la dictadura en general, en ciertas circunstancias. La formuló Vázquez de Mella, y precisamente en Barcelona, poco antes del pronunciamiento que en aquella ciudad inició el general Primo de Rivera. Avenencia también en las negociaciones preparatorias del Alzamiento del 18 de julio de 1936 a que un nuevo directorio militar se hiciera cargo del poder. Y adhesión y colaboración con la dictadura que siguió al estado de guerra proclamado el 18 de julio, y a las leyes de 30 de enero de 1938 y 8 de agosto de 1939, que situaban en la Jefatura del Estado la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general. Claro está para cualquier conocedor del pensamiento tradicional que la adhesión a estas últimas se condicionaba tácitamente a la duración de la guerra, o poco más, siendo insospechada entonces su prolongación hasta nuestros días.

En la "Manifestación de los ideales Tradicionalistas a Su Excelencia el Generalísimo y Jefe del Estado español", de 10 de marzo de 1939, se dice, al principio, que ese dictamen puede cotejarse con "una amplia información que puede abrirse, que deberá abrirse, en defecto de una consulta nacional, *ahora imposible*"... (el subrayado es nuestro). Más adelante se lee que "cuando las instituciones todas del Estado yacen en tierra, hay que reconstruirlas".

De las Cortes, objeto de este capítulo, se dice a continuación que: "Si ahora no se podrá en un día convocar Cortes Orgánicas, habrá que poner mano a la obra para que ellas sean las que acepten y juren al Rey..." En la parte dedicada a las instituciones, en el epígrafe dedicado a "las Cortes" hay una llamada que dice: "Mientras no pueda haber Cortes se las suplirá en lo posible con el funcionamiento de los Consejos, porque, de momento, ni el peso de odios y rencores que dejará la guerra, ni la necesidad de que se aquieten las pasiones, ni la precisión de restaurar orgánicamente la sociedad, permitirán que se convoquen en algún tiempo las Cortes orgánicas."

Hay, pues, una concordancia entre estas diversas actitudes tranquilas y nada apresuradas de los cultivadores del pensamiento tradicional con el párrafo de la parte positiva de la ley creadora de las Cortes, que dice: "Azares de una anormalidad que, por evidente, es ocioso explicar, han retrasado la realización de este designio."

Si fue concorde con el pensamiento político tradicionalista el aplazamiento de la creación de las Cortes durante más de tres años después de la Victoria (1 de abril de 1939-17 de julio de 1942), no lo fue tanto su configuración.

Ese aplazamiento no fue sólo mera prudencia circunstancial. Fue necesario un enfrentamiento violento, aunque disimulado en parte, entre dos escuelas políticas, la totalitaria y la tradicionalista. La primera no veía en la concentración personal del poder solamente la prolongación del mando único militar, comprensible y tolerable algún tiempo, sino principalmente la realización de su teoría política estatista. En cambio, el pensamiento político tradicionalista tuvo que esforzarse mucho para impulsar su influencia hasta esa creación de las Cortes, remontando no sólo las circunstancias, sino las teorías políticas opuestas.

Influencia tan evidente en su presencia como en su insuficiencia, porque las Cortes creadas por la ley de 1942

fueron híbridas o mestizas de tradicionalismo y de totalitarismo. Bien se trasluce esto ya desde la parte expositiva de la primitiva ley de 1942. Habla de que significarán un principio de autolimitación, pero confirma las leyes de 30 de enero de 1938 y de 8 de agosto de 1939, que dan poderes excepcionales a la Jefatura del Estado; otras expresiones como "no conviene que estén ausentes representaciones de los elementos constitutivos, etc.", y otras que señalan exclusivamente su papel de "colaboradores" y que "deben contribuir" reflejan un espíritu estatista y totalitario en su misma concepción. La influencia totalitaria, que es como decir la distancia del pensamiento tradicional, se refleja también en que se crean esas Cortes antes de cualquier intento de restauración orgánica de la sociedad, que hubiera sido previo, si hubieran de ser realmente representativas. Desde este punto de vista, aunque parezca extraño, habremos de decir que fueron prematuras.

El pensamiento tradicional se reflejaba en la ley creadora de 1942, en que constituyen un comienzo de limitación de Poder y en el apartamiento de una representación inorgánica basada en el individuo y en los grupos ideológicos (los partidos políticos y el sufragio universal). Pero no se podían, de ninguna manera, llamar "tradicionales" aquellas Cortes por carecer casi en absoluto de representatividad. Incluso carecían de capacidad para adquirir fácil y prontamente esa representatividad, porque el pueblo no estaba vivo y organizado, con sus cuerpos sociales funcionando, y dueño de una verdadera "soberanía social" de la que la representación sería un derivado natural y lógico.

Desde entonces, y hasta el día de hoy, las exposiciones, poco divulgadas por motivos evidentes, del pensamiento político tradicional no han cesado de denunciar las diferencias entre esas Cortes y unas Cortes tradicionales. Diferencias entre las que destaca siempre la designación directa o indirecta por el Jefe del Estado de los procuradores.

Esta denominación de "procuradores" y otras de gran sabor tradicionalista, así como el abolengo del primer presidente de las mismas, don Esteban Bilbao, fueron concepciones superficiales, equívocas o engañosas respecto del pensamiento tradicionalista, que siempre reiteró la denuncia de tan sustanciales diferencias. Entre estos señuelos destacó un rumor, que circuló algún tiempo, según el cual el

calificativo de "Españolas" dado a esas Cortes no era inútil, sino destinado a distinguirlas de otras, "valencianas", "catalanas". etc., que habrían de venir" (págs. 157 a 160).

Un texto del libro de Don Jaime de Carlos "Instituciones de la Monarquía Española"

"En el punto anterior hemos visto la forma en que la sociedad organizada elige sus representantes en las Cortes y las garantías que, con vista al acierto en su gestión, ofrece el sistema tradicional de nombramiento de procuradores.

Interesa ahora indicar que absolutamente todas las instituciones y entidades menores con vida propia, organizadas en la sociedad española, han de tener su adecuada representación en Cortes. Estas estarán, pues, integradas por representantes —en la proporción y forma que se establezca— de todas las clases, corporaciones, instituciones y cuerpos organizados del país, o sea, de la Iglesia, de los municipios y Regiones, de la vida del campo y del mar, de la industria y comercio, de la defensa nacional, de la nobleza, de la vida de la cultura y de todos cuantos sectores sociales se hagan acreedores a ello por su influencia y por los intereses que tengan que representar.

Estas Cortes generales radicarán en Madrid y sus reuniones serán convocadas por el Rey, que lo hará necesariamente una vez al año, debiendo estar reunidas por lo menos dos meses, sin que en ningún caso puedan disolverse, —salvo en circunstancia totalmente excepcional, determinada por el Rey en una Pragmática Regia dirigida a la Nación tras oír el dictamen del Consejo Real—, sin haber terminado el estudio de las leyes y cuestiones incluidas en el orden del día de la convocatoria.

Este orden del día será dado a conocer por el Gobierno a todas las instituciones y corporaciones con derecho a representación, con especificación de todos los proyectos de Ley y asuntos a despachar y resolver, con la suficiente anticipación sobre la fecha de la convocatoria, a fin de que estas entidades puedan estudiarlos y dar instrucciones concretas a sus representantes sobre la actitud que han de tomar en la deliberaciones.

Como medio de enlace entre el poder y la soberanía social, representada en las Cortes, el Rey nombrará su Presidente, nombramiento que hará de una terna presentada por las mismas Cortes. Este Presidente será el encargado no sólo de dirigir los debates, ordenándolos dentro de la adecuada disciplina, sino también el representante directo del poder ante los procuradores reunidos en Cortes.

Ahora bien, como quiera que las Cortes han de ser una institución representativa de la Sociedad, ni el Gobierno, que representa al Estado, ni los funcionarios de la Administración estatal, podrán pertenecer a ellas. No obstante, el Gobierno o los funcionarios por éste designados, podrán asistir a sus sesiones para defender los proyectos de Ley por él presentados, así como los intereses del Estado de quienes son representantes.

También estará el Gobierno obligado, en las Cortes, a responder de sus actos ante los representantes de la Sociedad, siendo igualmente, misión suya, recoger y hacerse cargo de las iniciativas y peticiones que éstos le presenten y dirijan.

Este último punto recoge un derecho de gran importancia en el carácter representativo de las Cortes. En efecto, los procuradores podrán, siempre que lo crean conveniente, presentar en ellas, para su transmisión al Rey, los llamados "cuadernos de peticiones", en los cuales solicitarán del Poder político cuanto sus representados necesitan y les hayan encargado que pidan. Estos "cuadernos de peticiones", serán trasladados por el Rey a los Consejos respectivos a fin de que procedan a su rápido estudio y resolución, siendo obligatorio que, en la siguiente convocatoria de las Cortes, el Gobierno dé cuenta de la resolución recaída sobre cada petición.

También podrán los procuradores presentar al Gobierno, en las Cortes, "los cuadernos de agravios", en los cuales se pedirá satisfacción por los agravios que los órganos gubernamentales hayan podido producir a los de la Sociedad y, contra los cuales, por su índole especial, no pueda recurrirse por el régimen judicial ordinario, pero que deben ser resueltos satisfactoriamente por sus causantes.

Además del ejercicio de estos derechos citados, las Cortes intervendrán, necesariamente, en la confección y aprobación de todas las leyes referentes a asuntos impor-

tantes o extraordinarios, singularmente en la promulgación, modificación o derogación de la Ley Sucesoria a la Corona, así como en las medidas a adoptar en caso de minoría de edad, incapacidad o ausencia prolongada del Monarca del territorio nacional; en la confección de los Presupuestos y en la autorización de los tributos ordinarios y extraordinarios que se hayan de exigir a la Nación, ya que los impuestos han de aprobarlos los que los pagan —si es que están justificados— y no quienes los cobran; en la emisión de Deuda y amortización de empréstitos, en todo lo que diga relación con el exterior, como declaración de guerra, tratados internacionales, alianzas, etc. En todas estas cuestiones será imprescindible el concurso de las Cortes, y ninguna Ley sobre estos puntos, podrá ser promulgada por el Rey sin haber sido votada y aprobada por las Cortes.

Sobre los asuntos ordinarios, los proyectos de Ley elaborados por los Consejos y el Gobierno, serán sometidos al estudio y aprobación de las Cortes. También podrán éstas, a su vez, presentar a la consideración del Gobierno proyectos de Ley, cuyo estudio entonces corresponderá a los Consejos y al Gobierno. En uno y otro caso, la promulgación definitiva corresponderá al Rey, el cual, en el caso de que no esté conforme con lo aprobado o propuesto por las Cortes, previo dictamen del Consejo del Reino, se lo devolverá a ellas, junto con las observaciones pertinentes, para que procedan a nuevo estudio de la cuestión.

Finalmente, sobre este punto diremos que las Cortes tienen también la facultad, en estrecha relación con el derecho de presentación de "los cuadernos de agravios", de ejercer una discreta y ponderada fiscalización y crítica de la labor gobernante y, de un modo especial, de la Administración pública.

Otra cuestión de interés es la relativa a la forma de desarrollarse las sesiones y al plan de trabajo de las Cortes. No cabe, aquí, entrar en casuísmos y minuciosidades excesivas, sino mantener la exposición en el terreno de los principios y de las orientaciones generales que, en su día, según las circunstancias y conveniencias, se desarrollarán de una u otra forma, adoptándose el procedimiento que se estime más oportuno.

Sí cabe decir que como es natural, las Cortes se guiarán en su funcionamiento por un reglamento que será ela-

borado conjuntamente por ellas y el Gobierno. En líneas generales diremos que, en aquellos asuntos que requieran estudio y deliberación, convendrá huir en principio de las sesiones plenarias demasiado numerosas, y en que participen los representantes de todos los cuerpos, muchos de ellos ajenos por completo a la materia sometida a dictamen. En estos casos, lo procedente será constituir comisiones, integradas por los representantes de las instituciones interesadas, las cuales adoptaran las resoluciones pertinentes que serán dadas a conocer a los plenos, los cuales las aprobarán, salvo en el caso de que alguno de sus miembros que no hubiese intervenido en las deliberaciones de la Comisión, viera que el acuerdo de ésta se oponía o perjudicaba a los intereses por él representados, en cuyo caso se formará una nueva Comisión, de la que pasará a formar parte también el procurador oponente, para volver a estudiar el asunto. Claro está que estas Comisiones disfrutarán de cuantos elementos y facilidades requieran para el buen desempeño de su misión, estando, por lo tanto, las entidades oficiales obligadas a procurarles los datos y ayudas técnicas necesarias; así como deberán comparecer ante ellas, cuando sea preciso y lo requieran, de la misma forma que ante los plenos, para justificarse o dar las explicaciones necesarias, los ministros, secretarios o funcionarios públicos que para ello sean convocados.

De todo lo dicho en este capítulo se desprende que las Cortes, al tiempo de ejercer una función representativa ante el Estado y de participar en la tarea legislativa del Poder soberano, constituyen, también, un eficaz cauce moderador y freno ante posibles abusos y extralimitaciones de la autoridad. El solo hecho de tener en sus manos la aprobación de los presupuestos y la concesión de tributos, les da una fuerza real y eficaz sobre el Estado. Pero además de esto, ya hemos visto su intervención en el estudio y redacción de las leyes, así como su facultad de hacer "peticiones" y de presentar "recursos de agravio", que la autoridad política está obligada a contestar y satisfacer. Todo ello, unido al derecho de la representación de ejercer una prudente fiscalización y crítica de la administración y de los actos de gobierno, constituye un sabio conjunto de garantías que la Sociedad encuentra en las Cortes para limitar los poderes del Estado y armonizarlo con sus intereses" (págs. 105 a 110).

Un texto de Don José María Arauz de Robles en su libro "Obra Nacional Corporativa. Plan"

"Una vez establecido desde el Estado oficialmente el sistema, las Corporaciones Nacionales de cada Sector o Grupo de los cuatro al principio mencionados, constituirán una Cámara Corporativa, que estará integrada por *ocho representantes*, de cada Corporación de las pertenecientes a la *Vida de la Industria y del Comercio* y otros *ocho* de las correspondientes al Sector de Servicios Públicos y Nacionales, entre los que se procurará estén representadas las diversas categorías y clases de Trabajo que componen; *diez representantes* de cada una de las corporaciones de la Vida del Mar y *doce* de cada una de las comprendidas en la Vida del Campo.

La Corporación de la Cultura, constituirá por su parte otra Cámara Corporativa, en la forma que se indicará más adelante.

Habrà por tanto en lo Nacional:

- 1.ª Una Cámara Corporativa del Campo;
- 2.ª Una Cámara Corporativa del Mar.
- 3.ª Una Cámara Corporativa de la Industria y del Comercio;
- 4.ª Una Cámara Corporativa de Servicios públicos y nacionales;
- 5.ª Una Cámara Corporativa de la Cultura.

Los miembros de estas *cinco Cámaras*, reunidos con aquellos otros representantes que la ley establezca para completar el fiel reflejo de lo nacional, constituirán, reunidos en su día, las Cortes representativas del Nuevo Estado, encargadas de articular todas las actividades nacionales; establecer en cada caso las posibilidades del país en relación con las empresas políticas; promover y tutelar la reconstrucción nacional en todos los órdenes para que tenga tal sentido; desterrar todo espíritu y manifestación de lucha de clases; solicitar aplicación de los recursos y medios del Estado a las auténticas necesidades públicas formuladas por ellas; reorganizar la vida administrativa y económica del mismo, reduciéndola a sus justos límites, etc., etc.

Las Cortes se dividirán en Secciones, no ya en relación con los cuatro *Sectores o Grupos*, sino relacionando unos con otros, según convenga en cada caso para el mejor régimen de trabajo.

La elección de los representantes que han de componer las cuatro *Cámaras Corporativas*, se verificará por sufragio orgánico entre los miembros de la Corporación, que recaerá sobre los previamente aceptados por el Consejo. Estos representantes, en la defensa de los intereses que les estén encomendados, actuarán cuando lo reciban, *bajo el régimen de mandato imperativo y con plena responsabilidad siempre.*

El establecimiento de un sistema corporativo como el aquí definido, no puede abandonarse a las iniciativas espontáneas de las gentes expuestas a aparecer en ocasiones contradictorias o de difícil articulación y exige *una inspiración única*, traducida en una *Dirección* de la gran empresa de su implantación, que nosotros, actuando desde fuera del Estado, hemos llamado *Obra Nacional Corporativa* y que en el nuevo Estado ha de tener su coronamiento y mando Supremo, en el Ministerio de Corporaciones.

La jerarquía de la O. N. C., asegura hoy la unidad y eficacia de la labor. El Ministerio de Corporaciones, constituirá mañana la *Jerarquía Suprema* del nuevo orden corporativo. Su titular, presidirá por sí o por Delegación, las cinco *Cámaras Corporativas* y podrá presidir si otra cosa no se ordena por la Ley, las Cortes, reuniendo en sí, no solo la aspiración renovadora del nuevo Estado nacido del impulso heroico de la guerra, sino la representación de la Sociedad liberada, por primera vez presente sin interposiciones en las tareas y preocupaciones de la gobernación del País, que así asegura la paz y el fruto de la guerra" (págs. 79 a 80).

Un texto de la "Manifestación de los Ideales Tradicionalistas a S. E. el Generalísimo y Jefe del Estado Español"

"3. Las Cortes.

Enunciación

Como representación de la soberanía social, articulándola con la soberanía política y como medio de asistencia y presencia ante ésta de toda la nación española se restablecerá conforme a la gran tradición española las Cortes

representativas y orgánicas integradas por Procuradores, elegidos por sufragio orgánico, con mandato, a las diversas sociedades infrasobernas y a las verdaderas clases y actividades del país. Dichas Cortes, constituidas en Cámara única, concurrirán a formar aquellas leyes que tengan carácter fundamental, como el modo de suceder a la Corona, a la adopción de acuerdos en asuntos arduos y extraordinarios —ambas cosas en concurso con el Rey— a otorgar o negar los atributos que éste solicite, y a ejercer el derecho de petición ante el mismo representándole las necesidades o aspiraciones del país.

Ampliación

A diferencia de lo que sucede en los Parlamentos modernos, nacidos del bárbaro sufragio universal inorgánico, en los que toda la representación nacional se desfigura y sustituye por la de los partidos políticos, que subordinan los intereses nacionales al suyo propio, las Cortes tradicionales en desarrollo del principio que las informaba y con la imprescindible adaptación a las realidades presentes, estarán formadas por representantes de las regiones y municipios; de la espiritualidad (Iglesia), del Ejército (Aire, Mar y Tierra); de la Nobleza (después de revisarse y con carácter nuevamente revisable en el momento de la sucesión), así como de los grandes sectores de actividades y clases nacionales (agrícola, industria y comercio, marítima, cultura y Servicios Públicos).

Los representantes que deberían adoptar el nombre tradicional de Procuradores en Cortes, serán elegidos por compromisarios o elección de segundo grado, con mandato imperativo, quedando sujetos a juicio de residencia y con limitaciones en la facultad de ser reelegidos y en la cuantía de las indemnizaciones por viáticos y dietas, para evitar el profesionalismo.

El presidente de las Cortes será designado por el Rey y le representará. Podrán ser convocadas en cualquier ciudad del Reino y no podrán ser disueltas sin que hayan sido resueltos todos los agravios reclamados con ocasión de su convocatoria por los Procuradores, Instituciones, Cuerpos o particulares.

Las facultades exclusivas de las Cortes serán:

1. Entender, prestando o no su aquiescencia, en los asuntos arduos y extraordinarios, así como en lo referente al modo de suceder a la Corona, concurriendo en ambos casos con el Rey para la eficacia de estos acuerdos o leyes.

2. Ejercer el derecho de petición, dirigiendo al Monarca el cuaderno de proposiciones que por su mayoría se acuerden en cada reunión de Cortes.

3. Autorizar la Exacción de tributos ordinarios y extraordinarios que hayan de ser exigidos con carácter general a la Nación.

4. Ejercer un limitado y prudente derecho de fiscalización de la labor gobernante, pero sin que sus acuerdos puedan traducirse en remociones o cambios ministeriales.

5. El Monarca trasladará las peticiones de las Cortes a los Consejos respectivos y las respuestas de aquéllos se publicarán en los cuadernos correspondientes a cada período o reunión de aquéllas."

Un texto del documento "Reclamación del Poder."

"La Monarquía que se restaure en España deberá estar constituida, por tanto, no sólo por el Poder Legítimo supremo, sino a la vez por las Cortes representativas, cuya organización deberá ser iniciada paralelamente a la restauración orgánica y corporativa, señalando a ésta, desde el primer momento, aquella finalidad política, y recurriendo provisionalmente, durante el período de transición que necesariamente habrá de recorrer, a los restos de organizaciones profesionales, culturales y económicas que sobrevivan a la destrucción liberal y a la absorción totalitaria.

La garantía de esta restauración de estas Cortes representativas, a las que tocará reproducir la colaboración histórica de la Nación organizada con el Poder Real en la ingente empresa de reconstrucción de nuestro pueblo y de su misión en el mundo, debe darla una fuerza popular que, a la lealtad monárquica haya unido la fidelidad a estos derechos fundamentales del pueblo español, defendiéndolos contra toda clase de negociaciones. Esta fuerza no puede ser otra que la Comunión Tradicionalista que, consciente de su responsabilidad, no colaborará en ninguna restauración

monárquica que no lleve consigo la seguridad de esta reivindicación del puesto que al pueblo corresponde en el sistema político.

Su pensamiento sobre la forma de reorganización de estas Cortes representativas lo ha expresado ya reiteradamente: deberán integrarlas representantes, libremente elegidos, por la Iglesia, por los Ayuntamientos y Regiones restauradas, por las Corporaciones culturales y económicas, y por las clases y cuerpos de la Nación que en cada momento deban figurar en ellas. En este punto de su constitución, el pensamiento tradicionalista ha llegado a precisiones que permiten afrontarla en cualquier momento, sin más limitación que la impuesta por el proceso de la restauración orgánica y corporativa. Sus funciones, en este mismo documento recordadas, son las que han de darle vida real y efectiva.

El Tradicionalismo sabe que no hay otro camino de salvación para España sino esta restauración inmediata y armónica del Poder Político Legítimo y la Representación nacional en Cortes, dentro del gran cuadro histórico y tradicional de la Monarquía Católica española.

Pero sabe también que esta gran fórmula política responde a las más imperiosas necesidades de esta hora del mundo, dando vida conjunta y solidaria a sus dos grandes necesidades: la de restaurar la autoridad pública, esencial al mantenimiento de las sociedades, con todos sus títulos y atributos, y la de devolver al pueblo, hasta hoy burlado en los diversos sistemas, su cristiano derecho a ocupar un puesto en la organización del Estado y a intervenir en las tareas de su gobierno y régimen.

En esto, como en tantos otros aspectos de la restauración política que propugna, la Comunión Tradicionalista se siente defensora de una causa universal, a cuyo vivo y actual interés no puede sentirse ajeno ningún pueblo."

Un texto del documento "La Lección de los Hechos"

"d) *Con las Cortes.* (4)

Constituidas por la representación orgánica de todas las actividades, de las sociedades naturales infrasoberanas,

y de los Cuerpos sociales. Es decir; por sufragio universal orgánico, en el que todos votan, cada uno en lo que sabe y entiende, y dentro del sector en que vive. Con representantes sujetos al mandato imperativo de sus electores y a juicio de residencia.

Con facultad de representar, o sea, de exponer las necesidades de la Nación, y de denunciar los agravios inferidos por los gobernantes;

con facultad exclusiva de ellas, para la imposición de tributos, y para el otorgamiento al Gobierno de recursos económicos;

colegisladoras con el Rey, en los asuntos arduos de transcendencia nacional, y desde luego, en cuanto diga relación a la Ley sucesoria de la Corona.

Las Cortes así constituidas, y con estas facultades, representan fielmente a la sociedad (sin necesidad de partido), la cual ha votado libremente a sus mandatarios; pueden fiscalizar con toda libertad los actos del Gobierno; y son soberanas en cuanto al otorgamiento de recursos.

Por el contrario quedan fuera de discusión:

La Religión Católica, su Moral, los derechos naturales de la personalidad humana, y de la familia;

la personalidad y derechos de las sociedades infrasoberanas, que se desenvuelven en la órbita de su naturaleza;

y estos mismos fundamentos del Régimen Político, que son superiores no sólo a las Cortes (no tienen ésta el derecho, por ejemplo, de suprimirse a sí mismas), sino al propio Monarca, que ha de jurar su respeto y observancia antes de ceñir la Corona;

ni tampoco el pacto entre la Monarquía y la Nación, que no puede romperse por la voluntad de una sola de las partes. Pacto que se renueva en cada reinado con el juramento del Rey ante las Cortes y el reconocimiento por éstas de aquél, en la Monarquía hereditaria, que sin esto no tendría sentido.

Esta concepción de las Cortes en nuestra Monarquía constituye la legítima y auténtica participación del pueblo en la obra de Gobierno.

e) *Y asistida, necesaria y permanentemente por los Consejos*, de tan conocida tradición histórica, y que acredi-

taron constantemente dotes de prudencia, buen sentido y Gobierno.

Que la Monarquía Tradicional, lejos de ser absolutista, es representativa y profundamente respetuosa con la libertad de los pueblos, lo muestran estas palabras de Carlos VI: "No pongo el pie en España con la intención de reinar como monarca absoluto, queriendo cercenar para nada al país su legítima representación en la gestión de los negocios públicos; creo que ha llegado el momento de buscar en la historia de nuestras antiguas libertades, de esas libertades cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, en Navarra y las Vascongadas, y que en la coronilla de Aragón y de Castilla regían muchos siglos antes que nacieran en Inglaterra, una fórmula en armonía con nuestras costumbres tan levantadas en los tiempos en que los Procuradores a Cortes ponían un veto a los Reyes hasta en sus gastos personales, y los pueblos hacían justicia en los Procuradores que no cumplían con su mandato."

Como se ve, el sistema tradicional monárquico no excluye la libre expresión del pensar y sentir de los ciudadanos en materia política, en particular la libertad razonable y justa de la Prensa. Huelga decir que el origen de esa libertad es la misma naturaleza del ser humano, no contradicha sino mejorada por la sociedad, y que las limitaciones que la misma Ley natural prescribe, dimanar de la condición de súbditos de la soberanía de Dios, única soberanía absoluta existente, que no la llamada soberanía popular en los regímenes liberales ni la de los "reyes naturales" en los estatistas."

Un texto del documento "La Unica Solución"

"F.—Las Cortes.

Respondiendo a la gloriosa tradición e historia de la auténtica constitución interna del pueblo español, y con la debida adaptación a las necesidades y características de la vida moderna, funcionarán, con todo su rango, significación y atribuciones, unas verdaderas Cortes, alejadas por igual, tanto de toda sombra de ficción amparadora y encubridora de la actuación arbitraria de un omnímodo Poder Central

como de los Parlamentos de partidos políticos, en que la ambición y toda clase de pasiones, hacían inestable y estéril toda actuación de Gobierno.

Concretaremos, en breve síntesis, sus características:

a).—Representaciones que las integran.

Restaurada la vida nacional, con sus Ayuntamientos, Regiones y organización de Profesiones y Clases, integrarán las Cortes, como auténtica representación nacional, los siguientes sectores, en la ponderación debida.

- 1.º—La representación de la Vida religiosa, o sea de la Iglesia Católica.
- 2.º—La de la Vida de la Cultura, o sea de las Universidades, Reales Academias, Colegios o Asociaciones de Profesiones liberales, y en general todo centro o manifestación auténtica de cultura.
- 3.º—Representación de la Vida municipal, o sea de los Ayuntamientos de toda la Nación.
- 4.º—Representación de la Vida del Campo, o de la Agricultura en toda su extensión.
- 5.º—Representación de la Industria en toda su variedad, y del Comercio, en su doble manifestación de comercio interior y exterior.
- 6.º—Representación de la Vida del Mar.
- 7.º—Representación de la Defensa Nacional, o sea de las Fuerzas Armadas de Tierra, Mar y Aire.
- 8.º—Representación de la Nobleza, restituida previamente a su función histórica de ejemplaridad y patronazgo.
- 9.º—Representación de cualquier otro sector nacional que por su rango, categoría o caracteres fuera acreedor a ello.

b).—Designación de Representantes.

Todo español en la plenitud de su capacidad, habrá votado, en un verdadero sufragio universal, o en la elección municipal correspondiente, o en la organización de Clase o Profesión a que pertenezca. Sobre la base, pues, de que es genuina y auténtica la representación municipal y la de las Clases y Profesiones, la designación de representantes

en Cortes será de segundo grado; o lo que es igual, los Municipios, agrupados o no en núcleos, según su importancia, y los Organismos Superiores de cada Clase o Profesión, elegirán libremente, y sin intromisiones del Poder Público sus representantes en Cortes. Unicamente los representantes de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas serán designados por su respectiva jerarquía.

Dentro de las clases habrá necesariamente representantes de patronos, de obreros y de técnicos o especialistas.

c).—Caracteres del mandato.

Si bien cada representante proviene de un determinado sector nacional, y por tanto ha de representar los intereses y aspiraciones de éste, sin embargo, como quiera que a las Cortes acude para colaborar en orden al bien común, no ha de venir a ellas con un carácter típicamente clasista o localista, ni por tanto el organismo que le designó puede constreñirle con unos términos de mandato, que antepongan ese interés al general. Esto no excluye que reciba ciertas instrucciones, y aún un mandato imperativo en materias o asuntos determinados.

El representante, que en ejercicio de su cargo gozará de inmunidad, quedará, sin embargo, sujeto a responder de su gestión ante el organismo u organismos que le designaron, sobre todo si no actuó de conformidad a las exigencias del bien común.

La duración de su cargo será la que determine el Estatuto del organismo designante, salvo que, por su actuación, y en juicio de residencia, le fuere retirada la representación, antes de expirar este plazo.

Aun antes de terminar éste, y en convocatorias extraordinarias de Cortes, en que se exija, por la gravedad de los asuntos, nuevo mandato o ratificación expresa del mismo, el organismo u organismos designantes, habrán de optar entre elegir nuevo representante o ratificar su mandato, con las mismas garantías que presidieron su elección.

La retribución del mandato queda a cargo de los órganos electores.

d).—Facultades privativas de las Cortes.

Sin la autorización de las Cortes, no podrán crearse ni aumentarse tributos; y será de su privativa competencia la aprobación de los Presupuestos Generales de Ingresos y Gastos de la Nación; sin que en cuanto a Gastos, puedan aumentarse los propuestos por el Gobierno.

Por ser del mismo carácter, les compete la autorización de empréstitos y emisiones de Deuda.

Asimismo, será función de las Cortes la aprobación o modificación de la Ley Sucesoria de la Corona, así como las medidas a proveer en caso de minoría de edad, incapacidad, o ausencia prolongada del Monarca del territorio nacional.

Toda Ley que diga relación al exterior, como declaraciones de guerra, tratados internacionales, de amistad, alianza, o de comercio y las que se refieran a asuntos de trascendencia para la vida nacional, habrán de ser votadas y aprobadas en Cortes, para que puedan ser promulgadas por el Rey.

Podrán también las Cortes ejercer la crítica de los actos y orientaciones del Poder; y les corresponderá de modo especial la fiscalización de todos los actos de la Administración Pública.

Como facultad muy arraigada en nuestra tradición histórica formularán, en todas las convocatorias ordinarias, el Cuaderno de peticiones que la Nación dirige al Rey, y que éste ha de contestar dentro del período legislativo.

e).—Convocatoria de Cortes.

Corresponden al Rey, quien las convocará cuantas veces tenga por conveniente; y necesariamente una vez cada año, debiendo estar reunidas al menos durante dos meses. Las Cortes podrán suspender temporalmente sus reuniones, por solo su acuerdo, siempre que no dejen pendiente la aprobación de presupuestos, o el acuerdo sobre asuntos importantes que el Gobierno califique de urgentes.

El Rey podrá disolver las Cortes antes de expirar su mandato, después de oír al Consejo del Reino, y por medio de Pragmática Regia, en la que dé a conocer a la Nación los graves motivos de tal medida.

f).—*Relaciones entre las Cortes y el Gobierno.*

Siendo el Gobierno y la Representación, conceptos totalmente distintos en la Monarquía Tradicional, como que el primero nace del Poder Real, y el segundo arranca de la entraña de la Nación, es obvio que los Gabinetes no surgen de las Cortes, ni su vida depende de éstas. Ciertamente que la crítica que de la obra de Gobierno haga la representación nacional, influirá necesariamente en el ánimo, tanto del Rey como de los gobernantes, en orden a determinar variaciones y cambios en la composición de los Gabinetes; pero esto nunca será fruto de la maniobra política que derriba y sustituye los gobiernos, sino porque aquella crítica sea justa y fundada, ya que su fuerza radicarán en la fidelidad con que responda al sentir general y en la verdad de las razones en que se apoye.

La separación entre Gobierno y representación no quiere decir que el primero no asista a las sesiones de Cortes. Deberán hacerlo los miembros del mismo, pero no formando parte de las Cortes, a las cuales no puede pertenecer ningún gobernante ni funcionario de la Administración, sino como representantes de la función ejecutiva, tanto para responder de sus actos ante aquellas, como para defender las leyes o propuestas presentadas, así como para la defensa de los intereses del Estado, cuya dirección y administración les está confiada."

Un extracto de la conferencia dada por don José María Valiente en Jerez de la Frontera en 1950.

Don José María Valiente dio una conferencia de propaganda tradicionalista en Jerez de la Frontera el día 12 de noviembre de 1950; aun no era jefe delegado, pero era miembro de la Junta Nacional. Después de criticar la representación liberal mediante partidos dijo que hay que reconstruir la representación auténticamente popular u orgánica. Así la sociedad podrá representar sus representantes en las Cortes de un modo espontáneo y auténtico sobre esa base de relaciones humanas que constituyen las regiones, los municipios y las entidades que producen espontáneamente la sociedad. La reconstrucción de este sistema debe hacerse sin prisa y sin pausa. "No es necesario

descender aquí a precisiones de política reglamentaria o legislativa. Bastaría indicar que las normas electorales para la designación de representantes en Cortes son las adecuadas a la índole propia de cada entidad. Un Ayuntamiento rural y una universidad tienen sus procedimientos electorales propios. Lo que importa es que en unos y otros haya autenticidad."

Apuntes sobre las Cortes del libro "¿Qué es el Carlismo?", de Elías de Tejada, Gamba y Puy.

Párrafo 140.—"Competencias Regionales".—Para que las regiones puedan desarrollar su propia actividad, el Carlismo formula los siguientes principios: (.....)

d) El gobierno de cada región será ejercido por el Rey o por representante real, asistido por la Diputación permanente de las Cortes de la región y por los órganos ejecutivos que el mismo fuero estableciere.

e) En cada región las Cortes respectivas fiscalizarán las tareas del gobierno, en representación de los intereses del pueblo, con especial reserva en el otorgamiento de medios económicos con que atender a su administración pública.

Párrafo 165.—"Monarquía Social".—El Carlismo postula una monarquía social, es decir, una monarquía que no sea absoluta, sino limitada, y limitada por la metafísica de los pueblos hispanos y por la voz circunstancial de ellos. Por eso la monarquía está limitada, ante todo, por las limitaciones que pone al rey su conciencia moral y religiosa católica; a continuación, por las barreras jurídicas que le levantan los fueros de cada región; y, en fin, por las decisiones de las Cortes o Juntas que encaucen la representación libre de la sociedad en cada uno de los pueblos españoles, así como por las Cortes Nacionales, que representan el conjunto general de todos ellos, exponiendo las directrices de la política y la economía comunes."

Párrafo 175.—"Las Cortes Generales".—A tenor de la doctrina carlista las Cortes Generales de la Nación deben tener voz orientadora y voto con efectividad obligatoria, dentro de términos legalmente fijados, en las cuestiones

generales de índole política y administrativa. Dichas Cortes Generales se forman por representantes de los distintos cuerpos integrantes de la sociedad, agrupados por razones económicas y políticas.

El criterio general que condiciona la constitución de las Cortes consiste en que la totalidad de los españoles se hallen representados por ellas. Pero representados verdaderamente, o sea, a tenor de su peso respectivo en la vida colectiva. El carlismo defiende frente al totalitarismo el "sufragio de todos", pero frente al liberalismo pretende un "sufragio desigual". Porque la doctrina del hombre concreto no ignora al hombre, sino que lo dignifica, y por eso no lo "cuenta" sino que lo "pesa" al afirmar su participación universal y proporcionada en la marcha de los negocios públicos.

**Párrafo 185.—"Instituciones Regionales".—(.....) Jun-
tas o Cortes Regionales votarán y fiscalizarán los gastos
públicos, orientarán con voz o señalarán con voto las direc-
trices de las actuaciones de los organismos regionales y
desempeñarán dentro de la región las funciones represen-
tativas."**

Por supuesto, que en el libro hay multitud de datos sobre cuestiones relacionadas con las Cortes, como sus Procuradores, etc., que no hace al caso transcribir íntegramente, pero sí señalar y recomendar su estudio con énfasis.

Las Cortes en el programa del movimiento "Octavista".

En el tomo siguiente, del año 1943, nos ocuparemos de la aparición en España del archiduque Don Carlos de Habsburgo y Borbón, con el nombre de Carlos VIII, y de su lanzamiento político. Formó parte de éste la difusión de un impreso titulado, "Síntesis del programa de la Comunión Carlista". Transcribimos sus párrafos referentes a las Cortes:

"Cuando la importancia de los asuntos lo requiere, el Rey convoca Cortes generales, señalando dichos asuntos para que los estudie la nación y pueda dar órdenes a sus representantes.

Las Cortes Generales del Reino están formadas por los Procuradores que elijan las Regiones por sufragio corpora-

tivo, es decir, por los gremios o clases que integran la sociedad, agricultura, industria, comercio, Ejército, Clero, Universidades, etc. Estos Procuradores lo son con mandato imperativo; no pueden votar otra cosa que lo que les dicten sus electores; son ejecutores de las órdenes de sus mandatarios.

Al terminar el ejercicio de su cargo están sujetos a juicio de residencia para dar cuenta de cómo han cumplido su misión y exigirles responsabilidad si ha lugar.

Las Cortes discuten y votan los impuestos, intervienen en la redacción de las leyes, ejercen el derecho de petición, fiscalizan los actos del poder y deciden la guerra y la paz,

Sus acuerdos son públicos y secretas las sesiones.

Cada Región tiene sus Cortes propias con Procuradores elegidos igualmente por sufragio corporativo y sujetos a las mismas obligaciones y responsabilidades; estas Cortes están presididas por un Consejo Regional con un Virrey designado por el Monarca de acuerdo con su Consejo de Estado. Tienen a su cargo los intereses de la Región.

Las leyes son dictadas por el Rey con su Consejo, a petición o no de las Cortes, pero ninguna es aplicable a un Reino si no se le ha concedido el Pase Foral por las Cortes, y sólo cuando estas han visto que no quedan mercedados ni adulterados ningún fuero, franquicia o privilegio."

Estos párrafos representan bien uno de los rasgos del movimiento de Carlos VIII que fue tener buena doctrina tradicionalista escrita y paradójicamente una conducta de no disimulada adhesión a Franco, incongruente.

Las Cortes en el libro, "El Estado Nuevo", de Víctor Pradera.

"Volvamos la atención a los fundamentos doctrinales que han ido sentándose a lo largo de este trabajo, para arrancarlos el secreto de la constitución del órgano legislativo propio del Estado Nuevo.

Constituyen el *bien común* —quedó dicho— la consagración de los derechos reclamados por las necesidades sociales y el ordenamiento de las actividades parciales en razón de lo que como producto de la conspiración humana se califica de social. Claramente se perciben en este enun-

ciado del *bien común* dos aspectos totalmente distintos. Tanto la consagración de un derecho —en lo mero del acto— como el ordenamiento de las actividades —en cuanto disposición adecuada de las mismas— son operaciones de la razón. No la hay, por lo tanto, para que no corresponda su determinación al elemento orgánico que tiene la misión de llevar a la ley el principio racional, aun cuando afecte a la materia misma del *bien común*. Pero los derechos, necesidades y actividades que deben ser consagrados, satisfechas y ordenadas, respectivamente, se refieren de modo exclusivo al hombre social; es decir, en cuanto forma los diversos componentes del organismo nacional, a través de los cuales padece por las opresiones en sus derechos causadas, siente las necesidades que han de ser satisfechas y, sufre los choques producidos por desarmonía en la total cooperación. Cuanto en el *bien común* es base de las operaciones racionales que han de darle forma jurídica requiere ya elemento orgánico de expresión propio, distinto del que proporciona a la ley su principio racional. Por eso, al que hace aquella aportación no puede concebirse sino formado por las representaciones de los Cuerpos y Clases, que en el seno de la sociedad y como componentes suyos se descubrieron al estudiar la evolución social humana. Las Cortes —designación con que en España ha sido siempre conocido ese elemento orgánico del *bien común*— deberán, pues, constituirse con los representantes de los Cuerpos y Clases de la Nación. Y una vez más a estas alturas aparece de manifiesto que el individuo —con el significado que se ha dado al término— no es parte orgánica de la sociedad, sino material de las que la integran; y que siendo los derechos que ésta consagra con propias facultades, los basados en la ley humana positiva, la garantía de los *naturales* —es decir, los propios de hombre por razón de su naturaleza y regulados por ley natural— le viene impuesta como le viene impuesto el deber de respetar la ley natural al elaborar cualquiera de carácter positivo.

Estando, pues, constituidas las Cortes por las representaciones de los Cuerpos y Clases, débese fijar la proporción que en el conjunto de ellas corresponde a cada uno de sus elementos. Una sencilla consideración permite determinarla. Para un Estado bien organizado, ningún interés social puede ser cuantitativamente más fuerte que otro. Existirá, seguramente, entre ellos, por diferencias cualitativas, jerar-

quía; superioridad de orden físico, no. Como el Estado necesita de todos los Cuerpos y de todas las clases que el análisis mostró indispensable para su economía, ha de impedir que alguno lleve sobre los demás materiales ventajas, o adolezca de inferioridad numérica, ya que, aparte de faltar todo motivo para justificar la desigualdad cuantitativa en la representación, una de las principales funciones que le competen es precisamente —según se vió— restablecer en su caso el equilibrio entre los diversos intereses. De aquí que una justa composición de las Cortes no consientan en ninguno de los Cuerpos o Clases indispensables al Estado —en cuanto representen intereses sociales diferentes— mayor fuerza numérica que en los demás. O en otras palabras: las Cortes han de estar formadas por tantas Secciones de representantes cuantos sean los intereses representados y en número de aquéllos exactamente igual, en cuanto a las agrupaciones que no tienen a la libertad individual o social como creadora.

Al llegar a este punto, la hipocresía revolucionaria opone de nuevo a la composición del órgano legislativo del *bien común*, con el mismo gesto de fingida repugnancia con que lo opuso a la de la sociedad, el supuesto del fomento de la lucha de clases. Quedó de manifiesto lo inane de la observación en el estudio que se hizo de la última, y no había en este lugar más que reproducir los argumentos entonces aducidos. Pero cabe aún decir algo más. Si la lucha fuese ley de las clases sociales, existiría con organización política en las mismas basada o sin ella. No siendo las Cortes orgánicas su manantial, imprimiría su odioso sello igualmente en las propias del régimen parlamentario. La advertencia va todavía más lejos. Aun siendo falso, como es, el principio de la lucha de clases, se da el fenómeno extraordinario de que los Parlamentos van poco a poco organizándose en el mundo cual si fuera verdadero. ¿Acaso es ignorado por alguien que hay en ellos minorías —y aun mayorías— que se califican de *clase* en el sentido agresivo de esta palabara? Y así, cuanto en su mano está, el régimen parlamentario ha agudizado en la realidad la eficacia del falso principio.

Y ese hecho nos sirve para mostrar con el dedo la raíz misma de la falacia. En el régimen parlamentario, los partidos de *clase* se inspiran en una doctrina cuyo fundamento es precisamente la imposibilidad de conciliación de los

antagonismos sociales y económicos; en el representativo, no hay partidos, sino clases, que siendo elementos sociales, presuponen la armonía de todos en el fin social. La lucha es así llevada al seno de los Parlamentos liberales consciente y doctrinalmente; y, en cambio, consciente y doctrinalmente a las Cortes orgánicas se incorpora el sentido de posible integración de los intereses parciales de clase en el interés nacional. Hay algo que agranda aún más el abismo que en aquéllos los separa irreductiblemente. Los partidos de clase no son profesionales, sino políticos. Pretextando que defienden un interés de clase, no es a promoverlo, sino a apoderarse del Poder público y a transformar el régimen social a lo que fundamentalmente tienden. El Manifiesto Comunista lo expresó con su cínica desenvoltura. "Toda lucha de clases —dijo— es una lucha política." Por eso, para Marx, "la organización del proletariado en clase" era equivalente a su organización "en partido político". Llegan en consecuencia, los que rechazan la organización de las Cortes, según los principios sentados por el falso motivo del fomento de la lucha de clases, a este refinamiento de doblez: a hacer de sus Parlamentos un campo de lucha en que el principio divisor aparece afectado de un exponente, y a imputar esa circunstancia por ellos querida, buscada y creada, a una institución que repudia, tanto en el orden doctrinal como en el de los hechos, cuanto suponga inarmonía irreductible.

Y es el momento de advertir —para esclarecimiento de los conceptos— que la negación de la lucha de clase no supone inexistencia de conflictos entre ellas. Lucha de clases para Marx —y en este sentido se entiende la frase en el orden político y el social— es, según la explicación que dio Engels, el hecho fatal de que "desde la disolución de la antigua propiedad común del suelo, la historia entera ha sido una historia de lucha de clases, de luchas entre las clases explotadas y explotadoras, dirigidas y directoras, cualquiera que fuese el grado de desarrollo a que unas y otras hubiesen llegado" (1). O en palabras más claras y más concisas: Lucha de clases, para Marx, es una ley social ineludible, por ser los antagonismos entre ellas *irreductibles, inarmonizables, irresolubles*.

(1) F. Engels: «Prefacio a la edición alemana del Manifiesto Comunista 1883.»

Y la condición fundamental para que en el orden práctico tenga eficacia la conclusión doctrinal por nosotros opuesta a la socialista, y deducida de la naturaleza misma de las clases, o sea la natural armonía de sus intereses, y por lo tanto, la posibilidad de concordar sus antagonismos, concurre en la constitución de las Cortes orgánicas. Porque esa condición no es otra sino la de que las clases mismas intervengan en la confección de las leyes que deben contener la fórmula conciliadora, y que para obtenerla deliberen, discutan y contrapongan entre sí, orgánicamente los diversos puntos de vista. ¿Con qué autoridad pueden negar la eficacia del procedimiento quienes han elevado la deliberación de su condición de medio a fin? ¿Cómo podrán justificar la ausencia de sus Parlamentos de las clases que suponen en actitud de lucha, si buscan la paz entre ellas? ¿Cómo, por último, habrían de elaborar leyes que a sus intereses afectan —y puede decirse que en una u otra forma no hay ninguna que en ellos no tenga percusión— desconociéndolos totalmente? Afirmémoslo rotundamente. Las Cortes orgánicas son el único medio de concordar los intereses dispares —pero por naturaleza conciliables— que en el mundo se agitan; de aportar a la ley el elemento del bien común, enfrente del interés de partido que los Parlamentos revolucionarios acogen, y de evitar con competencia los conflictos que entre los primeros pudieran suscitarse. Pero, a mayor abundamiento, se ha visto que esas Cortes tienen una coronación en la Realeza por su carácter de integratriz de los intereses sociales parciales, y árbitro que a ellos lleva la armonía. Y hecha la afirmación irrefutable, concretemos su composición y actuación en el Estado Nuevo, que supondremos instaurado en nuestra Patria.

Las Cortes —se ha dicho— deben estar formadas por tantas Secciones de Cuerpos y Clases indispensables para la economía del Estado —compuestas todas del mismo número de representantes— cuantos sean los intereses representados. Han de ordenarse, por lo tanto, aquéllos, bajo los signos de clasificación de los últimos. Y siendo claro por definición que las clases fomentan intereses diversos, y que —entre los Cuerpos— las Regiones representan uno diferente a los propios de los demás, puede ya concluirse que las seis clases sociales y las Regiones deberán formar

en las Cortes orgánicas sendas Secciones. Todos los demás Cuerpos del Estado (Clero, Aristocracia, Magistratura, Diplomacia y Ejército y Marina), más que promover intereses propios —aunque sociales— de sus miembros, defienden, amparan y promueven el interés público “directamente”; y este común denominador impone su agrupación en una sola Sección. Finalmente, los Cuerpos nacionales y Corporaciones por no afectar ni a clase alguna en particular, ni exclusiva y directamente al Estado, deberán agruparse en la última Sección, en que el número de representantes variará por depender Cuerpos nacionales y Corporaciones de la iniciativa individual o social. Serán, pues, nueve las Secciones en que los Representantes de Cuerpos, Clases y Corporaciones se agrupen en las Cortes orgánicas del Estado Nuevo español.

Fuera impropio de este lugar la justificación de la cifra adoptada para el número de aquéllos —idéntico, según se dijo, en las ocho primeras Secciones— al intentar el bosquejo de unas Cortes orgánicas españolas. Únicamente habrá de decirse que es el de cincuenta; que en su adopción no se han tenido en cuenta meramente consideraciones de población, aunque no hayan faltado en el cómputo; que el marco de elección para los representantes de las Clases no podía ser otro que la Región, ya que el hecho mismo de su existencia matiza todos los intereses públicos con sentido local; y que partiendo de *un sistema natural de representación*, cabe aplicar, y debe ser aplicado, el *sistema de elección* más equitativo, que es el de la representación proporcional, cuando la Región ha de elegir más de un representante de cada Clase o de la Región misma. Y con ello ya surge en esbozo la estructura de las Cortes orgánicas españolas del Estado Nuevo. Las formarían 400 Diputados, repartidos en ocho Secciones de a 50, que se denominarán: Agricultura, Comercio, Industria, Propiedad, Trabajo manual, Trabajo profesional, Regiones y Cuerpos del Estado. Y como los componentes de la última son de diversa naturaleza, la equidad reclama la distribución del número de Diputados a ella asignado entre los diversos Cuerpos de la misma. Así, los 50 Diputados de la Sección se repartirían entre los cinco Cuerpos que la forman, en razón de diez por cada uno. Completará la estructura de las Cortes

la novena Sección de Cuerpos nacionales y Corporaciones en que estarán representadas las entidades de carácter público con fines de orden moral, intelectual o económico debidamente agrupadas, ya existentes o que vayan surgiendo merced a la iniciativa particular o social y consagración pública del Estado, hasta alcanzar la cifra de Diputados fijada para las demás Secciones.

Las características que Cortes así formadas ofrecen tienen relieve tan marcado, y sobre todo las diferencian tanto de las propias del régimen parlamentario, que no exigen excesivos comentarios o ampliaciones para que se aprecie la trascendencia de su obra legislativa. Pero se ha de llamar la atención siquiera sobre una de las consecuencias que traería aparejada la sustitución de los Parlamentos liberales por las Cortes orgánicas. Y es la de que éstas, por su propia composición, estarían dotadas de verdadera eficacia y no serían ni consumidoras estériles de energías ni paralizadoras de actividades. Porque es evidente que si las Secciones representan intereses sociales diferentes impónese que deliberen separadamente hasta la fijación por cada una de ellas de su criterio colectivo acerca de cada punto sometido a las Cortes. Lo que en los Parlamentos liberales era un nombre —la Sección— por falta de contenido, en las Cortes orgánicas será una realidad que traducirá al presente estado social los “brazos” de las Cortes tradicionales. Habría, pues, en vez de una sola deliberación por más de 400 Diputados —con las confusiones, sorpresas, incogruencias e imposiciones de la elocuencia vacía sobre la reflexión más tarda—, tantas simultáneas por grupos de Diputados que no excedan de 50 como Secciones componen las Cortes. Y no se rompe con ello la unidad del problema puesto a debate, porque cada Sección ha de examinarlo desde un punto de vista distinto en armonía con el interés social por ella representado. Lo que conduce a otra trascendentalísima consecuencia; y es, que buscándose en las Cortes orgánicas criterios también orgánicos, y no individuales, los resultados de las parciales deliberaciones —en que se habrán evitado los gravísimos inconvenientes de una general, desde el primer instante empeñada— vendrán a establecer los de las Secciones, para cuya integración no hará falta sino que deleguen, por

regla general, la exposición y defensa del adoptado en uno de sus miembros. Así, en las Asambleas plenarias, un máximo de nueve discursos con sus contestaciones por el Gobierno o sus delegados y consiguientes rectificaciones, sería normalmente el término requerido por la votación de una ley. Con fijar, por último, un plazo —dos, tres o cuatro meses— para que cada Sección emitiese su dictamen, dándola por conforme, de lo contrario, con el proyecto de ley (lo cual no puede ser más razonable), se acabarían las obstrucciones vergonzosas, las dilaciones reprobables y las tardanzas en proveer de remedio a situaciones delicadas de la economía nacional.

Las Secciones, en este tipo de Cortes, serán por su composición verdaderos laboratorios, y las Asambleas —que descargarán en ellas todo lo menudo— recobrarán su esplendor antiguo. Preguntas, interpelaciones dentro de la materia que a las Cortes afecte, proposiciones incidentales, etc., etc., deberán ventilarse en las primeras, sin que, a no ser por su acuerdo, pasen a conocimiento de las últimas. También aquél será necesario para que los Ministros acudan a los llamamientos de algún Diputado.

Pero no sólo por su composición las Cortes orgánicas ofrecen esas ventajas. También por ella realizan en la práctica la separación entre las funciones legislativas y ejecutivas. Ni el Gobierno, en efecto, interviene en su nacimiento, pues ni uno ni otras tienen color político, ni por ellas vive. Ni las Cortes, por su parte, se entremeten en la acción de gobierno, ya que por definición se limitan a aportar a la ley el elemento de bien común. Ni, por último, hay preeminencia del Gobierno sobre las Cortes, ni de las Cortes sobre el Gobierno, porque se mueven en planos totalmente distintos. Extirpada la necesidad de una mayoría en las Cortes, desapareció la doble consecuencia de que el Gobierno la forje o de que por ella sea forjado; disyuntiva que en cualquiera de sus miembros conduce a la confusión de las funciones propias de los órganos respectivos. La solución, obvia en nuestra tesis, era imposible en la revolucionaria.

Las Cortes orgánicas —tal como han sido trazadas— están inspiradas en principios ciertos e incontrovertibles.

Pero afirmándolo, no se promete a los pueblos con su instauración el paraíso terrenal. Ni puede ni debe seguirse en promesas las huellas de la Revolución. La verdad no teme, sino que busca la claridad. No cabe que ningún régimen social o político sea perfecto y esté exento de lacras. Y ello porque, según se vio, el hombre lleva en sí la tendencia al mal y la comunica a todo lo que se relaciona con su naturaleza. Por eso, el fin de las instituciones sociales y políticas, que no borrarán jamás los efectos de la caída del hombre, es el de "contrariarlos y reducirlos".

Y las Cortes orgánicas los reducen y no los favorecen; en tanto que los Parlamentos revolucionarios los agravan fomentándolos."

VI.—FORCEJEOS CON LOS SEGUIDORES DE D. JUAN

Carta de los miembros de la Junta Auxiliar de la Jefatura Delegada a Don Javier.—Declaración de la Comunión Tradicionalista el día de Santiago.—Carta del Duque de Sotomayor a Fal Conde.—Carta de Fal Conde al Duque de Sevilla.—Carta del Duque de Sevilla a D. Juan de Borbón.—Minuta de unas conversaciones entre Lamamié y el general Aranda.—Fichas del libro de don José María Gil Robles "La Monarquía por la que yo luché".

Con uno u otro título en el epígrafe, este tema está presente en toda nuestra historia. En el año 1942 culmina y se recapitula en una "Declaración de la Comunión Tradicionalista" que lleva fecha del día de Santiago, 25 de julio; la publicamos a continuación de esta breve introducción. Es rica en doctrina política, pero no añade nada nuevo a manifestaciones anteriores. Es un cortafuegos en el bosque, incesantemente repoblado, de rumores acerca de un inminente acuerdo entre los carlistas y D. Juan de Borbón. Se inicia con una concesión a la actualidad, que es un breve comentario a las recién creadas Cortes, y termina señalando la persecución de que era víctima la Comunión Tradicionalista.

Fue precedida, para ambientarla, de la divulgación de una supuesta carta a Don Javier de los miembros de la Junta Auxiliar de la Jefatura Delegada; puro artificio de don Manuel Fal Conde para ganar tiempo y firmeza en lo que después dijo en la "Declaración".

Suceden a estos documentos unas cartas que muestran que los contactos y negociaciones a alto nivel se mantenían y que los rumores que alimentaban a los aficionados a la política situados en estratos inferiores, tenían alguna base. Confirman que en todas las rivalidades se conservan

contactos entre dirigentes y con modos exquisitos, aunque en la calle los entusiastas de ambos bandos anden a la greña. Con excepción de algunas cartas realmente personales, los demás documentos tradicionalistas de la época tenían su vida desajustada a sus fechas, y muchas copias de ellos no las llevan, debido a las circunstancias de la clandestinidad y a otras características de aquella guerra fría.

La carta de don Manuel al Duque de Sevilla es más importante de lo que parece. Con gran aparato doctrinal, viene a decirle que D. Juan debe reconocer la Regencia de Don Javier. Ahí está centrado el litigio dinástico. D. Juan no podía convertirse al Carlismo sin recibir el bautismo de manos de D. Javier, Príncipe Regente. Ese reconocimiento de Don Javier era el requisito esencial que D. Juan descartó siempre en sus maniobras para atraerse a grupos y personalidades calificadas del Carlismo; algunas fueron victoriosas, pero se extinguieron sin trascendencia, precisamente por no poder superar ese grave quebrantamiento de forma.

En el archivo de don José María Lamamié de Clairac he hallado una minuta de una de las varias conversaciones que tuvo con el general Aranda, y un apunte desaliñado que Lamamié envió a otro dirigente de la Comunión Tradicionalista, de inconfundible estilo literario, para la redacción definitiva de esa minuta. No consta a quién iba dirigida. A pesar de ser un fragmento aislado, se ven en él dos cuestiones interesantes: una, la firmeza de los mandos de la C. T. frente a la presión de los juanistas; otra, que Aranda entró con entusiasmo en el juego y se retrajo después; conducta calcada de la que hemos presentado al estudiar las relaciones de los dirigentes carlistas con otros altos jefes militares (Véase Tomo 1, pág. 119).

Como pistas para ulteriores investigaciones incluyo para terminar el epígrafe, unos fragmentos del libro de don José María Gil Robles "La Monarquía por la que yo luché", alusivos al tema.

Carta de los miembros de la Junta Auxiliar de la Jefatura Delegada a Don Javier

"Madrid, 23 de junio de 1942.

Señor:

Después del mucho tiempo en que no hemos podido te-

ner comunicación alguna con V. A., aprovechamos con gran complacencia, los que formamos parte de la Junta Auxiliar de la Jefatura Delegada y nos encontramos en Madrid, la primera ocasión que se nos ofrece para dirigirnos a V. A., reiterándole nuestra adhesión tanto a su persona, como dignísimo Regente de nuestra Comunión, cuanto a los grandes ideales de la Legitimidad y de la gloriosa Tradición española, cuyo sagrado depósito confirió a V. A. nuestro llorado e inolvidable Rey Don Alfonso Carlos.

Bien nos hicimos cargo del proceder digno y pundonoroso con que V. A. supo cumplir sus obligaciones militares, siguiendo el alto ejemplo que habían dado gloriosos Reyes y Príncipes de la Monarquía Tradicional española; y damos gracias a Dios Nuestro Señor que libró a V. A. de tantos y tan graves peligros, y conserva su vida, tan preciosa para el bien de nuestra bendita Causa y de España.

Tal vez habrá llegado a V. A. noticia del malestar general que hay en nuestra Patria producido por este Régimen que contra toda razón y todo derecho se ha impuesto, bastardeando y contrariando los móviles que llevaron a derramar su sangre y a sufrir sacrificios de toda clase a tantos y tantos españoles; Régimen verdaderamente intruso y usurpador, que ha llevado al desgobierno y el malestar a todos los órdenes de la Administración pública y de la vida nacional.

Con poquísimas excepciones, todos nosotros hemos permanecidos apartados de él; y aun algunos de los que creyeron que su cooperación pudiera ser beneficiosa, comprenden su error y con toda lealtad vuelven a nuestras filas.

Esta resuelta actitud nuestra, inspirada tan sólo en el bien de nuestra Patria, nos ha originado persecuciones y atropellos, que han culminado en los que se han cometido con el dignísimo Jefe Delegado de V. A., que ha sufrido destierro y confinamiento, que aún dura (si bien en los últimos tiempos se haya atenuado), y hasta se le ha querido hacer víctima de un atentado que proyectaron personas destacadas de la actual situación, y que conocido a tiempo, pudo ser, gracias a Dios, evitado.

Nada de esto arredra al Delegado de V. A. que persevera en su meritisima labor, asistido de un modo evidente por la luz de lo Alto, y por una especial gracia de estado, que hace que su trabajo sea siempre fecundo y provechoso.

Todos procuramos secundarle en él; y sin pensar en motines ni en subversiones impropios de nuestro proceder, tra-

bajamos en reorganizar nuestros cuadros, en estudiar y preparar soluciones prácticas y de gobierno que, cuando llegue el momento que apetezcamos y con lealtad máxima procuramos, pongan remedio a los males presentes y labren en el porvenir la felicidad de nuestra Patria amada.

De día en día crece la corriente que sólo ve la salvación de España en el Tradicionalismo, y tanto militares destacados como núcleos importantes de antiguas fuerzas políticas, se aproximan a nosotros convencidos de la bondad de nuestros ideales y de la rectitud de nuestro proceder. Generalmente se aprecia como único medio eficaz para la verdadera restauración que todos deseamos, la instauración de la Regencia, que para ser auténtica y eficaz ha de ser legitimista, arrancando de V. A., adscrita a los principios tradicionales, y nacional en su constitución y en los objetivos que se proponga.

Algunos que no se mueven por ideales, sino por sentimientos y afectos puramente personalistas, cuando no por ambiciones inconfesables, piensan en una restauración monárquica encarnada en un Príncipe de la familia destronada, y en este sentido intrigan y trabajan. Aparte de la repugnancia y oposición que tal solución produce entre los buenos carlistas, y que sería invertir los términos racionales y lógicos, y ocasionaría el descrédito del Rey que lo aceptase antes de que España estuviera reconstituida, originaría reacciones, quizá violentas, de grupos y tendencias que levantan bandera contraria, también personalista y puramente afectiva.

Contra todas estas maniobras e inclinaciones permanecemos nosotros en nuestra posición, sosteniendo que sólo la Regencia debidamente establecida y constituida puede restaurar a España y establecer la Monarquía Legítima y Tradicional, designando al Príncipe que por sus dotes y sus derechos sea Rey legítimo de España.

A este propósito hemos de consignar que el Manifiesto que con fecha 25 de julio de 1941 dirigió V. A. a la Comunión Carlista y que ha sido muy divulgado y conocido, ha producido excelente efecto; y son generales las muestras de aprobación y asentimiento que hemos podido recoger de muchos y diferentes sectores, fuera de los carlistas, quienes lo recibieron y aceptaron como la voz autorizada del que es continuador y como lazo de unión con la Dinastía Legítima.

Nos proponemos seguir trabajando con todas nuestras

fuerzas en procurar que nuestros grandes ideales, tan admirablemente expuestos por V. A. en su Manifiesto, sean pronto una realidad con el favor del Sacratísimo Corazón de Jesús, cuya imagen campea en el Escudo nacional por feliz disposición de nuestro llorado Rey Don Alfonso Carlos.

Al expresar a V. A. estos propósitos nos complacemos y nos honramos en reiterar a V. A. nuestra más firme y sincera adhesión, especialmente en las tristes circunstancias actuales.

De V. A., que representa y se halla al frente de nuestra Santa Causa, leales servidores" (1).

Declaración de la Comunión Tradicionalista el día de Santiago.

"Unida y disciplinada, la Comunión Tradicionalista, que se encuentra en plenitud de su fe, de su razón y de su fuerza, ha examinado de nuevo la dolorosa realidad nacional y sus posibles remedios, y juzga necesario volver a declarar su posición y sus soluciones a España, saliendo al paso de los equívocos y confusiones que siembran los que sólo en este medio pueden encontrar terreno propicio a sus manobras.

El curso de los acontecimientos confirma el acierto de su dirección política. Donde la Comunión Tradicionalista se colocó en 1937, está hoy la nación entera. Podrán imponerse momentáneamente soluciones distintas a las suyas, traídas por el nerviosismo, por el rencor o por la improvisación; pero frente a todas, se ofrecerá más claro, más sereno y firme el camino de salvación que ella señaló y que nadie ha podido después superar ni mejorar.

Afirmada en él la Comunión no encuentra medio de modificar su oposición al actual estado de cosas. Cree que el daño producido puede ser irremediable si tal situación se prolonga, y que llegará al mayor grado si en lugar de cambiar el sistema desde sus fundamentos, se empeña-se alguien en salvarlo de su inevitable ruina, amparándolo

(1) La falta de firmas es frecuente en las copias de documentos de la época. Es una precaución para evitar molestias y persecuciones. No invalida la autenticidad de los documentos, que consta al recopilador. En éste se ve claramente que Fal Comde lleva la pluma a un clérigo.

en el prestigio de otras instituciones que, como las Cortes orgánicas o la Monarquía, la nación anhela, precisamente porque representan la antítesis de lo imperante.

Cuando un sistema fracasa, es desgraciadamente frecuente que pretenda salvarse acogiéndose a las instituciones de otro. Pero en tales intentos ninguno ha conseguido otra cosa que dejar en ellas su propio descrédito.

Esto ha de ocurrir necesariamente con las Cortes que se quieren instaurar, ridícula parodia de aquellas gloriosas Cortes de Castilla que, como las no menos gloriosas de Aragón, Cataluña y Valencia, fueron expresión y cauce de las legítimas libertades y de los derechos sagrados de los pueblos, y dique razonable y justo de las posibles extralimitaciones y abusos del poder real, que no puede ser un poder absoluto y personal como el que actualmente impera en España, a cuyo arbitrio queda de modo directo o indirecto la designación de los que llaman Procuradores; nombre de estirpe tradicionalista, pero que no convierte en verdaderas Cortes tradicionales las que, por la ley de su instauración, no son trasunto fiel del organismo nacional, ni reflejo de las fuerzas vivas morales y materiales de España. Por eso la Comunión Tradicionalista no puede prestar su asentimiento a tales Cortes, que bien pueden calificarse de "Cortes de Caudillaje".

No; como antes decimos, aunque pretenda el régimen imperante acogerse a instituciones tradicionales, lo hará sólo en el nombre, pero no logrará otra cosa que transmitirles su propio descrédito.

A los sentimientos de todos para con España, apelamos, a fin de que el cambio que por momentos se hace más inevitable, no sea de un hombre por otro hombre, sino de un sistema por otro de verdaderas instituciones definitivas.

No es posible que afrontemos las profundas convulsiones que se avecinan, ni los reajustes de pueblos y territorios que habrán de seguir a la guerra y trastornar la faz del mundo, estando en una situación interina y provisional, inseguros de nosotros mismos y a merced de los azares de un porvenir lleno de incertidumbre.

La Comunión Tradicionalista siente la inquietud y la responsabilidad más grave, ante esta sola hipótesis y desea responder a ellas.

Precisamente por ser la restauración monárquica el

final necesario de este proceso y porque la Comunión, la fuerza monárquica por excelencia, está obligada a manifestar sin equívocos su posición con respecto a la misma.

Si, como se propuso al Generalísimo en los escritos del 10 de marzo de 1939, el Ejército, presidido por él, hubiese instaurado, al concluir la guerra, la Regencia legítima y nacional, otra sería la situación de España.

Una forma política definitiva, el reino de España, hubiera dado a la nación el convencimiento de haber alcanzado una meta digna de la guerra y ofrecido cimientos firmes a la reconstrucción nacional; bajo un régimen para todos y unas instituciones nacionales e históricas, la reconciliación y la unidad se hubieran hecho fáciles y la restauración tendría un instrumento autorizado y eficaz para realizarlas.

No se atendieron nuestras desinteresadas peticiones, y hoy que el cambio se hace inevitable, los distintos proyectos de restauración ofrecen el peligro gravísimo de comprometer la suerte de la futura Monarquía.

No se puede, en efecto, pensar que venga traída por lo actual. Si este ensayo ha fracasado en su cometido propio, ¿cómo ha de pretender dar vida a un régimen nuevo? La corriente monárquica que hoy existe, aparte del Tradicionalismo, está constituida principalmente por la oposición a lo imperante. Un Rey traído por "el partido" o por el Caudillo, sería el heredero forzoso de todos los errores cometidos y no respondería a los anhelos de la nación.

Un Rey traído por un golpe militar conseguiría a lo más, derribar la actual situación; pero sería igualmente funesto. Porque deudor a los que le trajesen, prejuzgando con el hecho consumado un problema tan hondo como el dinástico que afecta a toda la revisión histórica que tiene planteada España, acosado por los intereses creados, vacilando entre las más distintas doctrinas y principios, servido por una escuela monárquica tan extranjera como la del "Partido único" y sin más apoyo que la frivolidad de unas gentes trabajadas por la impaciencia o el rencor, e incapaces de sacrificio, volvería a reproducir, tras las inconscientes aclamaciones de los primeros días, el triste espectáculo del Poder mendigando colaboraciones, improvisando ensayos y tanteando soluciones, para concluir derrumbando miserablemente con sus manos, la última esperanza de este gran

pueblo, al que unos pocos quieren poner al nivel de su oportunismo y de su pequeña ambición.

La Comunión Tradicionalista necesita repetir que no colaborará jamás en estos intentos y que con todas sus fuerzas, antes, en su momento crítico o después, se opondrá decididamente a ellos y trabajará contra su realización.

A tal fin, advierte a todos la falsedad de los rumores que atribuyen al Tradicionalismo, como se hace en un escrito recientemente publicado, un acuerdo con los partidarios de D. Juan de Borbón, a base de reconocimiento de éste.

La Comunión Tradicionalista ha marcado su camino y reitera que no aceptará más restauración monárquica que la planteada sobre la base de la Regencia Legitimista, único órgano nacional capacitado para llevarla a cabo y cuya instauración se hace ya inaplazable.

El comienzo de cualquier actuación de D. Juan de Borbón, al reclamar el trono de España, intentando adelantarse a una solución verdaderamente nacional, provocaría una repulsa total, completa y absoluta de la Comunión Tradicionalista, aun aparte de su dirigentes, que tanto lo son en cuanto sirven el sentir y el pensar de la misma, y que se vería en la necesidad de recoger ese sentimiento, declarando la incompatibilidad total de la Comunión con la persona de D. Juan.

Ofrecida la fórmula de la Regencia como solución eminentemente nacional, por virtud de la cual se instaura primeramente la Monarquía con todos sus órganos fundamentales, para discernir, después, en función judicial y con todas las posibles garantías de imparcialidad, quién sea el Príncipe de mejor derecho, se ha brindado con ello la única y más eficaz fórmula de unión de cuantos desean la restauración monárquica, apartando toda cuestión personal, dinástica o de grupo.

La intransigencia no está, ciertamente, en esta actitud, sino en la de quienes a todo trance quieren la proclamación de D. Juan, anteponiendo lo personal a lo institucional y resolviendo anticipada y prematuramente la cuestión en favor de un candidato y de un grupo, sin imparcialidad alguna y sin la garantía de un procedimiento que arranque de la misma legitimidad, manteniendo, por tanto, la desunión al oponerse a la única solución y acuerdo verdaderamente nacionales.

Cree la Comunión Tradicionalista que cualquier Príncipe que sienta la Monarquía Tradicional española en toda su realidad y grandeza, tiene que considerar cuestión esencial el restablecimiento de las instituciones características y fundamentales de la misma, superiores en orden y en necesidad a su derecho personal; de tal modo, que al anteponer este derecho, la restauración monárquica queda reducida a una reivindicación patrimonial.

Igualmente es para el Tradicionalismo inconcebible que quien se considere titular de la Monarquía Tradicional española, pueda mirar con indiferencia el núcleo de lealtades que le apoyaron durante más de un siglo a costa de los mayores sacrificios.

Nuestro empeño es mucho más profundo y generoso. Queremos restaurar un pueblo en todas las manifestaciones de su vida y no sólo restaurar a un Príncipe en el trono. Estamos decididos a imponer desde el primer momento unos principios de honradez y rectitud políticas, sin las cuales todo intento de renovar nuestra vida nacional resultaría estéril, y buscamos en este momento, verdaderamente trascendental, el ejemplo de las mayores virtudes y gestas históricas en vez de fácil y trivial precedente del último golpe de Estado, aunque sin perder jamás de vista a las realidades presentes.

Finalmente, la Comunión Tradicionalista, que ha ofrecido y mantenido la fórmula de la Regencia legitimista, proclama que se encuentra capacitada para llevarla a cabo y puede hoy aceptar plenamente la responsabilidad de su instauración y desenvolvimiento.

Acogiendo con profunda satisfacción las adhesiones que de todas partes nos llegan cada día, invitamos a todos los sectores de la nación para que se incorporen a la Regencia legitimista, como fórmula única de restauración del patrimonio político y de las actividades de España.

Estamos seguros de que si pudiéramos exponer libremente a la nación nuestro pensamiento y nuestras soluciones y explicarle nuestra conducta se pronunciaría unánime en nuestro favor. Es más: afirmamos que tiene derecho a conocerlos, y que privarle de este conocimiento es impedirle que encuentre el camino de su salvación y de su salud.

No se diga que nuestras doctrinas están incorporadas al nuevo Estado. Lejos de eso, están por él desconocidas y

adulteradas y no ha habido situación en que hayan sufrido más daño.

Las ideas que fueron buenas para llevar a los Requetés a la muerte en aquel inolvidable Alzamiento, cuyo aniversario acabamos de celebrar, no pueden ser repudiadas ni reducidas al silencio ahora y tienen derecho a ser libremente propagadas y defendidas.

Déjese hacerlo así y España juzgará de su acierto, de su virtualidad y de la fidelidad con que han sido recogidas. No pedimos que se nos deje manifestarnos sino sobre cosas lícitas, cuyo elogio se ha hecho mil veces durante la guerra. Porque sin incurrir en viejos errores, es evidente que contra el honrado sentir de todo un pueblo no se puede ir. Seguros de nuestra razón y de nuestro derecho, no tenemos hoy inconveniente en invocarlo y requerirlo.

Y así lo hacemos, respondiendo a la obligación sagrada que nos impone la sangre de tantos Requetés muertos en la guerra, el sacrificio de tantos mártires y perseguidos por sustentar y defender nuestros sacrosantos ideales; la constancia en la defensa de estos mismos ideales del pueblo, del verdadero pueblo español, de todas las regiones, si diversas en usos, costumbres e instituciones jurídicas, unidas estrechamente en el amor a Dios, a nuestra Patria España y al Rey, encarnación y remate de la gloriosa Monarquía tradicional española, con todas sus venerandas instituciones populares.

Hora es ya de que se nos oiga y se nos atienda.

Apelamos al juicio de todos los españoles. Todos reconocen cuán decisiva fue para el éxito del glorioso Alzamiento nacional la participación en él de millares de Requetés. ¡Notoria injusticia es olvidar aquellos sacrificios como de hecho se han olvidado por los actuales dirigentes del Estado!

Ante tal injusticia, nuestro silencio sería un crimen y una traición. Queremos ser dignos hermanos de cuantos derramaron su sangre por la Patria.

En su nombre, pues, levantamos nuestra voz, llamando a todos los españoles a la unión que representan estos gritos, con los cuales en los labios murieron tantos valientes:

¡¡VIVA CRISTO REY!!

¡¡VIVA ESPAÑA!!

¡¡VIVA EL REY!!

A 25 de julio de 1942, festividad de Santiago Apóstol, Patrón de España.

Carta del Duque de Sotomayor a Fal Conde

"Excmo. Sr. Don Manuel Fal Conde.

Mi distinguido amigo:

La personalidad que Vd. ostenta en la Gloriosa Comunión Tradicionalista como último jefe delegado de su pos-trero delegado regio don Alfonso Carlos de Borbón (q.e.p.d.) me determina a comunicar a Vd. que en reciente fecha he sido designado por S. M. D. Juan de Borbón para ostentar su representación en España.

El documento institucional de esta misión, que tanto me honra y que me dispongo a realizar sin más mira que el bien común, atañe a los intereses fundamentales de España y consigna tres postulados fundamentales:

Primero.—Laborar por cuanto conduzca por el mayor cauce de eficacia a la implantación de la Monarquía Católica Tradicional, sin distingos de ningún género, es decir, como la hemos mantenido siempre los que en cualquiera de los campos españoles mantuvimos la protesta contra toda doctrina extraña a los principios católicos y tradicionales en España.

Segundo.—Procurar que esta instauración se produzca antes del fin de la terrible guerra mundial actual, porque de otra suerte la implantación monárquica sería difícil sustraerla a nocivas y denigrantes influencias extranjeras que la harían ineficaz.

Tercero.—Evitar a nuestra España una nueva guerra civil a la que tan expuesta estaría de encontrarse en el período constituyente actual a la terminación, Dios solo sabe cómo, de la presente conflagración.

Para llevar a cabo tan elevados principios con la limpieza de intención y ausencia de ineficaces partidismos es obligado contar con la Comunión Tradicionalista, fuerza que siempre ha estado fervorosamente al servicio de tan elevado designio.

Por todo ello me parece natural dirigirme a Vd. en la representación que ostento y en tanto estimo y ofrecerme para cuanto conduzca a la consecución de esta finalidad. Ni que decir tiene que ausente de mí y de mi Augusto representado toda mira que no sea congruente con el bien de España y de los principios fundamentales que pueden

salvarla, toda fórmula de aplicación, todo procedimiento táctico que se nos insinue será acogido con el ánimo propicio al mejor acierto y a la mayor eficacia en el empeño.

Con este motivo y en la seguridad de que habrá de prestarme toda su ayuda para la ardua labor enunciada en servicio de la Monarquía Católica Tradicional, me es muy grato ofrecerme de Vd. como amigo.

El Duque de Sotomayor."

Carta de Fal Conde al Duque de Sevilla

"Sevilla, 29 de julio de 1942.

Excmo. Sr. D. Francisco de Borbón.

Duque de Sevilla.

Mi querido General y amigo:

Me transmite su recado nuestro común amigo Zamánillo. Mucho se lo agradezco.

Creo que conviene fijar la idea que en conversación tenida con usted yo le propuse. Le manifestaba yo mi extrañeza por el abandono en que están en algunos momentos y por las circunstancias de la incomunicación motivada por la guerra, los intereses morales de la familia Borbón, expuestos a confusión o al menosprecio en las luchas políticas.

Este traer y llevar a D. Juan como futuro Rey, poco menos que de Derecho Divino, por una suma o amalgama heterogénea de diversos sectores políticos que le siguen, está engendrando la confusión en muchos que creen que la representación genuina de la familia Borbón le corresponde a D. Juan, y que no hay otros Príncipes que pertenezcan a la misma y que pueden detentar derechos a la Corona de España o ser oídos sus pareceres en un momento tan trascendental como el español.

Permítame que subraye un punto: en buena norma legitimista, la legitimidad es propiamente aquel pacto que a virtud de la ley fundamental dinástica, resulta contraído entre la Nación y la Dinastía. Representada aquélla por sus Cortes y ésta por el Jefe de la Familia o Dinastía que al promulgarla de acuerdo con las Cortes es la ley sucesoria.

Obliga la ley sucesoria a la Nación con la dinastía y a la dinastía con la sociedad civil y en el transcurso del tiempo va representando a la dinastía aquel rey que viene llamado por el orden sucesorio establecido en la ley, a cuyo efecto, previamente reconocido por las Cortes como Príncipe de Asturias. Pero cuando en el orden sucesorio se queda en suspenso o resulta litigioso el derecho a la sucesión, o está derrocada la institución monárquica y de sus órganos no queda en pie la sabiduría que la tradición puso en las leyes y en la doctrina de los autores, queda la institución de la Regencia a fin de salvar la Monarquía y continuar el cumplimiento del pacto soberano determinando a modo de fallo quién es el príncipe de mejor derecho a suceder.

Supone este fallo que existan Príncipes de origen genealógico de nuestros Reyes, que no hayan perdido la legitimidad en el ejercicio por reconocimiento de errores o servicios de los mismos y que estén, por tanto, en capacidad de recibir el título de legitimidad que den la resolución de la Regencia y el reconocimiento de las Cortes... (*aquí falta una hoja en el ejemplar de que disponemos*) ...En esta tesis tan clara viene a significar una pavorosa confusión el uso o abuso que del nombre de D. Juan se hace sin que otros Príncipes de la Casa Real Española levanten su voz en defensa de la pureza de la doctrina. Porque la doctrina lo mismo interesa a la Nación que a la Familia Real, si ésta quiere fundar el Trono sobre bases sólidas.

Estas ideas me movieron a promover a usted que gestionáramos de Don Javier su consentimiento para que en toda esa serie de asuntos de tipo político, pero de trascendencia familiar, pueda ser usted quien hable, ya D. Juan, ya otros Príncipes, ya el Generalísimo, ya los generales españoles. En una palabra, qué persona del linaje de usted, de sus cualidades y de su historia militar, pueda levantar su voz en defensa del prestigio de la Familia de estas torpes maniobras aludidas.

Pero toda nuestra conversación estaba cifrada en el proyecto de usted de ir a Francia, para lo que yo le ofrecía carta para Don Javier con ese objeto, y con el mucho más amplio de un cambio de impresiones entre ustedes y orientaciones y noticias que usted pudiera traernos.

En espera de su aviso del viaje, estoy para aprovecharlo para enviarle trabajo y escritos que mucho ha de esti-

mar y que sería buena ocasión a las conversaciones que puedan tener.

Debo aclarar que yo no pretendo que usted obtenga autorización de Don Javier para esta misión familiar, sino acuerdo con él, coincidencia en el plan a seguir, unión para hacer una labor que desde el punto de vista de los intereses de la Familia Real apoye la buena Causa que la Comunión Tradicionalista propugna.

Yo no puedo comunicar con Don Javier con la facilidad que quisiera y mucho lo necesito. Vea si puede hacer el viaje y avíseme.

Con el afecto y admiración de siempre, una vez más a sus órdenes, le envía un fuerte abrazo su buen amigo,
(Firmado): M. Fal."

Carta del Duque de Sevilla a D. Juan de Borbón

"Madrid, 14 de enero de 1943.

Querido Juan:

Don Manuel Fal Conde me escribió carta (cuya copia numero 1 te remito como antecedente) para que fuera yo a ver, a Francia, a Xavier de Borbón Parma, cosa que no quise hacer, pero ante su insistencia le escribí remitiéndole la copia de esa carta de Fal Conde y la contestación que me envía Xavier, aparte de que me dice que no había necesidad, pues él tenía dados ya ilimitados poderes a su Jefe político, que podría decidir aun en los casos difíciles sin siquiera su firma, y me pedía que le aconsejara y ayudara, pero en esa carta procuré hundir la espina que tenemos clavada de nuestras reivindicaciones sobre nuestros derechos de nacimientos.

Soy y seré siempre defensor de la Ley Sálica **en toda su integridad**, que Luis XIV reforzó con las cartas Patentes a su segundo nieto Felipe V en las que dice terminantemente que sus descendientes le sucederán por orden de primogenitura de varón a varón, conservando **para siempre** todos sus derechos y tratamientos como Príncipes de sangre, sin límite de tiempo ni de generación, pues si se hubiera marcado ese límite aun llegando a la cuarta generación, hoy día ninguno de los sucesores ni aún de Carlos IV tendríamos derecho a nada, pues al morir Fernando VII sin

varones y eliminadas las ramas segundonas no quedarían la de Carlos V, su segundo hijo, ni la del tercero Infante D. Francisco de Paula (la nuestra), ni la segunda actual de los Borbones Sicilia, ni la tercera del Infante D. Gabriel, ni la cuarta de los Borbones Parma, ni la quinta de los Borbón Orleáns como Príncipes, por lo tanto inhábiles para suceder ó pretender una corona tanto en España como en Francia.

Yo creo que en justicia puede eliminarse individualmente al que no fuera digno de ella, pero al que no sólo ha sido digno sino que ha dado nuevo honor y brillo a su nombre, si no se le recompensa, puesto que su deber era hacerlo, al menos conservarle sus derechos de nacimiento, como lo legisla tanto la Ley Sálica, Ley Fundamental de nuestra Familia, como la de las Partidas.

Yo desearía conocer tu opinión sobre este extremo para saber a qué atenerme como Jefe de la segunda línea de D. Francisco de Paula en este pleito de familia tan triste y tan largo que es un deber en mí defender mientras aliente.

¿Puede ser justo que los Borbón Parma de la cuarta rama tengan el rango que les pertenece como Príncipes y que nosotros de la primera no lo tengamos?

Con afectos cariñosos para María y tus hijos, sabes te quiere tu tío que te abraza,

(Firmado): Paco" (1).

Minuta de unas conversaciones entre Lamamié y el general Aranda

En el archivo de don José María Lamamié de Clairac figura un papel manuscrito de manera informal que dice lo siguiente:

Informe núm. 1.

Madrid, 16 de mayo de 1942.

En la mañana de hoy celebró José María Lamamié de Clairac una entrevista con el General Aranda. Esta entrevista es consecuencia de la mantenida por los mismos señores el día 8 de este mes.

(1) Don Francisco de Borbón, Duque de Sevilla.

En la entrevista del día ocho, el señor Lamamié de Clairac, ofreció escribir unas cuartillas para exponer la posición de la Comunión Tradicionalista en los problemas políticos actualmente planteados. (Dichas cuartillas van anejas a este informe).

El General Aranda que se quedó con una copia de ellas, aprobó totalmente el escrito.

Esta aprobación pudiera decirse **en principio**, porque cuando Lamamié le invitaba a que concretase el **modo de hacer**, el General no concretó.

Este **no concretar** no puede precisarse fácilmente si se debe a que el General no quiso exponer sus ideas, o aún no las tenía bastante claras en su cabeza.

Lo que es indudable es que el General estuvo menos expansivo de lo que se esperaba, dado el tono cordialón y abiertón de la primera entrevista. Sin que la de hoy haya sido fría, ni mucho menos.

En la primera dijo que los puntos de vista tradicionalistas, él los llevaría a los amigos de D. Juan. Y que si estos últimos no los aceptaban, se les **impondrían**. En la entrevista de hoy no ha usado este fuerte verbo.

Lamamié le dijo como opinión suya particularísima, que puesto que la formación de la Regencia es difícil para los militares, él pensaba que acaso fuera mejor prescindir de ellos, e integrarla sólo con civiles. El General Aranda ha contestado que le parece bien, y que tal vez sea mejor.

(Nota.—Cuando el señor Lamamié regrese de Salamanca, es probable que convenga ampliar este informe)."

Fichas del libro de don José María Gil Robles "La Monarquía por la que yo luché"

"Jueves, 1.º de octubre de 1942.—Durante esta temporada han ido muchas gentes a visitar a D. Juan; ahora se anuncia el viaje de elementos destacados del sector tradicionalista de Rodezno para pedir al Rey que se defina. Por lo visto, D. Juan prefiere no comprometerse y quiere limitarse a hacer una declaración vaga de principios."

"11 de octubre de 1942".—Sainz Rodríguez le pide unas cuartillas para D. Juan, que quiere escribir un manifiesto contra Franco. Entre las cosas que dice Gil Robles que dijo en esas cuartillas suyas, está:

"Que la transición de Franco al Rey debería hacerse por un gobierno regencia encargado de liquidar los problemas más urgentes y hacer un llamamiento al Rey; que ni la Regencia ni las Cortes tienen autoridad para resolver acerca de la legitimidad del monarca, la cual ha de imponerse por sí misma, y finalmente, que D. Juan debe intentar una última y definitiva gestión —encomendada a persona de gran autoridad—, cerca del grupo tradicionalista que aún agita la cuestión de la legitimidad, a fin de eliminar, hasta donde sea posible, peligros y contratiempos, siempre desagradables y ahora incluso peligrosos."

"Lunes 26 de octubre de 1942.—En cuanto a los tradicionalistas intransigentes, cree Ventosa que no acabarán de mostrarse sensatos. El propio Ventosa hizo tiempos atrás una gestión con Don Javier de Parma. Llegaron en principio a una fórmula de concordia, pero bastó una visita de Olazábal al Príncipe para echarlo todo a rodar."

VII.—ACTOS CARLISTAS

Reflejos de la Segunda Guerra Mundial.—Misa por las intenciones de Fal Conde, en Barcelona.—El día de Santiago en Bilbao.—Conmemoración de la liberación de Tolosa.—El atentado de Begoña.

Contra viento y marea, a pesar de la crisis interior y de la represión exterior, los carlistas seguían organizando actos políticos de masas, desordenados y heterogéneos, muchas veces sin poder comunicarse con sus jefes, para mostrar su vitalidad y su oposición a la situación imperante.

Es difícil conseguir una relación completa de tales actos por la escasez de prensa, aún clandestina, en aquellos años.

Los del año 1942 tuvieron un rasgo común y diferenciador de los de otros años. Estuvieron impregnados de política internacional, o sirviendo de escenario y ocasión para que ésta asomara, de manos y de labios de agentes de uno y otro bando.

Este año fue el último gran año de Alemania, el de las espectaculares conquistas territoriales en Rusia; pero en noviembre los norteamericanos desembarcaron en el Norte de Africa. El año siguiente, el declive de Alemania es perceptible hasta el nivel popular. En 1942, los alemanes ven que las cosas se les complican y se ponen nerviosos; en España tratan de hacer "algo", aunque sean palos de ciego. Acentúan su habitual afición a enredar en la rivalidad entre Falange y la Comunión Tradicionalista, haciendo de la primera su aliada y corresponsal, y luchando en la segunda contra la consigna de neutralidad que han fijado sus dirigentes. Hay un sector de sedicentes tradicionalistas colaboracionistas y partidarios de un acercamiento a Franco,

que son germanófilos. En Fal Conde, hasta hace poco confinado en Ferrerías, coinciden la oposición a Franco y a Alemania. Estos, tratan de hacer crecer sus corresponsales en el seno de la Comunión Tradicionalista, y aunque no lo consiguen, su intento enrarece la situación y da disgustos.

Misa por las intenciones de Fal Conde, en Barcelona

Don Manuel Fal Conde estuvo en el "aplec" de Montserrat, con el general Utrilla y don José Luis Zamanillo, pero no pronunció ningún discurso. Pasó después unos días en casa de don Antonio Pérez de Olaguer. Los carlistas catalanes respondían a la presencia del Jefe Delegado con entusiasmo creciente; las visitas aumentaban; hubo una cena en el restaurante "La Cala"; a los postres, Fal dijo: "No hay discursos. Y no hay discursos porque cuando las autoridades de Barcelona se portan caballerosamente con nosotros, los carlistas debemos ser leales con ellos; y unas palabras más podrían molestarles".

No obstante, el ambiente de distensión duró poco. Extracto de un impreso de la época, cuya autenticidad me consta: Los requetés de Barcelona organizaron el domingo 10 de mayo una Misa solemne de comunión general por las intenciones de don Manuel Fal Conde y por la salvación de España, a las ocho de la mañana, en la iglesia de la Concepción. Una hora antes fueron detenidos en la calle por miembros del Frente de Juventudes, ocho estudiantes carlistas que se iban reuniendo para ir a esa Misa, y llevados a la Escuela Industrial, donde tenía instalaciones el citado Frente. Esto no se supo al empezar la Misa. Como estaba previsto, y por expresa voluntad de don Manuel Fal Conde no hubo a la salida ni boinas, ni vivas, ni aplausos. El Jefe Delegado se retiró al domicilio donde se alojaba.

De pronto le avisaron de que pasaban bajo su balcón tres centurias de la Falange local, afortunadamente uniformados sin boina, custodiando a un grupo de maleantes que iban a hacer trabajos forzados con picos y palas; los ocho carlistas detenidos poco antes habían sido incorporados al grupo.

La réplica floreció instantánea. Se destacaron dos requetés que preguntaron por el jefe de las centurias y lo derribaron de un golpe en la cabeza con la culata de una pis-

tola; dispararon unos tiros al aire y las centurias se disolvieron. Los prisioneros carlistas fueron rescatados. Después, la policía les detuvo nuevamente y también a sus dos liberadores. Estuvieron diez días detenidos e incommunicados y se les impusieron multas de cinco mil pesetas, cantidad entonces muy importante. Hubo muchas más detenciones a raíz de aquello, a pesar de que los dirigentes carlistas trataban de seguir la política de distensión.

Precisamente, en ese mismo relato impreso que extracto, se dice que "en el orden interior nuestros enemigos declarados son los rojos. Para ir contra ellos supimos unirnos con quien fuese en el único terreno posible, en el de las armas". "...por ello nos repugna cuanto pueda aparentar una división para deleite y regocijo de la anti-España. Tenemos también en cuenta otra razón: el peligro exterior... Nosotros no queremos dar en el extranjero sensación falsa de desunión. Una desunión que realmente no existe, pues nunca como ahora el sentimiento español es común al margen del Partido oficial. Por no comprometer a España guardamos una prudencia desusada en el Carlismo, pero no nueva, pues existen precedentes en la guerra de Africa". "...Que quede bien claro. A la hipocresía responderemos con la verdad. A los hechos responderemos con los hechos. A la propaganda escrita al amparo de una ley inicua responderemos con la propaganda escrita al margen de esta ley." "...Nosotros no provocaremos. Pero que se sepa que si se nos provoca a nosotros, el Carlismo estará donde le corresponda".

El día de Santiago en Bilbao

"El pasado día 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, Patrón de España y onomástica de S. M. el Rey Don Jaime de Borbón, se celebró en la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, de Abando —en Bilbao—, una Santa Misa en sufragio de las almas de SS. MM. los Augustos Reyes de la Dinastía Legítima Española muertos en el destierro.

Al solemnísimos actos, que revistió el esplendor y la importancia de un verdadero acontecimiento, mandaron su representación diversas provincias españolas. Un par de días invirtieron en su viaje —en dos camiones con gasógeno—, las secciones uniformadas que con este objeto destacaron

los requetés catalanes. El número de los congregados se calcula en unos diez mil. Después de la Misa y tocados con su boina roja, se manifestaron los asistentes, dirigiéndose a la Plaza Nueva a los gritos de ¡Viva el Rey! y ¡Viva Fal Conde!, resultando impotentes los esfuerzos de la fuerza pública para disolverlos. Llena por completo la plaza, fueron arengados los asistentes, que ahogaron la palabra del orador entre ovaciones y vítores cuando aquél se refirió a "Don Manuel Fal Conde, sustentador de las banderas de España".

Todo Bilbao vibró aquel día enardecido de fervor carlista. Todo Bilbao fue "nuestro" por entero, y el río de las boinas rojas, cuando las gentes se retiraban a sus casas, puso una nota de alegría y de fervor por las calles de la capital vizcaína.

La autoridad hizo cuanto pudo —sin conseguirlo—, para aminorar el esplendor de los actos. Desde dos días antes las comunicaciones telefónicas, ferrocarriles y carreteras fueron intervenidas y controladas. Resulta difícil realizar un cálculo de personas que por este procedimiento se vieron imposibilitadas de acercarse a la capital."

(Tomado de un Boletín de Información de las AA.EE.TT. de España, núm. 7, mecanografiado.)

Conmemoración de la liberación de Tolosa

El día 9 de agosto de 1942 se cumplía el sexto aniversario de la liberación de Tolosa, la antigua capital foral de Guipúzcoa. Los distintos grupos políticos tantearon sus respectivas fuerzas entre bastidores y la resultante fue que el acto se considerara un desafío de unos a otros, para el cual movilizaron todos al máximo sus recursos. Acudieron unas seis mil personas con boina roja y algunas pocas más con etiquetas heterogéneas. El programa se iniciaba con una Misa solemne y después se iba a descubrir un obelisco en honor de los "caídos"; las autoridades pronunciarían discursos antes de recorrer el velo del nuevo monumento; luego, comida en el frontón.

Las escaramuzas se sucedieron ininterrumpidamente desde la mañana hasta la noche, a pesar del mal tiempo, que deslució los actos. El recopilador de esta historia recuerda perfectamente cómo se deslindaban los dos bandos: de un lado, los carlistas genuinos, seguidores de Don Javier, enemigos de Franco, que precisaban y resumían su

postura en vítores a Fal Conde, héroe de la resistencia; el otro grupo les llamaba los "falcondistas"; estaban capitaneados por Antonio Arrúe, Juan Antonio Olazábal, Ignacio y Manolo Hernando de Larramendi, Bernardo Elio, Guardamino, Querejeta, Ignacio Ruiz de la Prada, la familia Baleztena en pleno, Margarita Mojedano, Juanita Alberdi, don Juan Mocoroa, Azuabarrena, Goñi, Lazcano, Sotil y algún otro. De otra parte, las autoridades locales y provinciales, y todo el aparato oficial de claqué de FET y de las JONS, y la policía secreta, los devotos de Franco, y los de abolengo carlista que eran o habían sido colaboracionistas. Entre estos últimos estaban el alcalde de Tolosa, Serapio Altuna, y el presidente de la Diputación, Fernando Aramburu, que pronunciaron discursos junto al gobernador civil.

El grupo "falcondista" era defensor de la neutralidad de España en la guerra mundial en curso, y el oficial y oficioso, germanófilo; estos últimos llamaban a los neutralistas, "anglófilos".

Completo estos recuerdos con los párrafos siguientes tomados de un informe particular sobre aquella jornada, demasiado prolijo para ser reproducido íntegro, de don Fernando Aramburu, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, a don Antonio Iturmendi, a la sazón subsecretario del Ministerio de la Gobernación.

"Bien sabes que hace unos veinte días llamé a mi despacho a Antonio Arrúe y Francisco Juaristi. (.....) Signifiqué a Arrúe que estaba dispuesto a tolerar toda clase de gritos y de vivas menos el de Fal, que la significación del acto era españolista y patriótica y, consiguientemente, celebrándose como se celebraba en Tolosa, fundamental, por no decir exclusivamente, tradicionalista. Le hice clara advertencia a sus manifestaciones, según las cuales él controlaba y dirigía la opinión tradicionalista de Guipúzcoa, que de ningún modo toleraríamos aquel viva, porque, aparte las sobradísimas razones que para ello teníamos y tú conoces, eso sería querer desvirtuar en absoluto la significación del acto que podía y debía tener carácter tradicionalista, pero en modo alguno "falcondista"...

"Hasta qué punto actuaron en ese sentido te lo indicará esta circular que te remito y que por la censura fue interceptada en número de sesenta."

La circular decía así:

“¡Carlistas guipuzcoanos!

9 de agosto de 1942.

La Comunión Tradicionalista, siempre dispuesta a perpetuar la memoria de sus héroes y mártires, quiere aprovechar en estos momentos, en que la confusión y el desasosiego reinan en nuestra querida Patria, la fecha del 9 de agosto del presente año, para demostrar y hacer patente ante España entera, su vitalidad y energía en pro de sus postulados sacrosantos condensados en el lema Dios-Patria-Rey. Vitalidad, puesta en entredicho solamente por algunas plumas mercenarias y lacayas que, so pretexto de un falso patriotismo, procuran convertir su alta misión educativa en “estómagos agradecidos”. Energía, demostrada en el curso de 100 años con sus guerras civiles en defensa de la España auténtica, y últimamente en la Cruzada de liberación contra el comunismo español, representada por sus heroicos y bravos requetés, cruzada mixtificada más tarde en sus fines políticos por los nuevos Marotos del siglo actual.

¡9 de agosto de 1942! Día de la inauguración del Monumento a los Héroes y Mártires tolosanos. Día de oración por las almas de los que en las trincheras, frente al enemigo, y en las cárceles tenebrosas ofrendaron sus vidas por Dios, por la Patria y el Rey. Día en que todo buen carlista debe renovar en memoria de ellos, la lealtad, la firmeza y la decisión de defender con todo su entusiasmo la bandera de la legitimidad, hoy en alto mantenida por nuestro Regente Don Francisco Javier de Borbón Parma y su Delegado y único Jefe de la Comunión Tradicionalista excelentísimo Sr. D. Manuel Fal Conde.

¡Carlistas guipuzcoanos! El próximo día 9 de agosto todos a Tolosa, a demostrar que aún se puede salvar a España con el carlismo y solamente con el carlismo.

Que nuestros gritos en ese día sean:

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Rey Carlista! ¡Viva Fal Conde!
Nota.—Se suplica la boina roja.”

Prosigue el extracto del informe de Aramburu a Iturmendi:

“La información que tengo me dice que Antonio Arrúe, el sábado día 8, a las siete de la tarde, reunió en su despacho a seis o siete desgraciados con la consigna de gritar ¡Viva Fal Conde! y perturbar el acto de manera que se

impidiese mi discurso hasta conseguir la suspensión del acto."

"Sobre las diez de la mañana llegué a Tolosa acompañando al Gobernador, él de uniforme de FET y yo de paisano con la boina roja. Fuimos directamente a la iglesia donde se celebró una Misa solemnísimas, con gran concurrencia de público, y a la salida, en el trayecto llenísimo de gente, sonaron los primeros gritos de ¡Viva Fal Conde! (.....) Al ¡Viva Fal Conde! se opuso el ¡Viva España! y ¡Viva el Requeté! y sobre todo el de ¡Abajo los anglófilos! y la eficacia de este último grito fue decisiva"...

"Momentos antes se había presentado en el Círculo una de las Baleztenas gritando ¡Viva Fal Conde!, e Ignacio Velaz, rápido como el rayo, le soltó a bocajarro un muera a los anglófilos coreado por todo el mundo."

"...Siguiendo tus indicaciones, y no creas que me arrepiento de ello, sino que lo confieso con orgullo, hemos llegado con la condescendencia e incompreensión con estas gentes hasta lo inconcebible" (.....) "...Aprovechándose de nuestra benevolencia y de esta tregua iniciada con afanes de comprensión para lanzar la calumnia personal más baja y miserable, motejándonos de traidores, expulsados del Partido, juanistas y gente de todo punto indeseable. Así pagan la preocupación constante y diaria por mi parte de desviar la intervención gubernativa que contra ellos se concita."

Hay extensas reseñas de los discursos en la "Hoja Oficial del Lunes", de San Sebastián, del 10 de agosto de 1942, pero sin alusiones a las escaramuzas.

Como habrá pensado el lector, aquella jornada estuvo impregnada con jirones de niebla de la confusa "Operación Azor" (véase Tomo 3, pág. 140 y sgs.).

El atentado de Begoña

Quienes estuvimos el 9 de agosto en Tolosa, aunque apenas teníamos información de otras accidentadas concentraciones carlistas que se iban celebrando por toda España, comprendimos, sin ser profetas, que aquella tensión de los ánimos no podía seguir así. Era clarísimo que iba a suceder algo grave y definitivo, pero como pasa siempre en situaciones análogas, el desenlace presentado firmemente en abstracto, se concreta luego en la forma menos pensada. Muchos guipuzcoanos que estuvieron en la conme-

moración de la liberación de Tolosa desistieron de ir el domingo siguiente a Begoña, porque creían que se repetirían las escaramuzas y los disgustos. Pero nadie imaginaba la variación cualitativa que iba a aparecer, ni que así se terminara aquella serie, ni la trascendencia de lo que allí se vio.

Cedo la palabra a una hoja impresa por los carlistas para explicar la concentración de Begoña; he suprimido una larga relación de los heridos que la acompañaba y que no tiene interés. Dice así:

"El crimen de la Falange en Begoña.

Un régimen al descubierto.

Antecedentes.—El 25 de julio la Comunión Tradicionalista de Vizcaya celebró en la Iglesia de San Vicente Mártir de Abando de Bilbao, una misa por los Reyes de la Dinastía Legítima y todos los carlistas y requetés vizcaínos muertos en la Cruzada. A la salida del acto, una manifestación imponente, recorrió las calles en medio del entusiasmo desbordante de las gentes.

Este hecho, como los celebrados en Moncada, Montserrat, Poblet, Valladolid, y tantos otros —todos los verdaderamente interesantes— cuidadosamente silenciado por la prensa y propaganda oficiales, preocupó gravemente a los dirigentes y beneficiarios del actual tinglado, bajo el que agoniza España; y se pensó en impedir el acto que en el Santuario de Begoña se viene celebrando, desde que acabó la guerra, todos los años, en sufragio de los requetés del Tercio de Nuestra Señora de Begoña, muertos en el frente.

Preocupados los escasos falangistas vizcaínos, por su propia impotencia, ante la magnitud del acto, trataron de encontrar ayuda fuera de la región. Con tal fin, el "camarada" Maíz jefe de la Vieja Guardia de Vizcaya, llamó telefónicamente al "camarada" Luna, Vicesecretario General del Partido, anunciándole lo que se proponía hacer y que para realizarlo pedían refuerzos a Valladolid, Santander, Vitoria, etc. Se ignora, si éste transmitiría la noticia a su jefe inmediato el Ministro Sr. Arrese, que estos días descansa en el Pazo de Meiras.

El caso es que de Valladolid, partió un coche oficial de la Jefatura Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. nú-

mero 565 ocupado por el Jefe Provincial del S. E. U. de Vizcaya, "camarada"(1) y otro compañero que se supone fuera el "camarada" ..., dirigiéndose a San Sebastián. Allí recogieron al también "camarada" (.....) bien conocido por sus pésimos antecedentes, y todos juntos se encaminaron a Bilbao donde llegaron de madrugada hospedándose en una conocida casa de mala fama con el consiguiente escándalo.

Al día siguiente 16 salían a las 11 y media del Bar Amaya en dos coches de F. E. T. y de las J. O. N. S. el ya citado 565 y el también de F. E. T. núm., ambos coches oficiales, con guión de mando el primero, dirigiéndose al Santuario de Begoña, esperando a un lado de la entrada prevaleciéndose de las insignias y uniformes oficiales que ostentaban los citados elementos, acompañados de otros tres "camaradas" bajo la protección de un grupo de guardias que en aquel lugar se encontraban.

Estos "camaradas" se proponían realizar y realizaron un procedimiento de los peores tiempos del terrorismo y pistolero, que esta vez, no era ajeno a la inspiración oficial que en un Estado totalitario no se puede admitir deje sin controlar hechos como este.

El crimen.—A las 11 y cuarto dio comienzo la Santa Misa, con la Basílica abarrotada de gente, y quedando mucho público sin poder entrar en ella. Presidía el acto el Sr. Ministro del Ejército, General Varela; el Subsecretario de Gobernación D. Antonio Iturmendi, el Sr. Gobernador Militar General Lóriga, el Sr. Gobernador Civil, el Sr. Alcalde y demás autoridades. Enfrente de esta presidencia oficial se colocaron los oficiales del Tercio de Nuestra Sra. de Begoña que invitaron a presidirlos a Don José María Arauz de Robles requeté del Tercio de Navarra y antiguo miembro de la Junta Nacional Carlista de Guerra.

Al terminar el acto religioso y cuando parte del enorme gentío ocupaba la explanada frente a la salida del Santuario, vitoreando a España y al Ejército, representado por su Ministro General Varela, que en aquel momento aparecía en la puerta principal, los "camaradas" criminales lanzaron una bomba de mano contra el pórtico de salida, que mila-

(1) El recopilador ha suprimido los nombres propios que figuran en el original.

grosamente no estalló, seguida de una segunda al centro de la multitud que una mano desvió hacia un lado, haciendo explosión e hiriendo a un centenar de personas, de los cuales la mitad son mujeres y niños, familiares todos ellos de los requetés muertos y entre ellos una madre de 13 hijos vecina de Ermua y un anciano de Berantevilla padre de dos hijos muertos en el frente.

El público reaccionó con gran espíritu, arremolcando en los Vivas a Cristo Rey, España, al Rey, a Fal Conde, dedicándose unos a atender a los heridos, mientras otros se dirigían violentamente contra los criminales. Estos se vieron protegidos en el acto por un cordón de guardias que metiéndolos en los mismos coches oficiales que habían utilizado para la ida, les llevaron detenidos.

La participación oficial en el atentado, queda bien patente con este escueto verídico relato.

Conclusiones.—Un hecho tal, un crimen así, no lo hubo nunca ni en la República, ni por la alevosía, ni por la injustificación, por la organización oficial que lo ha perpetrado, ni por el número de víctimas ni la sangre vertida por él.

Los atentados del tiempo de aquella, tuvieron lugar generalmente en mítines y actos de lucha política, rara vez en templos, jamás en actos de piedad como este, y en tales proporciones en las que la rabia de los criminales y sus inductores impotentes, parece haber querido aniquilar a los requetés. Y empujados por el odio y por un instinto criminal de lo peor y más inferior, se ha ametrallado al heroico pueblo que más mártires dio a la guerra, cuando salía de rezar en la iglesia... ¿Hay crimen semejante en la Historia de España?

Ante esto podemos afirmar que el crimen de la Falange en Begoña pasará a la Historia como la vergüenza más grande de nuestra vida pública. Vergüenza que el cinismo del régimen más repugnante que ha padecido nuestro pueblo, querría mantener oculto, como un nuevo Casas Viejas, pero que la Nación entera debe conocer y conocerá pese a quien pese.

Ante este hecho que colma todas las medidas, solo caben las siguientes soluciones:

1.º Intentar seguir "tirando" y querer aparentar justicia dando igual trato a unos y a otros; esto es, a los criminales y a las víctimas; aunque la justicia militar haga

caer todo el peso de la ley sobre esos desgraciados, meros instrumentos materiales del crimen, recurso clásicamente liberal, pero muy adecuado para los que quieren a toda costa seguir usufructuando el poder y no ven otro problema que el de no "marcharse".

2.º Decidirse de una vez por los criminales y entregarles la Nación para que la expolien y la ametrallen a su antojo, esta es la solución que se defiende al grito de "FRANCO Y LA FALANGE NADA MAS".

3.º Hacer frente decididamente a esta situación insostenible, al igual que se hizo con la República de 1936.

Los carlistas no piden amparo ni protección alguna; se saben defender y lo harán en toda la medida necesaria; cosa que jamás nadie ha puesto en duda en su más que centenaria historia. Pero estamos ante un problema que afecta a la Nación entera; y en estos críticos momentos nos dirigimos al Ejército para decirle:

Juntos fuimos en 1936 a salvar a España y juntos derramamos nuestra sangre. En el atentado criminal de Begoña, se da la coincidencia verdaderamente simbólica, de haber estado a punto de correr nuevamente la sangre de los requetés con la de las representaciones militares que presidían el acto.

En nombre de estas nuevas víctimas carlistas, tenemos derecho a preguntar: ¿hasta cuándo va a durar esta farsa sangrienta que está hundiendo a España en la vergüenza y la ruina?"

Hoja de Falange sobre los sucesos, de Begoña.

"Cárcel de Larrinaga

19-VIII-42.

¡ARRIBA LA FALANGE!

Exposición de hechos

Camino de Archanda, el domingo pasado, a las 12 aproximadamente en España, a la salida de la Iglesia, una multitud de unos 2.000 hombres vestidos de paisanos y con boina roja. Ostentaban pancartas de metro y medio de alto

por 4 o 5 de largo, en alto, en las que en caracteres muy correctos se podía leer:

VIVA FAL CONDE.

VIVA EL REY.

QUEREMOS UNA REGENCIA.

MUERAN LOS TRAIADORES.

repartidos en cuatro pancartas.

Ante la imposibilidad de hacer algo efectivo, y estando decididos a abandonar aquel repugnante espectáculo, oímos perfectamente el grito de ARRIBA ESPAÑA entre la multitud, pronunciado a continuación de Viva el Rey y Viva Fal Conde.

En seguida quedó explicado el hecho, pues observamos que dos personas eran brutalmente agredidas, y por suponerlas falangistas y gritando VIVA FRANCO Y ARRIBA ESPAÑA luchamos con ellos contra la multitud que, loca de alegría, y a 15 metros de las autoridades que salían del templo, contestaban a nuestros gritos con mueras a España a Franco y a la Falange.

Y ante la imposibilidad de las fuerzas de la Policía Armada estuvieron a punto de perecer linchados los Caballeros Mutilados (1), a pesar de ostentar el primero la amputación de su pierna y sostenerse en muletas, y el otro el emblema de Caballero Mutilado.

Se intentó arrancar al primero su camisa azul, sin conseguirlo, y además, recibió tres heridas de arma blanca en la espalda. Luchamos con la multitud que semejaba a las juventudes rojas o separatistas por su celo y entusiasmo en sus gritos contra Franco, España y la Falange. Conseguimos entrar en el cohe oficial FET 51, al que a navajazos le habían reventados las ruedas, y sin grandes dificultades conseguimos salir por la carretera de Begoña hacia Bilbao, donde, después de atender en la Casa de Socorro del Ensanche a los heridos y contusionados, nos presentamos en la Comisaría del Ensanche para presentar la oportuna denuncia, y cuando intentamos retirarnos se nos comunicó que había orden de que permaneciésemos allí.

(1) Los nombres que se omiten constan en el original, propiedad del Departamento de Publicaciones, Archivo y Servicio Histórico «Biblioteca Melchor Ferrer», de Sevilla.

La misma noche ingresamos en esta cárcel, donde nos encontramos porque habiendo hecho explosión un artefacto mientras éramos linchados, se atribuye a uno de nuestros camaradas la colocación del mismo.

Estos son los hechos, a los que quiero añadir algunos detalles.

1.º—En la Iglesia de Begoña, según me ha manifestado el camarada, el sermón fue un discurso político de lo más excitante y agresivo contra la Falange.

2.º Cuando estando siendo apaleados los camaradas (.....) (Ex-Jefe Provincial de Valladolid), y... por llevar camisa azul y gritar ARRIBA ESPAÑA y VIVA FRANCO, consiguió el primero desasirse y presentarse ante el General Gobernador señor López Dóriga, le dijo: Mi General, estamos siendo agredidos por gritar ARRIBA ESPAÑA Y VIVA FRANCO. A lo que públicamente y con ademán brusco le contestó el General: "Vaya usted arrestado". "Pues queda usted detenido".

Es interesante hacer constar que hasta entonces no había hecho explosión ningún artefacto.

Por lo tanto, queda patente que por lo menos ante el Excmo. Sr. Gobernador de Vizcaya, López Dóriga, el gritar ARRIBA ESPAÑA Y VIVA FRANCO ante quienes ostentan pancartas con gritos subversivos, es motivo que justifica la agresión colectiva y el arrestamiento o detención.

3.º Puesto que la detención es arbitraria, así como incierta la adjudicación del emplazamiento o lanzamiento del artefacto a JUAN JOSE DOMÍNGUEZ (1) hay que aceptar que lo que se pretende es, basándose en hechos que no existen, pero que intentarán probar, aunque sea con falsos testigos, atacar a la Falange de la forma más brutal como el hecho supone.

Hay que añadir que entre los boinas rojas que a aquel acto asistieron había, sin duda, numerosos elementos rojos y separatistas que serían sin duda, quienes con más ahínco gritaban MUERA FRANCO, LA FALANGE Y ESPAÑA, y sin embargo han decidido achacar a uno de los siete falangistas que defendieron hasta el máximo límite, como era nuestra obligación, los nombres del Caudillo y de la Falange.

4.º—Aceptado todo lo que expongo en el punto anterior, y teniendo presente que quienes autorizaron el acto y con

(1) Fue el único fusilado de los dos condenados a muerte.

satisfacción lo presidieron eran el General Varela, el subsecretario de Gobernación, el Gobernador Civil y Jefe Provincial, el Jefe Superior de Policía, etc. y que entre estas personalidades hay varias que ejercen influencia grande sobre el Tribunal que nos va a juzgar, es totalmente injusto que siendo nosotros falangistas, deliberadamente enemigos de todo lo exhibido, gritado o manifestado en aquel acto público (del que creo que la manifestación no estaba autorizada), seamos juzgados por ellos.

Ellos son también los que permitieron el 25 de Julio pasado que esos mismos boinas rojas cantasen en su manifestación por las calles de Bilbao una canción cuya letra en su parte esencial dice así:

Tres cosas hay en España
que no aprueba mi conciencia,
El Subsidio,
La Falange,
El cuñado de su excelencia.

En la cárcel de Bilbao, 19-8-1942.

..... Rubricado

Eso de que entre los boinas rojas del País Vasco se encuentran camuflados elementos rojo-separatistas es conocido en todo Bilbao y en toda España".

Con estos dos últimos documentos hemos llegado a uno de los puntos más álgidos de las tensiones entre falangistas y carlistas que hemos venido señalando desde el principio de esta obra.

Como seguirán registrándose en tomos siguientes, el autor de esta recopilación desea hacerles ver que su tarea de historiador veraz no es obstáculo para futuros pactos que puedan desear. Por el contrario, los facilita, de la misma manera que a un matrimonio le da solidez el conocimiento por los novios de sus defectos, limitaciones y desavenencias, conocimiento que no es incompatible con su recíproca y sincera aceptación. La verdadera dificultad para la reconstrucción de la España Nacional no son estos recuerdos sino la pérdida, y por algunos el desprecio, de la Unidad Católica.

Serrano Súñer, en sus "Memorias" (Editorial Planeta), se ocupa del asunto (págs. 364 y sgs.) Acepta una versión infantil e increíble de los hechos, semejante a la de la hoja

volandera que acabamos de transcribir, versión que él y otros tan bien situados como él, hicieron llegar a Franco rápidamente. Narra que inmediatamente antes había un ambiente de pugna, personal y doctrinal, y como ejemplo del mismo cita un discurso de Vicesecretario General del Movimiento, José Luna Meléndez, publicado en todos los periódicos del Movimiento, en el que entre otras cosas dijo esta: "A los que hablen mal de Franco, contarles las costillas y rompérselas". Los únicos que hablaban mal de Franco eran los carlistas en público, y las derechas en privado; los rojos estaban callados como muertos.

La operación de solidaridad con los procesados que se montó inmediatamente y que Serrano describe, pone en evidencia una poderosa red de falangistas bien situados, muy radicalizados y anticarlistas; sus actuaciones fundamentan la sospecha de que existía antes del atentado, y que éste fue programado y conocido con antelación por más falangistas que sus ejecutores. Hipótesis que circuló mucho aquellos días. Liquidar al Carlismo era para ellos solo un fin intermedio en el camino al más alto de la conquista del Estado. El hecho fue que Franco desalojó a los falangistas de aquella operación de salvamento de sus cargos oficiales. Arrese, que era Secretario General del Movimiento, y el Servicio de Información del Movimiento, dirigido por un falangista tan exaltado y anticarlista como David Jato Miranda (ver Tomo 3. pág. 140), aunque mantenían su idolatría a Franco y un ferviente anticarlistismo, no debían estar en la conjura, y por ello no se consideraron obligados por su honor a desfigurar los hechos, ni a ayudar a los procesados, ni a dejarse sorprender por los hechos consumados sin su previa aquiescencia. Más aún: el autor de esta recopilación tiene noticias directas y precisas de que alguno de los dirigentes falangistas de este segundo grupo, para salvar a toda la Falange del compromiso a que la quería arrastrar su ala radicalizada, facilitó la labor del consejo de guerra. El resto de este grupo falangista inocente se mostró conciliador con Franco, y aceptó la solución que éste dio a la crisis. Esta escisión en Falange tiene poco interés en la historia del Tradicionalismo, porque ambas partes le eran semejantemente hostiles.

Don Laureano López Rodó, en su libro "La larga marcha hacia la Monarquía" (Editorial Noguer), reproduce (páginas 503 y sgs.), una conversación telefónica del general

Varela con Franco el día 24 de agosto, sobre el atentado que nos ocupa. Es extensa y debo extractar.

Franco se muestra reticente y crédulo de la versión falangista. Además, en los días siguientes, según dice Varela: "...pero nadie ha tenido una frase para ellos (se refiere a los heridos en el atentado) ni una condenación para los criminales asesinos, sino que tú (Franco), por el contrario, los has maltratado hablando de posiciones y banderías, y esto no es justo, mi General, ésta no es la contestación adecuada..." López Rodó, en la pág. 29 de su libro, dice: "El 20 de agosto Franco preside una concentración falangista en Vigo. Habla de "peleas mezquinas", de "torpes luchas entre hermanos", y se refiere a que en España "intentan retoñar pasiones y miserias".

Al final de la conversación telefónica, Franco evoluciona; no ha mencionado a los carlistas, sino a "cierta secta".

El general Valera narra los hechos de la siguiente manera: "A la salida de la iglesia el grupo lanzó una bomba a unos diez pasos del grupo en que estábamos las Autoridades (que los medimos Vigón y yo), si no que un hombre que estaba al lado intervino y desvió el brazo del que la lanzaba, cayendo la bomba a la derecha, a unos doce pasos de donde yo estaba"...

Franco: "Pero lo que parece que existe contradicción es sobre el lugar en que fueron detenidos, pues parece ser que los detuvieron en Bilbao, donde estaba con la hermana y la novia de uno de ellos".

Varela: "No, mi General; nuevamente te han informado mal. Fueron detenidos allí mismo y por mi propio mecánico, que fue quien le encañonó en el pecho y entonces él le dijo: "Soy jefe de Falange y no puedes detenerme", entregándole en vista de esto a la Policía Armada, que fue quien lo detuvo, y él trató de escaparse en el coche de Iturmendi; al ver que no podía hacer andar a su coche, y al intimidar al mecánico de Iturmendi a que lo condujera, le dijo: "Llévame, que la Falange te protege"...

Franco: "Pero no se sabe exactamente quién fue el autor".

Varela: "Se sabe ya exactamente todo. Lo que pasa es que ellos no lo han declarado, pues, según ellos, nadie sabía nada, y se habían presentado allí por casualidad y sólo por curiosidad, pero eso está demostrado que llegaron unos diez minutos antes de que terminara la Misa, y el policía que

allí estaba les preguntó qué es lo que iban a hacer allí, a lo que contestaron que "iban a ver qué es lo que hacían esos carcas". Trataron de meterse en la iglesia y al ver que no podían, se situaron a diez pasos de la escalinata, colocando el coche en dirección contraria a Bilbao para poderse escapar, cuando todos nuestros coches estaban naturalmente vueltos hacia Bilbao. La cosa estaba muy pensada, mi General, y como te digo, se les ha cogido allí mismo, pues ellos querían que no fuera juicio sumarísimo invocando que eran jerarquías y que los juzgara el Supremo".

Con independencia de estas palabras desprendidas del extenso texto de la conversación telefónica, hay incrustada en ésta una cuestión ajena que interesa a nuestra historia: Es la rivalidad que existía entre los gritos de ¡Arriba España! y ¡Viva España! Desde el principio de la Cruzada venían polarizando, a los falangistas el primero, por ellos inventado para dejar bien claro que no eran de derechas, y a las derechas, no solamente a los carlistas, el segundo. De modo que en las innumerables fricciones habidas, estos gritos se daban con reticencia en forma de réplica mutua, y con un significado convencional sobreañadido en cada uno, de antagonismo al grupo político que empleaba el otro.

Franco: "Pero los carteles existían y también los gritos subversivos con intención de provocar".

Varela: "Yo no oí más gritos que los de "Viva España", "Viva el Ejército", "Viva el Rey", "Viva Cristo Rey" y alguno de "Viva Franco".

Franco: "¿Luego se dieron gritos subversivos para provocar?"

Varela: "Si el grito de "Viva España" y "Viva el Rey" los consideras subversivos, sí se dieron y muchos. Pero ninguno de los dos gritos los considero subversivos... discrepo de tu opinión (con energía): no existe ninguna prohibición legal que los condene. Además es el grito con el que murió aquella gente y tú mismo tienes autorizado un himno que empieza, "Por Dios, por la Patria y el Rey".

Franco: "Eso es otra cosa y no tiene nada que ver con esto para que los considere subversivos".

Varela: "¿Entonces el "Viva España" es subversivo?"

Franco: "No; el "Viva España", no.

Varela (rápido): "No, mi General, pero lo doy yo solo siempre, porque tú has dejado de darlo".

Franco: "Porque doy el "Arriba España", pero no existe incompatibilidad entre estos dos gritos, sólo que el "Arri-

ba" es un grito más dinámico, un grito que nos envidian los extranjeros, mientras que el "Viva España" es un grito decadente".

Varela: "Un grito por el que murió toda esta gente que te salvó a ti y a España y con el que se inició este Movimiento".

Franco: "Sí, pero un grito con el que se perdieron muchos millares de kilómetros para España y nuestro Imperio".

Varela: "Ni tú ni yo los perdimos, sino que, por el contrario, al grito de "Viva España" hemos hecho cuanto hemos podido para darle gloria".

Franco: "Sí, pero los perdieron nuestros padres y nuestros abuelos".

Varela: "Pues si hay que prohibirlo, ten el valor de dar una orden y crea la figura de delito".

En el atentado de Begoña y su contexto se mezclan dos realidades: la tensión entre Falange y la Comunión Tradicionalista, y la actividad de los servicios secretos de las potencias europeas en guerra, que trataban de inclinar al Gobierno español a su favor.

La explicación del suceso solamente por una de estas dos realidades es incompleta. Coinciden las dos, sin que la presencia de una necesite excluir la otra.

Esta coincidencia se dio, aunque en mucha menor escala, ocho días antes, en la conmemoración de la liberación de Tolosa, y probablemente se irá descubriendo en muchos otros episodios a medida que se conozcan mejor.

Esta coincidencia se explica por la actividad genérica de esos servicios que siempre se apoyan en políticos y en rivalidades políticas locales. Pero en la España de entonces, mucho más, porque siendo el nacional-socialismo dueño absoluto del monolítico Estado alemán, el apoyo de éste a la España Nacional estuvo desde el primer instante inseparablemente cortado de una especial ayuda y simpatía a Falange. Lo mismo que Rusia apoyaba especialmente a los comunistas dentro de la zona roja. La falta de visión del Gobierno alemán vinculó su influencia en España a la estrecha base de la influencia que pudiera tener Falange, y la vicisitudes de ambas fueron paralelas.

Por esto obedece a una concepción defectuosa preguntar si hubo en el episodio más de tensión Falange-Comunión Tradicionalista que de actividad internacional, o viceversa, porque eran inseparables.

La presencia de los servicios extranjeros se ha ido poniendo de relieve con el paso del tiempo. Inicialmente, en toda España, a pesar del silencio impuesto por la censura a la prensa, se consideró el asunto como un episodio más de la rivalidad Falange-Comunión Tradicionalista, con lo cual esta tensión aumentó, si no externamente, sí desde luego en el fuero interno de los carlistas.

Por la tarde de aquel día en distintos locales carlistas camuflados de Bilbao se constituyeron grupos carlistas para tomar represalias y se empezaron a repartir armas. Apareció de improviso en el antiguo Círculo Carlista el general Varela vestido de paisano, que trató de apaciguar los ánimos y disuadir de una venganza sangrienta, oponiéndose muy firmemente al reparto de armas. Este había sido un criterio constante de los jefes militares, en sus relaciones con los carlistas, entre ellos el mismo Varela, en otros asuntos y ocasiones en aquellos años: pasaban por todo, estaban dispuestos a hacer vista gorda por todo y a interceder, aunque sin prometer resultados, en todas las dificultades, pero siempre con una condición intangible: que no tuvieran armas, que no se involucraran cuestiones de armas. En esta ocasión Varela prometía a cambio de que no hubiera represalias ni reparto de armas, que él intercedería ante Franco para que se hiciera justicia.

Hubo un consejo de guerra que no aceptó la endeble versión falangista y fue fusilado Jesús Domínguez. Los demás procesados, condenados a penas menores, fueron a cumplirlas a distintos penales de la península. Fueron recibidos triunfalmente como héroes, por los falangistas locales y la Sección Femenina de Falange organizó en cada sitio una asistencia permanente para ellos, que era, además y sobre todo, un alarde de solidaridad. De esto, y de la precoz amnistía que les aplicó Franco, tomaban buena nota, amargamente, los carlistas. En un documento carlista del máximo rango, publicado el 12-X-1944 con el título de "La Lección de los Hechos" se hace un breve recuento de agravios entre los que figura este atentado, y a propósito de él, se dice: "... y cuyos autores, aún los condenados a las penas más graves, están ya en libertad".

En 1979 he tenido ocasión de hablar del atentado de Begoña con una persona de la mayor intimidad del general Varela. Me contestó con toda espontaneidad y viveza que fue cosa de la Gestapo, pero, luego atenuó esta información, diciendo que, en realidad, nunca se llegó a saber bien hasta el fondo del asunto. Y que Franco tampoco quiso urgar demasiado, porque no veía claro.

Dice que el general Varela, no es que fuera anglófilo, como decían, sino que se oponía a entrar en guerra con Alemania por razones exclusivamente profesionales y técnicas, no por motivos políticos. Creía, con criterios de técnico, que Alemania tenía la guerra perdida. Esta convicción se engendró en él en buena parte por su amistad con Von Brauchist, alto general alemán, que tampoco creía en la victoria alemana y por ello fue destituido por Hitler.

VIII.—CONSECUENCIAS POLITICAS DEL ATENTADO DE BEGOÑA

Carta del Conde de Rodezno a Serrano Súñer.—Cambio de Gobierno.—El Tercer Consejo Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S.—Carta de Rodezno a Franco.—Ordenes de la Comunión Tradicionalista.

El atentado de Begoña coincidió con las primeras convicciones de que Alemania no ganaba la guerra, como muchos creyeron al principio. A Franco le vino muy bien para enmascarar el giro que empezó a dar a su política nacional e internacional. Tomándolo como pretexto, aunque nada declaró al respecto, inició unos cambios mucho más profundos de los que podía justificar un atentado. Hay, pues, dos hitos en esos días: uno, llamativo, el lanzamiento de una bomba; otro, el agotamiento de la ascensión alemana. Y dos cambios, uno en la política interior y otro en la exterior, tan correlativos como han sido ambas en nuestra decadencia.

No sólo la Comunión Tradicionalista, sino todos los grupos políticos que entonces funcionaban, tienen que escribir, desde su punto de vista, las consecuencias políticas del atentado de Begoña.

Carta del Conde de Rodezno a Serrano Súñer

"Pamplona, 22 de agosto de 1942.

Excmo. Sr. D. Ramón Serrano Súñer.

Presidente de la Junta Política de FET de las JONS.

Madrid.

Mi querido amigo:

Aun contrariando mi arraigado propósito de inhibición política, en que tan evidentemente vivo desde mi salida del Gobierno coincidente con la finalización de la guerra (1), me creo hoy obligado por imperativos de lealtad a ponerle estas líneas inspiradas en una sinceridad que usted —bien seguro estoy de ello—, reconoce en mí en todo momento.

Bien sabe usted que desde los primeros tiempos, mi situación ante el Partido ha sido siempre insolidaria, sin más vínculo con él que el de mi calidad de Consejero Nacional, nombrado sin consulta ni aceptación previa (2) y silenciada por mí con resignada desgana (3).

Me hago cargo perfecto de lo minúsculo de esta representación nacional e inoperante (4), pero ante sucesos recientes en cuya referencia y enjuiciamiento no he de entrar y ante la cada vez más acusada factura del Partido que tan poco rima con mis sentimientos, concepciones y conductas, me creo en el deber de rogar a usted transmita a S. E.

(1) Frases y conductas como ésta contribuían a alimentar la leyenda, tan grata a Franco y a otras muchas personas, de que los carlistas sólo servían y estaban interesados en las guerras.

(2) Los nombramientos sin consulta ni aceptación previas fueron un arma vil de guerra psicológica empleada frecuentemente por Franco y sus gentes. El designado no tenía posibilidades de desmentir en la prensa la aceptación de su nombramiento y comparecencia, y ésta creaba en los sectores que les interesaban gran confusión y la sensación de haber sido traicionados por sus representantes naturales. El tiempo y mil artilugios rudimentarios acababan por deshacer el equívoco, pero la desgana y el mal producido de momento eran irreparables, y a plazo corto y aún medio, eran capitalizados por Franco. Hay que decir, para aclarar las relaciones de éste con el Carlismo, que este método era también usado por él con otros grupos políticos y personas. Sin recurrir a una larga lista de habilidades de este género, que tendría sus gotas de humor negro, vamos a ver en seguida en el Tercer Consejo Nacional, pág. 130, que se vuelve a nombrar consejero a Rodezno como si no hubiera pasado nada.

Señalar este ardor indecente que también se practicaba en escalones inferiores es importante porque en él estriban errores que cometerán sin duda los historiadores de este período que no lo hayan vivido.

(3) No pertenece al objeto de esta obra discutir acerca de si una «resignada desgana» es respuesta adecuada a un «nombramiento sin consulta ni aceptación previas». Pero llamo la atención sobre esto, porque también era conducta frecuente que explicaba muchas fisonomías y muchas cosas.

(4) Véase el epígrafe del Tercer Consejo Nacional.

el Generalísimo, al mismo tiempo que mis respetos, mi renuncia a aquel cargo.

Muy sinceramente también le reitera su amistad su afmo. q. e. s. m.

Rodezno."

Cambio de Gobierno

Por sendos Decretos de la Jefatura del Estado de fecha 3-IX-1942, cesan don Ramón Serrano Súñer en el Ministerio de la Gobernación y en la Presidencia de la Junta Política de FET y de las JONS, que es asumida directamente por el Jefe Nacional del Movimiento (Franco). Se nombra ministro de Asuntos Exteriores a don Francisco Gómez Jordana y Sousa. Cesa el general don José Enrique Varela Iglesias en el Ministerio del Ejército, y se nombra para sustituirle al general don Carlos Asensio Cavanillas. Cesa en el Ministerio de la Gobernación don Valentín Galarza Morante, y se nombra para sustituirle ministro de la Gobernación a don Blas Pérez y González.

El cambio de Gobierno fue una respuesta de magnitud adecuada a la ansiedad y expectación generales producidas por el atentado de Begoña y por el clima que le precedió, a las que en los medios carlistas se sumaba la indignación. Como hemos dicho, había estallado una crisis que se sentía desde antes y que superaba al estricto atentado. El cambio de Gobierno era, en lo concerniente a la opinión pública, un gran acierto político de Franco, adornado del señorío y dominio de renunciar a la prisa y tomarse dieciocho días para presentarlo.

La opinión pública agradecía en él, además, y especialmente, la defenestración de Serrano Súñer, apodado con desprecio por la mayoría de los españoles, "el cuñadísimo". Para los carlistas era una pesadilla tal, que al conocer su caída se consideraron automáticamente indemnizados por el atentado. Con razón o sin ella, Serrano representaba a Falange y a Alemania, en el cenit de sus poderes, que la primera no escatimaba a la hora de incordiar a los carlistas.

El nombramiento de ministro de Asuntos Exteriores a Gómez Jordana completaba el cese de Serrano en cuanto a permitir esperar que la influencia alemana decayera, lo cual habría de reflejarse en la agresividad de Falange.

Los demás cambios no causaron especial impacto. El

cese del general Varela se interpretaba como un rasgo de la mentalidad gallega de no dar toda la razón a ninguno de los dos litigantes. La esperanza puesta en él por muchos carlistas había declinado ya antes de estos sucesos. Poco después Franco le nombró Alto Comisario de España en Marruecos, con lo que ratificaba su plena confianza en él. En cualquier caso, por el cese de Serrano Súñer se podía pasar por todo. Liberándose de él, Franco se prestigió y consolidó, y aunque esto desde un punto de vista carlista no era deseado, ofrecía mayores horizontes que la situación anterior.

Parece adecuado traer ya, aquí mismo, como bien pudiera hacerse al comentar cualquier otro cambio de gobierno, una observación del Marqués de Valdeiglesias, hombre de gran talento político: "El estado surgido después de la guerra sólo ha tenido, evidentemente, un parecido lejano con el de los tradicionalistas, el de los falangistas o el de los monárquicos de Acción Española. La participación ocasional de representantes de estos grupos en los sucesivos gobiernos no debe inducir a error. Fueron siempre representaciones simbólicas, como la de los componentes del primer secretariado político de FET y de las JONS. Nuestro estado nacional-sindicalista ha sido, sobre todo, un estado pragmático, mucho más preocupado de las realizaciones concretas que de las especulaciones doctrinales" (1). Y en otro lugar (2), escribe: "Como escribió Pemán en uno de sus sutiles artículos: "Franco ha sido autoritario y democrata, inflacionista y deflacionista, utilizador cauteloso de la democracia cristiana y de la tecnocracia cristiana...; ha sido, él solo, régimen parlamentario, poder y oposición y camisas blancas y azules, de boinas de varios colores, de turno bipartidista, ha hecho su pacto del Pardo consigo mismo. Sólo así, quizá, ha podido realizar el milagro de mantenerse incólume sobre su pedestal de vencedor absoluto del marxismo en nuestra contienda".

Estos párrafos de Valdeiglesias y de Pemán están escritos muchos años después, con perspectiva histórica. Carecían de ella, y de la visión exacta que proporcionó a estos autores, no pocos carlistas de aquellos días, los cuales

(1) José Ignacio Escobar y Kirkpatrick, Marqués de Valdeiglesias, «Así Empezó...». G. del Toro, editor.

(2) José Ignacio Escobar, Op. cit. pág. 340.

entendían que en el desenlace de esta crisis, al despegarse Franco de Falange no tenía otra alternativa que el Carlismo. La instintiva alegría que produjo la defenestración de Serrano Súñer quedó teñida de melancolía e insatisfacción al ver que Franco rompía el cerco de ese dilema simplista. Con muchas menos excusas volvió este error al final de la década de los años cincuenta, y fue uno de los pilares de la política de colaboración con Franco intentada por el sector javierista. Para entonces ya se había visto en muchos conflictos que Franco entre unos y otros decidía sistemáticamente que ni unos ni otros, y se sacaba de la manga soluciones y personas nuevas e inesperadas.

El Tercer Consejo Nacional de FET y de las JONS

Entre las reorganizaciones que siguieron a la crisis política producida por la bomba de Begoña, está la disolución del Segundo Consejo Nacional de FET y de las JONS, nombrado en 9-IX-1939 (véase Tomo I, pág. 159), y la designación de un nuevo elenco que constituía el Tercer Consejo (Decreto de la Jefatura del Estado de 23-XI-1942, "Aranzadi", 1.902).

Nadie sabía para qué servía tal Organismo, salvo para dar a sus miembros una convencional patente de corso que les permitía moverse con facilidades de todas clases por las oficinas frondosísimas de la nueva Administración. No se publicaron resúmenes de las actividades del Consejo disuelto ni de un plan de trabajo que había de acometer el Tercer Consejo. Pero en ceremonial y honores parecía una gran cosa. Tal vez sirviera para completar el mimetismo con los regímenes italiano y alemán, todavía boyantes.

Se nombraron noventa y cinco consejeros. ¿Cuántos, cuáles y en qué grado eran carlistas? Ninguno en sentido estricto. En sentido amplísimo, por decir algo, citaremos los que habían tenido algún contacto con el Carlismo, que daba un pequeño pie a la prensa dirigida para presentarlos como carlistas; cosa en la que, por otra parte, tenían Franco y su prensa cada vez menos interés. Se podrían citar con ese criterio, conscientemente despojado de rigor, a los siguientes (van precedidos por el número que tienen en la lista oficial):

Núm. 5, don Esteban Bilbao, presidente de las Cortes,

de quien ya hemos hablado con este motivo; núm. 36, don Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno, que acababa de dimitir de su cargo de miembro del Segundo Consejo (publicamos en la pág. 126 su carta de dimisión y este nombramiento de ahora confirma la nota 2 que ponemos a dicha carta); núm. 47, don Juan José Pradera, de quien también hemos hablado a propósito del Segundo Consejo (ver pág. 160 del Tomo 1), seguía vestido de falangista y no consta ninguna actuación política suya carlista; núm. 49, don Juan Granell Pascual (véase pág. 160 del Tomo 1), figura destacada del Carlismo en Castellón de la Plana antes del Alzamiento, después subsecretario de Industria, y absolutamente adocenado e inoperante en esos años; núm. 52, don Julio Muñoz Aguilar, primer jefe de FET y de las JONS en Guipúzcoa, y después jefe de la Casa Civil de Franco varios años, ni siquiera al cesar en ese cargo volvió al supuesto Carlismo de su mocedad; núm. 60, don Amadeo Marco Ilincheta, capitán de Requetés del Tercio de Montejurra, hombre de prestigio en Navarra, siempre en cargos representativos en su Diputación Foral, pero declarado franquista y discrepante moderado de Fal Conde; núm. 65, don Romualdo de Toledo y Robles, amigo de Rodezno, sin especial actividad política a la sazón; núm. 74, don Juan Selva Mergelina, su nombre tenía cierta resonancia carlista por ser hermano del ya fallecido y famoso Marqués de Villoros; pasó la guerra encarcelado por los rojos y fue designado por Franco gobernador civil de Tarragona; núm. 81, don Antonio Paguaga y Paguaga, carlista donostiarra, colaboracionista de la primera hora, designado por Franco alcalde de San Sebastián y después para un cargo en las Cortes durante largos años; fue expulsado de la Comunión Tradicionalista pocos días después.

Vemos, pues, que cuantitativamente suman un diez por ciento del Consejo y cualitativamente no son militantes ni doctrinarios de la Comunión Tradicionalista. Al reconocer Franco en ellos cierto tinte carlista, repite su jugada habitual de respeto y aun de ligeras concesiones al folklore del Carlismo para enmascarar la represión de su doctrina. Entre las diversas variedades de "yesmen" que tuvo Franco, hay que reconocer cierta predilección por los de origen carlista.

Comparativamente con el Segundo Consejo, este Tercer Consejo tiene un tercio menos de consejeros con cierto tinte carlista que el precedente; eran quince en el Segun-

do Consejo, y son nueve en este Tercero, para un total de consejeros igual en los dos. Repiten, como era de esperar de su "buena conducta", Bilbao, Pradera, Muñoz Aguilár, Romualdo de Toledo y Juanito Granell; también figura entre los premiados Rodezno, a pesar de haberse negado, como veremos en seguida. Salen los militares Varela, García Valiño y Monasterio, que con pretexto de los condicionamientos de la G.M. II hacía tiempo se habían retraído de hacer gestiones políticas a los dirigentes de la Comunión. También salen don Joaquín Baleztena Ascárate, jefe carlista de Navarra, en abierta y pública hostilidad a Falange y a Alemania; don José María Oriol y Urquijo, que había dimitido de la Junta Política (ver Tomo I, pág. 183); don José María Valiente, que había tenido el atrevimiento de discrepar siendo jefe de FET en Burgos y había sido sustituido por el lealísimo don Camilo Alonso Vega; don Antonio Iturmendi, subsecretario de la Gobernación, que acababa de dimitir al conocer el atentado de Begoña; don José María Mazón Sainz, que se quería retirar de la política activa. De los nuevos, hay que calificar de "gris" a Selva Mergelina, y de hábil a Paguaga. El mejor de todo el lote era, sin duda, Amadeo Marco.

Pero a fin de cuentas, en pocos temas ha estado el recopilador menos preocupado por equivocarse que en éste, porque el Consejo Nacional de FET y de las JONS era un fantasma absolutamente inoperante.

Carta de Rodezno a Franco

"Pamplona, 24 de noviembre de 1942.

Excelencia:

La lectura de la prensa llegada a ésta en la mañana de hoy me da a conocer la designación que ha hecho de mi nombre para el nuevo Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Después de agradecerle sinceramente lo que en el ánimo de V. E. es sin duda una afectuosa distinción, me veo obligado, por imperativos de lealtad, a recordarle que formulé ante V. E. hace ya tiempo mi renuncia a puesto análogo en el Consejo anterior, rogándole, por conducto del

entonces Presidente de la Junta Política, aceptara mi baja en aquel cargo, en mí meramente nominal e inoperante.

Posteriormente, ante el anuncio de la creación o modificación de ese organismo, formulé, por intermediarios variados, mi deseo de permanecer alejado del desenvolvimiento del partido, cerca del cual mi posición bien sabe V. E. que no ha sido jamás hostil, pero siempre insolidaria; predisposición espiritual que adquiere en mí, con el correr de los sucesos, categoría de convicción y acentuado rehusé.

Sería, claro está, inoportuna la pretensión de razonar opiniones que jamás me han sido pedidas. Más aún en quien vive tan apartado de toda actividad política.

Tan sinceramente expreso mi incompatibilidad para compartir tarea con FET y de las JONS como mis anhelos y preocupaciones patrióticas, que me hacen confiar esperanzadamente en V. E. que vincula todas las responsabilidades políticas.

Seguro estoy de que en lo uno y en lo otro apreciará la sinceridad de estas líneas, así como la de la expresión de mi afecto y respeto."

Ordenes de la Comunión Tradicionalista (1)

"Es criterio general de la Comunión que cuantos carlistas separados de nuestra disciplina quieran reintegrarse a la misma, pueden ser admitidos a condición de que se retracten de manera inequívoca del error político que los arrastró a tomar actitudes contrarias a la orientación que la Comunión venía siguiendo, reconozcan el mal que han producido a la Causa y se sometan a nuestras Autoridades.

Es innegable que ha habido casos de ignorancia, de aturdimiento, de flaqueza y pusilanimidad, pero no es menos cierto que ha habido también muchos casos de ambición política o de afán de medro personal.

Con todo, la Comunión debe en principio estar propicia a recibir a todos siempre que en cada caso particular cumplan los carlistas disidentes las condiciones necesarias

(1) Ruptura formal con las estructuras, en tono severo. El estilo literario y de concepto, recuerda al de Fal Conde. La afirmación de la disciplina apresta a las hostilidades.

para que su reingreso no pueda significar ni el visto bueno a su conducta política, ni el encubrimiento de responsabilidades, ni la confusión entre nuestros amigos, ni la desestimación del mérito heroico que han tenido los que se conservaron leales.

En cuanto al cumplimiento de esas condiciones procederán los Delegados Provinciales con espíritu de Justicia y Caridad. Con Justicia para que no se engendren aquellas confusiones acabadas de aludir. Y con Caridad para que no pueda parecer que la Comunión olvida las enseñanzas del Divino Maestro.

El modo ordinariamente recomendable será aquel que en cada ocasión y caso recoja mejor estas circunstancias:

a) La retirada absoluta y total de todos los cargos de FET., de Sindicatos y Corporaciones Públicas del que trate de reintegrarse a nuestro seno. (Nótese que aunque excepcionalmente pueda un carlista estar previamente autorizado en algunos cargos de los llamados públicos, no debe permitirse que ello suceda en aquel que trate de reintegrarse a nuestra disciplina.)

b) Que por escrito manifieste que desea volver a nuestra disciplina y se compromete a sujetarse en lo sucesivo a la misma, a apartarse de toda actividad distinta y a desvanecer cuanto pueda la confusión que produjera su anterior proceder político.

c) Que el hecho se dé a conocer a nuestros amigos para que le tengan por correigionario y lo reciban con amor y consideración.

Esas admisiones quedan reservadas a los respectivos Delegados Provinciales, a propuesta del Delegado Local que corresponda y consultando a los Asesores y Delegados Provinciales de los respectivos cometidos.

No podrán, sin embargo, ser admitidos más que por la Jefatura Delegada Nacional, si pretendieran reingresar en nuestra disciplina de la que se apartaron por propia determinación y han realizado fuera de ella una labor política nefasta, los siguientes señores: el Conde de Rodezno, don Esteban Bilbao, don José Luis y don José M. Oriol, don Julio Muñoz Aguilar y don Juan Granell (2).

(2) Los pecados reservados son de especial gravedad. Los citados acababan de ser nombrados para el Tercer Consejo Nacional de FET y de las JONS.

Igualmente se reserva la Junta Nacional la readmisión de algunos otros carlistas que se marcharon de nuestra disciplina por actos propios, aunque su actuación no haya tenido trascendencia nacional. Entre ellos figuran los siguientes de la provincia de Guipúzcoa: don Antonio Paguaga, don Daniel Mugarza, don Fernando Aramburu, don Serapio Altuna y don Ignacio Velaz (3).

Diciembre de 1942.

La Delegación Nacional."

El punto a) se cumplió a granel, quiero decir que muchos pequeños cargos de concejales y de alcaldes de pequeños municipios fueron abandonados. No se cumplieron correlativamente los puntos b) y c). Y hubo una sorpresa política para los poco avezados en las luchas políticas y en el conocimiento de la naturaleza humana. Cuando los dimisionarios creían poner en un brete a la situación imperante, los gobernadores civiles estaban recibiendo ofrecimientos para ocupar las vacantes antes de que se formalizaran; había entre ellos algunos de personas que habían tenido algún contacto con el Carlismo; en el País Vasco, en Navarra y en otros sitios donde con ocasión de la guerra la Comunión Tradicionalista había estado nutridísima, era un fenómeno natural de mero cálculo de probabilidades. Esto permitió que en esos estratos inferiores continuara, aunque evidentemente debilitada, la apariencia de un aceptable "modus vivendi" entre algunos supuestos tradicionalistas y Franco. En Pamplona, dimitió el alcalde, don Juan Echandi, pero recibieron inmediatamente el cargo de concejal dos antiguos capitanes de requetés, don Jaime del Burgo y don José Millaruelo Clementez. Con todo, no se llegó a dibujar una nueva promoción de nuevos colaboracionistas; ésta sólo se configura en 1944, como resultado del lanzamiento de Carlos VIII en 1943.

(3) Hemos encontrado estos nombres en el año 1941, adhiriéndose a Italia y Alemania; este año, en los actos de Tolosa, estuvieron con las autoridades; finalmente, algunos se pasaron a las filas de Don Juan de Borbón.

IX.—ACTIVIDADES DE LOS ESTUDIANTES TRADICIONALISTAS

Una proclama de Elías de Tejada y un artículo de don Luis Hernando de Larramendi.

Los estudiantes tradicionalistas estaban en constante efervescencia en las universidades y fuera de ellas. Difundían donde podían y como podían el pensamiento tradicional y daban resonancia a los avatares de la lucha política en que intervenía la Comunión Tradicionalista. Sus publicaciones, hojas volanderas y boletines ciclostilados modestísimos, eran numerosas, pero absolutamente desordenadas y privadas de continuidad. Este era un rasgo también de otras publicaciones carlistas que morían recién nacidas para renacer inmediatamente con otro nombre y aspecto. Este carácter general de la vida política clandestina se acentuaba entre nuestros estudiantes por su género de vida desordenado.

Reproducimos a continuación dos textos de esa procedencia. Uno, impreso, revela el estilo literario del profesor Elías de Tejada; el pie de imprenta es de unos impresores portugueses; pura guasa para eludir el verdadero pie de imprenta nacional; siempre tenían los estudiantes alguna imprenta amiga que se aviniera, cobrando un poquito más de lo habitual, a hacer la comedia de que imprimía clandestinamente; la policía, perfectamente enterada de todo, hacía vista gorda; era un extraño "modus vivendi". El texto siguiente, se encuentra en un modesto boletín ciclostilado, y se debe a la pluma de don Luis Hernando de Larramendi.

Ambos han conservado hasta hoy noticias más o menos empíricas del ambiente político de entonces.

“A los estudiantes españoles.

Nosotros los estudiantes carlistas, vueltos a las Universidades, Escuelas y Academias después de haber dejado lo mejor de nuestras ilusiones y nuestra sangre en las filas gloriosas de nuestro Ejército y de nuestros ya inmortales Tercios de Requetés, queremos y debemos romper el juego de la servil y cobarde conformidad en que se hunde la Victoria en la que pusimos tantas esperanzas.

Vosotros, juventudes estudiosas, cuyas inquietudes y generosidad se movilizaron tantas veces al servicio de las peores causas, no podéis permanecer indiferentes ante la única verdaderamente grande, inconfundiblemente española que, como realmente digna de todos nosotros, os invitamos a defender.

Otros sectores a los que el cansancio, la desilusión o las duras exigencias de la vida no les dejan margen bastante para el culto gratuito, romántico y exaltado del Ideal, podrán resignarse a formar en una política que nutre sus filas de pobres de espíritu, arrivistas, tráfugas y “necesitados”. Nosotros, no.

El rotundo fracaso del S. E. U., prueba que los estudiantes españoles no se resignan al duro disfraz de “rebeldes domesticados y aprovechados” y conservan todavía nervio y libertad de alma.

Frente a la penuria de las soluciones que se han querido imponer con la Victoria, frente al desolador contraste entre la grandeza heroica que condujo a ésta, y la pequeñez, torpeza y miseria política que la ha secuestrado, nosotros proclamamos la necesidad de un nuevo Alzamiento siquiera de los espíritus, que reivindicque a aquélla, y haga en el terreno de la reconstrucción, de la política y de la paz algo permanente, definitivo, algo que acabe con esta interinidad estéril y funesta, y sea digno de los sacrificios y de la guerra.

Como base, sentimos la necesidad de una actuación intensa de todos los representantes de la Cultura patria, que se proponga estos dos objetivos:

1.º Volver por los fueros de la intelectualidad, envilecida por muchos de sus representantes más calificados, que sin pudor la pusieron a los pies de la fuerza brutal y ciega

de las masas o al servicio de poderes absolutos y arbitrarios. Y conseguir así, que la inteligencia, redimida de su triste papel de construir teorías que justifiquen los hechos consumados más contradictorios, vuelva a su misión suprema de descubrir, formular y servir la **verdad**, con virtud siempre y con valor cuando sea preciso, ya que sólo en estas condiciones volverá a ejercer la función directiva que en todos los órdenes le compete.

2.º Propugnar frente a las improvisaciones transitorias de los poderes personales, un orden político, con **Principios e Instituciones** en las que la Cultura secular pueda ser recogida y puedan actuar con sana libertad y decoro sus actuales portavoces, para la mejora y perfeccionamiento de las mismas, salvando aquélla de la disolución liberal de antes y de la decadencia a que la condenan ahora las situaciones políticas vigentes.

Para la consecución de estos objetivos renovadores de un estado de cosas caótico y corrompido, y característicamente propios de las clases intelectuales, nosotros daremos el primer paso; pero llamamos a nuestro lado a los Profesores, técnicos y titulares de las profesiones liberales, a los que corresponde de lleno la responsabilidad de la empresa, para entre todos reivindicar lo que es punto de partida indispensable: la posibilidad de actuar y ponernos al servicio de la **verdad religiosa**, la **verdad política** y la **verdad social e histórica de España**.

Seguros estamos que esta nueva Cruzada por la **verdad** total, atraerá a nosotros las miradas de todos los pueblos, porque, bien llevada, tiene virtud para salvar al mundo entero.

Pisamos terreno firme. Desde que la Hispanidad quedó constituida bajo el cetro del segundo de los Felipes, una misma cadena de asechanzas ha venido atacando abierta o solapadamente las dos columnas sobre las que se edificó la obra magna de la era grande: la Fe en un mismo Dios, y la fidelidad a un mismo Rey. Fe y fidelidad, que en la fuente común de su etimología predicaban la sagrada unidad de lo interno y lo externo, de lo que mira al cielo y de lo que toca a la tierra, de lo de arriba y de lo de abajo, de lo que se debe a Dios y de lo que se debe al Rey.

Como escuadra impávida en medio de las tormentas de los avatares de la Historia, los pueblos de las Españas, navíos agrupados con miradas de empresas misioneras, se alinearon rígidamente, con el recio fervor de una plegaria.

para poder poner fin a su paso por los pueblos, brindando a Dios la realidad de un orbe que le cantará por siempre la canción de una verdad religiosa, en la verdad política de la Tradición de España.

Todos conocéis las fuerzas disgregadoras. Hijos de la Revolución y nietos de la Protesta, su obra conjunta ha sido la ruina de lo hecho y preparado por los más bellos y fecundos siglos de la Historia, y ha traído la escisión de la cultura europea, la discordia permanente entre los pueblos, nuestro divorcio con el mundo.

Ya los conocemos todos, uno a uno, porque a todos los hemos padecido las gentes españolas. ¡Frente a ellos otra vez, estudiantes!

Son las Universidades los banderines de enganche para la gran empresa de recobrar nuestro ser y nuestra vida. Curtidos en luchas de todo tipo, los estudiantes carlistas de España, levantamos nuestro grito de guerra convocándoos a todos para lo que sea menester.

Queremos recordar nuestro sentido de gonfalonieros y alféreces de la Iglesia de Cristo. Queremos volver a juntarnos en una Patria que enlace en la unidad de su espíritu, las diversidades de cada pueblo recogidas en sus fueros y sus leyes. Queremos un hombre que recoja sobre sus hombros la carga de la Tradición de una Historia imperecedera, y la haga punto de partida de una actuación que no admite espera. Queremos una unidad interna; la Cruzada permanente en misión de Cristo. Una unidad externa: la obediencia a un mismo Rey, y una manera política que respete la personalidad humana con destinos trascendentes a los que la Creación une, y la personalidad política de cada uno de los pueblos aunados en la mayor de las obras de la Historia.

Un Dios, una Patria, unos Fueros y un Rey que realicen por otra vez!! la unidad multiforme de las gentes más altas que los tiempos jamás vieron.

Para esa empresa os convocamos. Os prometemos en ella riesgos y sacrificios. Pero sabemos que vendréis, porque ese es el mejor de los alicientes para un caballero de nuestra raza, y no queremos otros que éstos.

Las A. E. T. de España al tomar contacto de nuevo con la Universidad, quieren atar a los estudiantes españoles de ambos hemisferios, con el lazo sagrado de la reconquista

de una Historia. Si venís, que Dios os lo premie y a todos nos bendiga; si no lo hacéis, que El y nuestros muertos os lo demanden.

Por Dios, por la Patria y el Rey, ¡¡Viva España!!

Sá de Costa & Cía. Av. Libertade 29 e 37. Combra."

"Boletín de Información de las AA. EE. TT. de España.

1.º de noviembre de 1942. Núm. 13.

Ideorama español (III).

Un país en que nadie se siente unido al pasado, no es una Patria, es una **Inclusa**.

Los desventurados expósitos dan testimonio de haber nacido, pero, ¿cómo podrán darlo de sus padres?...

Por eso las Inclusas políticas modernas hace mucho tiempo que rehuyen sistemáticamente llamarse Patrias; y se llenan la boca a todas horas llamándose naciones. Que no es lo mismo.

Nación es cosa de nacer. Nacen los seres humanos, pero nacen también las bestias. Es decir, que las bestias tienen nación. Lo que no tienen las bestias es Patria.

¿Qué les importa el pasado? Apenas nacidos, los irracionales se hacen independientes, pierden toda relación con sus padres, no los reconocen ni son reconocidos por ellos, se dispersan padres e hijos sin ningún afecto ni vínculo duradero. Tampoco el futuro les importa. Viven brutalmente, para la satisfacción momentánea de sus instintos elementales: comer, procrear, defenderse y campar individualmente.

No tienen nada racional que transmitirse.

Pero los seres humanos, sí. Un lenguaje, y con el lenguaje, la fe de su origen y de su fin, las revelaciones divinas, la sabiduría acumulada por el esfuerzo de las generaciones precedentes, la historia de tanta abnegación, y con ellas la veneración a los padres, y a los padres de sus padres y a sus antepasados, de quienes con la sangre conservan tantos bienes que les conservan en su dignidad superior a los irracionales y les obligan al deber y al honor de merecer, por su propio amor y abnegación, ser dignos de la admiración de las generaciones futuras.

Toda esa Tradición es una corriente espiritual, racional

y política que discurre por cauces naturales desde el pasado al porvenir, sobre vínculos de origen familiar, en el común y perdurable interés de la Patria.

Y esa es la vida política natural, por ley inviolable. Cuando parece que se viola, los pueblos padecen o perecen, prueba de que la ley es inviolable o indefectible. Como que es legitimidad de origen divino.

Miserables incluseros políticos, que reniegan o desconocen a sus padres. Quieren ignorarlos, imitando a los irracionales. Y con esa tendencia meramente animal, no se preocupan de la Patria, sino sólo de la nación. No veneran la tradición de sus padres, pero se dejan domesticar o atraer por cualquier amo, o arruinar o envilecer por cualquier padastro o cualquier chulo aventurero. Como no traen en sí el espíritu de la Patria, querrán haber nacido franceses, o ingleses o alemanes, o rusos, o ser híbridos de treinta sangres, según la moda.

Estas inclusas políticas son la ruina de la civilización; con su tendencia animal vuelven de nuevo la humanidad a la fiera de las selvas; retórnala a la barbarie, pero no a la barbarie inocente y primitiva, sino la regresiva por corrupción.

¿Y qué podrá ser de los incluseros? Si en las inclusas de la caridad la mortalidad pasa a veces del cincuenta por ciento, en las inclusas políticas mueren todos los miserables expósitos.

¿Qué queda en España de más de quinientos partidos políticos antitradicionalistas aparecidos en un siglo?

¿Quién se acuerda ya de quienes fueron los Ayacuchos, los fusionistas, o los Idóneos? Los hubo que parecieron arrollarlo y dominarlo todo durante un momento: el poder, la opinión, los triunfos y las ganancias...; pero no se salvaron jamás de la suerte común; apenas nacidos perecieron sin dejar honra de memoria, así como incluseros o híbridos que vivieron sin honrar a sus padres.

Entre tanto, exonerado, proscrito, confiscado, en prisiones, combatido, fusilado, asesinado, perseguido, traicionado, calumniado, silenciado y vendido durante más de un siglo, dado por muerto mil veces, sólo el Carlismo no ha muerto nunca porque es la vida política española natural de origen divino, la tradición inmarcesible de la España eterna."

X.—ACTIVIDADES DEL NUCLEO DE LA LEALTAD

Viaje de Doña Blanca y de su hija Doña María Antonia a Buenos Aires.—Extractos del folleto "Comentarios a la Ley de Sucesión", de don Jesús de Cora y Lira.—Extractos del folleto de don Javier de Lizarza Inda "La Sucesión Legítima a la Corona de España".—Un texto de don Jaime del Burgo.

En 1942 el Núcleo de la Lealtad era una "élite" sin masas. Las masas carlistas, en buena parte constituidas por advenedizos de la guerra, están en 1942 unánimemente con Don Javier y se dedican a acudir, dificultosamente, a las concentraciones y actos que hemos reseñado, y a un enjambre de otros, minúsculos. Don Carlos de Habsburgo y Borbón no tendrá "gente" hasta 1944, después de formalizar su pretensión a la Corona en el Manifiesto de Viareggio (1943) y de ser al mismo tiempo autorizado y ayudado por Franco para moverse por dentro de España.

Por ello, en 1942, un viaje por España de Doña Blanca de Castilla, su madre, y de su hermana María Antonia de Habsburgo y Borbón, de Orlandis, no dividían ni enfrentaban a los carlistas que, unidos, acudían a saludarlas. En el Tomo II, pág. 109, hemos visto a Doña Blanca agasajada por Fal Conde, y en el Tomo III, pág. 158 a la Archiduquesa María Antonia recibiendo al mismo jefe común en el puerto de Palma de Mallorca cuando iba a su confinamiento de Ferrerías. Iniciamos la parte documental de este epígrafe con dos noticias sucintas, de una recepción en Málaga y de una Misa en Buenos Aires.

Además de razones intrínsecas, a este Núcleo de la

Lealtad no se le veía mover gente a la sazón por razones ambientales que afectaban igualmente a otros sectores políticos, a saber: la Segunda Guerra Mundial, con su desarrollo emocionante y espectacular, conocido por documentales cinematográficos y publicaciones impresas sensacionalistas, tenía distraídas a muchas gentes, lo mismo que años adelante se atribuyó al fútbol. Hasta a los menos políticos había terminado por llegar la convicción de que hasta el final de la guerra mundial no había nada que hacer. Franco hacía de estos años los más rígidos y represivos de toda su vida, y todavía no había montado la jugada que inició en 1943 de promover al Archiduque Don Carlos de Habsburgo y Borbón para dividir aún más a los monárquicos. Y la situación económica era francamente mala y las dificultades y estrecheces dinerarias de muchos españoles no les permitían los gastos inherentes a la acción política.

En el año que aquí historiamos, la "élite" de carlistas que dan precaria supervivencia al Núcleo de la Lealtad, sin medios de expresión ni convocatorias de actos, circunscribe su actividad a avisar que para el día del desenlace de la Regencia, y aun sin esperar a ese día, con la misma prisa que mostraron en la Asamblea de Zaragoza (1), ya había un candidato distinto de D. Juan de Borbón, que era Don Carlos de Habsburgo y Borbón, hijo de Doña Blanca de Castilla, primogénita de Carlos VII. No se preocupaban de ideas, programas y acciones políticas. Centraban sus pensamientos en la cuestión previa de la legitimidad de origen, que aunque de evidente trascendencia, sólo interesaba a los muy iniciados.

Difundían de mano en mano, por capilaridad, copias hechas trabajosamente a máquina y a ciclostil —entonces no había fotocopias— de un folleto titulado "Comentarios a la Vigente Ley Reguladora de la Sucesión Dinástica Española", por don Jesús de Cora y Lira (2). Reproducimos un

(1) Vid Tomo 3, pág. 27 y sgs.

(2) «Comentarios a la Vigente Ley Reguladora de la Sucesión Dinástica Española impropriamente llamada Ley Sállica», por Jesús de Cora y Lira, del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, año 1932. En otros ejemplares exactamente iguales figuraba como autor, J. de Arco, seudónimo del anterior. Este escrito exponía la teoría de que la legitimidad de origen correspondía a Don Carlos de Habsburgo y Borbón.

Don Jesús de Cora y Lira fue el promotor y jefe delegado de Don Carlos VIII hasta la muerte de éste; luego, intentó, sin éxito, continuar esta rama dinástica. Era natural de Lugo, donde muy joven fundó el

amplio extracto del mismo. Hemos suprimido las tablas genealógicas, que se pueden hallar en otros sitios, y las constantes alusiones a ellas en el texto. Sin embargo, la importancia que damos al respeto y fidelidad a las causas segundas (3) nos ha inspirado conservar algunas explicaciones aparentemente bizantinas, que resultan serlo mucho más desde que pocos años después la sucesión de Doña Blanca, y con ella este asunto, se agotaron irremediablemente. Pero alternando con estas curiosidades, el texto es portador de valiosos conceptos y noticias de derecho político y de pura doctrina tradicionalista.

Para tener completa y terminada, relativamente, esta cuestión de la hipotética legitimidad de origen de Don Carlos de Habsburgo y Borbón, dejando libres y despejadas de ella futuras referencias a Don Carlos VIII, reproduciremos después amplios extractos de trabajos posteriores, de don Javier Lizarza Inda y de don Jaime del Burgo. No transcribiremos aquí las impugnaciones que hicieron a esa discutida legitimidad otros genealogistas, porque no constituyeron monografías, sino alusiones, párrafos o capítulos incrustados en más amplios documentos en cuyo seno los hallará el lector.

Viaje de Doña Blanca y de su hija Doña María Antonia a Buenos Aires

Don Felipe Orlandis, esposo de la Archiduquesa María Antonia, hermana de Don Carlos VIII, decidió establecerse en la Argentina. Antes de embarcar, su esposa y su suegra, Doña Blanca, visitaron algunas capitales, despidiendo a grupos carlistas, acompañadas de un matrimonio catalán delegado de Fal Conde. El 23 de febrero de 1942 se preparó una recepción en el Hotel Miramar de Málaga. Pero llegaron con mucho retraso y por ello coincidieron con un homenaje falangista al camarada Arrese. El nutrido grupo

Sindicato Católico de Obreros y dirigió el periódico local «La Voz de la Verdad». En 1930 intervino con otros autores en la redacción de una «Aportación al futuro Estatuto de Galicia». Fue juez municipal de Madrid y miembro del Cuerpo Jurídico de la Armada en el que alcanzó en 1942, el grado de general. Fue ferviente partidario y diligente servidor del general Franco. Falleció en 1969.

(3) Vid. Tomo 3, pág. 26.

carlista que les esperaba se había ido reduciendo con la espera; finalmente, se instalaron todos en un rincón del gran salón central del hotel. A las once y media de la noche terminó el homenaje a Arrese con el Himno Nacional y el "Cara al sol". Los carlistas se pusieron de pie al oír el primero, pero sin saludar brazo en alto, y se sentaron al entonarse el segundo. Era la actitud generalizada en toda España, y por eso interesa recoger esta anécdota minúscula. Los falangistas agredieron a los carlistas, que salieron protegidos por la fuerza pública, pero luego sufrieron sendas multas gubernativas.

De la llegada a la Argentina, nos da noticia un tarjetón que dice: "Círculo Tradicionalista Español".—Bdo. Irigoyen, 483.—Septiembre de 1942.—Estimado amigo: Con el propósito de dar gracias a Dios por la feliz llegada a la Argentina de la Princesa Doña Blanca de Borbón, hija de S. M. el Rey Don Carlos VII (q. g. h.) y de las infantas Doña María Antonia, e hijas Blanca, María Antonia, María Isabel y María Alfonsa, invitamos a Vd. y familia a la Santa Misa que para dicho fin se oficiará, D. m., el próximo domingo día 4 de octubre a las 11 horas, en la Iglesia del Sagrado Corazón de María, situada en la calle Constitución 1086.

No dudando de su asistencia, le saludan muy atentamente, ss. ss. Alberto Arlegui, secretario, Melchor Lluró, Presidente.

Extractos del folleto "Comentarios a la Ley de Sucesión", de Don Jesús de Cora y Lira.

I

LA INTENCION DEL LEGISLADOR

Antes de entrar en el fondo del asunto, y para entender bien el sentido del texto legal, conviene examinar los propósitos que impulsaron al autor del mismo. Este, DON FELIPE V DE BORBON, DUQUE DE ANJOU, primer español de la Casa de Borbón, habla así en el Reglamento (1) concerniente a la sucesión del Trono español:

(1) Apareció íntegramente en el tomo II, libro III, título I, páginas 4 a 6 de la NOVISIMA RECOPIACION DE LAS LEYES DE ESPAÑA...

"Habiéndome representado mi Consejo de Estado las grandes conveniencias y utilidades que resultarían a favor de la causa pública y bien universal de mis Reynos y vasallos, de formar un nuevo reglamento para la sucesión de esta Monarquía, por el cual, a fin de conservar en ella la agnación rigurosa, fuesen preferidos todos mis descendientes varones por la línea recta de varonía a las hembras y sus descendientes, aunque ellas y los suyos fuesen de mejor grado y línea; para la mayor satisfacción y seguridad de mi resolución en negocios de tan grave importancia, aunque las razones de la causa pública y bien universal de mis Reynos han sido expuestas por mi Consejo de Estado, con tan claros e irrefragables fundamentos que no me dexasen duda para la resolución; y que para aclarar la regla más conveniente a lo interior de mi propia Familia y descendencia, podía pasar como primero y principal interesado y dueño a disponer su establecimiento; quise oír el dictamen del Consejo, por la qual satisfacción que me debe el zelo, amor, verdad y sabiduría que en este como en todos tiempos ha manifestado; a cuyo fin le remiti la consulta de Estado ordenándole, que antes oyese a mi Fiscal; y habiéndola visto, y oídole, por informe acuerdo de todo el Consejo se conformó con el de Estado; y siendo el dictamen de ambos Consejos, que para la mayor validación y firmeza, y para la universal aceptación concurriese el Reyno al establecimiento de esta nueva ley, hallándose este junto en Cortes por medio de sus Diputados en esta Corte, ordené a las Ciudades, y Villas de voto en Cortes, remitiesen a ellas sus poderes bastantes, para conferir y deliberar sobre este punto lo que juzgasen conveniente a la causa pública; y remitidos por las Ciudades, y dados por estas y otras Villas los poderes a sus Diputados, enterados de las consultas de ambos Consejos, y con conocimiento de la justicia de este nuevo reglamento, y conveniencias que de él resultan a la causa pública, me pidieron, pasase a establecer por ley fundamental de la sucesión de estos Reynos el referido nuevo reglamento, con derogación de las leyes y costumbres contrarias..."

MANDADA FORMAR POR EL SEÑOR DON CARLOS IV Madrid, 1805. Nosotros nos atenemos LITERALMENTE a esta autorizada lectura en todas nuestras notas. (Nota del original).

Nunca es cosa baladí el examen del preámbulo de una ley, porque, cualesquiera que sean sus términos y las razones que contenga, suele expresar —y claramente lo expresa el transcripto— la finalidad de la misma, la intención del legislador y los principios que informan la disposición que se establece. Por muy diáfanos que parezcan los términos y las palabras de una ley, surgen con frecuencia entre sus ejecutantes y comentaristas dudas e interpretaciones varias, que bien decían las Partidas que el *“saber de las leyes non es tan solamente en aprender a decorar las letras dellas, mas el verdadero entendimiento de ellas”*.

Y cuando menos, si lo preinserto es un preámbulo, y no ya parte dispositiva de la ley, nos dice el propósito que guía al legislador, con estas palabras: *“a fin de conservar en ella —en la sucesión de esta Monarquía— la AGNACION RIGUROSA, fuesen PREFERIDOS todos mis descendientes varones por la línea recta de varonía a las hembras y sus descendientes, aunque ella y los suyos fuesen de mejor grado y línea”*. Dice CONSERVAR LA AGNACION RIGUROSA en el sentido de guardarla, de cuidar de su permanencia, de procurar que subsista íntegra. Atribuye al régimen de la agnación la preferencia de todos sus descendientes varones por la línea recta de varonía a las hembras y sus descendientes, aunque ellas y los suyos fuesen de mejor grado y línea.

Mas PREFERIR no es EXCLUIR. Las hembras, según la intención de FELIPE V —intención paladinamente manifestada en las anteriores frases—, no están excluidas, sino tan sólo preteridas. PREFERIR significa PONER DELANTE. PREFERENCIA equivale a primacía, ventaja o mayoría que una persona o una cosa tiene sobre otra; quiere decir, elección que se hace; y la elección supone varios términos en que escoger; y, cuando no hay diversidad de ellos, cuando no hay más que uno, no cabe la elección, no ha lugar a elegir. Así, entre varones de peor grado o línea y hembras de mejores línea y grado, la ley que comentamos prefiere al varón; pero cuando no hay varones y sí sólo hembras, forzosamente, necesariamente, *habrá de aceptarse la hembra*. Este es el sentido gramatical y propio de las palabras empleadas por el legislador, y no es lícito atribuirles un sentido distinto de aquél que la Gramática les otorga.

Cierto es que emplea, a la vez, la frase AGNACION RIGUROSA, que pudiera parecer y hasta ser contradictoria

con las que dejamos comentadas; más conviene mucho fijar y definir las ideas para saber a qué atenernos en punto de tan extraordinaria importancia.

II

CONCEPTO JURIDICO DE LA AGNACION

La AGNACION, en términos de Derecho, se refiere al parentesco de consanguinidad entre agnados; y AGNADOS son todos los que descienden de un mismo tronco masculino, de varón en varón, en cuyo concepto, según el sentir de todos los tratadistas españoles, se incluyen también las hembras, porque descienden de varón en varón, pero no sus hijos, porque en ellas se acaba la agnación respectiva a su descendencia.

La agnación es un concepto jurídico que arranca del Derecho Romano, para el cual era el lazo jurídico que unía a todos los que estaban sometidos a la potestad del mismo PATER FAMILIAS, o estarían, si éste viviese; y como la patria potestad no podía ser ejercida más que por los varones, de aquí que sólo existiera agnación por línea masculina. Llevaba consigo, pues, la idea de sometimiento a una autoridad, la familiar, de tal modo que la agnación se rompía en todos los casos en que se rompía la patria potestad, excepto en el de muerte del padre. Esta institución fue recogida por el feudalismo, en cuyo sistema, hablando en términos generales, los feudos, por virtud de su carácter y dados los medios y las condiciones de la vida en la Edad Media, se transmitían de varón a varón, por una especie de sustitución perpétua. Más tarde, la agnación se aplicó a las vinculaciones y mayorazgos en que se trataba de conservar el lustre de una casa y de un apellido.

La ley 8.^a, título XVII, del libro X de la Novísima Recopilación regula la sucesión de los mayorazgos llamados de agnación y establece que en ellos únicamente se llama a los varones, DESCENDIENTES DE VARON EN VARON DEL FUNDADOR, sin mediar hembra alguna. Este es, también, el régimen de sucesiones en las leyes de los SALIOS; leyes que de ahí tomaron el nombre de SALICAS, con que se conocen, a su vez, las que regían en la sucesión de la Monarquía francesa. EL PACTUS LEGIS SALICAE —dictado en

tiempo de Clodoveo, y con él la LEY SALICA EMENDATA de los días de Carlomagno— contenía una regla de exclusión total y absoluta de las mujeres en la sucesión de la tierra, de las TIERRAS SALICAS; exclusión que andando los tiempos, los Valois extendieron a la sucesión de la Monarquía y reiteraron más tarde los Estados Generales en la época de Felipe el HERMOSO.

Si la Ley de 10 de mayo 1713 estableciera un régimen estricto, completo, de agnación, podría decirse que se inspiraba el nuevo Reglamento en los principios de la ley sálica, en cuanto, al menos, a la exclusión de las hembras. Pero no ha sido así. Porque las frases —ya consignadas y comentadas— de la primera parte de la Ley, que otorga la preferencia a los varones, aun siendo de peor línea y grado, suponen el llamamiento de las hembras, que más adelante se expresa terminantemente (2) al señalar la *FORMA* de la sucesión y disponer que, en determinados casos, *AGOTADAS LAS LINEAS VARONILES, SUCEDAN LAS HIJAS O LAS HERMANAS DEL ULTIMO REINANTE*, (3) Y, *AUN DESPUES, AL LLAMAR A LA SUCESION AL MAS PROXIMO PARIENTE, SIN DISTINCION DE SEXO NI DE LINEA*.

No es, pues, un régimen sálico, sino SEMISALICO, y aun pudiéramos decir genuinamente español, según se demuestra más abajo (4). No se trata de una agnación rigurosa sino de una AGNACION ATENUADA. No es que falte a los principios de aquélla al llamar a la sucesión a las hijas o hermanas del último reinante, porque, como éstas descienden de varón en varón, son también agnadas, aunque en ellas fenezca y se acabe la agnación. Cuando ésta se corta e interrumpe, es —según va dicho— a la muerte de dichas hijas o hermanas del último reinante, pues *que sus descendientes*, como no proceden de línea masculina, sino de línea femenina, no son agnados. Por eso la Ley —ya lo veremos— dispone que entonces se suscite nuevamente la rigurosa agnación.

Resulta, por lo tanto, que las hembras no están excluidas de la sucesión; y que bastaría esta primera parte de la ley para entender que el legislador no quiso privarlas de la

(2) Léanse los capítulos VI SUCESION DE LAS MUJERES y VII, OTROS LLAMAMIENTOS LEGALES.

(3) Ultimo reinante «de jure», claro está, no por usurpación.

(4) Véase el capítulo IX LA TRADICION ESPAÑOLA,
Todas estas notas son del original.

misma. Y esto, acaso, por aquella razón que parece contenerse en una frase escrita para consignar que se habían agotado, innecesariamente, todos los asesoramiento, ya que *"para aclarar la regla más conveniente a lo interior de mi propia familia y descendencia, podría pasar como primero y principal interesado y dueño a disponer de su establecimiento"*. LO INTERIOR DE SU PROPIA FAMILIA Y DESCENDENCIA. Luego, uno de los motivos que inspiraron la nueva Ley fue el de que la Corona no saliera de la familia de FELIPE V, y, como de llamar única y exclusivamente a los varones, podría darse el caso de que, agotada la descendencia de FELIPE V, el derecho pasara a otros varones extraños a ella, se vio precisado a admitir el derecho de las hembras que fueran agnadas suyas.

Pero lo característico de los regímenes de agnación no es, precisamente, que los derechos sólo correspondan a los varones y que a la sucesión sólo sean llamados estos. Nuestras leyes antiguas declaraban que para calificar un mayorazgo de agnación rigurosa no bastaba que fuesen llamados a la sucesión los varones, porque entonces existiría solamente un mayorazgo de pura masculinidad y no de agnación. Ni la exclusión de las hembras habría de deducirse de la circunstancia de que únicamente fuesen nombrados los varones en los órdenes de llamamientos, sino que sería preciso que las fundaciones contuvieran una cláusula de expresa, clara y terminante exclusión de las hembras y de los varones que nacieren de ellas. Examinados bien tales preceptos, debemos concluir que, no conteniendo la Ley de 1713 una cláusula de expresa exclusión de las hembras, no pueden, tampoco, por tal razón de orden legal, tenerse por excluidas de la sucesión las mujeres, cualesquiera que sean las palabras y los preceptos que fijen los llamamientos, sin duda porque las leyes de Castilla se atenían a aquel principio de Derecho, según el cual la excepción prohibitiva no puede presumirse jamás.

Para que exista la agnación como régimen sucesorio es preciso que a la sucesión únicamente sean llamados los varones agnados, descendientes de varón en varón. La frase VARONES DE VARONES es la que le define y califica.

Luego se precisa que los que hayan de suceder, en un régimen de agnación, desciendan de varón en varón, de donde se desprende que el derecho ha de ir pasando de una generación anterior a otra generación más moderna,

posterior en el tiempo. Es decir, que —salvo excepciones— EN EL REGIMEN DE AGNACION SE DESCIENDE SIEMPRE. La familia romana, de donde trae su origen el parentesco de agnación, era el conjunto de personas que, descendiendo de un mismo tronco común, vivían sometidas a la misma autoridad familiar, a la de PATER FAMILIAS. Implicaba, pues, la agnación un concepto de limitación, de concreción. Los hijos varones, al casarse, no salían de la PATRIA POTESTAD; continuaban en la familia. Por el contrario, las hijas, al contraer matrimonio, salían de la familia de que habían nacido para entrar en la del marido.

En un concepto de extrema amplitud todos los humanos, como descendientes de un mismo tronco, de Adán y Eva, formaríamos una misma familia. Todos estaríamos unidos por un vínculo, por un parentesco de agnación, como procedentes de uno y de otra. Pero esto pugna con el concepto histórico de la agnación. Descendencia, por línea varonil, de un tronco común, bien. Pero, ¿cuál ha de ser ese tronco? Porque ascendiendo de una en otra generación, se puede llegar hasta donde se quiera. Ya hemos visto cómo entendían los romanos el parentesco de agnación. Claro es que la familia de los romanos no es la familia según el Cristianismo. Pero al pasar a la Edad Media y de ésta a la Moderna, instituciones jurídicas romanas de carácter familiar, que respondían, más que a un orden natural, a una esfera hasta cierto punto política, admitidas en los pueblos cristianos precisamente por razones políticas, también, habían de conservar y conservaron aquel sello característico de limitación, de dependencia, de sometimiento en cierto modo a una autoridad familiar. De un tronco familiar, poco a poco cuando ya van desarrolladas y fuertes, se desgajan las distintas ramas, y ya cada una de ellas constituye una nueva familia, y tiene su tronco, del que, a su vez, habrán de salir nuevas ramas. De ahí que en régimen de agnación, en su verdadero y propio sentido, esto es, sin excepciones, se descende siempre, de varón en varón, sin solución de continuidad, pero se descende siempre, mirando hacia adelante o hacia abajo y nunca hacia atrás o hacia arriba. Notese que en cada generación hay un solo tronco y una sola descendencia. Por eso, un hijo sucede al padre; y, a falta de hijos, un hermano menor sucede a otro mayor, porque, en cierto modo, puede decirse que hay aquí también descendencia, por razón de aquella preferencia que representa y

otorga el nacer primero, como decían las leyes de Partida, al ponderar los honores de la primogenitura.

Así lo entendían nuestras Leyes y así lo aplicaban nuestros Tribunales, cuando aquéllas disponían que el *parentesco había de ser con el causante* de la sucesión; y cuando éstos declaraban, como lo hizo la conocida sentencia del Tribunal Supremo de Justicia de 24 de marzo de 1859, que la proximidad del parentesco en la sucesión de esta clase de mayorazgos se entiende siempre con respecto al *último poseedor, y no al fundador*, tanto en la línea recta como en la lateral, con tal de que los comprendidos en ésta fueran también parientes del fundador.

Descendencia sin solución de continuidad, que tiene su complemento en el derecho de representación, por virtud del cual esa solución se tiene por no interrumpida si el hijo premuere al padre dejando, a su vez, hijos, pues que entonces, como la sucesión ha de ser de varón en varón, de generación en generación, el nieto no hereda al abuelo, PER SALTUM, por su propio derecho, sino en representación de su fallecido padre. Y por virtud de ese derecho de representación —verdadera ficción jurídica que supone que el que premuere tiene ya adquiridos los derechos que, a través de él, se transmiten a su descendientes—, cuando, en un régimen de primogenitura, premueren al causante de la sucesión su hijo primogénito y sus descendientes y premuere, también, su hijo segundogénito, los hijos que éste hubiere dejado suceden al abuelo, y, en su caso, los bisnietos de la rama primogénita suceden, asimismo, al bisabuelo, causante de la sucesión. Así, la ley número XL de las dictadas en Toro dispone que *"el hijo y sus descendientes legítimos, por su orden, representen la persona de sus padres, aunque éstos, por haber muerto antes que el causante, no hayan llegado a adquirir los derechos"*. Y análogamente, la Ley de Partida decía que, aunque el hijo mayor muera en vida del causante, si dejase hijo o nieto, descendiente legítimo, estos tales se prefiriesen al hijo segundo.

El privilegio de la primogenitura es tradicional en nuestro derecho patrio. La ley II, título XV, de la segunda Partida ya declaraba que *"mayoría es NASCER PRIMERO, es, muy grand señal de amor que muestra Dios a los fijos de los Reyes, aquellos que él la da entre los otros, sus hermanos, que nascen después del. Ca aquel a quien esta honra quiere fazer, bien da a entender que lo adelanta e lo pone sobre*

los otros, porque le deben obedescer e guardar, assí como a padre e a Señor..." La ley de Felipe V mantiene rigurosamente esa tradición legislativa, sentando de una manera que no deja lugar a dudas el régimen de primogenitura varonil, y otorgando, para mayor seguridad, la preferencia a las líneas anteriores sobre las posteriores.

III

SU ALCANCE EN ESTA LEY

VEAMOS ahora LA FORMA EN QUE MANDA QUE DE AQUI EN ADELANTE LA SUCESION DE ESTOS REYNOS Y TODOS SUS AGREGADOS, Y QUE A ELLOS SE AGREGAREN, VAYA Y SE REGULE. Obsérvese que en este pasaje la expresión FORMA equivale a MODO PARTICULAR de ejecutar una cosa; expresión que viene a decir que cuanto a continuación contiene la ley no es más que una explicación, una aclaración del propóstio e intención declarados antes, porque el régimen que llama de AGNACION RIGUROSA ha de entenderse de la ESPECIAL MANERA que después señala.

¡Y tan ESPECIAL MANERA! ¡Como que al final de la Ley, después de la larguísima explicación confirmatoria de cuanto llevamos dicho en orden a que las hembras no están excluidas de la sucesión, así como el sentido propio y genuino del régimen agnaticio, declara paladinamente Felipe V ser su "real intención que, EN CUANTO SE PUEDA, vaya y corra dicha sucesión por las reglas de la agnación rigurosa"! Frase gráfica que lo dice todo: EN CUANTO SE PUEDA, rija la agnación rigurosa. ¿No se va viendo claro que no hay la tal ley sálica que sostienen quienes no se han molestado en leer, siquiera una vez, la de 1713?

Leamos:

"Que por fin de mis días suceda en esta Corona el Príncipe de Asturias, LUIS, mi muy amado hijo, y por su muerte su hijo mayor varón legítimo y sus hijos y descendientes varones legítimos y por la línea recta legítima, nacidos todos en constante legítimo matrimonio, por el orden de primogenitura y derecho de representación, conforme a la ley de Toro; y a falta

del hijo mayor del Príncipe, y de todos sus descendientes varones que han de suceder por la orden expresada, suceda el hijo segundo varón legítimo del Príncipe, y sus descendientes varones de varones legítimos y por línea recta legítima, nacidos todos en constante y legítimo matrimonio, por la misma orden de primogenitura y reglas de representación sin diferencia alguna; y a falta de todos los descendientes varones de varones del hijo segundo del Príncipe suceda el hijo tercero y cuarto, y los demás que tuviere legítimos, y sus hijos y descendientes varones de varones, asimismo legítimos y por línea recta legítima, y nacidos todos en constante legítimo matrimonio por la misma orden, hasta extinguirse y acabarse las líneas varoniles de cada uno de ellos; observando siempre el rigor de la agnación, y el orden de primogenitura con el derecho de representación, prefiriendo siempre las líneas primeras y anteriores a las posteriores...”

Al tiempo de dictarse esta ley, estaba casado Felipe V con la prudente e inteligente doña Luisa de Saboya y tenía tres hijos varones, a saber: LUIS, FELIPE GABRIEL y FERNANDO. Por fin de los días del Monarca, debía suceder su muy amado hijo LUIS, Príncipe de Asturias; esto es, el orden de primogenitura: y, POR SU MUERTE, y por el derecho de representación, el primogénito de los hijos que tuviere, que hubiese habido; y al fallecimiento de este primogénito sin dejar descendencia, entonces adquiriría los derechos de la primogenitura el hijo segundo del Príncipe de Asturias, entendiéndose con él y su descendencia lo mismo que se ha dicho del primogénito y la suya. Por muerte del Príncipe, los hijos de éste heredarían al abuelo por derecho de representación; pero si la muerte de DON LUIS fuese posterior a la de DON FELIPE V y, por tanto, después que aquél hubiese adquirido y tenido la Corona, la sucesión de sus hijos en ella ya no sería por derecho de representación, sino por derecho propio, pues que heredarían, no al abuelo, sino al padre.

Sigamos leyendo:

“... y a falta de toda la descendencia varonil, y líneas rectas de varón en varón del Príncipe, suceda en estos Reynos, y Corona el Infante FELIPE, mi muy amado hijo, y a falta suya sus hijos y descendientes varones de

varones legítimos y por línea recta legítima, nacidos todos en constante legítimo matrimonio; y se observe y guarde en todo el mismo orden de suceder que queda expresado en los descendientes varones del Príncipe sin diferencia alguna; y a falta del Infante, y de sus hijos, y descendientes varones de varones, sucedan por las mismas reglas y orden de mayoría y representación los demás hijos varones que yo tuviere, de grado en grado, prefiriendo el mayor al menor, y respectivamente sus hijos y descendientes varones de varones legítimos y por línea recta legítima, nacidos todos en constante legítimo matrimonio; observando puntualmente en ellos la rigurosa agnación, y prefiriendo siempre las líneas masculinas primeras y anteriores a las posteriores, hasta estar en todo extinguidas y evacuadas..."

El Rey DON FELIPE V hubo de abdicar la Corona, según algunos maliciosos, para ponerse en condiciones de heredar la de Francia, aun cuando de ella había hecho formal renuncia, y aun cuando también, a la muerte del Del-fín, su padre, en plena guerra de sucesión, en que a él como a primogénito de aquél pasaban entonces, los derechos a suceder a LUIS XIV había dicho, ganado por la lealtad y el tesón de los españoles que en su favor peleaban, que por nada de mundo cambiaría la Corona de España. Ello es que, fuese por cansancio, dada su debilidad de carácter, o por lo que quisiese, abdicó en su hijo LUIS. Este habíase casado con la Princesa de la Casa de Francia doña Luisa Isabel de Montpensier, enlace poco afortunado y de efímera duración, pues que don Luis falleció muy joven, al poco tiempo de haber subido al trono y el matrimonio no había llegado a consumarse según contaban las historias de entonces, por razón del despego que sentía hacia su esposa, no muy agraciada por la naturaleza, aunque desenvuelta en sus costumbres como educada en la Corte de Versalles. Este Rey no dejó, pues, sucesión, y su padre volvió a reinar. A la muerte de este último ya no existían ni DON LUIS ni DON FELIPE GABRIEL y de ninguno de los dos había quedado descendencia. Hubo de pasar la Corona al tercero de los hijos de FELIPE V que, hasta entonces, tampoco tenía sucesión.

Resulta, por consiguiente, que al morir Felipe V se habían dado varios de los supuestos consignados en la parte

de la Ley que examinamos, y tuvo que reinar el tercer hijo, y fallecido éste sin descendencia heredó CARLOS III el cuarto hijo de FELIPE V, primero de su segunda mujer, doña Isabel de Farnesio.

IV

LA DINASTIA EN ESTE REGIMEN

El problema de hermenéutica que aquí plantean algunos para aplicarlo al caso actual de la sucesión de DON JAIME I y de DON ALFONSO CARLOS I, es el de precisar CUANDO ha de entrar en ella cada una de las ramas que proceden de FELIPE V o, en otros términos, si los llamamientos que de tal manera particular hace esta Ley han de entenderse a perpetuidad, esto es, aun cuando hayan transcurrido, no cien, sino doscientos, trescientos o más años del fallecimiento de FELIPE V.

Observemos que no se trata de un mayorazgo, cuyo fundador sea el Rey don Felipe. No hay por qué hablar, pues, del fundador. Aún de ser mayorazgo, como hemos visto en el capítulo precedente, no cabría acudir en cada sucesión al fundador del mismo, toda vez que la proximidad del parentesco, de donde arranca el derecho a suceder en los mayorazgos de agnación rigurosa, ha de referirse siempre al último poseedor. FELIPE V empieza hablando de su sucesión inmediata —POR FIN DE MIS DIAS— nada más que para explicar cómo han de entenderse y aplicarse el régimen de agnación, el orden de primogenitura y el derecho de representación.

Y con ello —y con sólo hacer las deducciones lógicas de lo que anteriormente dijimos que constituía el régimen agnaticio —el problema queda resuelto. Mejor dicho: no hay tal problema, ni puede haber duda. En cada generación hay un TRONCO y una DESCENDENCIA. De un primitivo tronco familiar van desgajándose ramas que pasan a formar familias nuevas, con troncos, que, naturalmente, ya son distintos del primitivo. La agnación implica descendencia sucesiva, sin solución de continuidad, a manera de cadena que liga unas personas a otras, engendrantes y y engendradas; de tal manera que la adquisición de un derecho sucesorio por aquel QUE HA CONSTITUIDO UN HO-

GAR y formado una nueva familia, en la cual han de continuarse, a su muerte, las tradiciones, el nombre y los derechos sin que la cadena se corte e interrumpa, excluye definitivamente de la sucesión a los restantes agnados, porque él es el nuevo tronco, y los derechos han de pasar a quienes sean agnados suyos.

Al parentesco, a los efectos civiles, es preciso señalarle un límite. El establecido en Roma era, en general, hasta el séptimo grado. *QUIA ALTERIUS PER RERUM NATURAM NEC NOMINA INVENIRI NEC VITA SUCCEDENTIBUS PROPAGARI POTEST*, escribía Paulo. Tratándose del de agnación, el criterio era aún más estrecho. Como la característica del mismo consistía, junto con la descendencia del tronco familiar, en el sometimiento a la autoridad de *PATER FAMILIAS*, se perdía el parentesco al salir de la familia, a dejar de estar sometido a esa autoridad. Y desde entonces ya no había agnación. Había GENTILIDAD.

Así, pues, el fallecimiento con descendencia varonil que heredó y sucedió en los derechos paternos del Rey CARLOS III, excluyó, dejó definitivamente separados de la sucesión de la Monarquía a las restantes ramas que vinieran de los otros hijos de FELIPE V, pues que CARLOS III ya es el tronco común que hay que buscar, mientras no llegue la muerte de CARLOS IV dejando hijos varones que recojan su herencia y sus derechos, pues, a partir de ese momento, ya no será CARLOS III sino su hijo CARLOS IV el tronco agnaticio. Y más tarde, cuando muerto éste y su hijo primogénito FERNANDO VII reclama la Corona su segundogénito DON CARLOS MARIA ISIDRO —derecho que, desde los días de su destierro en Remadao, en vida aún de su hermano, alegaba, como adquirido al nacer, como otorgado por Dios y que sólo Dios podía quitarle dando a su hermano un hijo varón— el tronco agnaticio fue ya CARLOS V, y no CARLOS IV; y de tal modo fueron quedando definitivamente excluidos y separados de LA SUCESION DE LA LINEA DERECHA al heredar FERNANDO VII sus tíos DON FERNANDO EL DE NAPOLES y DON GABRIEL y con éstos sus respectivas descendencias; y al morir CARLOS V la exclusión se extendió al Infante DON FRANCISCO DE PAULA y así sucesivamente.

Porque, aparte de esto, los llamamientos de la referida Ley se hacen exclusivamente a la línea derecha, a la línea recta legítima y de varonía, por lo cual, en cada sucesión

mientras haya línea recta varonil, y en su defecto femenina, en los casos especiales y particularísimos que hemos de ver, no pueden entrar en la sucesión las otras líneas, que han pasado a ser colaterales, transversales u oblicuas, con relación al causante de la sucesión. Nada obsta a esta interpretación el que, a la vez, y en otra parte del texto legal, se disponga la preferencia de las líneas anteriores a las posteriores, porque esto hace relación al orden de primogenitura; orden de primogenitura que se quebrantaría, si a la muerte de CARLOS IV por ejemplo, heredase DON CARLOS MARIA ISIDRO alegando las renunciaciones, nulas, y sin valor alguno, de Bayona, en vez del primogénito DON FERNANDO o, como sucedió al morir ALFONSO X, EL SABIO, que se alzó con la Corona su segundo hijo DON SANCHE IV, desconociendo el legítimo e indiscutible derecho de los hijos del primogénito, los Infantes de la Cerda, que constituían una línea, la línea anterior, y debían de suceder a su abuelo, por el derecho de representación y con preferencia a la línea posterior formada por el REY BRAVO y su descendencia.

Este es el modo de entender y de aplicar las reglas de la agnación, ya sea de la rigurosa, ya de la atenuada y éste y no otro tenía que ser, y fue, el pensamiento de FELIPE V al dictar el Reglamento a que venimos refiriéndonos.

V

CAUSAS OCASIONALES DE LA LEY

Es un principio de derecho que cuando se trate de interpretar cláusulas o palabras dudosas han de tenerse en cuenta los actos coetáneos y posteriores de quienes hayan establecido aquéllas o pronunciado éstas, para deducir de ellos la intención recta y el sentido verdadero de las unas o de las otras. El pensamiento de FELIPE V en este punto no nos es desconocido, pues que por aquel entonces hizo alegaciones, expuso opiniones e invocó razones y principios en apoyo de su pretensiones y derechos.

CARLOS II, último reinante español de la Casa de Austria, falleció, como es sabido, sin dejar descendencia alguna, ni varonil ni femenina. Tampoco quedaban, a su muerte, hermanos varones, ni descendientes de ellos. Por esto se planteó una agria disputa, una contienda entre numerosos candidatos a la sucesión. Eran los siguientes:

1.º EL PRINCIPE DE BAVIERA. Reclamaba los derechos que correspondían a DOÑA MARGARITA su abuela, primera esposa del EMPERADOR LEOPOLDO hermana también de DON CARLOS II.

2.º DON FELIPE, DUQUE DE ORLEANS. Invocaba éste los derechos de su madre, DOÑA ANA DE AUSTRIA, mujer de LUIS XII.

3.º DON VICTOR AMADEO, DUQUE DE SABOYA. Este demandaba la sucesión como descendiente de CATALINA, hija segunda de FELIPE II.

4.º EL Archiduque DON CARLOS DE AUSTRIA. Aducía éste los derechos de DOÑA MARIANA, hija de FELIPE III DE ESPAÑA y los de su padre, el EMPERADOR LEOPOLDO, descendiente por línea segunda varonil, la del también EMPERADOR DON FERNANDO I de un lejano tronco, constituido por DOÑA JUANA, LA LOCA y DON FELIPE, EL HERMOSO. El archiduque y sus defensores invocaban caprichosamente una ley de agnación, y decían que pues el primer MONARCA español de la familia de los AUSTRIAS era DON FELIPE I, éste era el tronco a que había que subir y al que había que atenerse, por lo cual, puesto que se habían extinguido las líneas varoniles de la rama primogénita, la de CARLOS I DE ESPAÑA y V DE ALEMANIA, había que ir a buscar la descendencia de la rama segunda, la de FERNANDO I a quien CARLOS V, su hermano, al retirarse al Monasterio de Yuste, cedió los Estados hereditarios de la familia, y que seguidamente fue elegido Emperador. Es decir, que tuvo que remontarse doscientos años atrás para encontrar un lejano tronco y un parentesco lejano.

5.º Finalmente, DON FELIPE, el entonces DUQUE DE ANJOU el sancionador de la Ley que comentamos, rechazaba los supuestos derechos, que se pretendían fundar en el régimen, de agnación, entendido según las conveniencias de los Austrias y alegaba el de una mujer, su abuela, DOÑA MARIA TERESA, Reina de Francia por su matrimonio

con LUIS XIV, quien había renunciado en su nieto, el hijo primogénito del DELFIN DE FRANCIA. DOÑA MARIA TERESA era hermana del último Soberano del ULTIMO REINANTE. Estaban agotadas las líneas varoniles: había que acudir a la femenina más inmediata del último poseedor de la Corona. Así argumentaban el propio FELIPE V y sus partidarios.

Lógico será pensar que FELIPE V al establecer el nuevo Reglamento para la sucesión de esta Monarquía, habría de mantener aquellos mismos principios y aquellas mismas normas en que fundaba su derecho a la Corona. FELIPE IV hubo de su primera esposa un hijo varón, el INFANTE FELIPE BALTASAR, que falleció cuando iba a contraer matrimonio con DOÑA MARIA ANA DE AUSTRIA, hija del EMPERADOR FERNANDO III. FELIPE IV, casó entonces en segundas nupcias con la que había de ser su nuera, y de esta unión tuvo un solo hijo varón, que le sobrevivió, CARLOS II, y varias hijas. EL DUQUE DE ANJOU, FELIPE V, al invocar el derecho de una de las hijas del último reinante, fallecido sin dejar descendencia varonil, entendía, indudablemente, que el tronco que había que buscar, para determinar a quién correspondía la sucesión, era FELIPE IV, en contraposición a la doctrina que sustentaba el Archiduque de Austria, que se remontaba a principios del siglo XVI, doscientos años atrás, para arrancar su derecho de FELIPE, EL HERMOSO. ¿Cómo, pues, había de dar la razón, al dictar la Ley de 1713, a su contrincante? ¿Cómo había de pretender que, a través de los siglos y de las generaciones, el parentesco de agnación del que derivase el derecho a suceder en la Monarquía española, hubiera de referirse siempre, a él mismo, a su persona, en cuanto primer Monarca español, que llevaba el apellido Borbón, con aquella amplitud de límites que pugna con el sentido jurídico de la agnación y con sus propias conveniencias personales, ya que, no sólo había invocado él doctrina contraria para ascender al Trono de España, sino que, por aquel entonces, en 1713, aun no había sido reconocido como tal Soberano por la Casa de Austria, que seguía disputándole la Corona?

La lógica en este caso marcha del brazo del sentido gramatical y jurídico del vocablo AGNACION .

Decían con fundamento los romanos, maestros en Derecho, DISTINGUE TEMPORA ET CONCORDABIS JURA. Hu-

bo, según ya indicamos, a la muerte del HECHIZADO, una pugna de derechos, una contienda jurídica, que no había dejado resuelta el testamento de CARLOS II.

Muy justamente sostenían los Condes de Fuensalida y Frigiliana, de acuerdo con las tradiciones y con las normas fundamentales de estos Reinos, que pertenecía exclusivamente a las Cortes, como único cuerpo legal y legítimo, interpretar la ley y decidir acerca de extremo tan importante —pero la solución se confió, en definitiva, a la fuerza de las armas. No resolvió, sin embargo, la guerra, sino que la diplomacia, sopesando los éxitos militares de uno y de otro bando y combinándolos con las conveniencias particulares y políticas de cada una de las potencias beligerantes— teniendo en cuenta que, si bien, por el fallecimiento del DELFIN DE FRANCIA, los derechos a suceder a LUIS XIV pasaban al DUQUE DE ANJOU, no era menos cierto que la muerte del Príncipe heredero de Austria transfería los suyes de primogenitura al ARCHIDUQUE DON CARLOS, con lo cual, si mala era la posibilidad de que FELIPE V ciñera las Coronas de Francia y de España, malo era también, y acaso peor, que el ARCHIDUQUE reuniera las de España y el Imperio —señaló, inapelablemente, las condiciones de la paz, preparó y redactó Tratados, impuso renuncia de derechos y, tras las laboriosas jornadas de 1713, en Utrecht, reconoció al que recibía el derecho a través de una mujer, al DUQUE DE ANJOU, en fin, como Rey de España.

He aquí el instante en que éste dicta el nuevo Reglamento fundado en las grandes conveniencias y utilidades que resultarían a favor de la causa pública y bien universal de los reinos y vasallos; y también —¿por qué no admitirlo?— llevado de su natural y legítimo afán de que la Corona no saliera de su familia. Al lograr una finalidad, conjuntamente se lograba la otra. FELIPE V no estableció el régimen sucesorio caprichosamente ni por apego a las tradiciones de su raza y familia y del país de su origen. Motivos poderosos tuvo, bien ajenos y superiores a esos que siempre serían pequeños sentimientos, impropios de un Soberano. Las palabras con que explica la razón del establecimiento del nuevo Reglamento son sinceras y honradas. Una guerra —que bien puede calificarse de europea— había ensangrentado durante varios años unos y otros campos, así de Italia como de los Países Bajos, de España como de Francia, de Alemania como de Austria, y empobrecido los pueblos por

cuestiones de sucesión. La preferencia del mejor grado siempre y en todo caso, sobre el grado menos próximo del parentesco, sin hacer distinciones por razón del sexo, por virtud de contingencias asaz frecuentes en la vida humana, puede fácilmente reunir en una misma cabeza dos Coronas, aumentando considerablemente el valor internacional, militar y político de unas potencias frente a otras, que, con ello, se sienten amenazadas y han de buscar, en su defensa, uniones y alianzas que contrarresten aquel poderío, aquello que estiman trastorno del EQUILIBRIO político y de las normas de la convivencia de los Estados.

VI

SUCESION DE LAS MUJERES

En nuestra Edad Media el llamamiento de las hembras a la sucesión de la Corona pudo traer y trajo uniones de reinos, y contribuyó a elaborar sin grandes complicaciones ni dificultades, la UNIDAD POLITICA, porque unos y los mismos se sentían y eran los españoles de Oriente y los de Occidente, los del Norte y los del Centro y Mediodía. Existía una UNIDAD SOCIAL, y así, la unidad política se pudo producir y se produjo naturalmente.

Pero cuando en la Edad Moderna, una sola la Monarquía de España, las uniones matrimoniales hubieron de hacerse con Príncipes de otras Casas reinantes en los restantes pueblos europeos, las uniones de Estado que esos vínculos matrimoniales produjeron, fueron externas tan sólo y, a veces, por no decir que constantemente, eran de naciones que se sentían extrañas las unas a las otras, con frecuencia incompatibles, bien por circunstancias etnográficas, bien por exigencias de orden espiritual y religioso. Ahí está la Inglaterra sajona y protestante, resistiéndose a la Monarquía latina y católica de FELIPE II. Ahí está Francia, la cristianísima, aliándose con los Príncipes protestantes de Alemania, frente a los Austrias, que, amenazándole por sus fronteras orientales como Emperadores, por el propio Este y por el Norte y por el Mediodía, la rodeaban y la asfixiaban como Reyes de España. La propia Reforma no se hubiera extendido por casi toda Europa, si no hubieran venido en su auxilio las conveniencias políticas de unos Soberanos

frente a otros, y, entre todos ellos, algunos que buscaban tan sólo quebrantar el poderío de una dinastía.

100 FELIPE V hubo de reaccionar sobre aquel estado de cosas, procurando por todos los medios evitar que pudieran repetirse aquellos casos y aquellos conflictos que tan caros estaban costando a los pueblos. Por eso dictó la nueva ley, estableciendo la preferencia de las líneas varoniles, aunque fuesen de peor grado, sobre las hembras y sus descendientes. No excluyó del todo a éstas, pero las postergó. Mientras haya varones agnados, ellos son los llamados; pero en faltando varones, a la hembra más próxima corresponde la sucesión, para suscitar nuevamente, en ella, la agnación rigurosa. Y ello así, porque si es una hembra la que ciñe en sus sienes la Corona, antes o después de haberla ceñido, puede unir sus destinos como mujer, como esposa, a otro Monarca, reuniéndose así, en una misma familia, y en unas mismas personas, las Coronas de dos Reinos, con el daño que de ello reciben o creen recibir las restantes potencias, cuyos celos y temores suscitan alianzas, que, a la corta, traen las guerras.

Estos temores y este estado político internacional persistían mucho después de firmados los tratados de Utrecht. A mediados del siglo XIX, casi en nuestros días, los hombres de gobierno de la HIJA de FERNANDO VII, tuvieron ante sí el problema de política internacional, referente al matrimonio de aquella señora, y hubieron de luchar, no ya con las ambiciones personales y familiares, sino con los intereses de las potencias europeas, cada una de las cuales tenía un candidato a quien apoyar, y otro a quien poner el veto. Trápani, Montpensier, Orleáns, por no citar otros, fueron nombres de pretendientes a la blanca mano de DOÑA ISABEL, que tenían resueltos apoyos y, a la vez, decididos adversarios en la diplomacia, porque los que intervenían en aquella singular contienda, esperaban algún bien particular para sus respectivos países, o trataban de evitar algunos daños a los mismos. Y a tal punto llegaron las cosas, que DOÑA ISABEL que no quiso o no pudo —porque no la dejaron sus gobernantes— unirse en matrimonio al CONDE DE MONTEMOLIN, al hijo de DON CARLOS MARIA ISIDRO —unión que tanto ansiaban los que veían en ella, con Balmes, el fin de nuestras contiendas intestinas por acabamiento del pleito dinástico— hubo de aceptar a su primo,

el Infante DON FRANCISCO DE ASIS, completamente inofensivo en la política exterior como en la interior.

Cuanto más se alejase, pues, la posibilidad de que reinase una hembra, más se alejaban estos peligros, y la única manera de lograrlo era estableciendo el régimen de agnación rigurosa, que —lo repetimos— NO HAY QUE CONFUNDIR CON EL REGIMEN DE PURA MASCULINIDAD. Y así lo hizo FELIPE V. Pero como, a la vez, quería impedir que la sucesión pudiera pasar, por extinción de las líneas varoniles directas, a otra familia, pensó en llamar a la sucesión —Y LLAMO, EN EFECTO— a las mujeres, aunque subsidiariamente. Con ello atenuó y suavizó, en este punto, el rigorismo de la agnación.

De todo lo cual es forzoso concluir que de la propia manera que la descendencia varonil de CARLOS IV dejó excluidas, en cuanto ramas familiares, de la sucesión, a los descendientes de los hermanos de aquél, DON FERNANDO y DON GABRIEL, así también, al corresponderle los derechos a DON CARLOS MARIA ISIDRO y morir éste dejando dos hijos varones, que sucesivamente los heredaron y los transmitieron a sus descendientes los hijos de DON JUAN y de Doña María Beatriz, quedó excluida, definitivamente, la rama que se formó con los descendientes de DON FRANCISCO DE PAULA. DON CARLOS MARIA ISIDRO, NUESTRO CARLOS V, fué TRONCO de una familia, y, a su vez, lo fue CARLOS VII.

En su consecuencia, hay que ocuparse de la sucesión dentro de la familia que este último dejó, siguiendo, dentro de ella, el orden de llamamientos que señala la Ley.

Acabadas las líneas varoniles directas, como lo estarían en el día, quiera Dios lejano, que DON ALFONSO CARLOS deje de ser el Abanderado y el Caudillo (1), ¿a quién corresponderá la sucesión? No se está en el caso de llamar a las restantes ramas que descienden de FELIPE V, porque no existe el derecho de los individuos que las componen, toda vez que han quedado separadas de la sucesión al Tro-

(1) No se olvide que esto se escribe en el año 1932. Nota del original.

no español, por la razón ya expuesta, según la cual, y salvo las excepciones que se indicarán, no se puede ascender, con arreglo a las normas de la agnación, hasta un tronco lejano para encontrar descendencia que de él proceda, porque han formado familias distintas de aquéllas en la cual recayó la Corona o el derecho a ella. De FELIPE V nacen varias familias distintas, varias casas diferentes, así LA DE PARMA, LA DE NAPOLES, LA USURPADORA, extrañas, por consiguiente, a la reinante legítimamente en España dentro de un régimen jurídico tan estrecho y riguroso como el de agnación. Podrá alguna persona de ellas alegar algún derecho supletorio, como pariente colateral más próximo del causante de la sucesión, del último reinante, pero nada más, y eso, únicamente cuando no existan mujeres agnadas, incluidas en los llamamientos que vamos a ver.

El Reglamento sucesorio ha previsto esta contingencia de la extinción de las líneas varoniles, y hace otros llamamientos, y el primero de todos, el de las hijas del último reinante, y, en segundo lugar, el de las hermanas.

He aquí sus palabras:

“Y siendo acabadas integramente todas las líneas masculinas del Príncipe, Infante, y demás hijos y descendientes míos, legítimos varones de varones, y sin haber por consiguiente varón agnado legítimo descendiente mío, en quien pueda recaer la Corona según los llamamientos antecedentes, suceda en dichos Reynos LA HIJA O HIJAS DEL ULTIMO REINANTE VARON (1) AGNADO MIO EN QUIEN FENECIESE LA VARONIA, Y POR CUYA MUERTE SUCEDIERE LA VACANTE, nacida en constante legítimo matrimonio la una después de la otra, y prefiriendo la mayor a la menor, y respectivamente sus hijos y descendientes legítimos por línea recta y legítima, nacidos todos en constante legítimo matrimonio; observándose entre ellos el orden de progenitura y reglas de representación, con prelación de las líneas anteriores a las posteriores, en conformidad de las leyes de estos Reynos; siendo mi voluntad QUE EN LA HIJA MAYOR, O DESCENDIENTE SUYO QUE POR SU PREMORIENCIA ENTRARE EN LA SUCESION DE ESTA MONARQUIA, SE VUELVA A SUSCITAR, COMO

(1) Reinante «de jure» no por usurpación, claro está. Nota del original.

EN CABEZA DE LINEA, LA AGNACION RIGUROSA ENTRE LOS HIJOS VARONES QUE TUVIERE NACIDOS EN CONSTANTE LEGITIMO MATRIMONIO, Y EN LOS DESCENDIENTES LEGITIMOS DE ELLOS; de manera que después de los días de dicha hija mayor, o descendiente suyo reynante, sucedan sus hijos varones nacidos en constante legítimo matrimonio, el uno después del otro, y prefiriendo el mayor al menor, y respectivamente sus hijos y descendientes varones de varones legítimos y por línea recta legítima, nacidos en constante legítimo matrimonio, con la misma orden de primogenitura, derechos, de representación, prelación de líneas y reglas de agnación rigurosa que se ha dicho, y queda establecido en los hijos y descendientes varones del Principe, Infante y demás hijos míos; y LO MISMO QUIERO SE OBSERVE EN LA HIJA SEGUNDA DEL DICHO ULTIMO REYNANTE varón agnado mío, y EN LAS DEMAS HIJAS QUE TUVIERE; Pues sucediendo qualesquiera de ellas por su orden en la Corona, ó descendiente suyo por su premoriencia, se ha de volver a suscitar la agnación rigurosa entre los hijos varones que tuviere nacidos en legítimo y constante matrimonio, y los descendientes varones de varones de dichos hijos, legítimos y por línea recta legítima, nacidos en constante legítimo matrimonio; debiéndose arreglar la sucesión en dichos hijos y descendientes varones, de varones de la misma manera que va expresado en los hijos y descendientes varones de la hija mayor, hasta que estén totalmente acabadas todas las líneas varoniles, observando las reglas de la rigurosa agnación."

La previsión del Reglamento llega aún más allá, porque después de declarar el derecho a suceder, por el orden de primogenitura, de las hijas del último reinante, hace otro llamamiento de hembras, cual es el de las hermanas del referido último reinante.

A la vista de ello, ¿puede con alguna sombra de razón insistirse tercamenté en llamar LEY SALICA a la establecida en 1713, y hablarse de la exclusión terminante y absoluta de las hembras, como lo hacen quienes no han leído jamás su texto?

Véase cómo, en efecto, se declara ese derecho de las hermanas del último reinante:

"Y en caso de que el dicho último reynante, varón agnado mío, no tuviere hijas nacidas en constante legítimo matrimonio, ni descendientes legítimos y por línea legítima, suceda en dichos Reynos LA HERMANA O HERMANAS que tuviere descendientes mías legítimas y por línea legítima nacidas en constante legítimo matrimonio, la una después de la otra, prefiriendo la mayor a la menor, y respectivamente sus hijos y descendientes legítimos y por línea recta, nacidos todos en constante legítimo matrimonio, por la misma orden de primogenitura, prelación de línea y derechos de representación según las leyes de estos Reynos, en la misma conformidad prevenida en la sucesión de las hijas de dicho último reynante; debiéndose igualmente suscitar la agnación rigurosa entre los hijos varones que tuviere la hermana, o descendiente suyo que por su premoriencia entrase en la sucesión de la Monarquía, nacidos en constante legítimo matrimonio, y entre los descendientes varones de dichos hijos legítimos y por línea recta legítima, nacidos en constante legítimo matrimonio, que deberán suceder en la misma orden y forma que se ha dicho en los hijos varones y descendientes de las hijas de dicho último reynante, observando siempre las reglas de la rigurosa agnación."

VII

OTROS LLAMAMIENTOS LEGALES

Para comprender en su integridad el Reglamento del instaurador de la Casa de Borbón en España respecto a la sucesión del Trono de la misma, es necesario tener en cuenta esto, que va a continuación del texto anotado en el capítulo anterior:

"Y no teniendo el último reynante hermana o hermanas suceda en la Corona el transversal descendiente mío legítimo y por línea legítima, que fuere PROXIMIOR y

más cercano pariente del dicho último reynante, (1) ó sea varón ó sea hembra, (2) y sus hijos y descendientes legítimos y por línea recta legítima, nacidos todos en constante legítimo matrimonio, con la misma orden y reglas que vienen llamados los hijos y descendientes de las hijas del dicho último reynante: y en dicho pariente más cercano varón o hembra, que entrare a suceder, se ha de suscitar también la agnación rigurosa entre sus hijos varones nacidos en constante legítimo matrimonio, y en los hijos y descendientes varones, de varones de ellos legítimos y por línea recta legítima, nacidos en constante legítimo matrimonio, que deberán suceder con la misma orden y forma expresados en los hijos varones de las hijas del último reynante, hasta que sean acabados todos los varones de varones, y enteramente evacuadas todas las líneas masculinas. Y caso que no hubiere tales parientes transversales del dicho último reynante, varones ó hembras descendientes de mis hijos y míos, legítimos y por línea legítima, sucedan a la Corona las hijas que yo tuviere nacidas en constante legítimo matrimonio, la una después de la otra, prefiriendo la mayor a la menor, y su hijos y descendientes respectivamente y por línea legítima, nacidos todos en constante legítimo matrimonio; observando entre ellos el orden de primogenitura y reglas de representación, con prelación de las líneas anteriores a las posteriores, como se ha establecido en todos los llamamientos antecedentes de varones y hembras; y es también mi voluntad que en cualquiera de dichas mis hijas, o descendientes suyos que por su premerencia entraren en la sucesión de la Monarquía, se suscite de la misma manera la agnación rigurosa entre los hijos varones de los que entraren a reynar, nacidos en constante legítimo matrimonio, y entre los hijos y descendientes varones de ellos legítimos y por línea recta legítima, nacidos todos en constante legítimo matrimonio, que deberá suceder por la

(1) Ultimo reinante «de jure», no por usurpación, volvemos a aclarar. Nota del original.

(2) Actualmente (1932) el último reinante «de jure» es Don Alfonso Carlos y la persona viva «proximior» suya es una hembra, su sobrina Doña Blanca. Nota del original.

misma orden y reglas prevenidas en los casos antecedentes, hasta que estén acabados todos los varones de varones y fenecidos totalmente las líneas masculinas; y se ha de observar lo mismo en todas y en quantas veces, durante mi descendencia legítima y por línea legítima viniese EL CASO DE ENTRAR HEMBRA O VARON DE HEMBRA, en la sucesión de esta Monarquía por ser mi Real intención de que, en quanto se pueda, vaya y corra dicha sucesión por las reglas de la agnación rigurosa."

El llamamiento de las hijas de FELIPE V no tiene hoy más que un valor puramente histórico, dados el tiempo transcurrido y las generaciones que se sucedieron; pero importa recogerlo aquí, en confirmación de la opinión que dejamos sustentada. Porque sólo *por excepción*, agotadas las líneas rectas y las colaterales, las de varón y las de hembras, puede volverse atrás y ascender hasta las hijas del REY DON FELIPE, para llevarlas a la sucesión; pues que para que la agnación se guarde en lo posible, no tanto en cuanto a la preferencia —establecida en la Ley de 1713— de los varones y sus descendientes sobre las hembras y las suyas, como en lo que respecta al principio y norma de descender siempre y no ascender nunca, tiene el régimen de agnación en esta Ley dos únicas excepciones; la primera, al llamar al PROXIMIOR del causante de la sucesión (1), y la segunda, la que aquí comentamos, en que la sucesión asciende hasta encontrar las hijas de FELIPE V.

Por último, y en el caso de fallecer y extinguirse enteramente toda la descendencia, según las anteriores reglas, es la voluntad del Monarca que: "EN TAL CASO, Y NO DE OTRA MANERA, *entre en la dicha sucesión la Casa de Saboya, según y como está declarado, y tengo prevenido en la ley últimamente promulgada a que remito*".

(1) Al fallecimiento el pasado año de 1931 de Don Jaime su PROXIMIOR era su tío Don Alfonso Carlos, nuestro actual Augusto Abanderado, así como al llegar el día, quiera Dios que lejano, del fallecimiento de éste, su PROXIMIOR será su sobrina-nieta Doña Blanca en la que se volverá «a suscitar como en cabeza de línea, la agnación rigurosa entre los hijos varones que tuviese nacidos en constante legítimo matrimonio, y en los descendientes legítimos de ellos», según la frase de esta Ley que comentamos, anteriormente copiada. Nota del original.

VIII

CLAUSULA DEROGATORIA

Esta se contiene en las siguientes palabras finales del Reglamento de Felipe V, que se reproducen aquí para que el lector tenga cabal idea de la disposición que examinamos:

"Y quiero y mando que la sucesión de esta Corona proceda de aquí en adelante en la forma expresada; ESTABLECIENDO ESTA POR LEY FUNDAMENTAL DE LA SUCESION DE ESTOS REYNOS, sus agregados y que á ellos se agregaren, sin embargo de la ley de Partida, y de otras qualesquiera leyes y estatutos, costumbres y estilos y capitulaciones, u otras qualesquier disposiciones de los Reyes mis predecesores que hubiese en contrario; las quales derogo y anulo en todo lo que fueren contrarias a esta ley, dexándolas en su fuerza y vigor para lo demás; que así es mi voluntad."

La derogación es terminante. No se conformó el Rey con la eficacia de aquel principio jurídico de que LEY POSTERIOR DEROGA LA ANTERIOR. Quiso aplicarlo expresamente a cuantas se opusieran a lo que en él estableció y, NOMINATIVAMENTE, la más famosa del hijo de San Fernando.

IX

LA TRADICION ESPAÑOLA

La Ley 2.^a, Título XV, de la segunda Partida dispone que *"el Señorío del Reyno heredasen siempre aquellos que viniesen por la liña derecha"*, sin hacer distinción alguna por razón del sexo, de modo que la hembra de mejor grado fuese pospuesta a varón de peor grado. Pero sabido es que las Partidas carecieron de autoridad legal durante mucho tiempo, pues, redactadas a mediados del siglo XIII, no tuvieron fuerza alguna de obligar hasta un siglo después, ya que la Ley 1.^a, Título XXVIII, del Ordenamiento de Alcalá, publicado en 1348, dice, refiriéndose a ellas, que *"fasta aquí, non se falla que sean publicadas por mandado del"*

Rey, nin fueron habidas por leyes". Esto nos patentiza que no pudieron haber sido invocadas por los INFANTES DE LA CERDA (1) en su pleito sucesorio con su tío DON SANCHO IV, y aun, a partir de aquella fecha, no fueron consideradas más que como un derecho supletorio, carácter de tales que conservaron siempre. La sucesión en Castilla se regía por derecho consuetudinario, antes y después de las Partidas, pues no se encuentra en los Cuerpos legales conocidos ningún precepto que la regulase. La Ley VIII, Título I, del Fuero Juzgo, que data del Concilio IV de Toledo, está dictada para un régimen monárquico electivo, distintivo peculiar de la Monarquía goda, como puede observarse leyendo el mencionado texto, que dice así: "Quando el rey morre nengun non debe tomar el regno nen facerse rey, nen nengun religioso, nen otro home, nen servo, nen otro ome extranno, se non yé de linage de los godos, et fillo dalgo. et noble, et digno de costummes, et con el otorgamiento de los Obispos, et de los godos mayores et de todo el poble."

Desde ALFONSO X, autor de Las Partidas, y prescindiendo del pleito sucesorio de los Infantes de la Cerda con DON SANCHO, que resolvieron la habilidad y la fuerza de éste, y luego confirmaron las Cortes del Reino, al reconocerle, y acatarle como Rey, hasta la muerte de ENRIQUE IV, hubo siempre línea varonil.

En dicho Monarca se extinguió la línea recta que procedía de DON ENRIQUE, EL DE TRASTAMARA. DON JUAN II, hubo tres hijos, dos varones y una hembra, a saber: ALFONSO, que fue proclamado Príncipe de Asturias, pero que premurió a su padre, sin dejar descendencia; DON ENRIQUE, que heredó el Trono, y DOÑA ISABEL, que sucedió en la Corona a su hermano, contra los derechos invocados por doña JUANA LA BELTRANEJA, que en opinión pública, era hija adulterina de la Reina. De suerte que, al morir ENRIQUE IV, no había hijos varones ni hermanos varones, que pudieran sucederle, ni don JUAN II, tuvo, tampoco, hermanos varones. Y al fallecer la Reina Católica, tampoco quedaron hijos varones. Infiérese, pues, que no pueden invocar-

(1) Descendientes de DON FERNANDO EL DE LA CERDA

se estos antecedentes para sostener que en Castilla rigiera una ley contraria a la de FELIPE V.

Después, reinando la Casa de Austria, hubo, asimismo, línea recta varonil hasta CARLOS II, EL HECHIZADO. Es, pues, tradicional en Castilla que las hembras fuesen preferidas, pero no excluidas de la sucesión, y que los varones y sus descendientes fuesen preferidos a las hembras y los suyos, aunque ellas fuesen de mejor grado y línea. Y lejos de interrumpir esta norma, la confirma el fundador de la dinastía borbónica en España.

Porque eso dice la Ley de 1713; eso es lo que, al dictarla, quiso disponer y dispuso FELIPE V. Con arreglo, pues, a los preceptos legales, carece en absoluto de fundamento la incertidumbre que algunos puedan sentir respecto a la persona o personas a quienes corresponderá la sucesión en el momento en que nuestro DON ALFONSO CARLOS I deje de estar a la cabeza de los genuinos tradicionalistas. EL TRONCO AGNATICIO es hoy DON JUAN DE BORBON, hijo de CARLOS V, el fundador de la que se conocerá en la historia con el nombre glorioso de la DINASTIA INSOBORNABLE. Si la descendencia varonil de aquél se extingue, se estará en el caso de acudir a las personas llamadas subsidiariamente, en defecto de los varones, que desciendan de varón en varón; esto es, A LAS HIJAS Y A LAS HERMANAS DEL ULTIMO REINANTE (1) EN QUIEN EXTINGUIERA LA VARONIA, y en su falta, al PROXIMIOR, sea varón o sea hembra, que además de la razón de parentesco, reúne la condición SINE QUA NON de SABER LO QUE EL DERECHO SIGNIFICA Y EXIGE, manteniendo puro, sin claudicar, el sagrado depósito de nuestras tradiciones (2).

(1) Reinante «de jure», insistimos.

(2) Ello es tan esencial entre nosotros que nuestros padres negaron a Juan III y le obligaron a renunciar sus derechos en su primogénito Carlos VII por haber sostenido doctrinas opuestas a las que siempre mantuvo nuestra Causa. Nota del original.

CONCLUSIONES

Formulamos las siguientes, como deducción lógica de todo lo expuesto y regla práctica de conducta en la solución de esta cuestión cardinal para el futuro de nuestra Patria:

Primera.—La Ley para la sucesión de la Monarquía Española, establecida por FELIPE V, en 10 de Mayo de 1713 no es SALICA, pues lejos de excluir a las hembras, las llama expresamente en ciertos casos, taxativamente señalados en dicho texto legal.

Segunda.—Conforme a los principios de la agnación, que constituyen la característica de la mencionada Ley, para determinar el legítimo sucesor de Don Alfonso Carlos, las normas y órdenes de llamamiento que han de aplicarse son las que en la misma se consignan, teniendo en cuenta que la dinastía legítima es la generada por Carlos V y que, por lo tanto no puede hablarse en este asunto de las restantes ramas de los Borbones que procedan de Felipe V.

Tercera.—Con sujeción a las normas fundamentales del sistema agnaticio y a las reglas que lo desarrollan y explican en la Ley de 10 de Mayo de 1713, la familia que desciende del Infante DON FRANCISCO DE PAULA queda apartada de la sucesión de la Monarquía legítima.

Cuarta.—Extinguidas en DON ALFONSO CARLOS las líneas varoniles, y no dejando tampoco este ULTIMO REINANTE, hijas ni hermanas, corresponderá la sucesión a su PROXIMIOR, esto es, A SU MAS PROXIMO PARIENTE, SEA VARON, O SEA HEMBRA en la que se volverá "a suscitar, como en cabeza de línea, —copiamos literalmente de la Ley— la agnación rigurosa entre los hijos varones que tuviese nacidos en constante legítimo matrimonio, y en los descendientes legítimos de ellos."

Quinta.—El futuro Abanderado de la Monarquía Legítima Española Don Carlos VIII —que en este año de 1932 cuenta con veintitrés años— adquiere este sagrado derecho por análogo motivo a aquél por el que lo adquirió Felipe V,

primer reinante español de la Casa de Borbón, esto es, por descendiente directo de la hembra PROXIMIOR del último reinante. Así pues, poner en tela de juicio el derecho de Don Carlos VIII es tanto como poner en duda el de Felipe V, lo cual llevaría a la absurda conclusión de que carecían de derecho la totalidad de los Borbones españoles.

**Extractos de "La Sucesión Legítima a la Corona de España",
por don Francisco Javier Lizarza Inda.**

En 1950, cuando el movimiento "octavista" (en favor de Carlos VIII) había tomado cuerpo, volvió sobre el tema de la legitimidad de origen de Don Carlos de Habsburgo y Borbón, un joven abogado adscrito a ese movimiento, Don Javier Lizarza Inda, hijo del famoso don Antonio Lizarza Iribarren, delegado de Requetés en Navarra antes del Alzamiento. Publicó un folleto titulado, "La Sucesión Legítima a la Corona de España", que conoció dos ediciones sucesivas. La segunda, completada con notas poco conocidas, es el mejor trabajo sobre el tema a favor del archiduque Carlos, y un valioso complemento del de Don Jesús Cora y Lira. Cuando éste escribía el dictamen cuyos extractos acabamos de leer, en 1932, no había entrado en escena Don Javier de Borbón Parma, que, en cambio, cuando escribe Lizarza en 1950, es el principal litigante de la legitimidad de origen. Por eso, en su metódico estudio, en el capítulo de las exclusiones de la legitimidad, Lizarza pone especial énfasis en excluir, cuando le llega el turno después de otras exclusiones, a la rama de Borbón Parma, cuestión de la que no se ocupa Cora. Con lo referente a esto empiezan nuestros extractos. Después, transcribo el Capítulo III, "Otros llamamientos de la ley", que es como un corolario que desemboca en Don Carlos de Habsburgo y Borbón, como se pretendía demostrar. Hay que señalar que, como todos los seguidores del archiduque, este autor pasa como sobre ascuas la cuestión nada despreciable de la supuesta renuncia de sus tres hermanos mayores, que no constaba en ninguna parte con la claridad, justificación y solemnidad debidas.

No es esta recopilación una obra polémica, sino un aporte de "Apuntes y Documentos", un salvamento de la incuria y del olvido de muchos escritos de tan exigua difu-

sión ya desde su nacimiento, que es milagro que no hayan desaparecido para siempre. No obstante, creo de interés para los estudiosos de este asunto reproducir, finalmente, el epígrafe "Supuestos impedimentos contra Don Carlos", refundidos de las dos ediciones, que varían algo en estas páginas.

Muchas más noticias de interés da Lizarza en su folleto que serán incorporadas a los tratamientos globales de cada tema.

"CUARTA RAMA

C) *Borbones-Parma*

Así concluidas las descendencias de los varones Fernando VII, Francisco de Paula, Fernando de Nápoles y Gabriel de Borbón, se precisaría acudir (1) a los descendientes agnados del Infante Don Felipe, duque de Parma, o sea, a los actuales Príncipes de Borbón - Parma.

Don Roberto, último duque reinante en Parma, contrajo dos matrimonios, el primero con María Pía de Borbón-Dos Sicilias, y el segundo con María Antonia de Braganza, hermana de la Reina Doña María de las Nieves.

1.º *Sub-rama Parma-Dos Sicilias*

La sucesión del primer matrimonio fue desgraciada. De los seis hijos habidos todos resultaron anormales, excepción de Doña María y de Don Elías, actual jefe de la Casa Ducal de Parma.

Don Elías acató en 1920 a la familia usurpadora española; por lo cual un Real Decreto de Don Alfonso XIII le reconoció la nacionalidad española y el tratamiento de Alteza real, como hijo del infante de España. Fue su representante en los funerales de Don Alfonso Carlos.

Su hijo Don Roberto, único varón superviviente, ha

(1) No se debe olvidar que seguimos uno de los cuatro caminos posibles. En las restantes hipótesis, sólo remotamente cabría este llamamiento. Nota del original.

observado la misma actitud. Representó a Alfonso XIII en el entierro del último Rey carlista.

2.º *Sub-rama Parma-Braganza*

En defecto de aquéllos se hace preciso acudir a los Parma-Braganza, respecto a los cuales existe el impedimento de la Ley IV (del título I del libro III de la Novísima Recopilación), que al recogerse dentro de este Cuerpo legal, promulgado en 1805 por el Rey Carlos IV, deja subsistente y renueva la antigua prohibición de suceder en España a los príncipes descendientes del matrimonio de Doña Ana de Austria con Luis XIII de Francia (2), junio 1619, ley fundamental del Reino.

El sentido literal de la Ley IV excluye terminantemente a todos los Borbones descendientes de Luis XIII y de Doña Ana.

Quedan, pues, excluidos, desde luego, los Príncipes de Parma que descienden, por Felipe V y por Luis XV, de aquel matrimonio.

Esta exclusión, sin embargo, no alcanza a la estricta familia reinante en España, es decir, a la familia de Carlos IV, renovador de la ley, porque suponer lo contrario sería absurdo. Supondría que Carlos IV, al recoger la ley, quiso desposeerse de sus títulos reales y privar a su familia —los descendientes de Carlos III— del derecho a la Corona española.

También la interpretación lógica de la Ley IV, ya defendida por Don Luis Hernando de Larramendi, secretario

(2) «Que la Serenísimas Infanta Doña Ana, y los hijos que tuviere varones y hembras, y los descendientes dellos y dellas, así primogénitos como segundo, tercero y quartogénitos, y de allí en adelante en cualquier grado que se hallen para siempre jamás no puedan suceder ni sucedan en los Reynos de España...» «aunque llegue y suceda el caso, y casos, en que por derechos, leyes y costumbres de los dichos Reynos de España... les había de pertenecer la sucesión...» «aunque digan y puedan decir y pretender que en sus personas no corran ni se puedan considerar las razones de la causa pública, ni otras en que se pudo juzgar esta exclusión...» y aunque falte «la sucesión de S. M. Católica y de los Serenísimos Príncipes e Infantes, y de los demás hijos que tiene y tuviere, y de todos los legítimos sucesores...»

que fue del Rey Don Jaime (3), conduce a análogos resultados.

Los objetivos de aquella ley son impedir la unión dinástica de Francia y de España, "por lo que importa al estado público y conservación de las monarquías francesa y española, que siendo tan grandes no se junten, y queden prevenidas las razones que podía haber de juntarse".

Era una ley defensiva de nuestra Monarquía, en un momento en que decaía el espíritu y potencia españoles.

Sobre todo, trataba de impedir que la unión fuese en beneficio de Francia, pues el caso contrario, por absorción (pretensiones de Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y de Isabel de Valois), o por el tradicional cerco de Francia por la Casa de Austria, era el viejo sueño español, el eje de toda nuestra política. Del mismo modo que Francia defendía su nacionalidad por la Ley Sálica (4), España velaba su independencia por aquella Ley (5).

En consonancia con tales fines, sus preceptos excluyen del Trono de España a los descendientes de Luis XIII, a los príncipes por los cuales España podría unirse —en situación de dependencia— a Francia, es decir, a los príncipes franceses vinculados a la Sucesión del Reino de Francia.

Y los Príncipes de Parma son franceses y están vinculados a Francia:

1) Los Parmas están vinculados a Francia desde el matrimonio de su fundador con "Madame l'ainée" Luisa Isabel, primogénita de Luis XV. Ciertamente rigiendo en Francia la Ley Sálica, ningún derecho se derivaba de tal unión, pero significó *la voluntad* de que una rama del tronco de Anjou, que ya reinaba en España, se adscribiese a la Sucesión eventual francesa cuando se temía la extinción de la rama de Borgoña (6).

(3) «Dictamen sobre la sucesión a la Corona española», por el Licenciado Don Luis Hernando de Larramendi.

(4) «La Monarquía Francesa» de Charles Benoist, versión S. Magariños, Afrodisio Aguado, Madrid, 1945.

(5) «Historia general de España dirigida por Don Antonio Cánovas del Castillo: Historia del reinado de Felipe V y del advenimiento de la Casa de Borbón al trono de España», por don Joaquín Maldonado Macanaz, tomo 1, Madrid, El Progreso Editorial.

(6) La misma idea en las memorias del marqués d'Argenson, tomo II, pág. 77, anotación del día 22 de febrero de 1739. La cita es recogida por el Príncipe Sixto de Borbón-Parma, en su obra «Le traité d'Utrecht et les lois fondamentales du royaume», pág. 227, nota 1.

Notas del original.

"La voluntad constante posterior de la línea de Parma, confirma la vinculación" (Hernando de Larramendi).

Y así el Príncipe Sixto de Parma, hermano mayor del Regente Don Javier, inteligente y culto autor de numerosas obras sobre su patria, Francia, reivindicó:

1.º Los derechos de los Borbones, en cuyo árbol genealógico reclama un lugar principal para su familia de Parma (7), al trono de Francia, en virtud del derecho nacional francés, de las leyes fundamentales del Reino de Francia, intangibles e inviolables, que las forzadas y condicionales renunciaciones de Felipe V no podían derogar.

(Ver la interesantísima tesis, sostenida el 26 de mayo 1914, por el Príncipe Sixto de Borbón-Parma, titulada "*Le traité d'Utrecht et les lois fondamentales du Royaume*", Edit. Edouard Champion, 5 Quais Malaquais, París, 1914).

2.º Asimismo defendió la propiedad del Castillo de Chambord, que es el símbolo de la Legitimidad francesa, "*une sorte de depot dont la France leur avait confié la garde, l'entretien et la défense*".

(Ver el folleto "*Chambord et la Maison de France*" par le Prince Sixte de Bourbon. París, Librairie Ancienne Honoré Champion, Edouard Champion, 5 Quais Malaquais, 1920) (8).

3.º La nacionalidad francesa de su familia.

La condición fundamental para reinar en Francia ha sido siempre el poseer la nacionalidad francesa. Lo prueban:

a) La vigencia de la Ley Sálica, cuyo fin no es otro que impedir a los extranjeros ascender al trono de Francia. Por ella "el rey de Francia es siempre francés" (Mi-

(7) Ver edición francesa de su obra, "*La Reine d'Etrurie*".

(8) «Nuestros derechos sobre Chambord —escribe el Príncipe Sixto, pág. VI, de dicho folleto— acaban de ser puestos en duda. Somos brusca y misteriosamente amenazados con una denegación de derecho, cuyo carácter odioso es de una evidencia deslumbradora. La Comisión de Secuestros acaba de decidir la liquidación inmediata del dominio histórico —el Tribunal de Blois juzgará en recurso de urgencia el 21 de diciembre (1921) si hay motivo o no para proceder a esta operación—, pero el voto de la Comisión de Secuestros aparece como una pretensión singular —abuso y confusión de poder— que adelanta y traspasa la jurisdicción de una instancia principal que debe zanjar la cuestión de la propiedad. Nosotros pedimos y nosotros esperamos justicia».

Notas del original.

chele Soriano (9). En dos ocasiones memorables, advenimiento de los Valois y de los Borbón, prevalecieron los príncipes de nacionalidad francesa a aquellos otros que teniendo mejor grado no eran franceses.

b) Las famosas cartas patentes de 1573 y 1700, que mantenían los derechos eventuales a la Sucesión, mediante la conservación, por privilegio, de la nacionalidad francesa, aunque por el hecho de reinar, nacer y residir fuera, normalmente la habrían perdido.

c) Y también el discutido caso de las pretensiones de Isabel Clara Eugenia, rechazada tanto por ser extranjera como por ser mujer, según entiende Bainville. A las mismas razones obedeció la sublevación de los grandes contra la madre viuda de San Luis: no querían ser gobernados ni por mujer, ni por extranjera.

Así se explica el interés que los Parma han tenido siempre en atestiguar su nacionalidad francesa, desdiciendo el Decreto de Carlos III sobre concesión de la española a los Príncipes de Parma. Su Patria ha sido siempre Francia, "se han hecho muy franceses" (Díaz de Aguado y Salaberry). Pruebas hablan:

El cabeza de la línea, el Duque Don Felipe, era "muy francés en todo, al punto de hacer alarde de no entender la lengua castellana" (Lord Walpole) (10). "De escasa capacidad, era gastador, muy afecto a Francia y aborrecía todo lo que era español" (Guillermo Coxe) (11). Pereira, en su obra sobre el Padre Rávago, pág. 23, lo llama "infante semi-cretino y despreciador de España". Tenía "un gusto exclusivo por todo lo francés" nos dice Sánchez Cantón. El amor que a Francia profesaba Felipe de Parma hacía que dijese que quería a Luis XV "comme une maitresse aime son amant" (Sánchez Cantón) (12). "Era muy francés de corazón" resume el historiador Ballesteros (13).

(9) «Relazioni degli Ambasciatori veneti al Senato», dic. Alberti, t. IV, pág. 122.

(10) Luciano Taxonera: «Isabel de Farnesio. Retrato de una Reina y perfil de una mujer» (1692-1766). Edit. Juventud, Barcelona, 1943, pág. 256.

(11) Guillermo Coxe: «España bajo el reinado de la Casa de Borbón», 1846, t. IV, pág. 197.

(12) «Casas Reales de España Retratos de niños. I: Felipe V y sus hijos», por F. J. Sánchez Cantón, Madrid, 1926 pág. 43.

(13) «Historia de España». Ballesteros, tomo V página 144.

La nacionalidad de los actuales Parma-Braganza es francesa. Así lo dice tajantemente el primogénito de la familia, el Príncipe Sixto de Borbón: "Despojados en 1859 de nuestros derechos, de nuestras posesiones en Italia y de nuestra nacionalidad parmesana —no italiana—, extra-territorializados en Austria, nosotros hemos vuelto, naturalmente, a nuestra nacionalidad francesa"... "No (puedo) admitir que se me trate de Príncipe extranjero"... Somos "tres veces franceses, por Felipe V, nieto de San Luis, de Enrique IV y de Luis XIV; por la primera Duquesa de Parma, hija de Luis XV, y por la penúltima Duquesa de Parma, hija del Duque de Berry"... No puede decirse que el Duque de Parma fue un Príncipe extranjero, pues "este epíteto doloroso, no tiene sentido cuando se aplica a uno cualquiera de los Representantes de la Casa de Francia. ¿Extranjero el Duque de Parma porque ha llevado durante cuatro años una Corona extranjera? Aunque la hubiera llevado hasta la muerte, habría seguido siendo Borbón, es decir, Príncipe francés. Yo no temo que ninguno de los que conocen el antiguo derecho francés ponga en duda lo que yo digo. Reyes de Polonia, de España o de Nápoles, ni los Valois, ni los Borbones no abdicaban jamás su calidad de Príncipes franceses, y aunque lo hubieran querido, no tenían ni el derecho ni el medio de perderla. Expulsados de sus posesiones fuera de Francia, ellos vuelven a ser más franceses todavía, si es posible. Sea lo que fuere de los derechos de mi hermano mayor sobre el Ducado, que una antigua revolución ha privado a nuestra Familia, los otros hijos del último Duque de Parma tienen derecho a reivindicar la independencia que les pertenece. Si no depende más que de ellos —y a pesar de lo que se dice, sólo depende de ellos— su elección está hecha. Sus recuerdos más gloriosos y más queridos les dicen muy alto que ellos no son extranjeros para Francia. Los sufrimientos de su pasado, los largos años de exilio, lejos de extinguir, por el contrario, han reavivado la ternura que ellos siempre han guardado a su patria natural, a este país que sus antepasados han hecho el más grande y el más bello. Francia ha podido olvidarnos, tanto más que ninguno de nosotros la amenaza con una nueva revolución; ella no puede hacer que la olvidemos, ella no puede renegar y cerrarse a nosotros. Uno solo de los contratantes no tiene el derecho a romper el contrato diez veces secular que li-

ga este pueblo con esta familia... Aunque Francia sea o no sea la misma para nosotros, nosotros somos siempre los mismos para ella" (Tomado de "Chambord et la Maison de France" del Príncipe Sixto de Borbón-Parma, páginas V, 3, 24 y 40-42, respectivamente.) Otras consideraciones que siguen en la obra del Sr. Lizarza acerca de la condición francesa de Don Javier, se recogen en otros lugares de esta recopilación.

"III

OTROS LLAMAMIENTOS DE LA LEY

Extinguida la sucesión legal agnaticia de Felipe V, procede, con arreglo a las disposiciones de la Ley V, buscar la sucesión en la hija o hijas, hermana o hermanas, o transversal proximior del "último reynante varón agnado mío en quien feneciese la varonía y por cuya muerte sucediere la vacante".

¿Quién es este último Rey?

La Ley exige cuatro requisitos: Que se trate del último reinante; último agnado; que en él fenezca la varonía, último varón; y que por su muerte suceda la vacante.

1.º No dando la Ley Sucesoria un criterio expreso acerca de la manera de entender el término "reynante", en una primera posibilidad, habrá que prescindir de él y buscar la solución por los siguientes requisitos exigidos. Estos son "último... agnado mío". Es Don Alfonso Carlos, en el que también "fenece la varonía" y "por su muerte sucede la vacante" que nos ocupa.

En esta primera posibilidad, a Don Alfonso Carlos de Borbón habrá que aplicar los llamamientos de la Ley V.

2.º Sin embargo, habrá que ver si de los términos de la Ley puede deducirse un criterio de solución. Si existe una regla implícita sobre el requisito de "reynante".

Don Luis Hernando de Larramendi, insigne prócer tradicionalista, ha planteado la posibilidad de una doble interpretación: Si bastará, concurriendo una usurpación, es-

tar asistido del derecho legítimo, o si el varón reinante ha de serlo de hecho y de derecho indiscutiblemente (1).

Vamos a estudiar las dos hipótesis:

1.^a Reinante como equivalente a Rey legítimo.

Por la Ley de Felipe V suceden sus "descendientes varones de varones legítimos y por línea recta legítima, nacidos todos en constante y legítimo matrimonio". (Hasta quince veces, lo repite textualmente, y en otras cinco hace referencia parcial).

El Soberano ha de ser individualmente legítimo, de línea legítima y procedente de matrimonio legítimo. Es decir, será Rey Legítimo.

Por lo tanto, la Ley Sucesoria, al hablar de "reynante", se refiere a reinante legítimo. Resuelve el problema planteado por el señor Larramendi, a favor de la primera interpretación.

2.^a Reinante como equivalente a Rey de hecho y de derecho.

La Ley ha señalado el criterio. A pesar de ello, en un intento de solucionar todas las hipótesis que puedan surgir, ¿qué se debe entender por Rey de hecho?

La Ley III (Tít. 1.^o, Partida II) determina "qué poderío ha el emperador de fecho".

En el derecho político dinástico continúan rigiendo en España las Partidas, en cuanto se mantenga la prelación de fuentes señaladas por la Novísima Recopilación y no contraríen a las Leyes Fundamentales.

Aquella Ley nos dice "que el mayor poderío, é más cumplido, que el emperador puede auer de fecho en su señorío, es quando él ama a su gente, é es amado della".

(1) Después de plantear aquel dilema, el señor Larramendi se atiene solo a la segunda interpretación, que califica de «más sana y eficaz en momentos de soluciones de posible eficacia inmediata y de necesaria transcendencia», y ve el último rey indiscutible en Fernando VII. Pero excluida su descendencia femenina, «es obligado acudir en su defecto a la hija mayor del anterior varón reinante Don Carlos IV». Dicha hija mayor fue Doña Carlota Joaquina, reina de Portugal por su matrimonio con Juan VI, y su descendiente varón actual es el príncipe portugués Don Duarte Nuño de Bragança, en quien Don Luis Hernando de Larramendi encontró el heredero español. carlista. Nota del original.

Y "se gana e yunta este amor, faziendo justicia derecha, auiendo a las vegadas merced, honrrando a su gente de palabra e de fecho, mostrándose por poderoso, e por amador de cometer e fazer grandes fechos e cosas grandes a pro del Imperio".

Ni a Don Alfonso Carlos ni a Don Jaime pueden aplicarse exactamente estos preceptos, pero sí a Don Carlos VII.

En efecto, Carlos VII administró justicia: dictando un Código penal (1875) y estableciendo Tribunales. Organizó un estado sobre trece provincias españolas. "Honró su gente" devolviendo el régimen foral a la Coronilla de Aragón (1872) y jurando las libertades vascas en 1875. Se mostró poderoso al frente de cerca de cien mil voluntarios, los "omes... leales y verdaderos" de la ley. (En el norte, 45.000; Cataluña, 15.000; Centro, 20.000; Resto, 5.000). Fue "amador de cometer e fazer grandes fechos, e cosas grandes a pro del Imperio" ("Gibraltar español, unión con Portugal, Marruecos para España, confederación con nuestras antiguas colonias..., he aquí el legado que por medios justos, yo aspiraba a dejar a mi patria"). (Testamento Político, 1897).

Hay todavía más: Cumplió los requisitos de la Ley II (Tít. 1.º, Partida II): legisló, dió justicia, tuvo un régimen de relaciones exteriores y aduanero, acuñó moneda, hizo la guerra y la paz, organizó Tribunales y creó un sistema de Hacienda.

De acuerdo con los preceptos legales, a los que basta un principio de soberanía efectiva, fue Don Carlos VII Rey de hecho (no en el sentido vulgar de la palabra, sino en el legal), y de derecho. El mismo Carlos VII lo confirma en su Manifiesto de Lequeitio en 6 de Agosto de 1874: "Rey de España por el derecho y de hecho de una gran parte de la Monarquía, me dirijo a las Potencias Cristianas...".

CONSECUENCIA

Conforme a la primera posibilidad, el "último reynante" es Don Alfonso Carlos.

Segunda posibilidad: La primera interpretación nos lleva también a Don Alfonso Carlos. La segunda nos muestra

a Don Carlos VII como Rey de hecho (legalmente) y de derecho.

En un doble supuesto, los llamamientos se dan a partir de Don Alfonso Carlos. En el tercero se aplicarían a Don Carlos VII.

Pues bien, la Ley Sucesoria acude buscando la sucesión:

- 1.º A la hija o hijas,
- 2.º A la hermana o hermanas,
- 3.º Al "transversal descendiente mío legítimo y por línea legítima que fuere proximior y más próximo pariente del dicho último reynante, o sea varón, o sea hembra".

Si se parte de Don Alfonso Carlos, no habiendo tenido este Rey ni hija ni hermana en quienes pudieran recaer los derechos, hay que buscar el transversal proximior en DOÑA BLANCA DE BORBON Y DE BORBON-PARMA, primogénita del Rey Carlos VII y hermana mayor de Don Jaime.

En el supuesto de partir de Don Carlos VII, se llegaría a la misma conclusión. Bastaría detenerse en la primera llamada legal, en su hija mayor DOÑA BLANCA.

De las tres maneras el resultado es el mismo y UNICO, pues el Derecho es también uno. "No hay Derecho contra Derecho" (Bossuet).

Es, pues, DOÑA BLANCA DE BORBON la heredera de los Reyes Españoles, la Reina Legítima de la España Tradicional, la continuadora de la Gloriosa Dinastía Carlista.

Es la solución jurídica, española y carlista, síntesis del DERECHO Y DEL SENTIMIENTO."

"X

SUPUESTO IMPEDIMENTO CONTRA DON CARLOS

Se ha invocado como impedimento contra Don Carlos su pertenencia a la Casa de Austria, excluida de la Sucesión por Felipe V.

Tal hipótesis presenta serias objeciones (sólo esbozadas aquí) que la desvirtúan.

Primero.—¿Dónde está esa Ley Exclutoria? Ni en la Novísima Recopilación, ni en los Apéndices aparece. Ni Polo, que infinidad de veces la menciona, la puede presentar. ¿Dónde está?

Segundo.—¿Existe jurídicamente? Su no existencia actual y el no hallarse en la Novísima Recopilación, demuestran que, aunque hubiese existido, ha caído en desuso. Así se deduce, jurídicamente, de la armonización de la Ley XI (1), con la Ley III (2) y con la Cédula de Carlos IV, dando fuerza a aquella colección; e históricamente, del ejercicio de la Regencia por Doña María Cristina de Habsburgo.

Tercero.—La Ley era injusta: Otra razón más de su desuso pudo ser su injusticia, por atentar a la Legitimidad Fundamental de España, marcada por el Testamento de Carlos II, y por las particulares circunstancias de su promulgación.

Cuarto.—Suponiendo que la Ley exista, que rija actualmente y que sea justa, no afecta a Don Carlos, por no suceder como Austria.

a) Los derechos le vienen por su madre, que es Borbón. Hereda por la Ley de Felipe V.

b) No se da el supuesto legal de conclusión de la Casa borbónica, única hipótesis en que los Austrias podrían reclamar derechos.

c) La interpretación literal de la ley exclusoria conduciría a negar el derecho del promulgador de la ley, y de varios descendientes suyos, como Carlos VII, Alfonso Carlos I y Alfonso XIII.

Quinto.—Aun dando por demostrado todo lo rebatido hasta aquí, tampoco existe ningún obstáculo contra el derecho de Don Carlos. Un conocimiento suficiente de la Historia de la segunda rama de Habsburgo, basta para rechazar aquella supuesta eficacia legal.

LUEGO NO EXISTE NINGUN IMPEDIMENTO CONTRA DON CARLOS POR SU CALIDAD DE AUSTRIA.

* * *

"2.—Se ha considerado que el matrimonio de Don Carlos es morganático y que, por tanto, ha quedado aquél incapacitado para ostentar derecho alguno (R. Oyarzun, "Historia del Carlismo", pág. 580).

Don Fernando Polo y "A B C" —en su polémica con "Arriba"—, exigen para que un matrimonio no adolezca de

(1) Título II del libro II.

(2) Mismo título y libro.

vicio morganático, que se contraiga por príncipes de Casas Reales, o por príncipes mediatizados, o equiparados, de las antiguas Familias Soberanas de Alemania.

Esta doctrina es de origen germánico. Ha sido practicada por Austria y por los países protestantes, alemanes y nórdicos.

Ni es católica, al mantener profundas diferencias sociales anticristianas, ni es española. ¿Son de sangre real las madres de Jaime I el Conquistador y de Fernando el Católico? ¿Y la ascendencia de Victoria Eugenia de Battemberg? Una sola aplicación obligatoria registra la Historia de España del período liberal: Son los Castellví. Pero el liberalismo es producto político de la Reforma. Y por este camino se ratifica lo dicho anteriormente, sin acudir a una interpretación histórica y política de aquel caso.

Ni es costumbre española, por no existir los requisitos para la formación de un derecho consuetudinario.

Ni es biológicamente natural.

Ni es borbónica: Las Cartas Patentes de 1573 y de 1700 sólo hablan de "bon et loyal mariage". Y ¿con quién casó Don Juan de Borbón, ascendiente de Enrique IV? ¿Con quién Carlos VII, Jefe de la Casa de Borbón? ¿Con quién el Príncipe Sixto de Borbón-Parma, Cabeza de una rama pamesana?

Ni es carlista. Así lo prueba el segundo matrimonio de Don Carlos VII y su reconocimiento de los honores de los Castellví.

Es atentador de la nobleza española, "cuyas Casas Grandes históricas superan, por lo general, en alcurnia a las Casas Mediatizadas alemanas y aun a algunas Casas Reales" (Polo. Pág. 138).

Conduce a consecuencias absurdas: "el hecho de que un príncipe tome la mano izquierda de su cónyuge en vez de la mano derecha, como los demás míseros mortales, no se presenta a nuestros ojos como un ademán digno de subvertir el destino de los pueblos"; es hacer del Gotha, la Biblia de los matrimonios reales; lleva a un racismo y a un puritanismo ridículos; y ha conducido al "A B C" a sostener una postura incómoda e inconsecuente: defensor ayer y siempre de los "morganáticos" Battemberg, ha negado el derecho de representación de un Dampierre. Y tan afectados de morganatismo están los San Lorenzo como los Battemberg. El mayor apoyo de "A B C" son los ejemplos in-

gleses, "como si se buscasse un rey para cualquier colonia británica" (marqués de Villamagna). Pero ¿quién es la actual esposa de Jorge VI, sino Elisabeth Bowes-Lyon, hija de un décimotercer vizconde?

Derecho español

La Partida 2.^a, Tít. 6.^o, Ley I, marca las cuatro cualidades de la Reina: "que venga de buen linaje", "que sea hermosa", "que sea bien acostumbrada" y "que sea rica". Bastará tratarse de "buen linaje", sinónimo de nobleza en general. No significando linaje real, ya que dice la Ley IX, Tít. I de la Partida 2.^a (porque cuatro maneras se gana el señorío del reyno): "la tercera razón es, por casamiento; e esto es, quando alguno casa con dueña que es heredera del Reyno, que maguer el non venga de linaje de Reyes, puédesse llamar Rey, después que fuere casado con ella".

La Pragmática de Carlos III de 23 de Marzo de 1776 ha sido invocada como base para la admisión en España de la doctrina morganática protestante.

En realidad tal "carta" sólo establece la necesidad de solicitar permiso del Rey para la celebración de los matrimonios de "infantes y grandes".

La contravención de tal "costumbre y obligación", o el hacer nula la libre facultad regia (caso del art. 12) por no poder prohibir "que dexe de contraerse el matrimonio", sino únicamente su ratificación ("permiso"), origina, en el primer caso, la inhabilitación en los contraventores y en su descendencia, y en el segundo, la privación y el traspaso de los derechos "a quienes en defecto corresponda la sucesión", pero sólo en la persona que cause la notable desigualdad y en sus descendientes.

Según el derecho español, serán matrimonios plenamente válidos y eficaces todos los que contraigan los príncipes con permiso del Rey, o en su defecto del Jefe de su Casa. Para obtenerlo, bastará, generalmente, se trate de miembros de la nobleza europea.

Y serán morganáticos los contraídos sin solicitar, pudiendo, aquel consentimiento. La mujer que cause la desigualdad y la descendencia quedará excluida de la Sucesión. Pero el impedimento no afectará al contrayente de alcurnia regia, que no perderá ninguno de sus derechos, aunque no podrá transmitirlos a sus descendientes del matrimonio "desigual". El Rey seguirá siéndolo, no perderá

ninguna de sus prerrogativas. Su mujer y su descendencia lo serán a título privado, pertenecerán a la familia particular real, pero no a la pública, que es la titular de la Jefatura del Estado.

Concretando las leyes al caso actual, el matrimonio de Don Carlos con Crista Satzger von Bálványos es plenamente válido y legítimo. No es morganático en el sentido legal español del concepto.

Pues habiendo fallecido en 1936 Don Alfonso Carlos, sin descendencia, y no existiendo en 1938 en España más que una Regencia meramente designadora, Don Carlos obtuvo la autorización del Archiduque Otto, Jefe de la Casa de Habsburgo y Pretendiente legítimo de Austria-Hungría.

Se trata, pues, de un matrimonio plenamente eficaz por tener el consentimiento del Jefe Familiar, en la inexistencia de Rey español.

Es decir, NO EXISTE IMPEDIMENTO MORGANATICO ALGUNO CONTRA EL DERECHO LEGITIMO DE DON CARLOS."

Un texto de Don Jaime del Burgo.

Don Jaime del Burgo, oficial del Requeté de Pamplona antes y durante la Cruzada, carlista erudito, fue desde el primer momento partidario de la candidatura de Don Carlos de Habsburgo y Borbón. En 1970 publicó un libro importante, "Conspiración y Guerra Civil" (editorial Alfaguara). Había fallecido Don Carlos VIII (24-XII-1953) y se habían agotado las esperanzas de sucesión de su rama. Probablemente por esto, cuando habla de él, aparenta cierta lejanía. Pero desarrolla muy bien la teoría de que sobre él recaiga la legitimidad de origen; especialmente, en un punto clave, el de que la dinastía carlista era independiente y tenía sus propias leyes sucesorias. Dice así:

"Los embates de la guerra hicieron salir de Austria al archiduque Don Carlos de Habsburgo Lorena, nieto de Carlos VII, quien se establecería primero en Andorra y después en Barcelona. Los antiguos componentes del Núcleo de la Lealtad lo acataron como sucesor indiscutible de Don Alfonso Carlos, basados en que la ley de Felipe V llamaba a las hembras a suceder —en este caso Doña Blanca—,

en defecto de varón. Doña Blanca estaba casada con el Archiduque Leopoldo Salvador de Habsburgo-Lorena. Don Carlos era el cuarto hijo del matrimonio, pero se entendió que había razones para no contar con los hermanos mayores.

Alegaban, asimismo, que en todo caso, la ley de Felipe V era únicamente aplicable dentro de la dinastía que encabezó Carlos V. Según esto, los descendientes del primer monarca carlista formaba una familia, una dinastía perfecta y claramente delimitada y diferenciada de las demás borbónicas españolas. Una dinastía que fue "faro providencial" según proclamó Carlos VII, y exclusivamente sobre esta dinastía recayeron las leyes liberales de exclusión al trono, que eran, en justicia, recíprocas. La dinastía carlista iniciada por Carlos V, —decían—, sin posible salto atrás, pues que Fernando VII, su predecesor no fue un rey al estilo tradicional, tiene como toda casa, su peculiar modo de suceder. Y no bastaban las alegaciones jurídicas, como bastaron con anterioridad al 1833, sino que se precisaba, además, una legitimidad ideológica, una identificación absoluta con los principios y aspiraciones carlistas. La ley de 1713, derogada de hecho en las Constituciones de 1837, 1845 y 1876, no podía ser invocada más que por la dinastía iniciada por Carlos V —decían—, sin posible salto atrás, rama de Felipe V, se desgajó del tronco francés de Luis XIV para iniciar la dinastía borbónica española, que excluyó de su sucesión a las demás dinastías borbónicas y orleanistas, así también la rama de Don Carlos María Isidro se desgaja definitivamente del tronco borbónico español para encabezar la dinastía carlista legítima, que si bien tiene su base en la Ley Sucesoria de 1713 no se considera vinculada a la ideología de la decadencia, sino que busca su raíz, y la encuentra, en los postulados de la Monarquía Tradicional que ningún Borbón, antes de Carlos V representó dignamente.

A mayor abundamiento, fallecido D. Alfonso Carlos sin sucesión, el derecho legítimo lo transmitía Doña Blanca, primogénita de Carlos VII, como "transversal proximior y más cercano pariente del dicho último reinante". Los llamamientos de la ley han de aplicarse, insistían, dentro, y no fuera de la dinastía carlista encabezada por Carlos V. La sucesión carlista no buscaba un heredero de Felipe V, ni de Fernando VII, sino del legítimo monarca Carlos V.

Don Carlos tenía la nacionalidad española desde su infancia y su madre, Doña Blanca, desde el año 1919 en que se instaló en España. En 1951, Don Carlos se entrevistó en Barcelona, en el Palacio de Pedralbes, con el Generalísimo Franco, entrevista a solas que duró más de una hora. El Generalísimo aceptó el collar de la Orden de San Carlos Borromeo, fundada por Carlos V en 1837 por decreto firmado en Orduña."

21

LAS RELACIONES HISPANO PORTUGUESAS

Las relaciones de España con Portugal en la época de Franco habían dos rasgos esenciales y divergentes. La primera, de cordialidad y acercamiento, cobijada con los paternalistas tradicionalistas en esta materia y otra simbolizada por el Pacto Ibérico, dió grandes frutos, especialmente cuando se firmó el acuerdo a España en 1946. La segunda fue la de hostilidad y abandono a Portugal en sus guerras ultramarinas y ante el mundo internacional que las acompañó y agravó. Distorsión del sentir tradicionalista por tanta una situación que diré.

El Pacto Ibérico se firmó solemnemente el 26-III-1946. Es un tratado de amistad y no agresión entre los dos estados peninsulares por el que ambas partes reconocen y se comprometen a respetar las fronteras actuales entre los dos países; a defenderse mutuamente en caso de agresión exterior; y no tolerar en su respectivo territorio actividades agresivas frente a la otra parte y a incrementar los intercambios y la colaboración mutua en todos los campos.

Veamos cuatro documentos cardinales para valorar este primer período de acercamiento y cordialidad. Los dos primeros se refieren a aquellos días, y son: 1.º) lo que se publicó en la "Manifiesto de los Ideales Tradicionalistas al Jefe del Estado" de 10-3-1939, 2.º) un comentario de Rafael Canales, Diputado, 3.º) una pieza doctrinal de Vázquez de Mella, y correspondiendo la historia contemporánea, 4.º) una narración de las relaciones de los cardenales de Quirós con los monarcas portugueses. Además, en el epílogo al del año 1981 de esta recopilación, "Reacciones en las filas católicas a la aparición de Don Juan de Borbón", y capítulo, "La candidatura de Don Juan María Muñoz de Bragança", encon-

XI

LAS RELACIONES HISPANO PORTUGUESAS

Las relaciones de España con Portugal en la época de Franco tienen dos fases sucesivas y divergentes. La primera, de cordialidad y acercamiento, coincidía con los postulados tradicionalistas en esta materia y está simbolizada por el Pacto Ibérico, dió grandes frutos, especialmente cuando la ONU agredió a España en 1946. La segunda fase fue de frialdad y abandono a Portugal en sus guerras ultramarinas y ante el cerco internacional que las acompañó y agravó; discrepaba del sentir tradicionalista pero tenía una atenuante que diré.

El Pacto Ibérico se firmó solemnemente el 20-XII-1942. Es un tratado de amistad y no agresión entre los dos estados peninsulares por el que ambas partes reconocen y se comprometen a respetar las fronteras actuales entre los dos países; a defenderse mutuamente en caso de agresión exterior; a no tolerar en su respectivo territorio actividades agresivas frente a la otra parte; y a incrementar los intercambios y la colaboración mutua en todos los campos.

Veamos cuatro documentos carlistas para valorar ese primer período de acercamiento y cordialidad. Los dos primeros se refieren a aquellos días, y son: 1.º) lo que se postula en la "Manifestación de los Ideales Tradicionalistas al Jefe del Estado" de 10-3-1939; 2.º), un comentario de Rafael Gamba. Después, 3.º) una pieza doctrinal de Vázquez de Mella, y remontando la historia contemporánea, 4.º) una narración de las relaciones de los carlistas de Orense con los monárquicos portugueses. Además, en el epígrafe II del año 1941 de esta recopilación, "Reacciones en las filas carlistas a la aparición de Don Juan de Borbón", y subtítulo, "La candidatura de Don Duarte Nuño de Braganza", encon-

trará el lector otras relaciones de los carlistas con el mundo lusitano.

1.º En el importante documento "Manifestación de los Ideales Tradicionalistas al Jefe del Estado", de 10-3-1939 (vid. Tomo I, año 1939) se postula un acercamiento a Portugal, que es una constante del pensamiento tradicionalista español. Al hablar de las "finalidades y direcciones" de la "Política Internacional" se dice: "c). Impulsión de una clara política de Afianza Peninsular que, desvaneciendo entre España y Portugal toda clase de recelos, sin mengua de la independencia de las dos naciones, y al amparo de la profunda solidaridad renovada en la guerra, que ha confundido una vez más nuestra sangre permita que, libres ambos pueblos, vayan unidas sus fuerzas y destinos en el porvenir."

Además en ese mismo documento básico y en el mismo epígrafe, se encuentran ideas generales cuya aplicación al Portugal de Oliveira Salazar era obvia y reforzaba por otro lado el postulado de acercamiento. Esas ideas generales son entre las "Finalidades y direcciones": "a) Solidaridad y apoyo frente a las fuerzas secretas o públicas de la Revolución Internacional". Y entre los "postulados de la política exterior": "a) la fidelidad a su gran Tradición que reanuda y su carácter de pueblo defensor magnánimo de ideas religiosas y valores y principios morales, así como de formas de cultura y civilización opuestas a la concepción materialista de la vida." "d) Su consecuencia (de la afirmación de la propia personalidad) con las ideas fundamentales que acepta como norma de su organización interior y cuyo valor universal establece solidaridades y opciones lógicas y necesarias."

Es decir, que donde se postula una ideologización que dé vigor a una nueva política exterior había en aquellos días otro punto de partida, no menos eficaz que el histórico, para buscar un acercamiento a Portugal, regido por Oliveira Salazar con una concepción antiliberal y corporativa semejante a las de la sociedad tradicional.

La política de acercamiento rematada por el Pacto Ibérico y sostenida después por él, trataba de superar antiguos recelos de los portugueses respecto de España, que eran atizados por Inglaterra. El momento para contrarrestarlos no podía ser más oportuno: por un lado, los atizaban más que nunca los aliados como medio de prevenir y a su vez contrarrestar una posible invasión alemana con

secutiva a la invasión de España; por otra parte, el exaltado nacionalismo que tan llamativamente con liturgias de Imperio, se profesaba en España, no era nada tranquilizador para los observadores portugueses.

2.º Don Rafael Gamba ha escrito con agudeza: "El bienestar peninsular que ese Pacto Ibérico ha producido durante tiempo, y su concordancia con el pensamiento tradicional, no nos permiten desistir de formular una observación de profundo sentido tradicionalista: Que si la España de la postguerra no hubiera organizado su política interior monolíticamente y con una presentación de estilo totalitario, sino que hubiera dado paso a unos efectivos fueros regionales, con respeto y fomento de las peculiaridades de los antiguos reinos y regiones, el Portugal de Salazar se hubiera sentido aún más cómodo y seguro, más a salvo de la siembra de desconfianza hecha por enemigos comunes y también, probablemente, más inclinado a evolucionar hacia uniones más estrechas y fecundas." ("Tradición o Mimetismo", pág. 241).

3.º Don Juan Vázquez de Mella desarrolló la teoría del acercamiento a Portugal liberándola del maximalismo que padece en una alusión fugaz que le dedicaba Don Carlos VII en su Testamento Político (el Rey hablaba de "unión"). En un discurso pronunciado en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, el día 31 de mayo de 1915, titulado "El Ideal de España", Mella dijo: "No basta, pues, el dominio del Estrecho: porque para completar la autonomía geográfica, como os he dicho antes, es necesaria la unión con Portugal. ¿En qué forma y de qué manera? La conquista, jamás; la absorción, nunca; una federación. Si nosotros llegásemos a dominar en el Estrecho, si ejerciésemos en él la soberanía, no habría razón alguna para la tutela de Inglaterra en la Península, y, no existiendo esa tutela, es claro que la unidad geográfica de España exigiría una unidad de política internacional. No podríamos permitir en la Península una política internacional sostenida y apoyada en el dominio de una parte de ella por una potencia extranjera, y, habiendo unidad de política internacional, sería necesario un órgano, y ese órgano sería una federación, o bien en forma de monarquía dual, o bien en forma de imperio, con una Monarquía en lo internacional subordinada. Se dice: ¿Es que entonces estableceríamos una dominación indirecta sobre Portugal? No; estableceríamos una federación."

"Es necesario que, apoyándonos en los elementos más sanos de Portugal, en un partido español, o ibérico si queréis, lleguemos a la federación de toda la Península con una sola política internacional. Esa es mi aspiración en lo que a Portugal se refiere. Y no es la aspiración en contraposición a un lusitano, aparte de que en un sentido verdadero somos españoles todos, como decía Almeida Garrett en el famoso estudio sobre Camoens, en aquella frase que repetía con orgullo Menéndez Pelayo: "Españoles somos y de españoles nos debemos preciar todos los que habitamos la Península Ibérica". Y si queréis oír las palabras de un ilustre historiador lusitano, de Oliveira Martins, yo os las recordaré; pero antes quiero leeros otras que he copiado de un gran español del siglo XVII. Cuando Felipe II en las Cortes de Tomar, reconocía con una amplitud verdaderamente extraordinaria todos los privilegios, fueros, instituciones, usos y costumbres que tenía Portugal, hasta el punto de aceptar una multitud de criados, damas, grandes y caballeros portugueses a su servicio y no permitir que ningún español ejerciese cargo militar ni civil en Portugal, llegando al caso inusitado de que no pasasen de media docena los empleados españoles en Portugal, cuando se emancipó."

Aun se extendió más Vázquez de Mella en aquel mismo discurso acerca de la federación con Portugal y repitió este mismo tema en otro discurso famoso, "Los Tres Ideales de España", pronunciado el 8 de junio de 1921 en el Círculo del Ejército y de la Armada en Barcelona.

4.º Relaciones de los carlistas de Orense con los monárquicos portugueses. En 1910 fue destronado y desterrado el rey de Portugal don Manuel II, y se proclamó la República. En 1911 los monárquicos portugueses intentan reconquistar el estado. El veterano carlista orensano don Luis Rodríguez Fernández publicó con el seudónimo de "O Fidalgo de Paradela" en el semanario de Madrid, "¿Qué Pasa?" de 31-XII-1964, la siguiente crónica:

"A primeros del año 1911 comenzaron a llegar a Orense los monárquicos portugueses que acaudillaba el capitán don Henrique de Paiva Couceiro. A Orense llegaron, entre otros jefes de menor categoría, el conde de Sotomayor, el comandante Camacho, capitán Monteiro y don José María Borxes Doval, ex jefe de la estación del ferrocarril de Mirandela. Inmediatamente frecuentaron el Círculo Jai-

mista, ya que se daba la circunstancia de que aquellos emigrados, a excepción de Paiva Couceiro, que era partidario del ex rey don Manuel de Coburgo, los demás, en su mayoría eran legitimistas de don Miguel de Braganza. Sin pérdida de tiempo por parte de los componentes de la Juventud Jaimista y del Requeté, se les prestó toda clase de ayuda para el transporte de armas y todo lo necesario hasta la frontera de Portugal, así como se adquirió una bandera con los colores azul y blanco de la monarquía, con la siguiente inscripción: "AL CLERO TRASMONTANO, LA JUVENTUD JAIMISTA DE ORENSE". Y luego, la fecha, y que llevamos en el intento de invasión de la vecina república.

Gran cantidad de armas se mandaban a la frontera portuguesa, interviniendo en esto también el general jefe de los requetés, don Joaquín Lloréns y Fernández de Córdoba, sin que la Policía pudiese o quisiese enterarse de lo que sucedía.

En el mes de junio llegaron por ferrocarril a la estación de Orense tres vagones procedentes de Villagarcía de Arosa, con mercancía que figuraba como maquinaria. Unos republicanos orensanos sospecharon de lo que se trataba y formularon la denuncia ante el gobernador civil. Personadas las autoridades en la estación, y abiertos los bultos, que pesaban un total de 15.088 kilogramos, se vio que era material de guerra y que consistía en cuatro cañones de montaña de 8 cm., 1.000 granadas ordinarias, 320 de metralla, 6.032 fusiles y 1.000 correajes con machetes. Este material se perdió para los monárquicos, siendo llevado a Vigo y depositado en el castillo del Castro.

Aún cuando las pérdidas de armas supuso un atraso en los planes preconcebidos, en el mes de octubre los monárquicos portugueses, acompañados de bastantes jaimistas, pasamos la frontera en son de guerra, atacando las plazas de Valensa do Miño y Chaves, de donde hubo que retroceder, pues fuimos rudamente rechazados. En julio de 1912 intentamos de nuevo invadir la república vecina. Hubo varios combates, con suerte adversa para los conspiradores, siendo cogido prisionero don Juan Almáida y conducido a la plaza de Chaves, en donde le metieron en la cárcel. En este combate murió el teniente monárquico señor conde de Villafranca, teniendo el Ejército republicano de aquella plaza la gentileza de entregar el cadáver a su prometida.

Después de lo de Montealegre, en que tuvimos los monárquicos portugueses y algunos requetés que habíamos ido con ellos un fuerte choque con el Ejército republicano, mi amistad con el jefe don José María Borxes Doval continuó siendo muy estrecha, debido a los buenos servicios que les había prestado, y tanto desde Montevideo, adonde emigró, como desde Portugal, años después, continuamos tratándonos y escribiéndonos frecuentemente.

El Círculo Carlista Obrero de Orense, cuyos dirigentes éramos procedentes de aquel valiente Requeté orensano de los años 1911 al 1915, época de don Jaime, no se decidía a la pasividad y deseaba emular, ya en los años treinta, a sus antecesores, combatiendo a la "flamante" República española, por cuyo motivo pensábamos levantar algunas partidas carlistas. (¿Te acuerdas, amigo José María Castroviejo, de la proposición que me habías hecho el 11 de mayo de 1931, en el portal de tu casa, con motivo de mi visita a Santiago?). Pues bien, dada mi amistad con Borxes Doval, me puse de acuerdo con él para que nos facilitase fusiles y armas de los que habían quedado escondidos en la frontera, y en el año 1933 comenzó a realizarlo así, sin tener que pagar nada por ellas, pero con cuentagotas. Así, en la primera decena de enero de 1934, parte de un alijo se perdió por no haber podido entregar los portadores todos los fusiles que habían pasado a España. Hubo que enterrar nueve fusiles, al objeto de no perderlos. Pero vio la maniobra un vecino, denunció el enterramiento de las armas junto a Bande e intervino la guardia civil. Años más tarde, después de nuestra Cruzada, aparecieron diez ó doce fusiles escondidos en el palacio episcopal, con motivo de las obras del Museo Provincial.

Hubo que suspender durante bastante tiempo este contrabando, y a principios de 1936 se comenzó nuevamente con algunos rifles y pistolas, por mediación de los Hidalgos de Paradela, de cuya familia soy miembro; armas que metían en casa de un señor De la Forxa, que había sido oficial de alabarderos; y al llegar yo a aquel pueblo con el pretexto de la pesca, metía uno de mis coches en el patio de la casa, dejando el otro allí hasta el día siguiente. Entonces aquel señor escondía debajo del asiento y detrás del respaldo las armas que hubiese. Así dispuesto todo, yo, antes del oscurecer, emprendía el regreso a Orense."

Hasta aquí, "O Fidalgo de Paradela".

Posteriormente a los sucesos de este interesante relato entran en la escena política carlista dos grandes figuras vinculadas a Portugal, el Rey Don Alfonso Carlos, en 1931, cuya esposa Doña María de las Nieves era hija del Rey de Portugal, Don Miguel I, legitimista desterrado en el momento de su nacimiento, 5-VIII-1852. Y en 1936, Don Javier de Borbón Parma y Braganza es nombrado Príncipe Regente de la Comunión Tradicionalista; está igualmente, relacionado con la dinastía legitimista portuguesa destronada, por parte de su madre.

A principio de 1952 el Marqués de Valde Espina invitó a la Princesa María Francisca de Borbón-Parma a pasar unos días en su palacio Torre-Fuerte de Murguía, en Astigarraga, Guipúzcoa. Don Javier le contesta con una carta manuscrita en francés aceptando la invitación y dándole las gracias. A esa carta, fechada en Besson, el 12-2-1952, pertenece este párrafo, a propósito de los recuerdos que encierra dicho palacio: "Recuerdos también para mí, de los años 1912, cuando fui con mi tía la condesa de Bardi a vivir en casa de vuestro Padre, durante la preparación del movimiento contra-revolucionario en Portugal".

Efectivamente: los visitantes de dicho palacio ven en sus bodegas unas enormes tinajas donde antiguamente se guardaban las armas para los legitimistas portugueses. Esto se confirma en la dedicatoria e introducción de un "Diario" de la visita de dicha princesa a este palacio del 14 de febrero de 1952 al 31 de marzo de ese año, en el que se le dice: "Dígale también (a su padre, Don Javier) que si un día —ya lejano— fue esta Torre de Murguía depósito de lo que se creyó, pudiera ser útil para el triunfo de las sanas y legítimas aspiraciones de nuestros hermanos portugueses, sigue hoy en día siendo depósito de leales corazones dispuestos a darlo todo por su Dios, por su Patria, por sus Fueros y por su Rey".

* * *

La segunda fase de las relaciones de España con Portugal durante la época de Franco es de progresivo enfriamiento y desasistencia por parte de España respecto de Portugal. Esta nueva conducta era tan distante del pensamiento tradicional, como próxima la contraria precedente. El cambio de fase se puede situar, muy convencio-

Después de lo de Madrugada en sus últimos días, finalmente, en la invasión de Goa, el 18 de diciembre de 1961. España aparece públicamente, ante todas las naciones, como amiga, junto a Portugal. Poco antes, el 24-1-61, cuando el dirigente de la oposición portuguesa Galvao se adueña del buque portugués "Santa María", España había enviado a la alta mar a su mejor buque de guerra, el crucero "Canarias", para interceptarle, si bien no llegó a hacerlo porque se le adelantó la marina de guerra norteamericana.

Pero es la última vez. Luego, España ya se desentien- de de un apoyo franco y claro a Portugal. En las votacio- nes contra él que se suceden en todos y cada uno de los organismos semi-técnicos de la ONU y de otras organiza- ciones internacionales, España "se abstiene" con frecuen- cia. Franco piensa durante el Concilio que si la Iglesia se acerca a la Revolución, él también puede hacerlo, y aún debe, porque la Iglesia le va a sustraer su apoyo de siempre; inicia también su viraje a la izquierda, que empieza por la política internacional, y dentro de ésta, por abandonar a su suerte a Portugal; no se trata, pues, de una acción específica contra la otra nación penin- sular, sino de un caso más, entre muchos, de una de- cisión más universal de renunciar a una política internacio- nal activa, y atrincherarse a la defensiva procurando pasar desapercibido y ser poco molesto a los poderosos del mo- mento. Esta es una gran atenuante. La volveremos a encon- trar cuando hablemos de la O. A. S. y de la guerra de Ar- gelia.

Los portugueses, tan astutos como los gallegos, se dieron cuenta inmediatamente de esta defección. Se decía que Franco había avisado personalmente a Salazar de la inconveniencia de dejarse enredar en una guerra ultrama- rina, pero no he comprobado en ningún texto la veracidad de aquel rumor. El hecho fue que, con motivo del fallido golpe de estado de Botelho Moniz y otros, el representante en Madrid de las Mocidades Portuguesas, Alejandro Bot- zaris, seudónimo de un croata colaborador de Goebbels, después refugiado y afincado en Madrid, con un empleo en el Ministerio de Información y Turismo, empezó a explorar en 1961 en medios carlistas qué posibilidades habría de conseguir requetés para luchar en Portugal en caso de que España no prestara oficial y públicamente la colabora- ción que podía seguirse del Pacto Ibérico en caso de re-

vueltas interiores en el país vecino. El plan preveía la paradoja de que coincidiera una inhibición oficial con una benevolencia ante el reclutamiento de voluntarios; algo así como lo sucedido con la División Azul.

Estas exploraciones no llegaron a cuajar porque fueron interferidas por los servicios especiales de la Presidencia del Gobierno español.

XII. ALGUNAS DISPOSICIONES MENORES APARECIDAS EN ESTE AÑO

Ley de la Jefatura del Estado, creación del Cuerpo de Enfermeros de FET y de las JONS, 3 de enero de 1942. (Agrupación 89).

"El Cuerpo de Enfermeros de Guerra constituye uno de los pilares más importantes y delicados del Servicio Sanitario Militar y siendo convenientemente organizado con carácter definitivo se dicta la presente Ley por virtud de la cual se le encomienda a la Sección Farmacia de FET y de las JONS, cuyas afiliadas pusieron de relieve durante el Alzamiento Nacional las cualidades de valor, abnegación y sacrificio impresionables para la labor que se le encomienda".

Durante la Cruzada, quienes pusieron de relieve sus cualidades sanitarias fueron las "murguillas" de la Cruz Roja "Anselmo y Fuentes y Hospitalas". Esta Cruz fue oficialmente suprimida apenas terminada la guerra, en mayo de 1939, como puede verse en el Tomo I, pag. 127 de esta recopilación. Con esta nueva ley, se ponía de relieve, una vez más, el carácter público paritario de aquella agrupación.

Pensión extraordinaria a los veteranos católicos

Una escueta ley de 14 de marzo de 1942 (Agrupación 579) concede una pensión a aquellos veteranos católicos que sean Tenientes Honorarios del Ejército, por el Decreto de la Jefatura del Estado de 12-3-1939. Es decir, a los voluntarios que combatióron a favor de Don Carlos VII en la Segunda Guerra Carlista.

XII. ALGUNAS DISPOSICIONES MENORES APARECIDAS EN ESTE AÑO

Ley de la Jefatura del Estado, creando el Cuerpo de Enfermeras de FET y de las JONS. 3 de enero de 1942. (Aranzadi 89).

"El Cuerpo de Enfermeras de Guerra constituye uno de los matices más importantes y delicados del Servicio Sanitario Militar, y siendo conveniente organizarlo con carácter definitivo se dicta la presente Ley por virtud de la cual se le encomienda a la Sección Femenina de FET y de las JONS, cuyas afiliadas pusieron de relieve durante el Alzamiento Nacional las cualidades de valor, abnegación y sacrificio imprescindibles para la labor que se le encomienda".

Durante la Cruzada, quienes pusieron de relieve sus cualidades asistenciales fueron las "margaritas" de la obra carlista "Asistencia a Frentes y Hospitales". Esta obra fue precipitadamente suprimida apenas terminada la guerra, en mayo de 1939, como puede verse en el Tomo I, pág. 127 de esta recopilación. Con esta nueva ley, se ponía de relieve, una vez más, el carácter político partidista de aquella supresión.

Pensión extraordinaria a los veteranos carlistas

Una escueta ley de 14 de marzo de 1942 (Aranzadi 571) concede una pensión a aquellos veteranos carlistas que sean Tenientes Honorarios del Ejército, por el Decreto de la Jefatura del Estado de 12-3-1938. Es decir, a los supervivientes que combatieron a favor de Don Carlos VII en la Segunda Guerra Carlista.

Aquel primitivo decreto (Aranzadi de 1938, núm. 242) decía así: "La histórica Comunión Tradicionalista, integrada hoy en Falange Española Tradicionalista y de las JONS venía celebrando desde hace cerca de medio siglo la fiesta de los Mártires de esta Causa en la fecha del 10 de marzo.

Todo el valor emocional y espiritual de esta fiesta, evocación de los que ofrecieron sus vidas en aquellas cruzadas del siglo XIX, que bien pueden considerarse precursoras del actual Movimiento Nacional, ya que fueron intentos y esfuerzos realizados por la auténtica España para reintegrarse al cauce de sus destinos históricos, debe ser recogido por el nuevo Estado, que aspira a enlazar el espíritu que animó a los defensores históricos de las más puras tradiciones con el esfuerzo actual por el resurgimiento patrio.

Teniéndolo así en cuenta, y en homenaje debido a los venerables supervivientes de aquellas gestas, Dispongo:

Artículo único. Se concede el grado honorario de Tenientes del Ejército Español a cuantos en las Cruzadas del siglo XIX fueron defensores de las tradiciones patrias y precursores de este glorioso amanecer de España. Previa solicitud, se les expedirán por el Ministerio de Defensa Nacional los títulos correspondientes".

En 1942 quedaban ya poquísimos y viejísimos. Pero no se trata de comentar la exigüidad de la ayuda, sino su simbolismo. A primera vista, la ley parecía hermosa, y como tal fue acogida por muchos carlistas sencillos e ignorantes que limitaban sus concepciones políticas al orden público.

Pero su malicia se comprende al mirar que no se corresponde con una legislación ni con una estructuración del nuevo estado en sentido carlista, y que coincide, en cambio, con una persecución sañuda a los carlistas más conocedores y cultivadores del derecho político. Debe, pues, encuadrarse en la conocida táctica franquista de cultivar el folklore carlista como disimulo y contrapeso de la persecución ideológica.

De todas maneras, tampoco se puede decir que Franco se excediera en el cultivo de los valores estéticos carlistas. Unos días antes, el 19-2-42, un decreto confirma los Colegios Mayores existentes y crea otros. Dice que son los órganos institucionales a los que haya de encomendarse

"la formación íntegra de la juventud en los principios religiosos y políticos base del Movimiento Nacional", pero ninguno se denomina con nombres de carlistas, ni se confía su dirección a personas de esta ideología.

Homenaje en Burgos

El Carlismo burgalés aprovechó esta ley para organizar un acto político. El señor Alvarez Imaz, gobernador civil, no pudo prohibirlo por el carácter militar del acto, y la asistencia de los ayudantes del capitán general y del gobernador militar, que acudieron a la Misa de acción de gracias y al mitín posterior. Después de la Misa, y ante una gran multitud que se había congregado en la Plaza del Rey San Fernando, uno de los veteranos carlistas intentó dar lectura a una breve alocución, pero debido a la emoción no pudo hacerlo. Le substituyó inmediatamente el popular Martín Garrido Hernando, que pronunció una enérgica arenga improvisada, que fue acogida con una cerrada ovación. Terminado el acto político el capitán de la Policía Armada ordenó que desaparecieran las boinas rojas, a lo que la multitud que abarrotaba la plaza se negó, siendo entonces disuelta violentamente y detenidos los organizadores del acto. Conducidos éstos ante el gobernador civil, éste ordenó a Martín Garrido que le saludara brazo en alto, a lo que se negó. Resultado de todo ello fue el encarcelamiento durante más de una semana de los organizadores. La presidenta de las margaritas burgalesas, Conchita Díez Conde, y la señora de don Valeriano Loma Osorio (médico de Quincoces de Yuso y organizador del Tercio de Requetés que defendió el norte de la provincia de Burgos), fueron multadas con dos mil pesetas cada una.

Acto en San Sebastián

El año siguiente, en 1943, un reducido grupo de veteranos carlistas, de extremada y visible ancianidad fue llevado al Ayuntamiento de San Sebastián a ver a Franco, el día 13 de septiembre, aniversario de la liberación. Al día siguiente, varios periódicos españoles destacaban con

grandes titulares: "Los veteranos carlistas rinden homenaje a Franco", y luego transcribían el discurso que éste les dirigió y que decía así:

"Veteranos carlistas: Vosotros que constituís la más pura personificación del auténtico tradicionalismo, en el que encanecisteis bajo el peso de un régimen de injusticia contra el que luchasteis en un supremo esfuerzo por salvar a España, sois hoy los que mejor podéis llevar la voz del carlismo español (1).

Vuestro pleito no era un pleito de partido, era el pleito de los hombres que con fe combatían a la enciclopedia y amaban el hogar, la familia y las tradiciones españolas; no se trataba de un pleito dinástico, de personas ni de leyes sálicas (2), era algo más alto, porque era la inquietud por el triunfo de la Religión y la grandeza de la Patria.

Y por eso no puede empobrecerse vuestra gesta. El fin de vuestra cruzada carlista no podía ser solo el cambio de una persona que sirviese de término o remate (3). Lo que representáis es la historia de España, es la vida española, es la Castilla milenaria con sus tierras, su historia, sus iglesias, sus hogares. Son veinte siglos de civilización todo lo que se ventila hoy, y que vosotros tuvisteis la intuición de levantar como bandera y defender por los caminos y por los montes; e incluso vencidos no os resignasteis con la derrota y mantuvisteis en vuestros hogares el fuego sagrado de Dios y de la Fe en la Patria que supera todas esas ambiciones bastardas de política menuda, de casino de pueblo, o de murmuraciones (4). Por eso desde el primer día nosotros amparamos la tradición y llevamos en nuestras banderas el lema de Dios, Patria y Justicia, que son los tres postulados básicos de la nueva

(1) Este párrafo trasluce el hábito de Franco de hacer ver que el «auténtico» tradicionalismo no era el de Don Javier y Fal Conde. No es a éstos a quienes se dirige, sino a media docena de decrepitos octogenarios y sin embargo les dice que son los que «hoy mejor pueden llevar la voz del carlismo español». Tiene gracia.

(2) «No se trataba de un pleito dinástico» solamente, pero también era un pleito dinástico; despreciarlo, como despectiva es también la alusión en plural a «las leyes sálicas» es un exponente más de que Franco no era metafísico sino existencialista.

(3) Nótese el cuidado en evitar la palabra «rey», lo mismo que más abajo cuando después de Dios y Patria, dice justicia. En la concepción católica y tradicional, el Rey no es término o remate, sino principio.

(4) Acusa la presencia crítica del «otro» carlismo, y le ridiculiza.

sociedad. Y por ello nuestras juventudes, educadas al calor de los mandos militares y religiosos aparecen en este homenaje del tradicionalismo español (5) unidos a los viejos veteranos de ayer.

A esta juventud que, como vosotros, ha hecho juramento de fe y que recoge y ha de llevar vuestras banderas, le hemos de dar todo el apoyo que merece para lograr la grandeza de España que vosotros soñasteis, y esta juventud, cristiana, fuerte y unida, va a realizar.

Adiós, amigos veteranos. ¡Arriba España! ¡Viva España!" (Tomado del "Diario de Burgos", 14 de septiembre de 1943).

Ley de 11-V-1942 que restablece y pena el delito de adulterio, suprimido por la Segunda República

Habían pasado seis años desde el Alzamiento y aún estábamos así. Esto confirma lo ya señalado que la religiosidad de la situación política que nació con la Cruzada de 1936 no fue ni tan espontánea ni tan sustancial como pudiera parecer, sino fruto de difíciles victorias parciales, una a una, del bando católico, fundamentalmente aglutinado en torno a una Comunión Tradicionalista sensu lato sobre otras fracciones impías del propio bando nacional.

17-VII-1942.—Un Decreto de la Presidencia extiende el saludo nacional ("brazo en alto") a los miembros de las Fuerzas Armadas cuando participen en actos populares y cuando estén descubiertos.

Este saludo, puro mimetismo nazi-fascista, era uno de los ejes en torno a los que giraba, a nivel popular, el antagonismo entre los falangistas, sus importadores, y los carlistas, que se negaban a hacerlo para expresar su disconformidad con la situación. Esto suscitó mil fricciones. Por ello, este Decreto, aparte de otros aspectos ajenos a esta recopilación, tenía el de ser un nuevo "trágala" para los carlistas.

(5) No había ningún homenaje.

Decretos de la Jefatura del Estado para elegir Procuradores en Cortes

En octubre de 1942 se publicaron varios Decretos de la Jefatura del Estado para elegir Procuradores en Cortes en representación de municipios, sindicatos y colegios profesionales.

Las elecciones eran en unos casos conformes al segundo grado de la representación orgánica, es decir, entre los miembros de las directivas de estas entidades; y en otro, intermedias entre esa variedad y el sufragio universal, porque sólo eran electores las directivas, pero podían elegir a cualquiera, aunque en la práctica siempre se elegían entre ellos mismos.

El alejamiento del tradicionalismo y la adicción al totalitarismo radicaba en la manera de formarse previamente esas directivas, que no se constituían por sufragio directo, sino por designación directa del Jefe del Estado o del Gobierno para los cargos principales, y con su venia para los secundarios, a propuesta de los principales. Los Procuradores iban, pues, a salir elegidos correctamente, pero de un elenco de gentes nombradas incorrectamente ya desde el principio por los propios gobernantes, es decir, de arriba abajo, o "a dedo", como usualmente se decía.

Con ser esto malo y antinatural, no era lo peor. Lo que afeaba más la situación eran las impenetrables composiciones previas en los niveles inaccesibles del mando, que en esas elecciones originalmente falsificadas resultaban ser un fraude sobreañadido al socaire de la ausencia de posibilidades de expresión. En la práctica, el gobernador civil llamaba a los electores y les decía a quién tenían que elegir.

Tributaba todo ello a la desnaturalización de las nuevas Cortes sistemáticamente denunciada a todos los niveles por la propaganda tradicionalista. No ha bastado ésta para deshacer el terrible equívoco que ha dejado Franco, de inculcar a las masas que aquella invención suya era la "democracia orgánica" y la Monarquía Tradicional. Su descrédito ha revertido injustamente sobre esa denominación inadecuada, infiriéndole un daño gravísimo que costará esfuerzos improbos reparar, si es que se consigue.

El Seguro Obligatorio de Enfermedad

Una Ley de 14-XII-1942 creaba el Seguro Obligatorio de Enfermedad. Esta ley pasó relativamente inadvertida hasta 1944 en que empezaron a aparecer, poco a poco, los primeros servicios médicos estatales. No parecía inminente una estatización total de la medicina como la alcanzada años adelante bajo el propio Franco. Y ello, no tanto porque las primeras disposiciones no alentaran ya los peores augurios, como por las seguridades que una y otra vez se daban, de palabra y por escrito a los Colegios de Médicos de que la reforma de la Sanidad alcanzaba y se refería solamente a los económicamente débiles. Los avisos, protestas, y alarmas de los médicos, individual o colectivamente, fueron muy débiles porque se sofocaron con la censura y la ausencia de medios de expresión pública, así como por la designación gubernativa de los dirigentes de los Colegios de Médicos y el soborno o las amenazas a los que finalmente, de alguna manera, empezaban a hacerse oír.

Se iniciaba así una Seguridad Social por cuenta del Estado según la concepción socialista, opuesta y rival de la de la sociedad tradicional en que corría a cargo de los propios individuos, de los gremios, entidades naturales y cuerpos intermedios. Tan grave divorcio pasó desapercibido. Las críticas eran atraídas hacia niveles inferiores, de ejecución no menos dolorosos y mucho más visibles: concesión de plazas de médicos "a dedo" y su mantenimiento durante largos años aun a costa de bloquear baremos, concursos y oposiciones, y más adelante, aun la propia legislación. En la sociedad tradicional, los "oidores" del Rey le hubieran contado barbaridades.

La Iglesia, tan celosa de la concepción subsidiaria del Estado respecto de la sociedad cuando se trata de la enseñanza, donde tiene sus grandes intereses materiales además de espirituales, no dijo nada. Con lo cual, además de faltar a su deber magisterial frente al socialismo, dejaba el camino expedito para otras socializaciones en cadena.

Tampoco la Comunidad Tradicionalista dijo nada al respecto, donde tanto podía haber dicho, y mostró con ello que las luchas apremiantes en torno a cuestiones globales urgentes, como la dinástica, y otras abordadas con empirismo, y la persecución de que le hacía víctima el gobierno, la agotaban.

INDICE ONOMASTICO DEL AÑO 1942

- Agudo, Javier.—6.
- Alberdi, Juanita.—109.
- Aldaz.—6.
- Alfonso X El Sabio. — 157, 170.
- Almaida, Juan.—195.
- Alonso Vega, Camilo.—131.
- Altuna, Serapio.—109, 134.
- Alvarez Imaz.—203.
- Aramburu, Fernando. — 109, 134.
- Aranda Mata, Antonio, general.—101.
- Aráuz de Robles, José María. 64, 113..
- Arellano Dihinx, Luis.—6, 12.
- Arlegui, Alberto.—144.
- Arrese, José Luis.—119, 143, 144.
- Arrúe, Antonio.—109, 110.
- Asensio Cavanillas, Carlos, general.—127.
- Azuabarrena.—109.
- Baleztena, familia.—109, 111.
- Baleztena Ascárate, Ignacio, 6, 9, 12.
- Baleztena Ascárate, Joaquín. 5, 6, 9, 11, 12, 13, 17, 131.
- Barbarin.—6.
- Battemberg, Victoria Eugenia.—185.
- Bilbao Eguía, Esteban. — 48, 50, 59, 129, 133.
- Blanca de Castilla.—141, 167, 183.
- Borbón, Francisco de, Duque de Sevilla.—98, 100.
- Borbón y Austria Este, S. M. C. Don Alfonso Carlos. — 31, 89, 97, 167, 172, 180,
- Borbón y Battemberg, Juan de.—8, 38, 87, 90, 97, 98, 100, 102, 142.
- Borbón y Borbón, S. M. C. Don Jaime III.—9, 107
- Borbón y Borbón - Bousset, Hugo.—6.
- Borbón y Habsburgo-Lorena, Alfonso (XIII).—31.

- Borbón Parma, Francisco Javier de.—87, 99, 100, 103, 108, 110, 141, 173, 197, 204.
- Borbón Parma, Roberto.—174.
- Borbón Parma, Sixto, Príncipe.—176, 177.
- Botelho Moniz.—198.
- Botzaris, Alejandro.—198.
- Borxes Doval, José María.—194, 196..
- Braganza, Don Duarte Nuño de.—181.
- Braganza, Miguel I, Rey de Portugal.—195.
- Brauchist, von, general.—124.
- Burgo, Jaime del.—134, 187.
- Calvo Sotelo, José.—30.
- Camacho, comandante.—194.
- Carlomagno.—148.
- Carlos, Jaime de.—60.
- Carlos de Austria.—158.
- Carlos María Isidro. — 156, 162, 163.
- Carlos I.—46.
- Carlos II.—158, 160.
- Carlos III.—155, 156, 178.
- Carlos IV. — 100, 145, 156, 175, 181.
- Carlos V.—101, 156, 172.
- Carlos VII.—45, 142, 163, 182, 201.
- Carlos VIII. — 9, 76, 77, 143, 172, 173, 184, 187.
- Carlota Joaquina, Doña, Reina de Portugal.—181.
- Castellvis.—185.
- Castroviejo, José María.—196.
- Clodoveo,—148.
- Coburgo, Manuel de.—195.
- Conde de Montemolin.—162.
- Conde de Villafranca.—195.
- Conde de Sotomayor.—194.
- Cora y Lira, Jesús.—141, 142, 144, 173.
- Díez Conde, Conchita.—203.
- Dominguez Muñoz, Jesús. — 117, 123.
- Duque de Anjou.—158, 159, 160.
- Duque de Orleans.—158.
- Duque de Saboya.—158.
- Duque de Sevilla. — 98, 100.
- Duque de Sotomayor. — 97, 98.
- Echandi, Juan. — 6.
- Elías de Tejada, Francisco — 75, 135.
- Elío, Bernardo. — 109
- Engels, F.—80.
- Enrique de Trastámara.—170.
- Etayo, Jesús.—9.
- Eusa.—12.
- Fal Conde, Excmo. Sr. Don Manuel, 8, 9, 12, 17, 27, 29, 31, 49, 85, 87, 89, 97, 98, 106, 108, 109, 114, 132, 143, 204.
- Felipe el Hermoso.—148.

- Felipe II*—161.
Felipe IV.—159.
Felipe V.—100, 144, 149, 154, 155, 157, 163, 164, 172, 175, 177.
Fernando VII. — 44, 46, 100, 156, 181.
Ferrer Dalmau, Melchor. — 38, 43.
Fidalgo de Paradela—194.
Forxa, de la.—196.
Francisco de Asís.—163.
Francisco de Paula. — 101, 156, 163, 172.
Franco Bahamonde, Francisco, 7, 8, 9, 27, 28, 31, 41, 48, 49, 77, 93, 100, 103, 105, 106, 108, 115, 117, 119, 120, 121, 122, 123, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 134 189, 203.
Galarza Morante, Valentín. — 127.
Gelvao.—198.
Gambra Ciudad, Rafael.—52, 57, 75, 193.
García Martínez, Fidel, Obispo de Calahorra.—33.
García de Paredes.—28.
García Valiño.—131.
Garrido Hernando, Martín. — 203.
Gil Robles, José María. —102.
Gómez Jordana y Sousa, Francisco.—127.
Goñi, Auxilio.—6.
Granell Pascual, Juan.—130, 131, 133.
Guardamino.—109.
Habsburgo y Borbón, Archiduquesa María Antonia. — 141.
Habsburgo y Borbón, Archiduque Don Carlos. — 141, 142.
Habsburgo y Borbón Parma, Archiduque don Otto.—187.
Habsburgo Lorena, Archiduque Leopoldo Salvador. — 188.
Hernando de Larramendi, Ignacio.—109.
Hernando de Larramendi, Luis.—9, 135, 175, 176, 180.
Hernando de Larramendi, Manolo.—109.
Inza.—12.
Iturmendi Bañales, Antonio.—27, 109, 113, 120, 131.
Isabel II.—46, 162.
Jato Miranda, David.—119.
Juan II.—170. .
Juan III (Hijo de Don Carlos María Isidro).—171.
Juan VI.—181.
Juana la Beltraneja.—170.
Juaristi, Francisco de. — 109.
Lamamié de Clairac, José María.—27, 29, 101.
Larreta, 10.

- Lazcano.—109.
- Lizarza Inda, Javier. — 143, 173.
- Lizarza Iribarren, Antonio. — 9, 173.
- Loma Osorio, Dr.—203.
- López Doriga, general. —113, 117.
- López Rodó, Laureano. — 50, 119.
- López Sáinz, Francisco.—8.
- Luis XIII.—175, 176.
- Luis XIV.—100, 159.
- Luis XV.—175.
- Luna Meléndez, camarada José. — 112, 119.
- Lloréns y Fernández de Córdoba, Joaquín. — 195.
- Lloró, Melchor. — 144.
- Maíz, camarada.—112.
- Manuel II.—194.
- Marco Ilincheta, Amadeo. — 130, 131.
- Martínez de Berasaín.— 6, 9, 12.
- Martínez de Morentín. — 12.
- Marx, Karl. — 80.
- Maurras, Charles. — 55.
- Mazón Sáinz, José María. — 131.
- Millaruelo Clementez, José.— 134.
- Mocoroa Arsuaga, Juan. — 109.
- Mojedano, Margarita.—109.
- Mola Vidal, Excmo. Sr. Don Emilio. — 12.
- Monasterio Ituarte, Excmo. Sr. Don José. — 131.
- Monteiro, capitán. — 194.
- Morte, Blas.—6.
- Mugarza, Daniel.—134.
- Muñoz Aguilar, Julio. — 130, 133.
- Olazábal. — 103.
- Olazábal Bordiú, Juan Antonio.—109.
- Oliveira Salazar. — 192.
- Orbaneja. — 30, 31.
- Oriol, José Luis.—133.
- Oriol, José María.—131, 133.
- Orlandis, Felipe. — 143.
- Oyarzun, Román.—184.
- Padilla, Ramón. — 30.
- Paguaga y Paguaga, Antonio. 130, 134.
- Paiva Couceiro, Henrique. — 194.
- Pemán, José María. — 128.
- Pérez y González, Blas. — 127.
- Pérez de Olaguer, Antonio. — 106.
- Pío XI.—34.
- Polo, Fernando.—184.
- Ponte y Manso de Zúñiga, general.—27.

- Pradera, Víctor.—77.
- Pradera Ortega, Juan José.—130.
- Primo de Rivera, Miguel, general.—41, 42, 57.
- Príncipe de Baviera. 158.
- Puy Muñoz, Francisco.—75.
- Querejeta.—109.
- Rodezno, conde de.—6, 8, 12, 50, 102, 125, 130, 131, 133,
- Rodríguez Fernández, Luis.—194.
- Romero Raizábal, Ignacio. —31.
- Rosemberg, Alfred.—36.
- Fuiz de la Prada, Ignacio. —109.
- Saboya, Luisa de.153.
- Sáinz Rodríguez, Pedro. —102.
- Sancho IV.—157, 170.
- Segura y Sáenz, Pedro, cardenal.27, 33.
- Selva Mergelina, Juan.—130.
- Serrano Suñer, Ramón. —29, 30, 31, 50, 118, 125, 127, 129.
- Sotil.—109.
- Toca Echevarría, Ignacio. —48.
- Tocqueville. —56.
- Toledo y Robles, Romualdo.—130.
- Utrilla, Alejandro, general. —130.
- Valde Espina, Marqués, de. —197.
- Valdeiglesias, Marqués de. —128.
- Valiente Soriano, Excmo. Sr. Don José María.—74, 131.
- Varela Iglesias, Excmo. Sr. Don José Enrique, general —27, 113, 118, 120, 121, 122, 123, 127, 128.
- Vázquez de Mella, Juan.—53, 54, 57, 193.
- Vegas Latapie, Excmo. Sr. Don Eugenio.—30.
- Velaz, Ignacio.—111, 134.
- Velázquez, Lorenzo.—17.
- Ventosa.—103.
- Villores, Marqués de.—130.
- Vigón.—120.
- Zamanillo González Camino, José Luis.—8, 14, 98, 106.

IV. LAS NUEVAS CORTES: pág. 37.—Documentos tradicionales sobre las Cortes: "La Representación Nacional y el Espíritu de las Nuevas Cortes", pág. 38.—"Bases de la Representación", por D. Matheu Ferrer Delmont, pág. 43.—Escusas postumas de Don Esteban Salazar, pág. 48.

INDICE GENERAL DEL AÑO 1942

- I. LA PROPIEDAD DEL DIARIO "EL PENSAMIENTO NAVARRO", pág. 5.—Carta de D. Joaquín Baleztena Ascárate a D. Manuel Fal Conde, pág. 9.—Carta de los accionistas a D. Joaquín Baleztena, pág. 11.—Carta de Fal a la Junta Regional Carlista de Navarra, página 12.—Carta de Baleztena a Fal, pág. 17.—Organización de la Comunión Carlista en el Reino de Navarra, pág. 20.
- II. COMLOT CONTRA DON MANUEL FAL CONDE, página 27.—Carta de D. José María Lamamié de Clairac a D. Ramón Serrano Suñer, pág. 29.—Declaraciones de D. Eugenio Vegas Latapie a la revista "Historia Internacional", pág. 30.—Noticias de otros atentados contra Fal, pág. 31.
- III. LOS CARLISTAS DIFUNDEN UNA INSTRUCCION PASTORAL CONTRA LOS NAZIS, pág. 33.—Extractos de la Pastoral del Obispo de Calahorra, D. Fidel García Martínez, "Sobre algunos errores modernos", página 33.
- IV. LAS NUEVAS CORTES, pág. 37.—Documentos tradicionalistas sobre las Cortes: "La Representación Nacional y el Espíritu de las Nuevas Cortes", pág. 39.—"Bases de la Representación", por D. Melchor Ferrer Dalmau, pág. 43.—Excusas póstumas de Don Esteban Bilbao, pág. 48.

- V. ANTOLOGIA DE TEXTOS SOBRE LAS CORTES TRADICIONALES, pág. 51.—Las Cortes en el libro de Don Rafael Gambra, "La Monarquía Social y Representativa en el Pensamiento Tradicional", pág. 52.—Las Cortes en el libro del mismo autor, "Tradición o Mimetismo", pág. 57.—Un texto del libro de Don Jaime de Carlos, "Instituciones de la Monarquía Española", pág. 60.—Un texto de D. José María Aráuz de Robles en su libro "Obra Nacional Corporativa. Plan", pág. 64.—Un texto de la "Manifestación de los Ideales Tradicionalistas a S. E. el Generalísimo y Jefe del Estado Español", pág. 65.—Un texto del documento "Reclamación del Poder", pág. 67.—Un texto del documento, "La Lección de los Hechos", página 68.—Un texto del documento "La Unica Solución", pág. 70.—Un extracto de la Conferencia dada por D. José María Valiente en Jerez de la Frontera en 1950, pág. 74.—Apuntes sobre las Cortes del libro "¿Qué es el Carlismo?", pág. 75.—Las Cortes en el programa del movimiento "octavista", pág. 76.—Las Cortes en el libro "El Estado Nuevo", de Víctor Pradera, pág. 77.
- VI. FORCEJEOS CON LOS SEGUIDORES DE DON JUAN, pág. 87.—Carta de los Miembros de la Junta Auxiliar de la Jefatura Delegada a D. Javier, pág. 88.—Declaración de la Comunión Tradicionalista el día de Santiago, pág. 91.—Carta del Duque de Sotomayor, a Fal Conde, pág. 97.—Carta de Fal Conde al Duque de Sevilla, pág. 98.—Carta del Duque de Sevilla a D. Juan de Borbón, pág. 100.—Minuta de unas conversaciones entre Lamamié de Clairac y el general Aranda, página 101.—Fichas del libro de D. José María Gil Robles, "La Monarquía por la que yo luché", pág. 102.
- VII. ACTOS CARLISTAS, pág. 105.—Reflejos de la Segunda Guerra Mundial, pág. 105.—Misa por las intenciones de Fal Conde en Barcelona, pág. 106.—El día de Santiago en Bilbao, pág. 107.—Conmemoración de la liberación de Tolosa, pág. 108.—El atentado de Be-goña, pág. 111.
- VIII. CONSECUENCIAS POLITICAS DEL ATENTADO DE BEGOÑA, pág. 125.—Carta del Conde de Rodezno a Se-

- rrano Suñer, pág. 125.—Cambio de Gobierno, página. 127.—El Tercer Consejo Nacional de FET y de las JONS, pág. 129.—Carta de Rodezno a Franco, pág. 131.—Ordenes de la Comunión Tradicionalista, pág. 132.
- IX. ACTIVIDADES DE LOS ESTUDIANTES TRADICIONALISTAS, pág. 135.—Una proclama de Elías de Tejada, pág. 136, y un artículo de D. Luis Hernando de Larra-mendi, pág. 139.
- X. ACTIVIDADES DEL NUCLEO DE LA LEALTAD, pág. 141. Viaje de Doña Blanca y de su hija Doña María Antonia a Buenos Aires, pág. 143.—Extractos del folleto, "Comentarios a la Ley de Sucesión", de Don Jesús de Cora y Lira, pág. 144.—Extractos del folleto de Don Javier Lizarza Inda, "La Sucesión Legítima a la Corona de España", pág. 173.—Un texto de Don Jaime del Burgo, pág. 187.
- XI. LAS RELACIONES HISPANO - PORTUGUESAS, página 191.
- XII. ALGUNAS DISPOSICIONES MENORES APARECIDAS EN ESTE AÑO, pág. 201.

Índice de Materias.

Índice Onomástico.

IX. ACTIVIDADES DE LOS ESTUDIANTES TRADICIONALES. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro.

X. ACTIVIDADES DEL NÚCLEO DEL ALEJANDRO. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro.

XI. ACTIVIDADES DEL NÚCLEO DEL ALEJANDRO. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro.

Este libro se acabó de imprimir en los talleres de Editorial Católica Española, S. A., Conde de Barajas núm. 21, Sevilla, el día de la Fiesta de San Miguel Arcángel, Príncipe de la Milicia Celestial, del Año de Gracia de 1979.

XII. ACTIVIDADES DEL NÚCLEO DEL ALEJANDRO. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro.

XIII. ACTIVIDADES DEL NÚCLEO DEL ALEJANDRO. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro.

XIV. ACTIVIDADES DEL NÚCLEO DEL ALEJANDRO. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro.

XV. ACTIVIDADES DEL NÚCLEO DEL ALEJANDRO. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro.

XVI. ACTIVIDADES DEL NÚCLEO DEL ALEJANDRO. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro.

XVII. ACTIVIDADES DEL NÚCLEO DEL ALEJANDRO. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro. pag. 105—Una página de ellas de la obra de D. Luis Hernández de Larrea (verbiendo pag. 105) también en el mismo libro.

**Extracto del Índice
del año 1943**

Aparece Don Carlos de Habsburgo y Borbón con el nombre de Carlos VIII.

Sigue presente el anhelo de que Don Javier termine la Regencia.

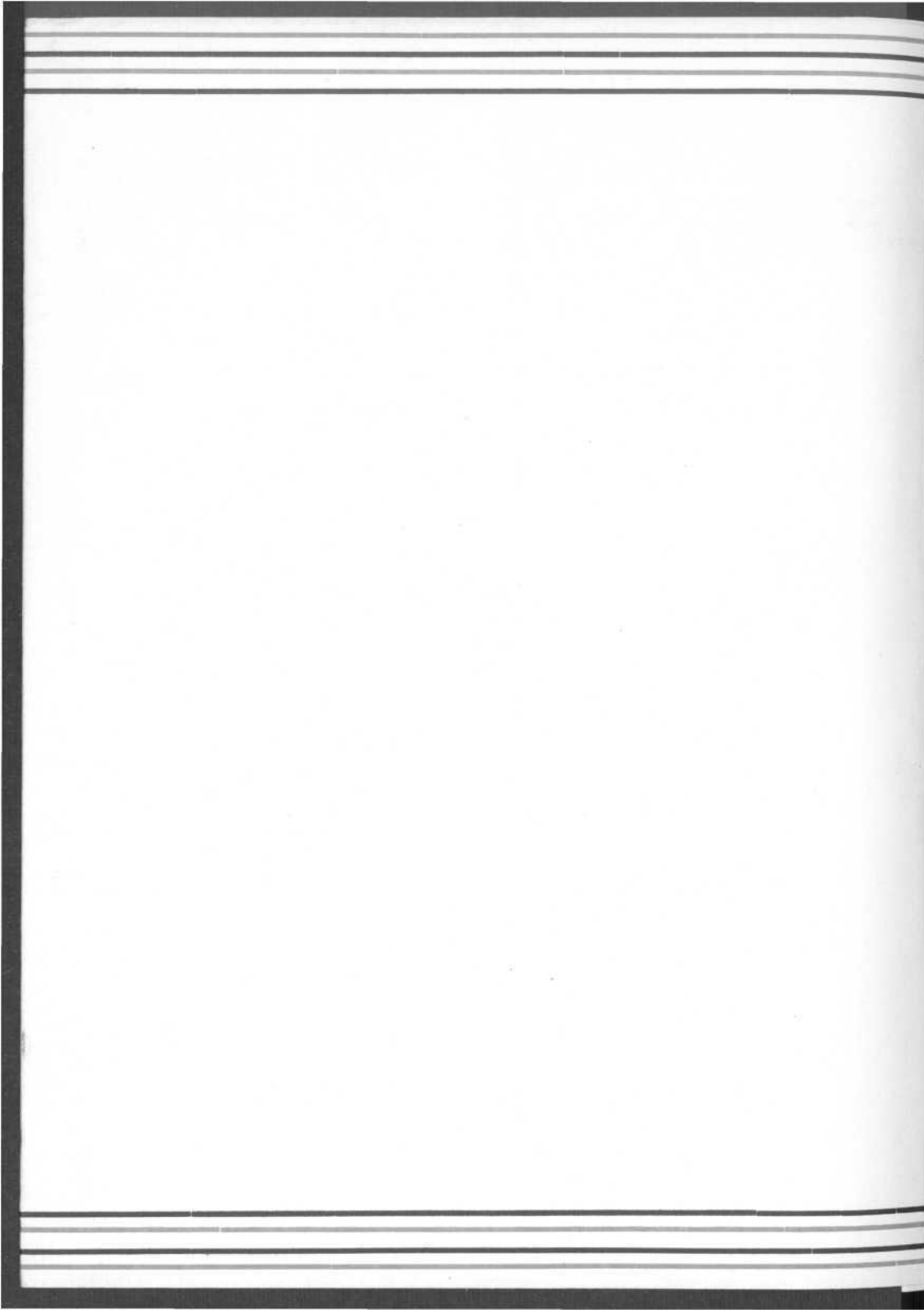
La revista "Tiempos Críticos".

Contactos de Carlistas con Don Juan de Borbón y Battemberg.

El documento de "Reclamación del Poder".

Detención y cautiverio del Príncipe Regente por los alemanes.

Bibliografía.



**APUNTES Y
DOCUMENTOS
PARA LA
HISTORIA DEL
TRADICIONA-
LISMO
ESPAÑOL**

1

9

4

2

TOMO

4